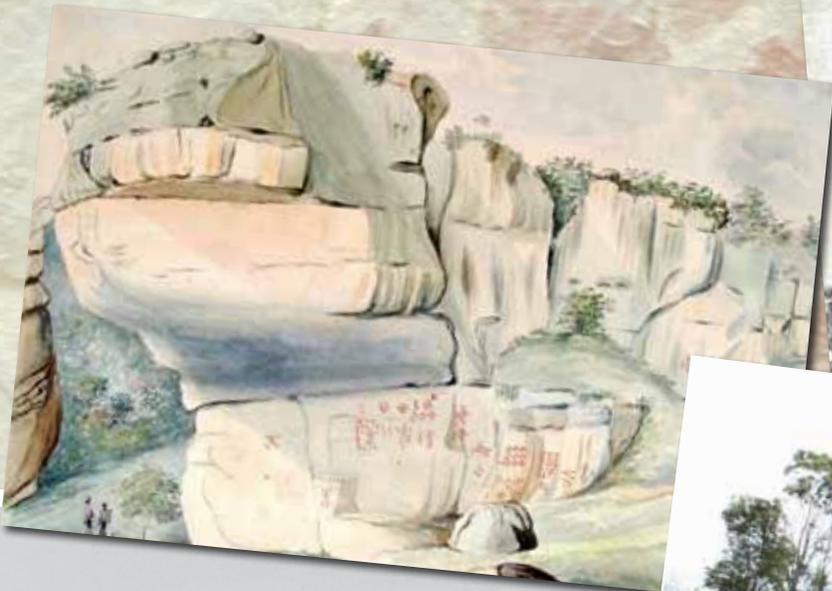


# Compendio documental del Parque Arqueológico de Facatativá

*Insumo para su interpretación integral*

Diego Martínez Celis • Álvaro Botiva Contreras



Alcaldía Municipal  
de Facatativá  
Secretaría de  
Cultura y Juventud



Programa Integral de  
Interpretación del Parque  
Arqueológico de Facatativá



# Compendio documental del Parque Arqueológico de Facatativá

## *Insumo para su interpretación integral*

en el marco de la fase 1 del

**Programa Integral de Interpretación  
del Parque Arqueológico de Facatativá**

### **Diego Martínez Celis**

-Director del proyecto-

*Diseñador Gráfico / UN*

*Maestría en Patrimonio Cultural y Territorio / PUJ*

*Investigador de arte rupestre - Editor / Rupestreweb*

### **Álvaro Botiva Contreras**

*Antropólogo / UN*

*Especialista en Gestión Cultural / UR*

*Investigador de arte rupestre*

Colaboran:

*Hellen Quiroga / Restauradora*

*Andrés Olivos Lombana / Historiador*

*Sandra Mendoza Lafaurie / Historiadora - Museóloga*

*Rosa María Rubiano / Profesora*

*Pedro Arguello García / Lic. en C. S.- Antropólogo*

*Junio de 2011*



Alcaldía Municipal  
de Facatativá  
Secretaría de  
Cultura y Juventud



**Programa Integral de  
Interpretación del Parque  
Arqueológico de Facatativá**



# Contenido

- 6 **Introducción** / Sinopsis / Línea de tiempo
- 13 **1. El lugar de las piedras**  
**El contexto regional**  
Localización del Parque Arqueológico de Facatativá
- 21 **2. Marcando el territorio**  
**Las piedras pintadas**  
Arte rupestre / Pinturas rupestres en Facatativá
- 47 **3. Facatativá, “al final de la llanura”**  
**El origen de las piedras y su entorno**  
Contexto territorial / Historia natural
- 71 **4. Al abrigo de las piedras**  
**Los primeros pobladores**  
Períodos precerámico, Herrera y muisca
- 99 **5. El tiempo de las piedras míticas**  
**Los muiscas**  
Generalidades / El zipa Tisquesusa / ¿Arte rupestre muisca?
- 123 **6. El silencio de las piedras**  
**El dominio de la espada y de la cruz**  
El nuevo orden / La extirpación de idolatrías / La “piedras del diablo”
- 131 **7. El redescubrimiento de las piedras**  
**La reivindicación del pasado indígena**  
Los viajeros y primeros científicos / Intentando comprender el arte rupestre / Investigaciones
- 159 **8. Tradición oral y memoria visual**  
**Visiones, versiones y resignificaciones**  
Lo que cuentan adultos mayores y algunas comunidades indígenas sobre el parque y las piedras pintadas
- 191 **9. Las piedras como memoria**  
**Historia del Parque Arqueológico de Facatativá**  
Patrimonio arqueológico / Estado de conservación / Creación y evolución del Parque

## Introducción

“**E**n las inmediaciones de Facatativá a muy corta distancia del poblado, se encuentran las llamadas “piedras de Tunja”, condenadas a desaparecer muy pronto si la autoridad a quien corresponde no se preocupa por impedir el destrozo que en ellas hacen a diario el taladro, y la pica de los canteros.

*Y sin embargo estas piedras deberían ser miradas con interés y cuidadas con esmero, pues aparte de la agreste belleza del sitio, ellas fueron testigo de acontecimientos importantes para el país.*

*En efecto estas breñas presenciaron el fin de una dinastía y la ruina de un pueblo. Aquí existió una fortaleza de los chibchas, según lo cuentan los historiadores de la época. En este lugar estuvo Jiménez de Quesada con parte de su ejército en persecución del Bogotá, y aquí pereció trágicamente Tisquesusa, a quien un soldado hirió sin conocerlo, en medio del tumulto del combate.*

*Las piedras son imponentes por su magnitud y pintorescas por su forma y colocación en medio de la ladera. Algunas hay que encierran recintos amurallados y estrechos pasadizos, como obra de cíclopes; en otras se abren amplias concavidades a guisa de cavernas; otra ostenta todavía jeroglíficos chibchas, que al ser decifrados vendrían a traducirse quizá en piadosa leyenda u oración fúnebre escrita por algún jeque en honor del último de sus reyes.*

*También debió ser este paraje adoratorio indígena. Sabido es que los chibchas adoraban a sus dioses entre las rocas, entre las selvas y a orilla de las*

*corrientes de agua. Aseguran los cronistas que este lugar estuvo cubierto de arbolado y hay una fuente que al existir en tierra griega habría figurado con honor entre las deidades menores de su mitología. Es un arroyuelo que penetra calladamente bajo un enorme bloque abovedado, se explaya en remanso y aparece al lado opuesto en forma de cascada.*

*En este terreno debería contruirse un parque para adorno de la ciudad y de la sabana entera, donde pudieramos conservar de una manera adecuada y artística lo poco que aún nos queda del pueblo chibcha, el tercero por su cultura y adelanto, entre las naciones indígenas de América.*

*Imagínese lo que sería este recinto rodeado de árboles y protegido por una estacada estilo chibcha, con su prado natural esmaltado de flores y sombreado por bosquecillos de gaques, salvios y arra-*

*yanes; sus fuentes y cascadas saltando por entre musgos y helechales; aquí y a la gaviás pintadas de rojo; en otra parte un gran pabellón que representara un bohío como los que vió Quesada en el valle de los alcázares, contrucción que podría servir para museo, y diseminadas por todo el paraje, entre plazoletas bordeadas de vegetación, estatuas de piedra que recordaran a los héroes y a los dioses chibchas.*

*Si esta idea se llevara a cabo, tendríamos verdaderamente un parque magnífico, un lugar de estudio a la par que de solaz y esparcimiento, digno de cualquier país civilizado, a donde acudiéramos con placer atraídos por doble incentivo: la belleza del paisaje y la poesía de la leyenda”.*

José Miguel Rosales,  
Semanario Ilustrado El Gráfico,  
Abril 27 de 1912



“Las piedras de Tunja, tan interesantes en nuestra historia por su estrecha relación con el periodo chibcha”.  
Dibujo de  
Moreno Otero, 1912

**A**cien años de haberse escrito la nota de José Miguel Rosales (1912), publicada en el *Semanario Ilustrado El Gráfico* (transcrita en la página anterior), vale hacer una reflexión sobre algunos de sus visionarios apuntes.

En aquella época el terreno de las entonces llamadas “piedras de Tunja” hacia parte de varias fincas privadas, sin embargo ya era considerado un lugar significativo, asociado con muchas historias y leyendas que daban cuenta del pasado prehispánico de la región y que había que proteger pues se encontraba en peligro por la explotación de sus piedras para labores de cantería.

Desde aquella época, e incluso mucho antes (*p. ej.* durante la comisión corográfica entre 1850-1859) sus grandes bloques pétreos llamaron la atención de viajeros y científicos. La pátina de la historia y la tradición oral fueron además dotando este lugar de significación cultural al asociarse con la existencia de tesoros indígenas, leyendas del diablo o la tragedia de la invasión española y el final deceso de Tisquesusa, el último gran zipa de la sabana.

Con el pasar del siglo XX, de manera muy lenta pero sin pausa, se logró que este predio fuera adquirido por el gobierno nacional y finalmente constituido como uno de los Parques Arqueológicos Nacionales (junto con el Alto de los Ídolos, San Agustín, Tierradentro y Teyuna), principalmente por la riqueza que representan sus más de 60 murales con pinturas rupestres.

Desafortunadamente, la vocación inicial del parque, como lugar de reconocimiento y protección de este patrimonio arqueológico, se fue desvirtuando hasta convertirse en un sitio de recreación activa

donde miles de personas lo aprovechaban, especialmente, para actividades al aire libre y la realización de asados, piquetes o el tradicional “paseo de olla”. Estas prácticas, producto de erradas administraciones (Colcultura, CAR, ICANH, Ministerio de Cultura) que no respetaron la naturaleza y función original del parque, llevaron finalmente al grave deterioro de la mayor parte de su arte rupestre.

Hoy día, el Parque está a cargo de la administración municipal de Facatativá, quien en cabeza del Alcalde Oscar Sánchez, de sus Secretarios de Cultura, Luisa Fernanda Aguirre, y Desarrollo, Carlos Rogelio Bolívar, y con la participación activa de varios sectores de la comunidad, esta retomando el manejo del parque tendiendo hacia su vocación original, esto es, la consolidación de un lugar para la contemplación, el disfrute y contacto con la naturaleza y la práctica de actividades culturales más acordes con su entorno natural y más concientes de su valor como verdadero lugar del patrimonio na-

tural, cultural y arqueológico, no solo de Facatativá sino de toda la Nación.

Aunque muchas de las versiones o explicaciones que se han dado (y se siguen dando) sobre este sitio, referentes, por ejemplo, a la caprichosa formación y disposición de sus piedras, los autores de sus pinturas rupestres, o su calidad como escenario de ritos y asiento de la cultura muisca y de sus líderes en un pasado remoto, parecen corresponder más a imaginarios que a verdaderos hechos históricos o de difícil comprobación –mediante la revisión de documentos de archivo o estudios científicos–, este lugar se constituye hoy día (tal como lo imaginó Rosales en 1912) en un poderoso referente e hito en que es posible disfrutar e interpretar –de manera vivencial y con un saldo pedagógico– el pasado natural y cultural de la región, o como diría el mismo Rosales: *acudir con placer atraídos por su doble incentivo: “la belleza del paisaje y la poesía de la leyenda”*.



**Estudiantes universitarios** visitando el Parque Arqueológico.  
*Diego Martínez Celis, 2009*

## Hacia la interpretación integral del Parque Arqueológico de Facatativá

En 2009 a través de un comodato, el Ministerio de Cultura cedió la administración del Parque Arqueológico *Piedras del Tunjo* a la Alcaldía de Facatativá. Desde ese momento la administración ha realizado una serie de actividades en pro de la recuperación del parque y del patrimonio inserto en él, así como en desarrollar actividades encaminadas a fortalecer la educación patrimonial a través del grupo de vigías del patrimonio.

A pesar de la realización de estas actividades, el programa educativo que a la vez sirve para fortalecer la actividad turística, presenta una serie de problemas cuya principal causa es la variedad de versiones y visiones que existen y que se cuentan al visitante acerca del parque y del patrimonio concentrado en él (cómo se formaron las piedras, qué significan sus pinturas, qué hacían allí los muisca, etc.), todas estas sin corresponder con información de fuentes documentales debidamente sustentadas.

A esto hay que sumarle que cada grupo de guianza (vigías del patrimonio, informadores turísticos de la Secretaría de Desarrollo y otros), reinterpreta estas versiones haciendo aún más confuso su discurso, y generando desinformación en los visitantes.

Teniendo en cuenta el interés que ha mostrado la Alcaldía a través de dos de sus secretarías (Cultura y Desarrollo Económico) en generar estrategias para la recuperación y uso adecuado del parque, se presenta este documento como insumo inicial del *“Programa Integral de Interpretación del Parque Arqueológico Piedras del Tunjo”* (propuesto por Diego Martínez Celis, Sandra Mendoza Lafaurie y Álvaro Botiva Contreras, 2011) que propone una

serie de actividades que no sólo permitirán la conservación de este y su patrimonio, sino propiciar su valoración a través de la educación patrimonial y su reconocimiento como un espacio para la práctica del turismo cultural y ecológico con saldo pedagógico y como lugar de la memoria donde se potencia la identidad y el reconocimiento social de la Nación pluriétnica y multicultural que representa la Colombia de hoy.

Este programa comprende básicamente 2 fases las cuales tienen una serie de actividades que permiten apoyar los compromisos adquiridos por la Alcaldía de Facatativá a través del Comodato firmado con el Ministerio de Cultura (2009), las metas del Plan de Desarrollo *“Renovación en serio para Facatativá 2008-2011”* y las recomendaciones del Plan de Manejo del Parque (ICANH, 2005) :

### Fase 1

- Compilación documental sobre el Parque Arqueológico de Facatativá
- Elaboración de guiones curatoriales para su interpretación y guianza

Estudiantes y turistas visitando e interpretando el Parque arqueológico de Facatativá a través del Sendero de interpretación y el discurso de los guías.

Fotomontaje de Diego Martínez Celis, 2011



### Fase 2

- Diseño, elaboración y montaje de elementos (vallas y plegable) para el Sendero de Interpretación del Parque Arqueológico y las Estaciones de Interpretación de la cultura muisca.
- Implementación y talleres para socializar el programa de interpretación.

### La compilación documental

De acuerdo con la “Carta para la Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural”, (ICOMOS, 2008) los programas de interpretación de un sitio patrimonial entre otras actividades deben:

1. Mostrar un abanico de la información existente, oral y escrita, basada en evidencias materiales, tradiciones y significados atribuidos al sitio patrimonial. Las fuentes de información se deben documentar, archivar y hacer accesibles al público.

2. Basarse en investigaciones bien documentadas, de tipo multidisciplinar, del sitio patrimonial y su entorno. También debe reconocer que la interpretación significativa incluye necesariamente la reflexión sobre hipótesis históricas alternativas, tradiciones e historias locales.

3. Donde la tradición oral o los recuerdos de personajes históricos sean una importante fuente de información sobre el sitio, los programas interpretativos deben incorporar estos testimonios orales, bien sea de forma indirecta, a través de las facilidades de los equipos y servicios interpretativos, o directa, a través de la participación activa de miembros de la comunidad local, así como de los intérpretes del sitio.

Teniendo en cuenta estas directrices se presenta esta compilación con el fin de proporcionar a los diferentes actores involucrados en el manejo, promoción, educación, divulgación y guianza del Parque Arqueológico de Facatativá (personal administrativo, vigías de patrimonio, guías, profesores, estudiantes, etc.) las bases documentales necesarias para una adecuada interpretación y como un referente de primera mano donde se puedan introducir al gran acervo bibliográfico y documental sobre el Parque Arqueológico de Facatativá.

Aunque extensa, esta compilación **no pretende ser completa** ni representa la única y última palabra que da cuenta de la significación de este particular e importante lugar del patrimonio cultural y natural colombiano; dejamos a consideración de los lectores los contenidos de esta compilación, que esperamos **ilustre, amplíe o incite** a profundizar en el conocimiento sobre los diversos aspectos y elementos significativos contenidos en el Parque: su contexto

geográfico, su historia natural, las investigaciones arqueológicas que dan cuenta de los primeros pobladores de la sabana de Bogotá, las crónicas sobre los muiscas recopiladas por los españoles, la memoria visual que representan las transcripciones que sobre sus pinturas se han hecho en más de 150 años, o las diversas versiones de investigadores, la tradición oral y las significaciones que representan para los actuales habitantes de Facatativá, visitantes y comunidades indígenas, o autoreconocidas como tales, que acuden a este lugar motivados por los valores paisajísticos, naturales, históricos, científicos e incluso espirituales que este encierra.

*Diego Martínez Celis*

Junio de 2011

## Sinopsis

Este compendio consta de 9 capítulos que, en paralelo con una línea de tiempo geológico y cultural para la Sabana de Bogotá, intentan mostrar el panorama actual del conocimiento sobre aspectos relacionados con el territorio y diversos elementos naturales y culturales contenidos en el Parque Arqueológico de Facatativá, a partir de estudios en geología, biología, medioambiente, historia, arqueología, arte rupestre y tradición oral entre otros. Al final de cada capítulo se encuentra un listado con la bibliografía referida.

### 1. El lugar de las piedras El contexto regional

El Parque Arqueológico de Facatativá está localizado en el municipio de Facatativá, en el departamento de Cundinamarca en el extremo noroccidental de la sabana de Bogotá y comprende aproximadamente 27 hectáreas donde se pueden encontrar abrigos rocosos, pintura rupestre y paisajes con gran riqueza visual y medioambiental. Se encuentra a una altura de 2.600 metros sobre el nivel del mar, ubicado a 1.150 metros al noreste de la plaza de Facatativá (en el límite noroccidental del casco urbano) y a 40 km de Bogotá.

### 2. Marcando el territorio Las piedras pintadas

Más que el carácter medioambiental o la imponencia de los grandes bloques y abrigos rocosos presentes en el Parque Arqueológico de Facatativá, es la existencia de cientos de **pinturas rupestres** de origen prehispánico lo que le ha otorgado una especial significación cultural a este espacio como importante referente del pasado aborigen de la región. En este capítulo se introduce al concepto de **arte rupestre** que, junto con las piedras en que se halla inscrito, su entorno paisajístico y su memoria asociada (historia y tradición oral), constituyen el conjunto indivisible

de elementos del patrimonio cultural municipal y nacional representados en este lugar.

### 3. Facatativá, “al final de la llanura” El origen de las piedras y su entorno

La ubicación y aparentemente caprichosa disposición y forma de las grandes piedras presentes en el Parque Arqueológico de Facatativá han sido por siglos motivo de aprovechamiento, admiración, asombro, cuestionamiento, contemplación o disfrute. En este capítulo se reseñan los resultados de investigaciones en geografía, geología, biología y medioambiente que dan cuenta del porqué de la ubicación y forma de estas piedras en este sector de la sabana de Bogotá (“al final de la llanura”), pero sobre todo, del contexto geográfico y medioambiental que permitió que estos espacios fueran habitados y signados por el ser humano desde algún momento de los últimos 12.000 años.

### 4. Al abrigo de las piedras Los primeros pobladores

Con el mejoramiento de las condiciones climáticas en la sabana de Bogotá, hace aproximadamente 12.000 años, se inicia el poblamiento humano en esta región. Además de los ricos y diversos recursos naturales, el paisaje ofrecía a estos grupos humanos un abrigo a la sombra de las grandes piedras, como las presentes en el Parque Arqueológico de Facatativá, desde donde fue posible iniciar la apropiación y aprovechamiento del territorio mediante la caza, la recolección y posteriormente la agricultura. En este capítulo se reseñan las principales investigaciones arqueológicas que han dado cuenta del paso del hombre por la Sabana de Bogotá, con especial énfasis en su franco noroccidental y en particular en la región de Facatativá. Esto desde el denominado periodo precerámico, pasando por el periodo “Herrera”, hasta el establecimiento de los grupos de habla chibcha también conocidos como muiscas.

### 5. El tiempo de las piedras míticas Los muiscas

Los grupos indígenas que encontraron los españoles durante su invasión a mediados del siglo XVI a lo que hoy es la sabana de Bogotá tenían un amplio control sobre este territorio. Algunas fuentes resaltan la importancia de Facatativá como escenario del aniquilamiento de su máximo líder el zipa Tisquesusa. Sin embargo no hay suficientes pruebas para asegurar que esta región y en específico el sector de las piedras del Parque Arqueológico, haya sido un lugar de especial significación ni que allí se hubiera asentado el “cercado del zipa”. Igualmente estos grupos negaron ante los cronistas ser los artífices de las pinturas rupestres, de las que sin embargo guardaban especial significación al relacionarlas con su pasado mítico y con sus deidades. En este capítulo se expone un panorama general sobre los muiscas a partir de las primeras crónicas que registraron los españoles.

### 6. El silencio de las piedras El dominio de la espada y de la cruz

Durante la colonia, el establecimiento español impuso a los indígenas muiscas de la sabana de Bogotá un nuevo orden que permeó todos los ámbitos de su cultura. La reducción y congregación en pueblos de indios, la adaptación a nuevos modelos políticos y de producción y la conversión a la religión católica, por medio de *la espada y de la cruz*, terminó por modificar, desvirtuar o anular su tradicional sistema de creencias. Los espacios que pudieron ser escenario de rituales o tener algún tipo de significación simbólica o religiosa para los indígenas, de acuerdo a su particular cosmovisión, fueron satanizados por los españoles y considerados como lugares de idolatría que debían ser evitados o destruidos. De esta manera surgieron imaginarios, como los mitos y las leyendas, por medio de las cuales se intentó relacionar los sitios con arte rupestre con la presencia del diablo (como encarnación

del mal), o que estos fueron producto de sus obras, tergiversándose, interrumpiéndose y perdiéndose para siempre el sentido y significado original del mensaje plasmado sobre las piedras.

## **7. El redescubrimiento de las piedras** **La reivindicación del pasado indígena**

A partir de la independencia, los criollos empezaron a buscar maneras de legitimar el gobierno de la naciente República, para ello intentaron reivindicar el pasado indígena a través del “descubrimiento” de sus “monumentos” o “reliquias” del pasado, entre ellos el arte rupestre. De esta manera se inicia, a mediados del siglo XIX, su investigación científica y académica que no ha cesado hasta hoy día. En este capítulo se presentan algunas de estas investigaciones, mediante las cuales se ha intentado dar cuenta de la cantidad y características de las pinturas plasmadas en las piedras del Parque Arqueológico y ofrecer explicación a su posible sentido, función y significación; hipótesis que, aunque sugerentes, deben ser interpretadas como versiones particulares (de cada investigador y de cada momento histórico en que fueron formuladas) pues no han podido ser comprobadas y deben aún ser revisadas y discutidas antes de ser consideradas como verdades irrefutables.

## **8. Tradición oral y memoria visual** **Visiones, versiones y resignificaciones**

Además de la extensa bibliografía que viajeros, investigadores y académicos han escrito sobre el Parque Arqueológico y su arte rupestre, existen también otra gran cantidad de versiones, no menos válidas, que dan cuenta de su historia y significación; estas reposan en la memoria que guardan y cuentan los habitantes de Facatativá, en especial sus adultos mayores, quienes han sido testigos de primera del acontecer del Parque. De igual manera, en los últimos años se han dado a conocer las versiones y resig-

nificaciones que dan a este lugar algunas comunidades indígenas (y otras que han venido autoreconociéndose como tales), que suman nuevas formas de interpretarlo atribuyéndole incluso connotaciones espirituales. Todas estas maneras de ver son importantes porque aportan a la valoración, y por ende a la preservación, de este importante espacio del patrimonio cultural de Colombia como país pluriétnico y multicultural.

## **9. Las piedras como memoria** **Historia del Parque** **Arqueológico de Facatativá**

La historia del Parque Arqueológico de Facatativá se remonta a 1889: más de un siglo de un largo y difícil peregrinar salpicado de discursos, decretos, leyes, promesas, frustraciones... y finalmente de esperanzas y realizaciones. En este capítulo se describe la manera como este lugar se constituyó en lo que hoy representa: un sinigual espacio del patrimonio cultural, arqueológico y natural, no solo de los facatativeños sino de toda la Nación colombiana, el cual, a pesar de su delicado estado de conservación, merece rescatarse, preservarse y divulgarse para el conocimiento y disfrute de la población actual y de las futuras generaciones.

## Línea de tiempo

CAPÍTULO	IMAGEN	CRONOLOGÍA
<p><b>Facatativá, “al final de la llanura”</b>  <b>El origen de las piedras y su entorno</b>                      Contexto territorial / Historia natural</p>		<p><b>Era Mesozoica</b>  <b>Periodo Cretácico</b>                      65 millones de años</p> <p><b>Era Cenozoica</b>  <b>Periodo Cuaternario</b>                      -épocas Pleistoceno y Holoceno-                      2.5 millones de años - El presente</p>
<p><b>Al abrigo de las piedras</b>  <b>Los primeros pobladores</b>                      Períodos precerámico, Herrera y muisca</p>		<p><b>Periodo Precerámico</b>                      12.000 a.p - 3.000 .a.P</p> <p><b>Periodo Herrera</b>                      3.000 a. p. - 800 d.C.</p> <p><b>Periodo muisca</b>                      800 d.C. - 1600 d.C.</p>
<p><b>El tiempo de las piedras míticas</b>  <b>Los muiscas</b>                      Generalidades / El zipaTisquesusa / ¿Arte rupestre muisca?</p>		<p><b>Periodo muisca</b>                      800 d.C. - 1600 d.C.</p>
<p><b>El silencio de las piedras</b>  <b>El dominio de la espada y de la cruz</b>                      El nuevo orden / La extirpación de idolatrías / La “piedras del diablo”</p>		<p><b>Conquista y Colonia</b>                      1600 d.C. -1800 d.C.</p>
<p><b>El redescubrimiento de las piedras</b>  <b>La reivindicación del pasado indígena</b>                      Los viajeros y primeros científicos / Intentando comprender el arte rupestre</p>		<p><b>La República</b>                      1800 d.C. - El presente</p>
<p><b>Tradición oral y memoria visual</b>  <b>Visiones, versiones y resignificaciones</b>                      Lo que cuentan adultos mayores                      y algunas comunidades sobre el parque y las piedras pintadas</p>		<p><b>El presente</b></p>
<p><b>Las piedras como memoria</b>  <b>Historia del Parque Arqueológico de Facatativá</b>                      Patrimonio arqueológico / Estado de conservación /                      Creación y evolución del Parque</p>		<p><b>1895 - El presente</b></p>

# 1. El lugar de las piedras

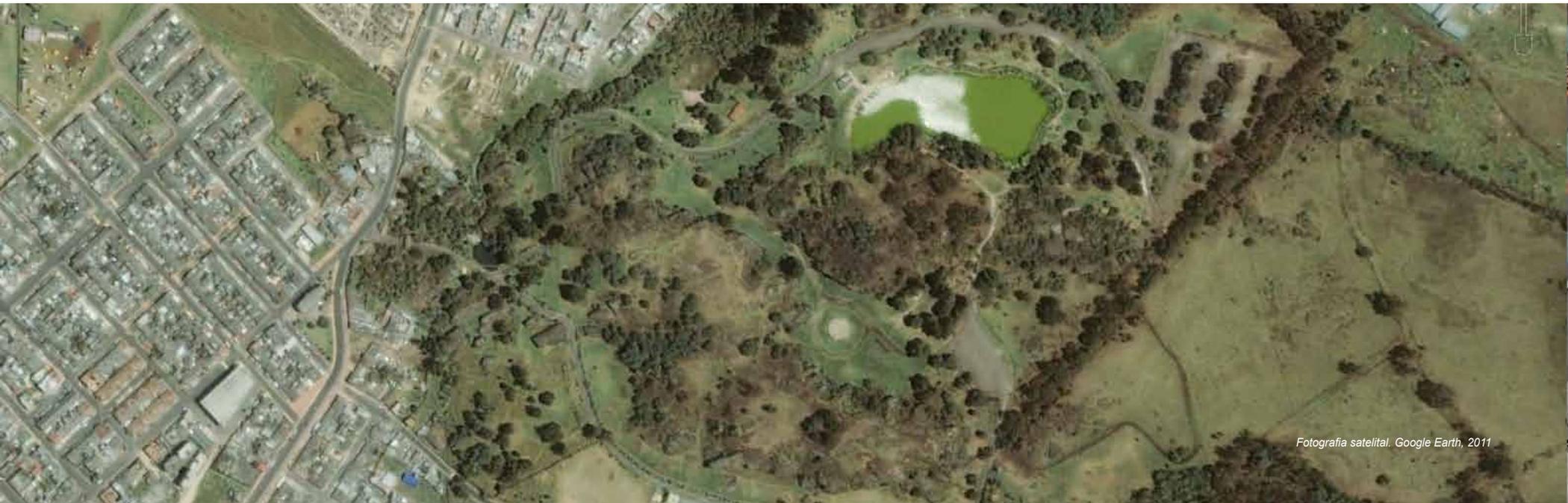
## El contexto regional

### Localización del Parque arqueológico de Facatativá

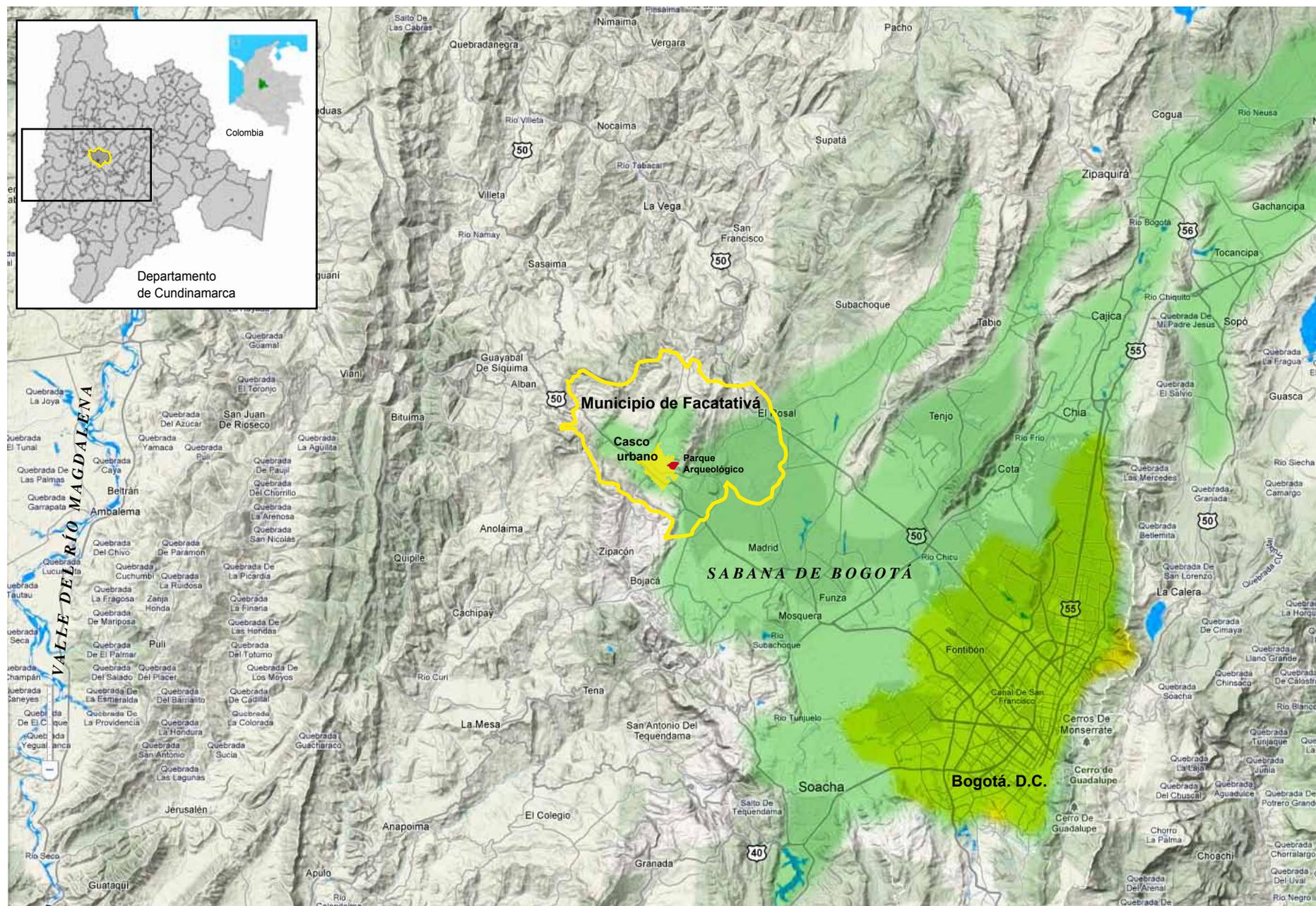
*Diego Martínez Celis*

El Parque Arqueológico de Facatativá está localizado en el municipio de Facatativá, en el departamento de Cundinamarca en el extremo noroccidental de la sabana de Bogotá y comprende aproximadamente 27 hectáreas donde se pueden encontrar abrigos rocosos, pintura rupestre y paisajes con gran riqueza visual y medioambiental.

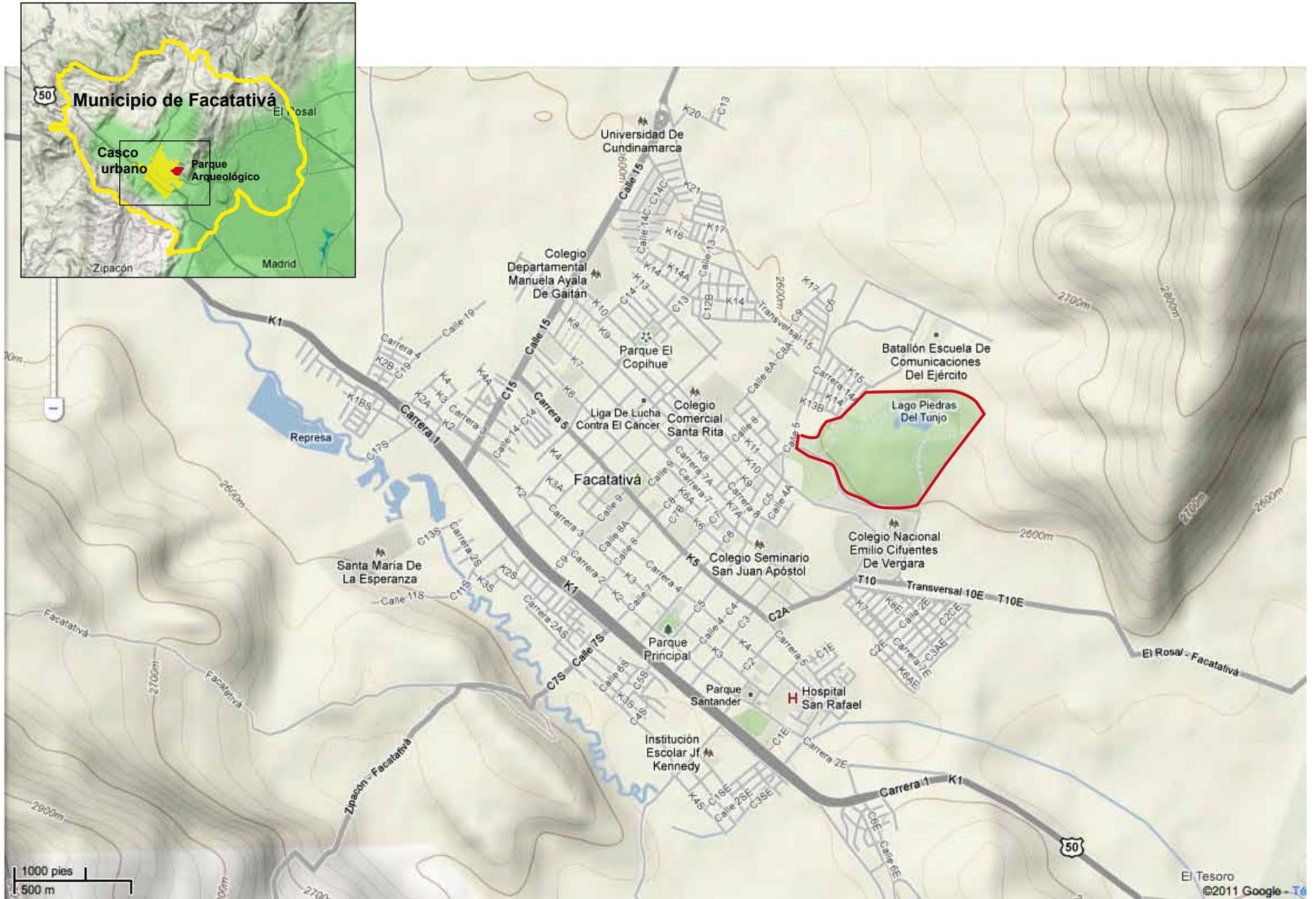
Se encuentra a una altura de 2.600 metros sobre el nivel del mar, ubicado a 1.150 metros al nordeste de la plaza de Facatativá (en el límite noroccidental del casco urbano) y a 40 km de Bogotá.



## 1. Localización

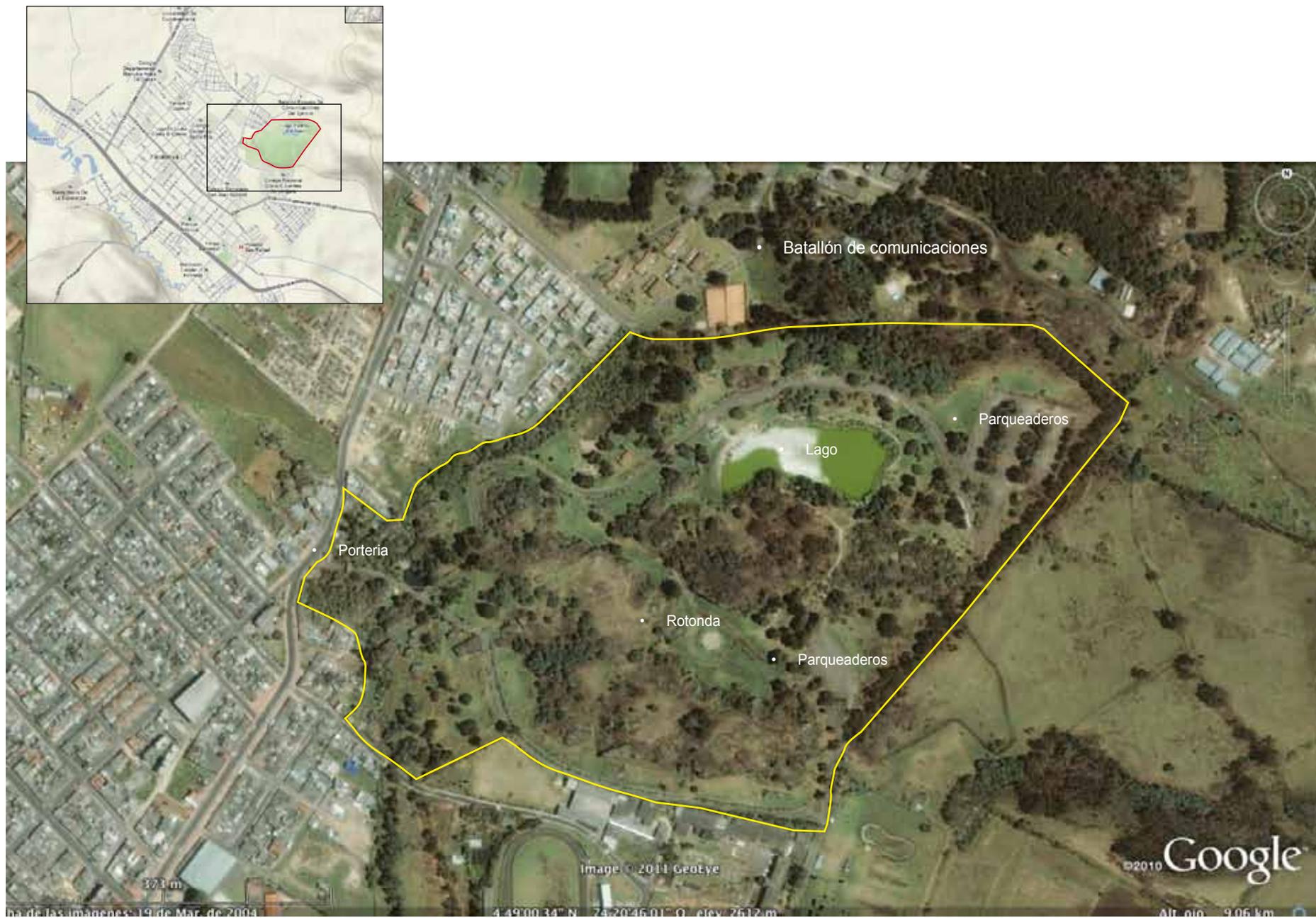


Localización del municipio de Facatativá en el contexto de la sabana de Bogotá y su relación con el occidente de Cundinamarca *Diego Martínez Celis. Mapa base. Google Maps.*



Localización del Parque arqueológico en relación con el área urbana de Facatativá Diego Martínez Celis. Mapa base. Google Maps.

## 1. Localización



Área del Parque arqueológico Piedras del Tunjo en Facatativá Fotografía satelital. Google Earth, 2011



vista aérea del casco urbano de Facatativá y su relación con el Parque arqueológico *Fotografía tomada del periodico "Nuestra Identidad," No. 15, julio de 2010. Alcaldía de Facatativá.*





Mapa de orientación del Parque Arqueológico Piedras del Tunjo en Facatativa. José Fernando Gómez -CAR, 2005. (Reposa en la caseta de administración del Parque)



## 2. Las piedras pintadas

### Marcando el territorio

Arte rupestre / Generalidades / Pinturas rupestres en Facatativá

*Diego Martínez Celis*

Más que el carácter medioambiental o la imponencia de los grandes bloques y abrigos rocosos presentes en el Parque Arqueológico de Facatativá, es la existencia de cientos de pinturas rupestres de origen prehispánico lo que le ha otorgado una especial significación cultural a este espacio como importante referente del pasado aborigen de la región. En este capítulo se introduce al concepto de **arte rupestre** que, junto con las piedras en que se halla inscrito, su entorno paisajístico y su memoria asociada (historia y tradición oral), constituyen el conjunto indivisible de elementos del patrimonio cultural municipal y nacional representados en este lugar.



## Arte rupestre

Se conoce como arte rupestre a los rastros de actividad humana o imágenes que han sido **grabadas** o **pintadas** sobre superficies rocosas.

En su paso por el mundo, el hombre ha dejado plasmadas en cuevas, piedras y paredes rocosas, innumerables representaciones de animales, plantas u objetos; escenas de la vida cotidiana, signos y figuraciones geométricas, etc., obras consideradas entre las más antiguas manifestaciones de su destreza y pensamiento. Antes del desarrollo de la escritura, las sociedades humanas posiblemente registraban ya, mediante la pintura y el grabado en piedras, una gran parte de sus vivencias, pensamientos y creencias.

Expresadas de una manera muy sintética, estas manifestaciones son el reflejo de la capacidad intelectual de la humanidad para abstraer y representar su realidad.

Su denominación como “arte” no significa que se trate de objetos artísticos en los términos y con las finalidades con que hoy los entendemos desde nuestra cultura occidental. Ésta es sólo una más de las formas como se ha intentado definir su significado. Lo “rupestre” hace referencia al soporte en que se encuentra (del latín *rupe*: roca) (Martínez y Botiva, 2002).

### Grabados rupestres o petroglifos

Se conoce como petroglifo a una imagen que ha sido grabada en la superficies rocosas (del griego *petros*: piedra y *griphain*: grabar). También conocidas como grabados rupestres, estas manifestaciones fueron elaboradas al sustraer material de la superficie rocosa con instrumentos de una dureza superior. Para lograrlo, el antiguo ejecutor pudo utilizar punteros de piedra u otros elementos elaborados específicamente para tal fin, pero no es frecuente hallar herramientas de este tipo que se puedan asociar con algún sitio rupestre. Lo común, en cambio, ha sido encontrar fragmentos de roca tallada (lascas) que podrían evidenciar que los instrumentos se realizaban en el mismo

sitio y que no se trataba de objetos muy elaborados, pues su vida útil era muy corta. Es posible que el instrumento utilizado se destruyera en la acción de grabar y por eso no se puede encontrar hoy en día.

Por medio de diversas técnicas, se lograron plasmar formas que gracias a la permanencia de la roca, aún podemos apreciar. Algunos petroglifos fueron hechos al picar la superficie con una roca más dura, mediante el golpeo constante con otro instrumento auxiliar, a la manera del cincel y el martillo (percusión). Otros fueron grabados al rayar con el filo de una roca tallada (rayado). La superficie también pudo ser frotada con un instrumento de piedra y finalmente pulida con la ayuda de arenay agua (abrasión).

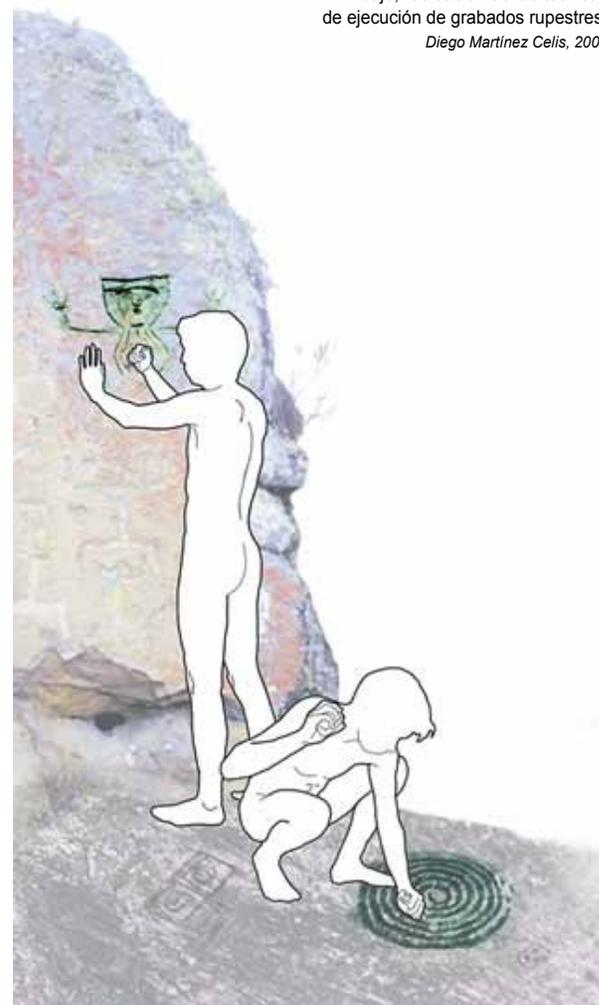
Los petroglifos pueden estar grabados muy superficialmente, a manera de pequeños puntos que no se distinguen sino a poca distancia, hasta los que se conforman por surcos de varios centímetros de profundidad o los que presentan la excavación de amplias áreas planas. Se puede distinguir una gran variedad de motivos, entre los cuales podemos destacar: espirales (circulares y cuadradas), círculos concéntricos, hileras de puntos, caras triangulares, cuadradas y circulares, antropomorfos, cuadrados con divisiones interiores, meandros, etc. Estos motivos se encuentran dispuestos y mezclados en complejas composiciones, muchas veces entrelazados o superpuestos.

Es muy común encontrar pequeños hoyos oradados en las rocas (cúpulas) o líneas resultado del pulimento de alguna herramienta (afiladores), muchos de ellos son obra humana y aunque para nosotros no parezcan representar algo, también se consideran en el estudio del arte rupestre, pues son una importante fuente de datos acerca de la forma de vida de los antiguos habitantes de nuestro territorio. (Martínez y Botiva, 2002).

Esta modalidad de arte rupestre no se encuentra en el Parque Arqueológico de Facatativá



**Petroglifos** de diversos lugares de Colombia.  
Abajo, recreación de las técnicas de ejecución de grabados rupestres.  
*Diego Martínez Celis, 2002*



## Pinturas rupestres o *pictografías*

Las pictografías (del latín *pictum*: relativo a pintar, y del griego *grapho*: trazar) son grafismos realizados sobre las rocas mediante la aplicación de pigmentos.

Mejor conocida como pintura rupestre, esta modalidad de arte rupestre se caracteriza por utilizar en su preparación sustancias minerales (óxidos de hierro, manganeso, cinabrio, carbón, arcillas), animales (sangre, huevos, grasas) o vegetales (grasas, colorantes). Diversas mezclas se llevaron a cabo para obtener pigmentos que van desde el negro hasta el blanco, pasando por una amplia gama de rojos ocre, naranjas y amarillos.

Estos pigmentos se aplicaron con los dedos (pintura dactilar) o con algún instrumento a manera de pincel. En muchos sitios rupestres es posible reconocer la impronta de los dedos o de la mano completa, lo que sugiere una aplicación directa del pigmento; pero también se advierten trazos muy finos o, por el contrario, áreas muy grandes, que debieron ser realizadas con algún instrumento (pinceles o hisopos). También existe un tipo especial de pintura que se denomina negativa y que se realizó soplando desde la boca el pigmento pulverizado sobre un objeto (por ejemplo, la mano), dando como resultado una imagen de su contorno.

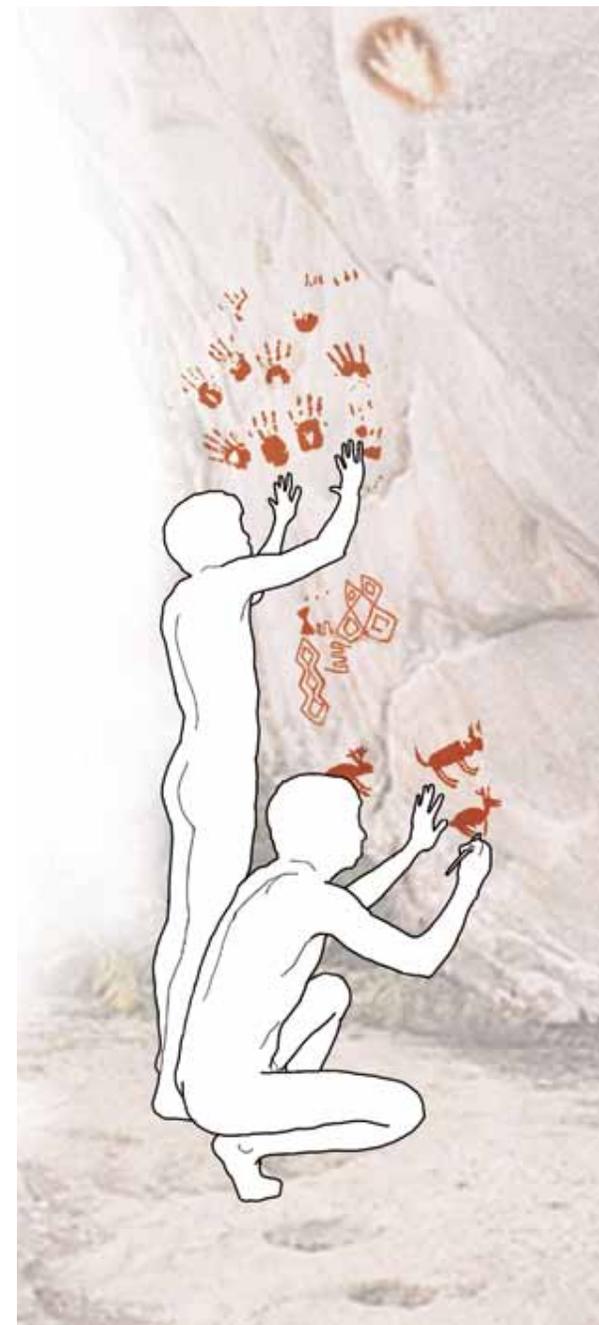
Las pinturas rupestres han logrado conservarse hasta nuestros días debido a un particular equilibrio entre la composición del pigmento, la superficie de la roca y el medio ambiente. No sabemos si los que las realizaron fueron concientes de esta propiedad, es decir, si pretendían trascender su obra en el tiempo; lo que sí sabemos es que esta afortunada coincidencia de factores nos permite, hoy en día, reconocer en estas obras una expresión esencial de su pensamiento.

La mayor parte de las pictografías en Colombia son de color rojo, pero también se han encontrado pintadas en negro, naranja, amarillo y blanco, entre otros. Al igual que

los petroglifos, las pinturas se presentan desde aisladas en motivos individuales hasta entreveradas y superpuestas en complejas composiciones. Algunas veces han sido trazadas sobre una superficie previamente preparada con una capa de pintura roja o naranja. (Martínez y Botiva, 2002).

Esta modalidad de arte rupestre es la que se encuentra en cerca de 60 murales o agrupaciones de pinturas en el Parque Arqueológico de Facatativá, especialmente en color rojo, aunque también se han encontrado algunos vestigios de pigmento blanco y negro.

**Pictografías** de diversos lugares del altiplano cundiboyacense. A la derecha, recreación de las técnicas de ejecución de las pinturas rupestres  
Diego Martínez Celis, 2002



## 2. Arte rupestre

### Sitios con arte rupestre. De los motivos a los paisajes

En términos generales el arte rupestre, considerado como marcas, imágenes o símbolos, se encuentra grabado o pintado sobre superficies rocosas naturales de carácter inmueble, ya sean bloques erráticos, abrigos y paredes rocosas, cuevas o afloramientos superficiales.

Estas manifestaciones y las superficies que las soportan se encuentran, la mayoría de las veces, fijadas en el mismo emplazamiento en que fueron realizadas por sus artífices originales, los cuales debieron escoger estos sitios de manera intencional y con propósitos específicos. Este emplazamiento fijo implica una relación íntima con el medioambiente circundante, su entorno y en general con el paisaje en que se inscribe.

Esta relación no solo manifiesta la condición física del entorno como contenedor del soporte pétreo sino que dadas las características simbólicas del arte rupestre, implica también una relación estrecha con la significación que de este entorno debieron tener sus artífices. El significado original de estas manifestaciones no solo está implícito en las pinturas o grabados mismos sino que también hace parte integral de esta significación las relaciones entre motivos (como composición gráfica en un mismo conjunto o panel), su posición en el muro o totalidad de la roca, la localización de esta en un entorno natural y las relaciones de este emplazamiento en un territorio ya sea geográfico (físico) o simbólico más amplio.

Los sitios rupestres han sido considerados como los lugares donde se encuentran las pinturas o grabados rupestres. Sin embargo el concepto de **sitio** (también entendido como yacimiento) se utiliza indiscriminadamente para referir desde un abrigo, pared, cueva o roca individual (p.e. *Piedra de la rana*, *Piedra de Aipe*, etc.) hasta un conjunto amplio de estos (p.e. *Arte rupestre del Parque arqueológico de Facatativá*, *Piedras de Chivonegro*, etc.). Este concepto parece definir unidades que han sido diferenciadas

con propósitos de investigación o de manejo y gestión de estos lugares como patrimonio cultural.

La definición de lo que se entiende por **sitio rupestre** no es simplemente un asunto nominal o formal, por cuanto el término encierra en sí mismo la extensión de terreno que contiene o está relacionado con el emplazamiento rocoso que posee los motivos rupestres. En su nominación están implícitas también las relaciones que se pueden percibir entre estos lugares con su **entorno**, lo cual se podría sintetizar en la definición de las áreas de influencia con miras, no solo a su manejo como sitios patrimoniales, sino a su comprensión como evidencia o fenómeno que significa culturalmente a un territorio.

Se expone a continuación la caracterización de los elementos constitutivos, a manera de escalas de análisis, que aportan a la definición de lo que puede considerarse como un **sitio rupestre**:

Escala 1. **Motivo rupestre**: son las marcas de origen antrópico, pintadas o grabadas, que son percibidas por el hombre contemporáneo como formas o diseños rupestres singulares (IFRAO).

Escala 2. **El panel**: Es la sección, cara o pared de una superficie o emplazamiento rocoso en que se encuentran plasmados los motivos pintados o grabados.

Escala 3. **Emplazamiento rocoso**: es la entidad pétreo o superficie rocosa que soporta los motivos o paneles rupestres. Este puede ser un bloque errático, un abrigo, una pared rocosa o un afloramiento superficial.

Escala 4. **El entorno**: Entendido como el conjunto de todo aquello que rodea al emplazamiento rocoso, puede ser caracterizado por sus condiciones físicas naturales (geográficas o medioambientales) o socio-culturales (usos del suelo actual o en el pasado. P.e. refugio, asentamiento, entorno urbano o rural, agrícola, explotación minera, vía de comunicación, parque arqueológico, etc.)\*.

Escala 5. **El paisaje**: El arte rupestre, como huella o vestigio del paso o establecimiento del hombre en el pasado se encuentra hoy día inscrito en un territorio que se reconoce cambiante, esto es que ha estado expuesto a múltiples transformaciones tanto por procesos naturales como por la intervención del hombre. En dicho territorio confluyen de manera integrada los eventos naturales y la acción que el hombre ha ejercido sobre éste. La identificación del territorio, es decir la mirada o la interpretación que se hace sobre este constituye el paisaje.

Se puede entender el paisaje como “la síntesis entre lo físico, lo biológico y lo cultural, como una manifestación de la diversidad del espacio geográfico que se constituye en elemento de identidad territorial y el resultado de la relación sensible del individuo con su entorno percibido” (Mata, 2006 en Biel-Ibañez, 2009).

El Convenio Europeo del Paisaje (Florenia, Italia, 2000) lo define como “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”; de esta manera se puede entender el territorio como una unidad que es el resultado de la convivencia entre lo natural y lo humano, esto implica una concepción dinámica del paisaje, donde su situación actual es la síntesis de la superposición de los diversos momentos históricos que se han vivido en él. Esta lectura amplía la capacidad simbólica del paisaje ya que lo interpreta desde sus valores naturalistas pero también desde su entendimiento como documento histórico (Biel-Ibañez, 2009).

Los sitios con arte rupestre, como huella y evidencia material del pasado humano plasmado en la roca, relacionados con un entorno (natural y/o humanizado) y enclavados en un territorio particular pueden constituirse en sí mismo como paisajes culturales. Este concepto implica que estos sitios no se pueden seguir viendo como simples eventos aislados sin conexión con el presente, como simples rarezas u objetos arqueológicos carentes de sentido y de contexto\*. Su calidad inmueble y su emplazamiento (que

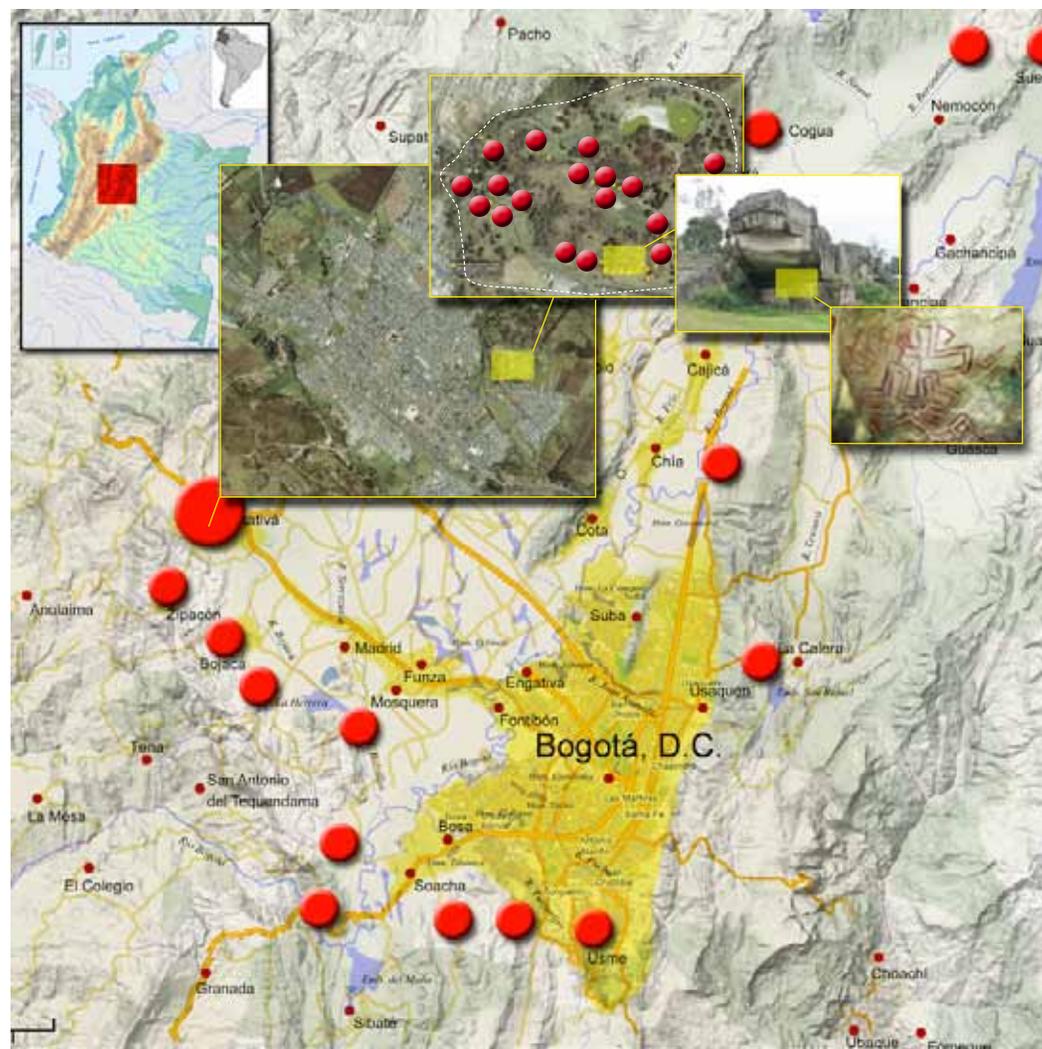
la mayoría de las veces coincide con el original en el que se plasmaron las pinturas y grabados), lo constituyen en un hito geográfico, histórico y cultural que da cuenta de las relaciones que con el territorio tuvo el hombre del pasado y que en el presente nos indica las dinámicas cambiantes que han configurado el territorio tal como lo percibimos hoy.

Los sitios rupestres en el presente permiten vislumbrar las capas del tiempo en la superpuesta estratigrafía de la memoria de los territorios; esta mirada implica la conceptualización del territorio como un paisaje que, al combinar sus elementos naturales y los procesos inferidos de las evidencias materiales de los actos humanos, permite interpretarse como un **paisaje cultural**.

Como ejemplo se puede citar el caso del Parque Arqueológico de Facatativá, cuyas pinturas rupestres se encuentran plasmadas en cerca de 60 murales sobre abrigos rocosos que, a su vez, están inscritos en un parque cuyos límites están claramente definidos por un cerramiento que lo intenta aislar del casco urbano del municipio que lo circunda. Sin embargo, estos abrigos y sus pinturas hacen parte de un conjunto más amplio en el que también se encuentran varias rocas pintadas en los terrenos aledaños que, a su vez, corresponden con una tradición de pinturas rupestres particular de la sabana de Bogotá y en general del altiplano cundiboyacense. Esto implica que cualquier iniciativa tendiente a su comprensión como objeto histórico o arqueológico o a su manejo como patrimonio cultural, no puede estar circunscrito a las pinturas mismas, sino que debe incorporar los abrigos rocosos, su entorno natural y urbano y en general las diversas relaciones que se puedan identificar en su calidad de paisaje cultural; esto es, como espacio reconocido no solo por quienes habitan en sus alrededores o lo visitan sino por las diversas comunidades (p.e. turistas, estudiantes, académicos, comunidades indígenas, etc.) y territorios (zona arqueológica, Sabana de Bogotá, Territorio muisca, municipio de Facatativá, o jurisdicción de la CAR) que este espacio significa.

De esta manera, los sitios rupestres deben entenderse hoy día en toda su complejidad espacial, de lo **micro** (los motivos) a lo **macro** (el paisaje), para lograr, mediante esta identificación, no solo su delimitación física con miras a obtener datos cuantificables o estadísticos, sino como parte

de su reconocimiento como eventos culturales complejos, los cuales devienen del pasado al presente manteniendo parte de la carga simbólica y la significación del territorio indígena implícita en su condición de permanencia *in situ*.



Diversas escalas espaciales de los sitios rupestres en Facatativá. Desde la pintura hasta el paisaje, pasando por la roca, el parque, el casco urbano la Sabana de Bogotá. Su relación con otros sitios rupestres y con el entorno macro-urbano de Bogotá.  
Diego Martínez Celis, 2010. Mapa base Google maps.

● Sitios con arte rupestre en la sabana de Bogotá

## 2. Arte rupestre



**Pintura rupestre**  
de una impronta de mano.  
Parque Las Poma, Soacha.  
*Diego Martínez Celis, 2002*

### Quién realizó el arte rupestre?

Lastimosamente en la mayoría de los casos, de todo el proceso y contexto que rodea la elaboración del arte rupestre sólo queda el resultado (las pinturas o los grabados). Al igual que con la época de elaboración (datación), es muy difícil determinar quién o qué sociedad hizo las pinturas o petroglifos, cuántas personas intervinieron en la elaboración de un mural, cuánto tiempo demoraron haciéndolo y si ello se hizo como un acto público o privado.

En general, los investigadores tienden a pensar que la elaboración del arte rupestre fue un asunto público, probablemente en eventos de carácter ritual, y presididos por figuras tales como sacerdotes o chamanes, quienes serían los mismos “artistas”. También se supone que los sitios eran posteriormente visitados y convertidos en lugares de enseñanza y transmisión de determinados conocimientos tales como la caza y el diálogo con los animales; razón por la cual también podían ser lugares de iniciación (Martínez y Botiva, 2002).

### ¿Para qué se realizó el arte rupestre?

Sobre las razones para realizar arte rupestre, se han esbozado diversas explicaciones que van desde la elaboración por simple ocio y fantasía por parte de pueblos

primitivos o “poco evolucionados”; hasta la necesidad de plasmar complejos lenguajes con contenidos de carácter universal.

Estas manifestaciones no son obra del azar ni expresiones carentes de destreza técnica o estética. Son una expresión particular de creatividad, un sistema gráfico de comunicación que representa aspectos de la manera de pensar de los pueblos precolombinos, de sus relaciones sociales y con el medio ambiente en el cual se desarrollaron.

Una de las explicaciones que más aceptación ha tenido en los últimos tiempos es la que plantea un origen neurofisiológico a partir de la reacción producida por sustancias psicotrópicas. Según esta teoría, la ingestión de narcóticos presentes en plantas tales como el yagé permite la observación de determinadas figuras denominadas fosfenos, las cuales son comúnmente representadas en el arte rupestre y en el arte indígena en general. De esta manera, las representaciones artísticas tendrían su origen en contextos rituales y la mayoría de las figuras procederían de alucinaciones a las cuales posteriormente se les asigna un significado.

Pudieron ser muchas y muy diversas las razones que tuvieron los grupos humanos para realizar las manifestaciones rupestres: prácticas rituales u ofrendatorias, intenciones puramente estéticas (arte por el arte), o necesidad y vehículo de comunicación de saberes, mitos, etc. Sin embargo, y debido a que ya no sobreviven sus originales artífices, hoy en día no es posible conocer de una manera segura estas intenciones (Martínez y Botiva, 2002).

### ¿Qué significa el arte rupestre?

Sin duda alguna, una de las preguntas más difíciles de responder sobre el arte rupestre es la de su significado. Teniendo en cuenta la imposibilidad actual de saber qué grupo humano realizó tal o cual figura, quién la hizo o qué

contexto permitió su elaboración, llegar a suponer lo que buscaba plasmar el artista, es una empresa difícil. Incluso, algunos investigadores proponen que ante la dificultad de tener acceso a los contextos de elaboración, que serían los que dan al arte la significación misma, es imposible una traducción cultural en nuestros propios términos y por tanto llegar a una explicación adecuada del significado. Actualmente, y a tono con la teoría del origen neurofisiológico del arte rupestre, muchas de las explicaciones sobre estas manifestaciones plantean su elaboración en contextos rituales presididos por chamanes y por tanto con un resultado del arte con contenido mágico. De esta manera las representaciones rupestres estarían compuestas de creencias en seres sobrenaturales, en otros mundos no completamente humanos y en relaciones cósmicas. Sin embargo, estas explicaciones son insatisfactorias debido principalmente a la imposibilidad de probar si lo que está representado es efectivamente lo que el investigador supone que es (Martínez y Botiva, 2002).



**La espiral** es un símbolo universal al que se le atribuyen gran diversidad de significados: representación de la vida, del movimiento cíclico de la energía, de la rotación de las aguas y los vientos, del pensamiento, etc. Sin embargo, si no se sabe quiénes realizaron estos grafismos rupestres, sus intenciones o su manera de pensar, no es posible asignarle un significado concreto. *Diego Martínez Celis, 2002*

## Arte rupestre en el Parque Arqueológico de Facatativá

En el Parque Arqueológico de Facatativá los bienes arqueológicos albergados hacen referencia a los conjuntos pictográficos presentes en las paredes de los abrigos rocosos. Antes de 1970 sobre la superficie de las piedras del parque el visitante podía contemplar numerosas pictografías distribuidas en más de 60 murales. Actualmente, algunos de éstos conjuntos se encuentran total o parcialmente ocultos bajo los graffitis y las manchas de hollín, y su número no asciende los 35. La mayoría de las pictografías son de color rojo, algunas de ellas constituyen agrupaciones que miden más de 10 metros de largo y alcanzan alturas hasta de tres metros cincuenta. Sólo hasta el 2004 aparecieron referenciadas por primera vez pictografías de color blanco (Álvarez y Martínez, 2004)

Las pictografías se representan a través de diversos motivos, la mayoría son formas geométricas como rombos, zig-zags, espirales, cruces o equis, dispuestas de manera individual o en complejas composiciones que por su condición abstracta no permiten fácilmente su relación con la representación de algún objeto reconocible.

Otras parecen representar de manera muy esquemática figuras humanas, animales o una mezcla entre estas dos, expresadas principalmente en lo que se ha considerado que puede representar la figura de la rana o de batracio. También es posible identificar improntas de dedos y manos.

Adicionalmente a estas expresiones rupestres precolombinas, en la piedra 20 se encuentra un conjunto pictórico conformado por cinco retratos masculinos que corresponden a personajes importantes dentro de la historia política de Colombia realizado en 1915; y en algunas otras rocas es posible encontrar rastros de inscripciones antiguas (del periodo colonial o republicano) y algunas pinturas y avisos publicitarios de comienzos del siglo XX.



Piedras y abrigos rocosos con arte rupestre del Parque arqueológico de Facatativá. Diego Martínez Celis, 2005



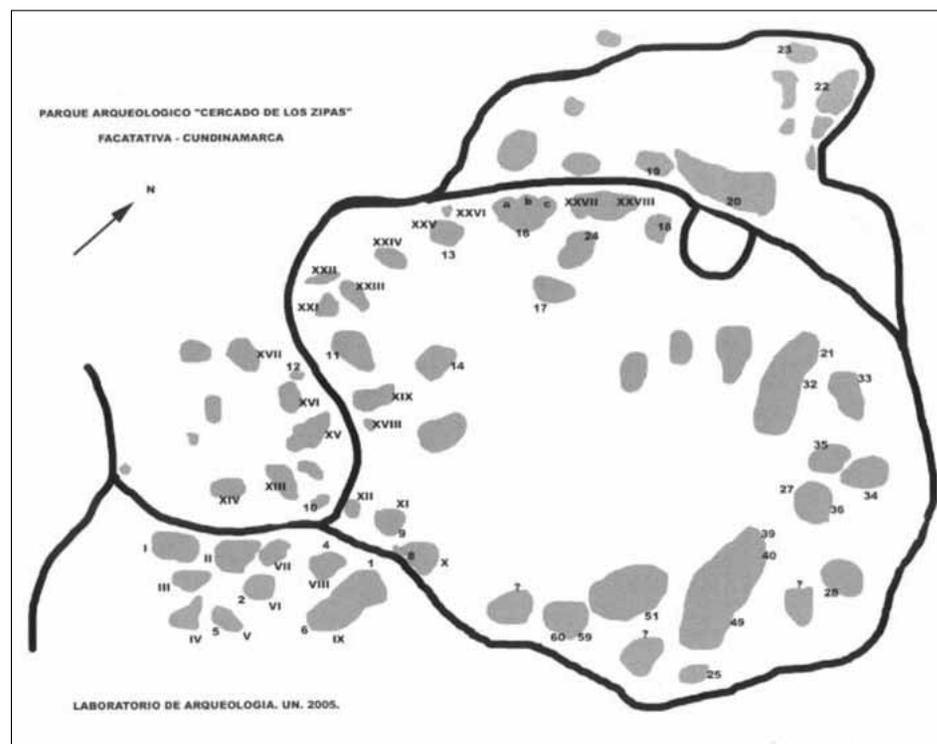
Localización de algunos de los murales con arte rupestre del Parque arqueológico de Facatativá. Diego Martínez Celis . Fotografía satelital base Google Earth

## 2. Arte rupestre



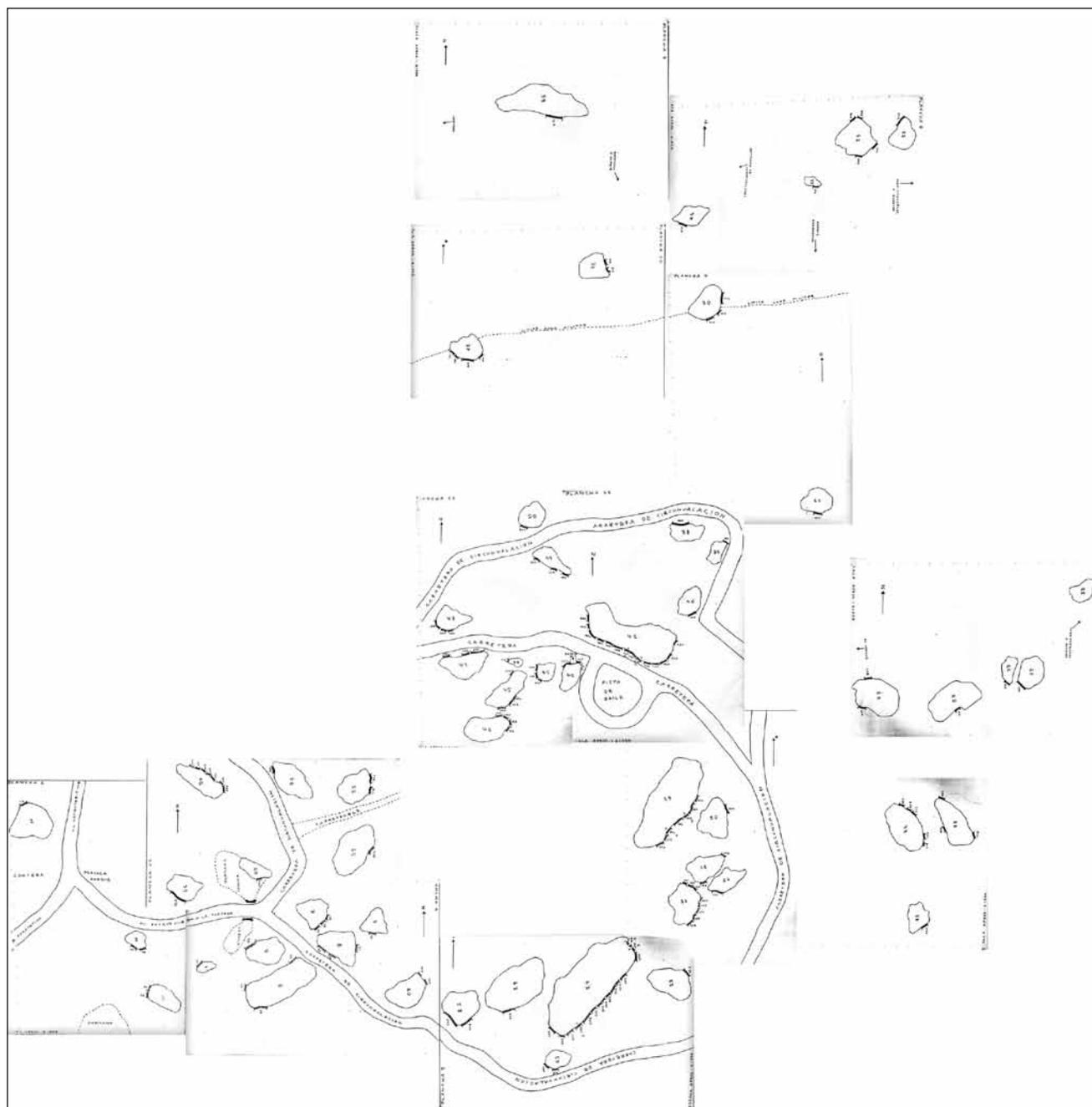
Localización de algunos de los murales con arte rupestre del Parque arqueológico de Facatativá.

Wenceslao Cabrera Ortiz, 1969



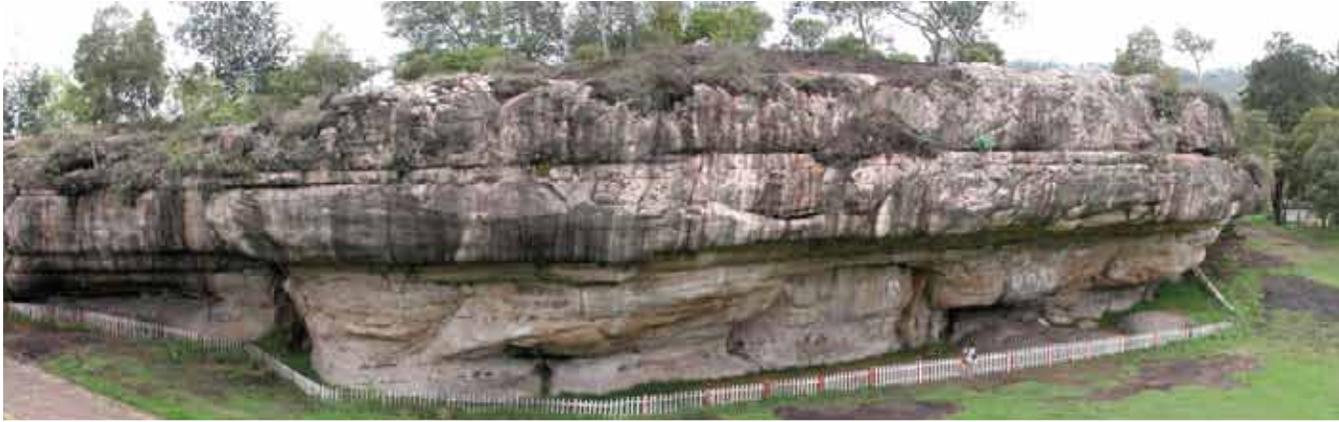
Localización de algunos de los murales con arte rupestre del Parque arqueológico de Facatativá.

Julián Andrés Baracaldo.  
Universidad Nacional, 2005



Localización de piedras y murales con arte rupestre del parque arqueológico y alrededores.  
Reconstrucción del levantamiento realizado por Lleras y Vargas (1973).

## 2. Arte rupestre



**Piedras y abrigos rocosos con arte rupestre del Parque arqueológico de Facatativá.**

*Diego Martínez Celis, 2005-2010*



Pinturas rupestres del Parque arqueológico de Facatativá.  
*Diego Martínez Celis, 2000-2011*

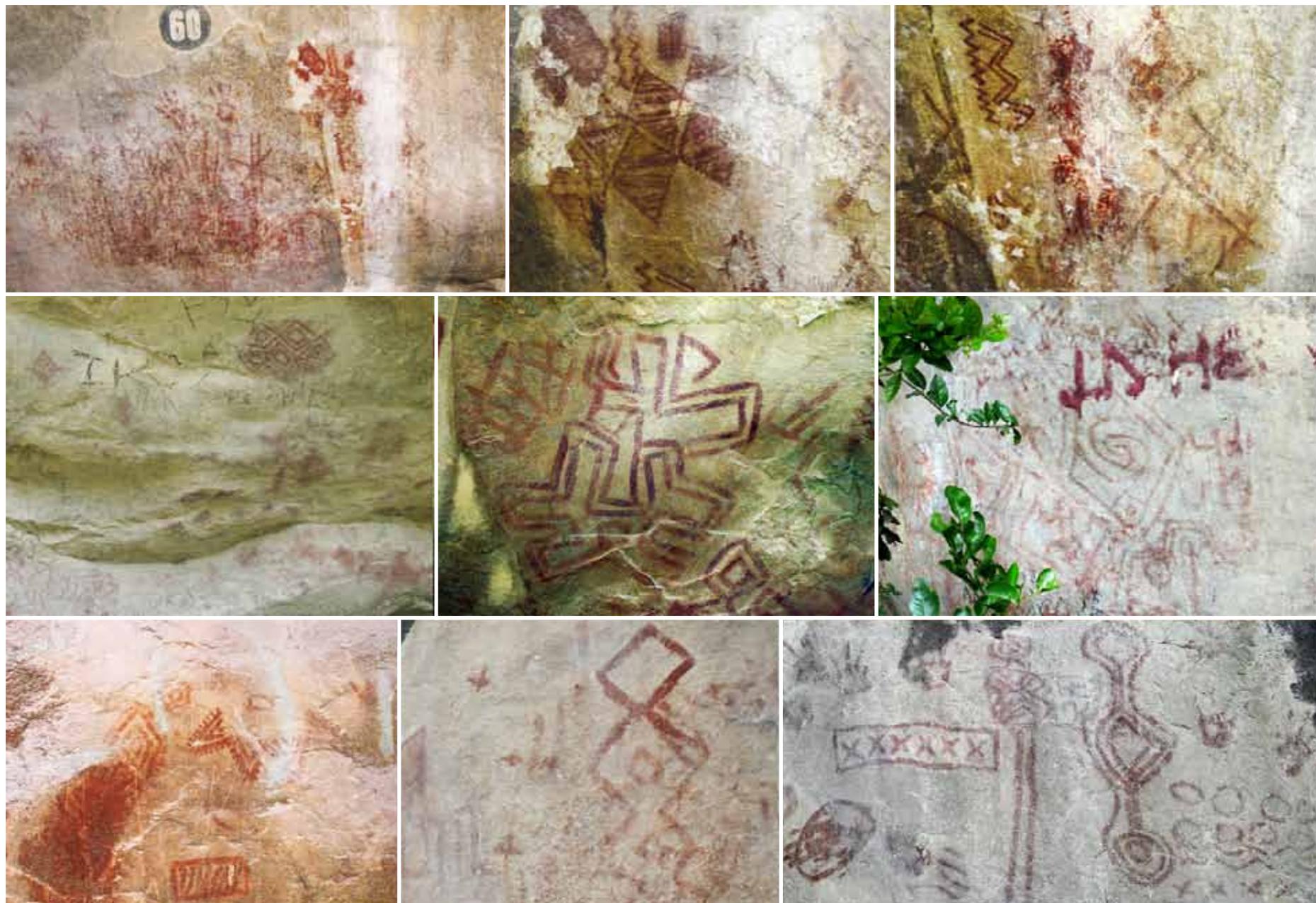
## 2. Arte rupestre

Pinturas rupestres del Parque arqueológico de Facatativá.  
*Diego Martínez Celis, 2000-2011*



Pinturas rupestres en pigmento blanco. Piedra no. 16 del Parque Arqueológico de Facatativá  
*Diego Martínez Celis, 2005*

Pinturas rupestres del Parque arqueológico de Facatativá. *Diego Martínez Celis, 2000-2011*



## 2. Arte rupestre



Transcripción de algunos murales con pinturas rupestres del Parque arqueológico de Facatativá. Calcos a escala realizados en los años 80. Autor desconocido. Trabajo de fotografía, digitalización y ensamble : Diego Martínez Celis, 2011



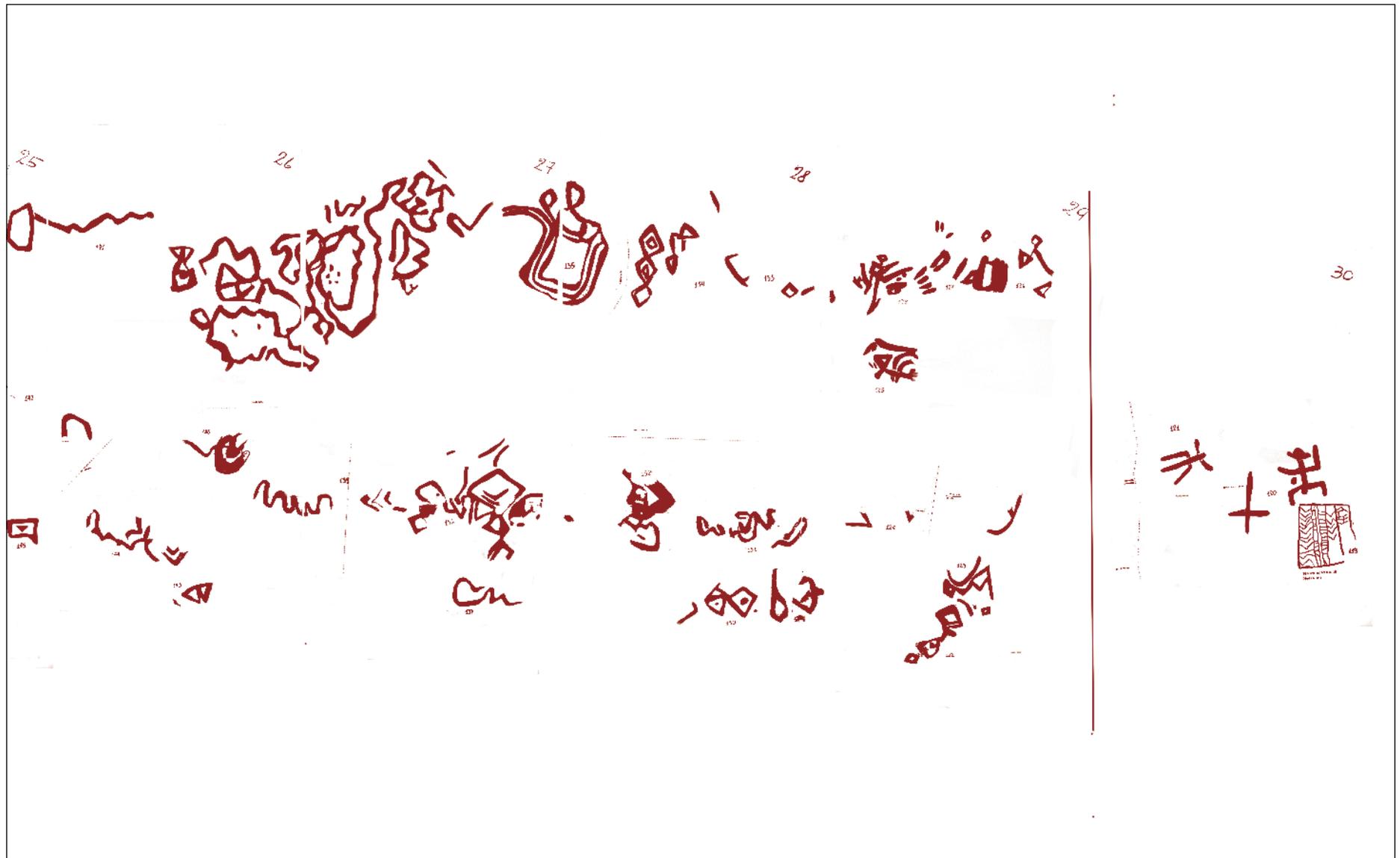
Transcripción de algunas de las pinturas rupestres del Parque arqueológico de Facatativá que parecen representar figuras humanas, ranas o batracios.

Diego Martínez Celis, 2008

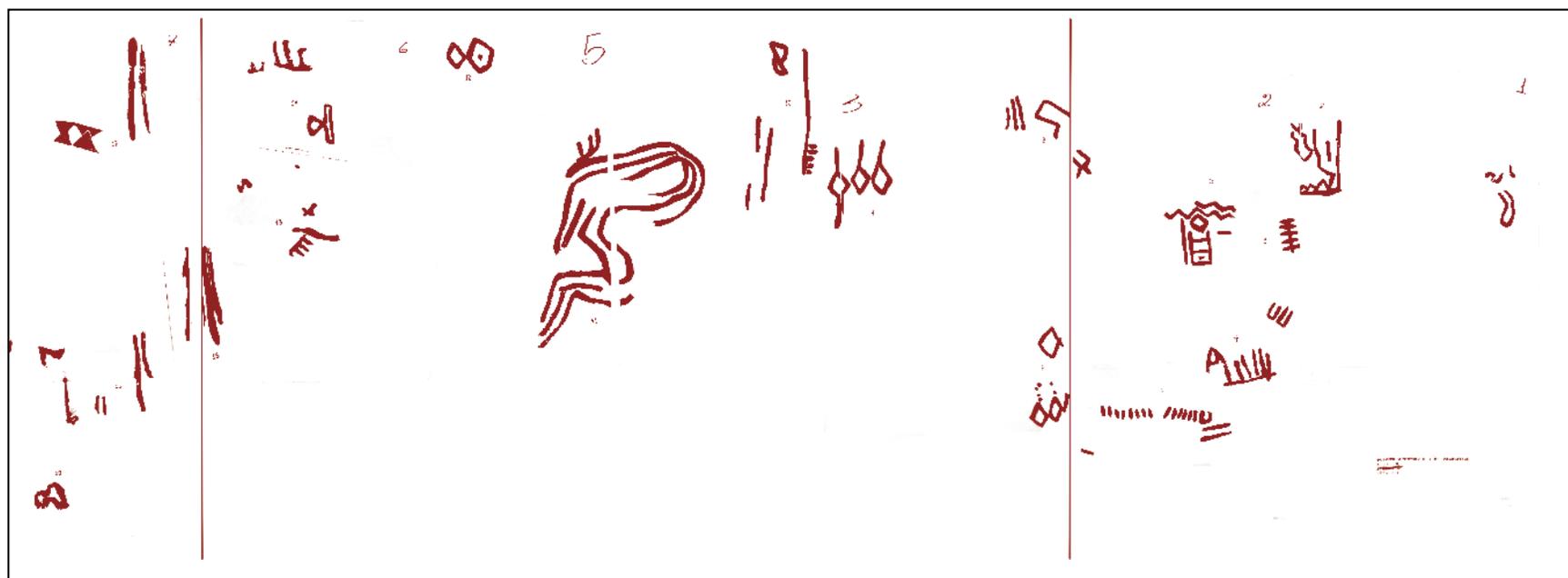
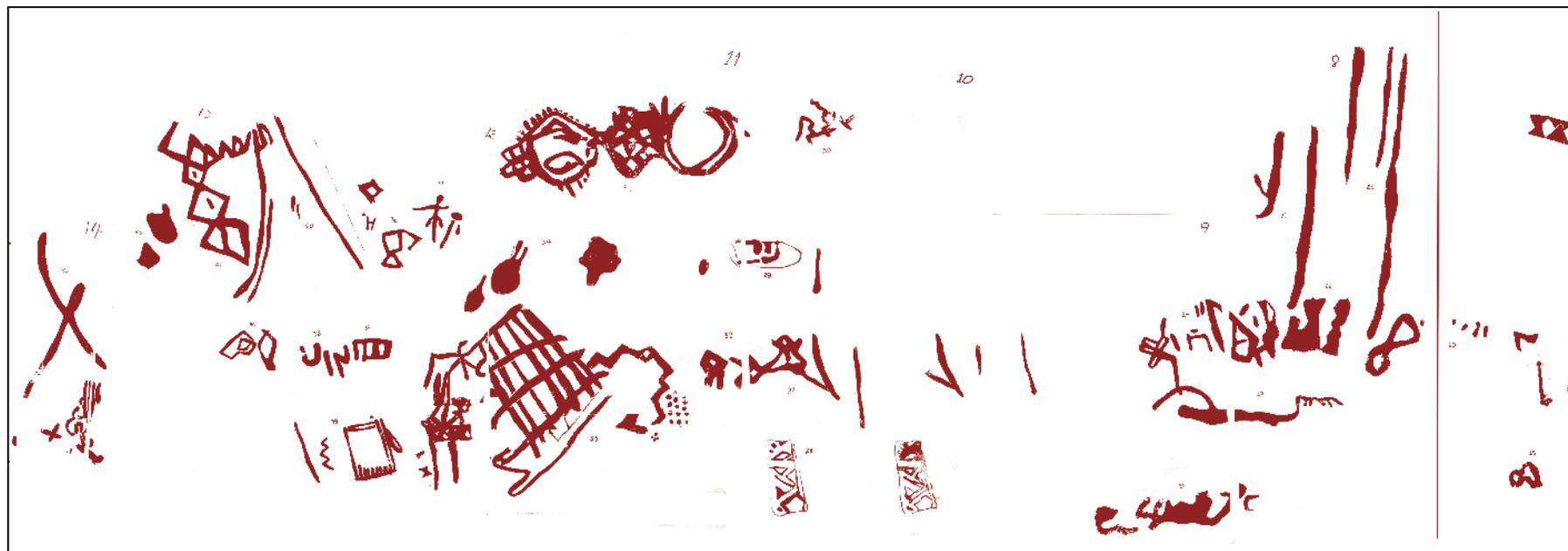


Transcripción de algunos murales con pinturas rupestres del Parque arqueológico de Facatativá. Calcos a escala realizados en los años 80. Autor desconocido. Trabajo de fotografía, digitalización y ensamblaje : Diego Martínez Celis, 2011

## 2. Arte rupestre

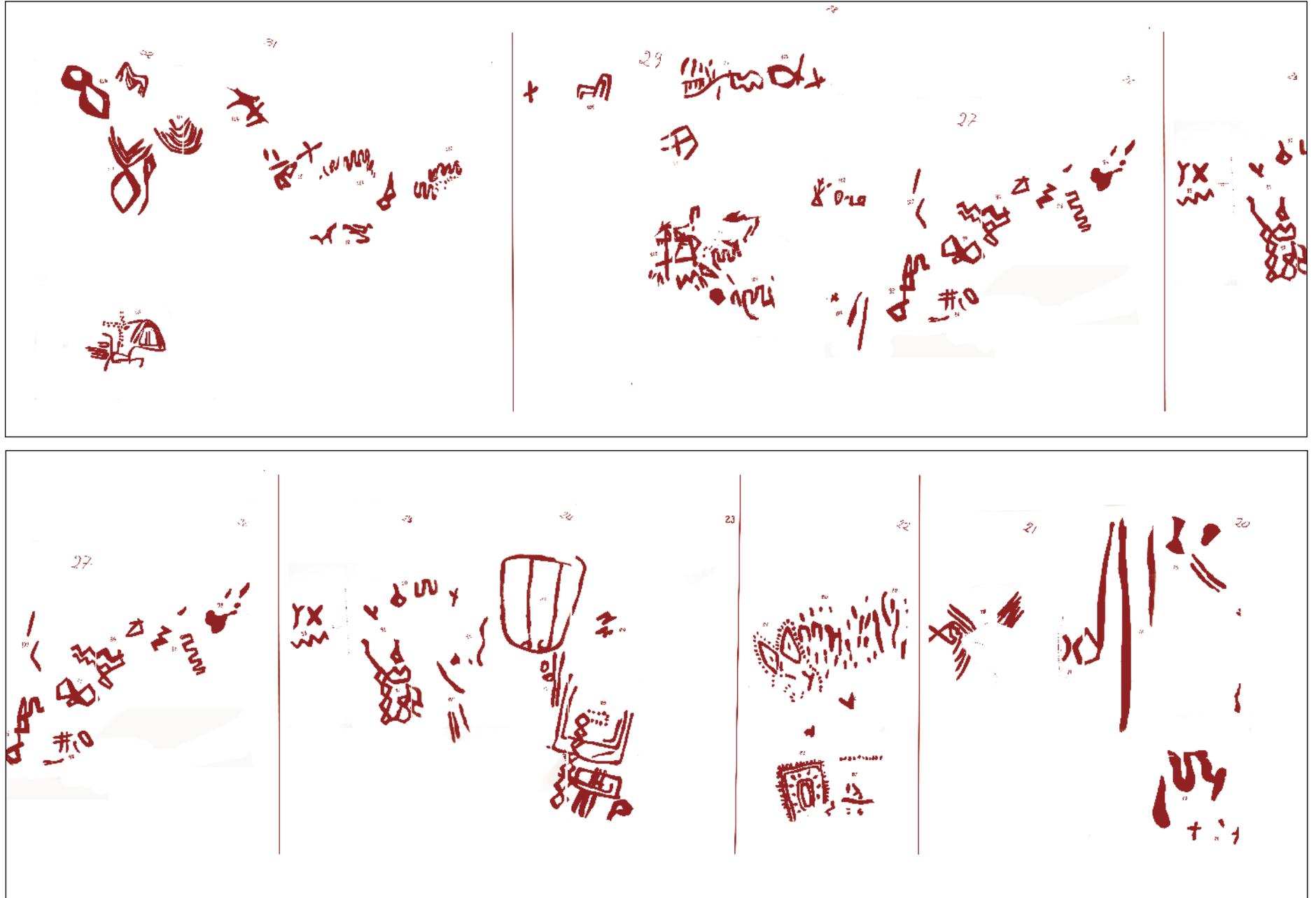


Transcripción de algunos murales con pinturas rupestres del Parque arqueológico de Facatativá. Calcos a escala realizados en los años 80. Autor desconocido. Trabajo de fotografía, digitalización y ensamblaje : Diego Martínez Celis, 2011

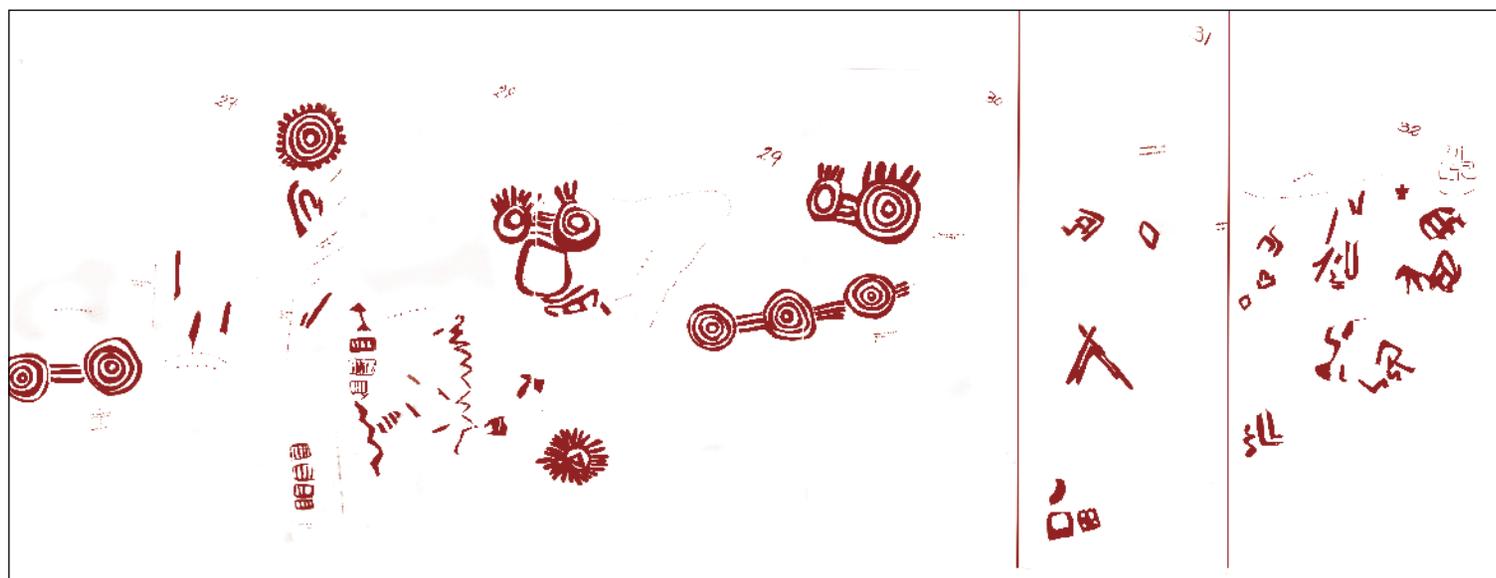
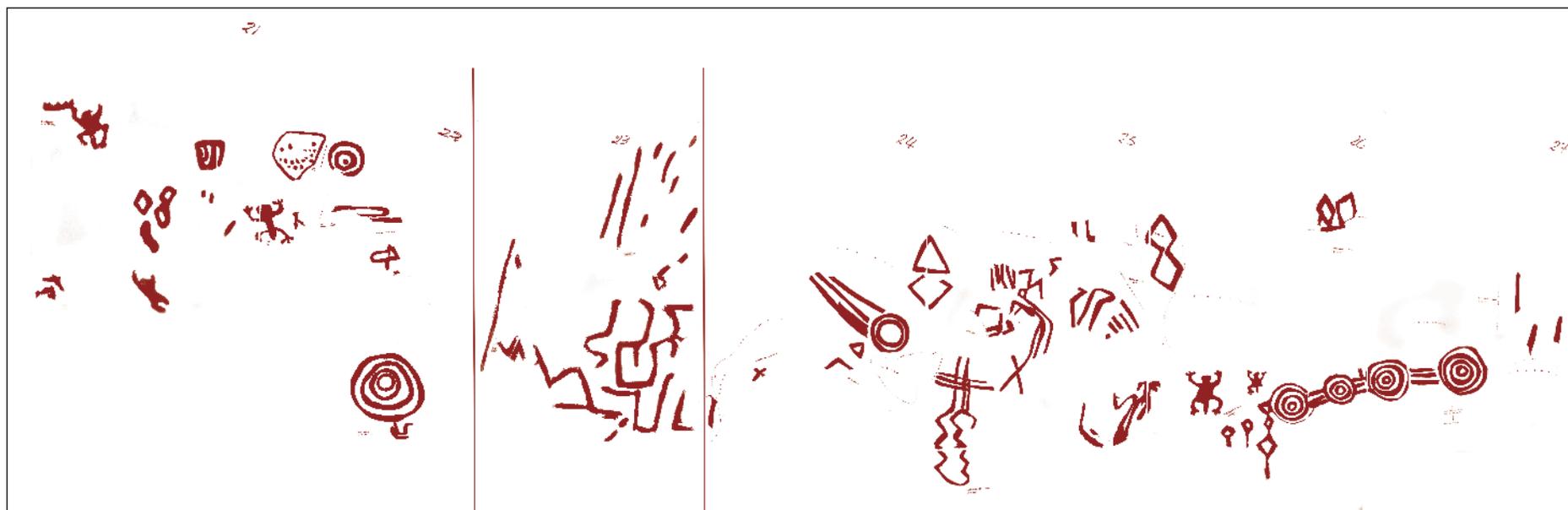


Transcripción de algunos murales con pinturas rupestres del Parque arqueológico de Facatativá. Calcos a escala realizados en los años 80. Autor desconocido. Trabajo de fotografía, digitalización y ensamblaje : Diego Martínez Celis, 2011

## 2. Arte rupestre

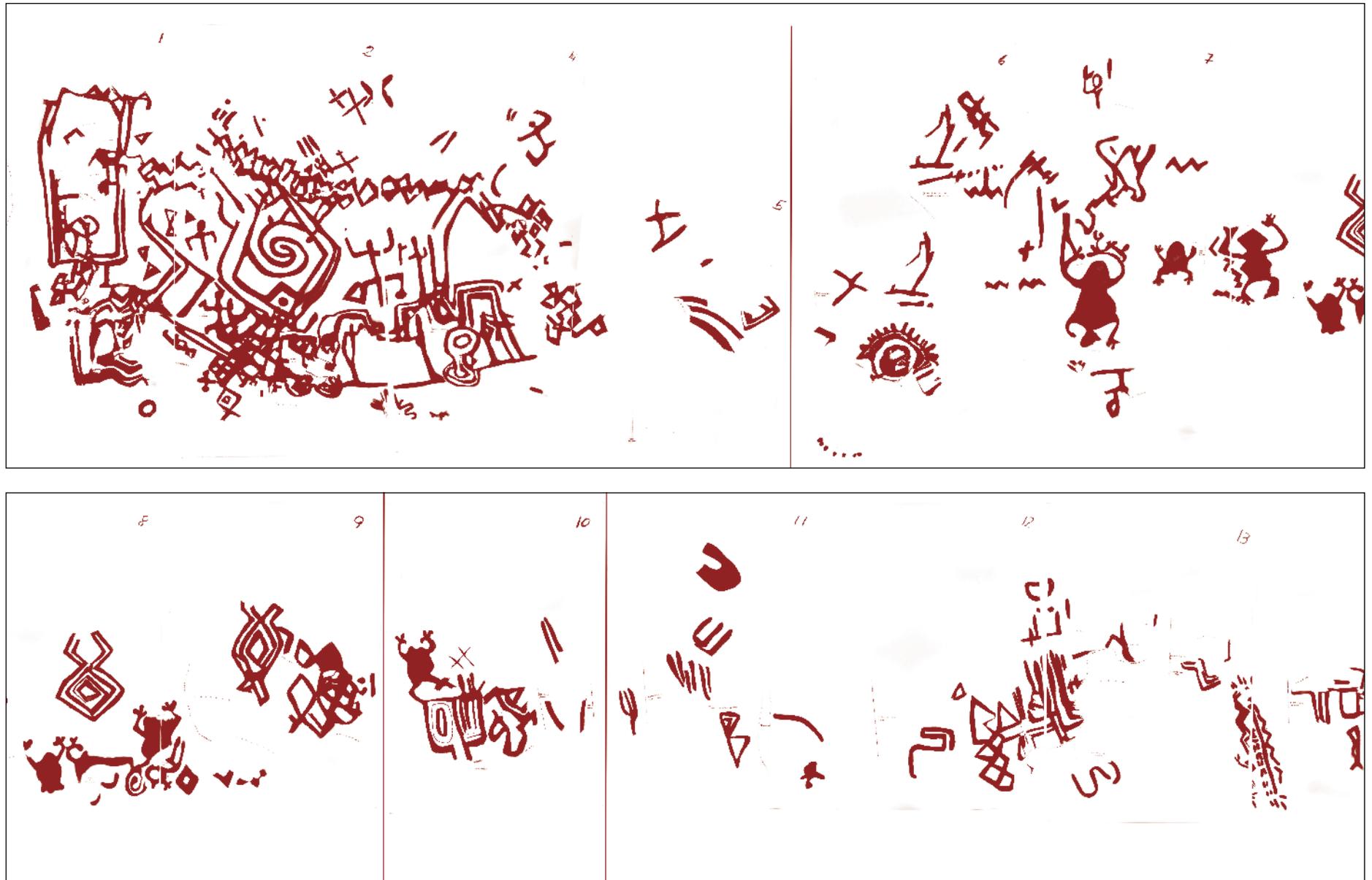


Transcripción de algunos murales con pinturas rupestres del Parque arqueológico de Facatativá. Calcos a escala realizados en los años 80. Autor desconocido. Trabajo de fotografía, digitalización y ensamblaje : Diego Martínez Celis, 2011

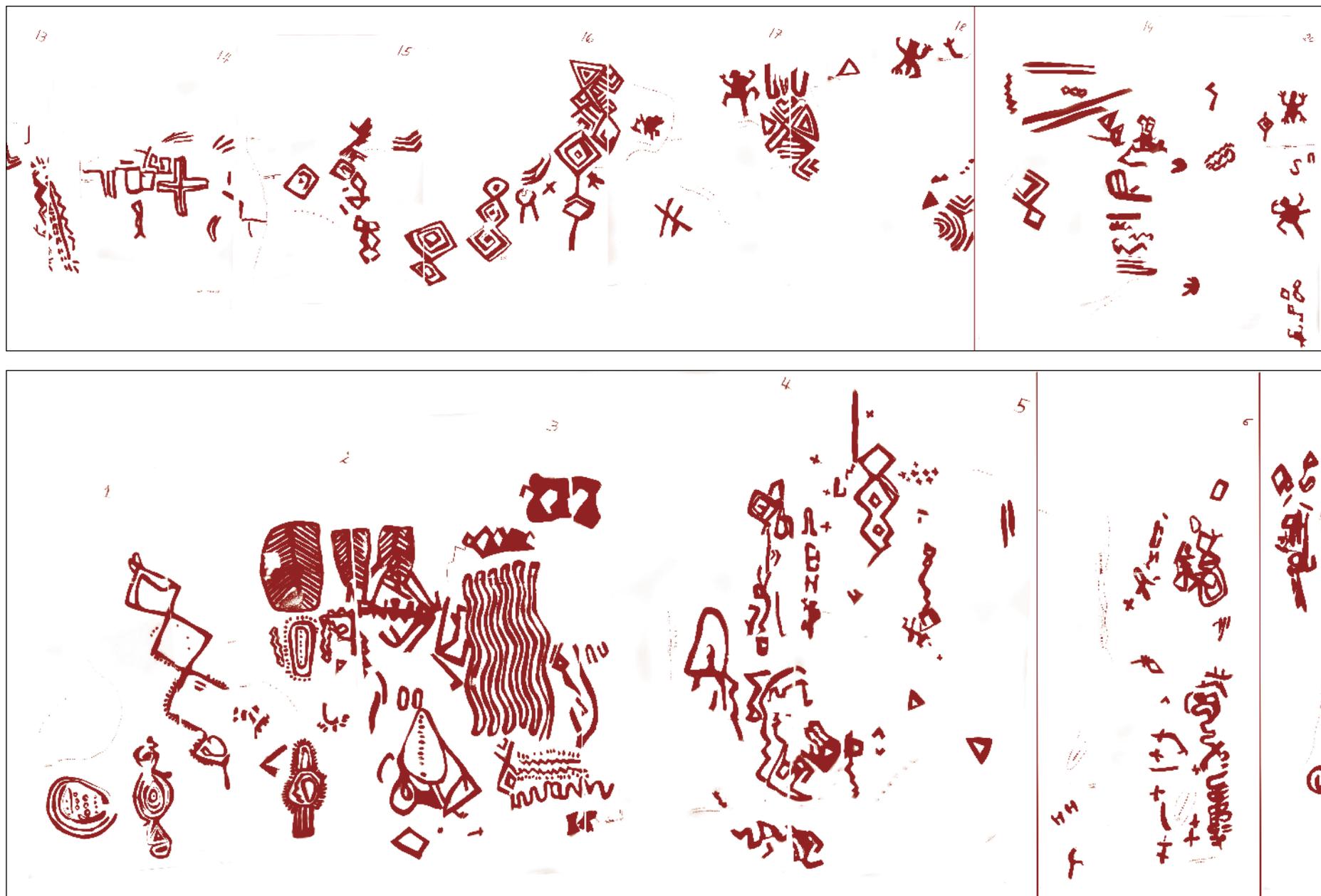


Transcripción de algunos murales con pinturas rupestres del Parque arqueológico de Facatativá. Calcos a escala realizados en los años 80. Autor desconocido. Trabajo de fotografía, digitalización y ensamblaje : Diego Martínez Celis, 2011

## 2. Arte rupestre

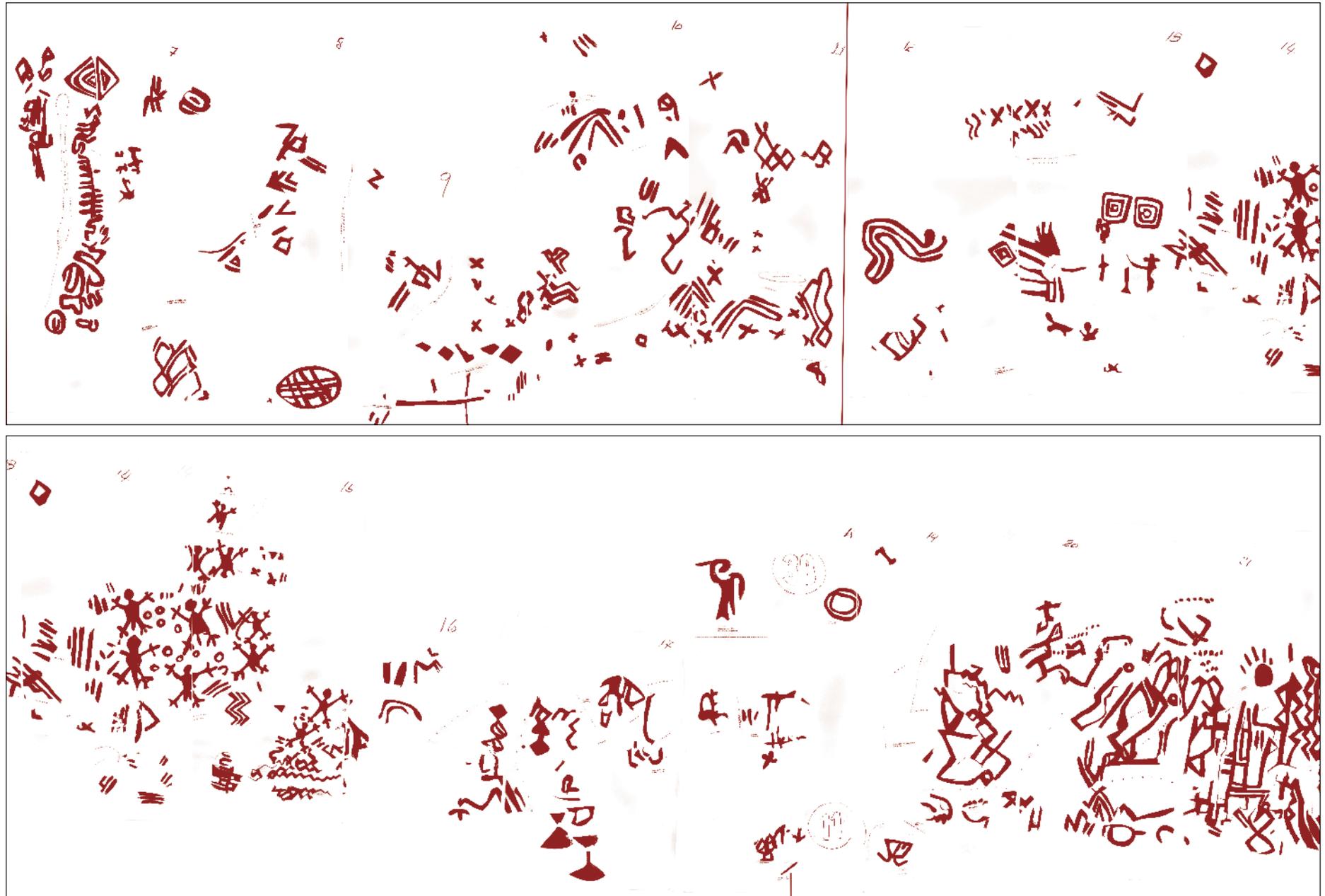


Transcripción de algunos murales con pinturas rupestres del Parque arqueológico de Facatativá. Calcos a escala realizados en los años 80. Autor desconocido. Trabajo de fotografía, digitalización y ensamblaje : Diego Martínez Celis, 2011



Transcripción de algunos murales con pinturas rupestres del Parque arqueológico de Facatativá. Calcos a escala realizados en los años 80. Autor desconocido. Trabajo de fotografía, digitalización y ensamblaje : Diego Martínez Celis, 2011

## 2. Arte rupestre



Transcripción de algunos murales con pinturas rupestres del Parque arqueológico de Facatativá. Calcos a escala realizados en los años 80. Autor desconocido. Trabajo de fotografía, digitalización y ensamblaje : Diego Martínez Celis, 2011



Transcripción de algunos murales con pinturas rupestres del Parque arqueológico de Facatativá. Calcos a escala realizados en los años 80. Autor desconocido. Trabajo de fotografía, digitalización y ensamblaje : Diego Martínez Celis, 2011

## 2. Arte rupestre



**Retrato de Francisco de Paula Santander (1915)**

*Diego Martínez Celis, 2005*



**Retratos de los políticos liberales Ricardo Gaitán Obeso Rafael Uribe Uribe y Zenón Figueredo (1915)**

*Diego Martínez Celis, 2005*



**Mural republicano (1915) de la llamada Piedra de los presidentes, con retratos de próceres y políticos de la época**

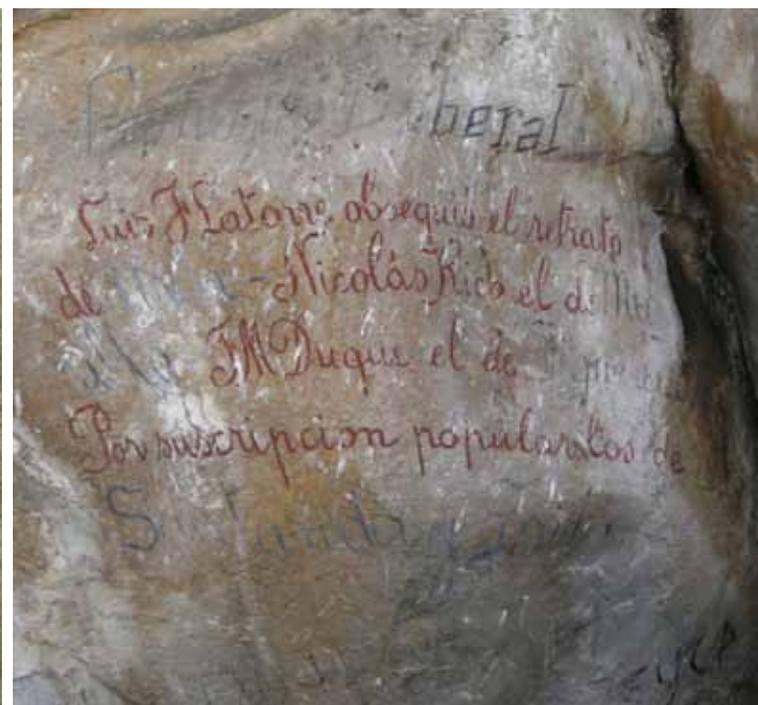
*Diego Martínez Celis, 2005*

**Retrato de Manuel Murillo Toro (1915)**

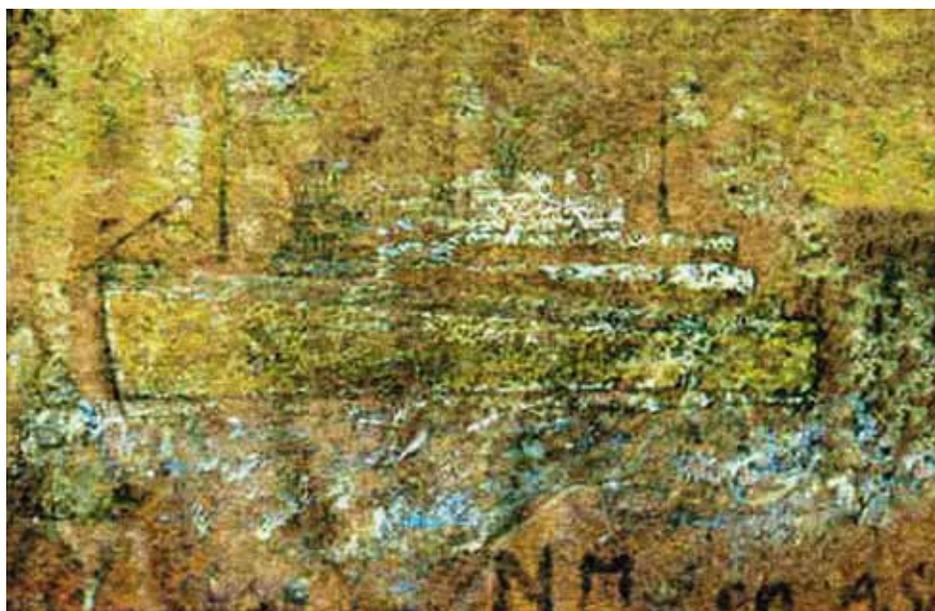
*Diego Martínez Celis, 2005*



Aviso publicitario de comienzos del siglo XX  
*Diego Martínez Celis, 2005*



Inscripción de 1915  
*Diego Martínez Celis, 2005*



Pintura de un gran barco (de guerra?)  
de mediados de la década de 1930  
*Diego Martínez Celis, 2005*

## 2. Arte rupestre

### BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 2

BARACALDO, Julián Andrés. Hacedores de pictografías. Revista Inversa, Vol. 1 No. 2. Universidad Nacional de Colombia, 2006

BERTILSSON, U. CAR- ICOMOS. Recent initiatives and achievements. En Arte Rupestre en el Caribe. Hacia una nominación transnacional seriada a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. World Heritage Papers. Unesco, 2008

BIEL-IBAÑEZ. El paisaje minero en España como elemento de desarrollo territorial. En Apuntes, Vol. 22 N. 1. Bogotá, Colombia. Enero-junio 2009.

BOTIVA, Álvaro. Arte rupestre en Cundinamarca. Patrimonio cultural de la nación. Gobernación de Cundinamarca - ICANH. Bogotá, 2000.

BUSTAMANTE, Patricio. Entorno: obras rupestres, paisaje y astronomía en El Choapa, Chile. En Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/elmauro.html> 2005

CONVENIO EUROPEO del Paisaje, hecho en Florencia el 20 de octubre de 2000. <http://conventions.coe.int/Treaty/EN/Treaties/PDF/176-Spanish.pdf>

CLOTTE, Jean. Unesco's World Heritage List and Rock Art. En Adoranten, Scandinavian Society for Prehistoric Art and the Tanum Museum of Rock Carvings, 2008 [http://www.rockartscandinavia.se/pdf/2008/clottes\\_adorant08.pdf](http://www.rockartscandinavia.se/pdf/2008/clottes_adorant08.pdf)

ICOMOS. Rock art sites on the unesco world heritage list [http://www.international.icomos.org/centre\\_documentation/bib/rock\\_art\\_sites.pdf](http://www.international.icomos.org/centre_documentation/bib/rock_art_sites.pdf)

IFRAO. Rock Art Glossary. <http://mc2.vicnet.net.au/home/glossar/web/glossary.html>

MARTÍNEZ C., Diego y BOTIVA C. Álvaro. Manual de arte rupestre de Cundinamarca. Gobernación de Cundinamarca - ICANH, 2002

SANZ, Nuria (Ed.) Arte rupestre y Patrimonio Mundial: Hacia una nominación transnacional seriada a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. En Arte Rupestre en el Caribe. Hacia una nominación transnacional seriada a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. World Heritage Papers. Unesco, 2008

RUPESTREWEB. Arte rupestre en América Latina. <http://www.rupestreweb.info>

# 3. El origen de las piedras y su entorno

## Facatativá, “al final de la llanura”

Contexto territorial / Historia natural

*Álvaro Botiva Contreras*

La ubicación y aparentemente caprichosa disposición y forma de las grandes piedras presentes en el Parque Arqueológico de Facatativá han sido por siglos motivo de aprovechamiento, admiración, asombro, cuestionamiento, contemplación o disfrute.

En este capítulo se reseñan los resultados de investigaciones en geografía, geología, biología y medioambiente que dan cuenta del porqué de la ubicación y forma de estas piedras en este sector de la sabana de Bogotá (“al final de la llanura”), pero sobre todo, del contexto geográfico y medioambiental que posibilitó que estos espacios fueran habitados y signados por el ser humano desde algún momento de los últimos 12.000 años.



Con el fin de tener un acercamiento a la historia prehispánica de Cundinamarca, pero fundamentalmente de la Sabana de Bogotá y en particular del costado occidental de la misma, donde se localiza Facatativá, debemos primero remontarnos a épocas pasadas donde la formación de la región y la constitución del medio ambiente fueron fundamentales para favorecer la ocupación humana desde hace más de 12.000 años; proceso de poblamiento que se continuó hasta el siglo XVI cuando se produce la invasión europea.

En este capítulo se presentan las características del medio ambiente, así como los hallazgos según los estudios de geología, geografía y biología.

Para comprender el porqué de la ubicación y morfología de las piedras del Parque Arqueológico de Facatativá, con sus paredes verticales de frentes altas pulidas, con aleros volados, abombados que forman grutas, cuevas o abrigos rocosos, las que a la vez contrastan con el suave paisaje sabanero circundante y aún con las montañas de los alrededores de la gran altiplanicie cundinamarquesa, es necesario conocer aspectos de la geología, la geomorfología y el medio ambiente, más que de la Sabana occidente, de la Sabana de Bogotá en general.

## La sabana de Bogotá. Acerca de su geología y medio ambiente

### Geología

*Sabana de Bogotá* es la denominación que se le da al altiplano que está situado entre los 2.550 – 2.600 msnm en la Cordillera Oriental de Colombia. Dicho altiplano representa una gran cuenca tecto-sedimentaria, la cual fue rellenada por cientos de metros de sedimentos principalmente lacustres de edad Plioceno Tardío y Pleistoceno. (IGAC, 1995:92)

En el levantamiento de la precordillera, ocurrieron importantes movimientos tectónicos que causaron grandes deslizamientos, los cuales originaron flujos de barro y bloques de piedra conocidos hoy como la *formación de Marichuela*.

Durante **la formación de la Cordillera Oriental** surgieron nuevas cubetas de sedimentación (lagos y lagunas), donde se depositaron, en discordancia sobre los sedimentos más antiguos, los materiales provenientes de la erosión de los altos relieves circundantes. Uno de estos lagos ocupaba la hoy llamada Sabana de Bogotá. En los valles de los ríos y en los bordes de la cubeta se depositaron sedimentos fluviales y flujos de barro (arcillas, arenas, gravillas y bloques), poco consolidados y conocidos como formación Tilatá. (Pérez Preciado, 2000).

Una vez culminado el levantamiento de la Cordillera, la zona de la antigua cubeta de la sabana (hoy en día plana)

comenzó a hundirse lentamente, dando origen a un gran lago al cual desembocaba el actual río Bogotá y cuyo desaguadero queda en el sector del Tequendama.

Esa gigantesca concavidad se convertiría pronto en un gran reservorio en donde se acumularon las aguas meteoricas y superficiales con los materiales por ellas arrastrados, originándose el gran lago andino.

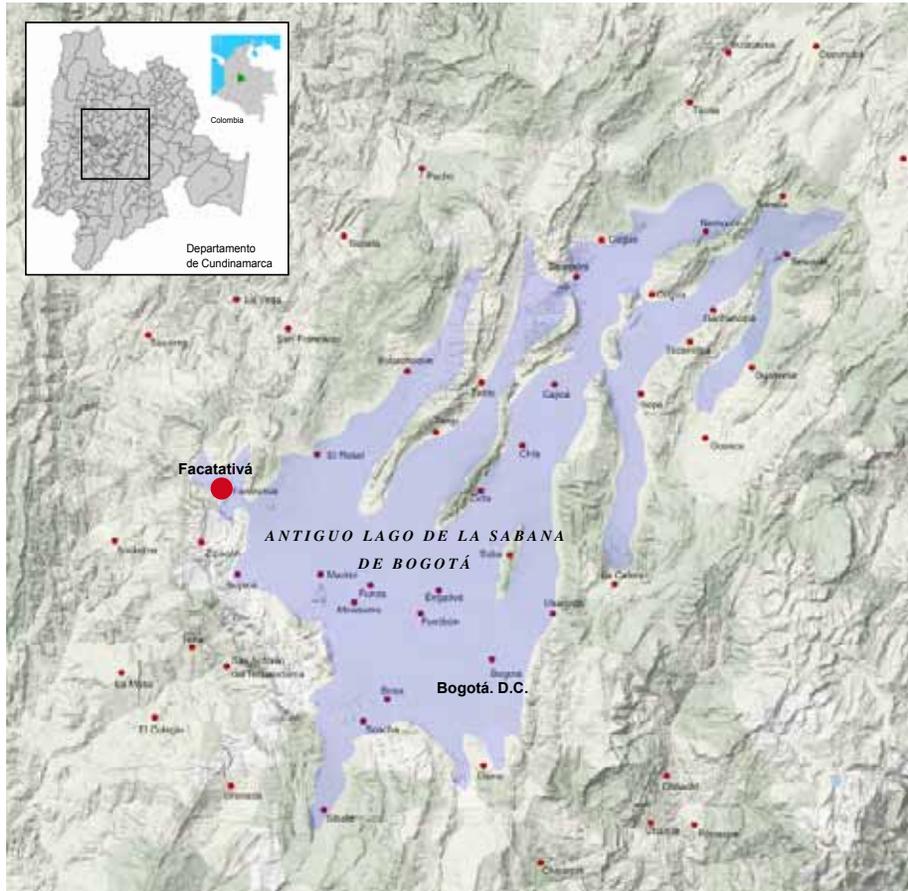
Paralelamente con la *subsidencia*, se inició un proceso de sedimentación lacustre en este antiguo lago (arcilla, arena y turba), cuyas capas más antiguas están hoy a una profundidad de entre 250 y 600 metros en el centro de la Sabana.

Sin embargo, los sedimentos no se hundieron en algunos valles laterales; tal es el caso de Subachoque y Guasca, donde se formaron terrazas con altitudes entre 2.600 y 2.700 msnm. Estos sedimentos no consolidados, acumu-

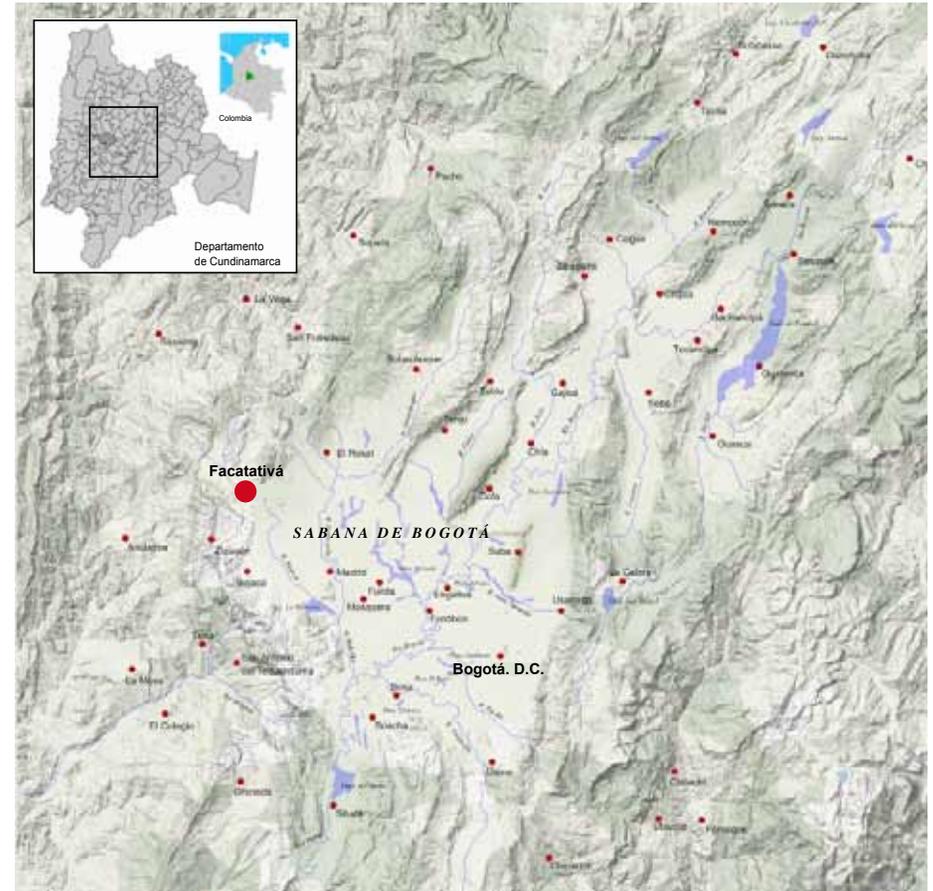
Sabana de Bogotá. Diego Martínez Celis, 2011



### 3. El origen de las piedras y su entorno / Facativá, “al final de la llanura”

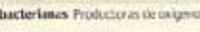


**Sabana de Bogotá, hace 40.000 años**  
Lecho del antiguo lago pleistocénico.  
*Diego Martínez Celis. Mapa base. Google Maps.*



**Sabana de Bogotá, hoy.**  
Poblaciones y principales ríos y acuíferos  
*Diego Martínez Celis. Mapa base. Google Maps.*

### 3. El origen de las piedras y su entorno / Facativá, “al final de la llanura”

4 600-2 500 MILLONES DE AÑOS		Estos períodos también se conocen bajo el nombre de Arcaico.	
<b>ARQUEANO</b>		<b>APARICIÓN DE LOS PRIMEROS SERES VIVOS</b> 3 400 Ma	
2 500-550 MILLONES DE AÑOS		 Bacteria  Matas bacterianas  Productores de oxígeno	
<b>PRECÁMBRICO</b>		<b>ERA DE LOS PECES</b>	
550-248 MILLONES DE AÑOS		<b>CLIMA</b> Durante el período Carbonífero era cálido y húmedo.	
<b>PALEOZOICO</b>		<b>FLORA</b> > Desarrollo de las plantas terrestres. > Proliferación de los grandes bosques cuyos restos se transformaron en carbón.	
 <b>Hace 300 Ma</b> Un único continente llamado Pangea.		<b>FAUNA</b> > Casi todos los seres vivos eran acuáticos. Los primeros peces, como el <i>Pteraspis</i> , no tenían mandíbulas. > Origen de los primeros peces con mandíbulas y anfibios.	
 <b>Hace 200 Ma</b> Se divide en dos: Laurasia y Gondwana.		 Ejemplos de vegetación	
<b>CÁMBRICO</b> 550-495			
<b>ORDOVÍCICO</b> 495-443			
<b>SILÚRICO</b> 443-417		<b>ERA DE LOS DINOSAURIOS</b>	
<b>DEVÓNICO</b> 417-354		<b>FLORA</b> > Hacia el final de esta era, aparece la vegetación con flores, incluyendo árboles.	
<b>CARBONÍFERO</b> 354-290		<b>FAUNA</b> > En el Triásico aparecen los primeros mamíferos. > En el Jurásico, las aves.	
<b>PÉRMICO</b> 290-248		 EJEMPLOS DE VEGETACIÓN	
248-65 MILLONES DE AÑOS			
<b>MESOZOICO</b>		<b>ERA DE LOS MAMÍFEROS</b>	
<b>CLIMA</b> Era más cálida que el actual. No había temperaturas extremas ni diferencia entre invierno y verano.		<b>CLIMA</b> Primeros 20 millones de años cálidos. En el último periodo cambia y surgen los casquetes polares.	
 <b>Hace 135 Ma</b> Gondwana se divide en África y América del Sur.		<b>FLORA</b> Disminuye la cantidad de bosques en todo el mundo.	
<b>TRIÁSICO</b> 248-205			
<b>JURÁSICO</b> 205-142		<b>FAUNA</b> Surgen los antepasados de los animales actuales.	
<b>CRETÁCICO</b> 142-65		 EJEMPLOS DE VEGETACIÓN	
65 MILLONES DE AÑOS-HOY		<b>CLIMA</b> Primeros 20 millones de años cálidos. En el último periodo cambia y surgen los casquetes polares.	
<b>CENOZOICO</b>		<b>FLORA</b> Disminuye la cantidad de bosques en todo el mundo.	
 <b>Hace 20 Ma</b> Los continentes adquieren la división actual.		<b>FAUNA</b> Surgen los antepasados de los animales actuales.	
<b>TERCIARIO</b> 65-2			
<b>CUATERNARIO</b> 2-Actualidad		<b>FAUNA</b> Surgen los antepasados de los animales actuales.	
<b>ACTUALIDAD</b>		 Hominido	
<b>Hacia el final de esta era, se extingue el 90% de las especies.</b>		<b>Hacia el final el Homo sapiens era la forma de vida dominante.</b>	

**Eras geológicas a nivel global**  
 La vida sobre la tierra abarca cinco grandes eras.  
 En cada una de ellas hubo grandes cambios geológicos y surgieron formas de vida diferentes.

Tomado de <http://www.taringa.net/posts/ciencia-educacion/10466315/Eras-Geologicas.html>

lados desde el comienzo de la *subsistencia* hasta hace un millón de años, formaron suelos geológicos, que se conoce actualmente como la *formación Subachoque*. Mientras que los que se depositaron durante el último millón de años han sido denominados como *formación Sabana*. (Pérez Preciado,2000.)

El **periodo Cuaternario** en la Sabana de Bogotá, está marcado por los cambios climáticos que se dieron en el territorio; dichos cambios consistieron básicamente en una sucesión de periodos fríos y cálidos, secos y húmedos. Esta variación del clima, se vio reflejada en la región de Bogotá, principalmente por la extensión de los glaciares de alta montaña (avances y retrocesos) así como en la extensión y composición de las formaciones vegetales.

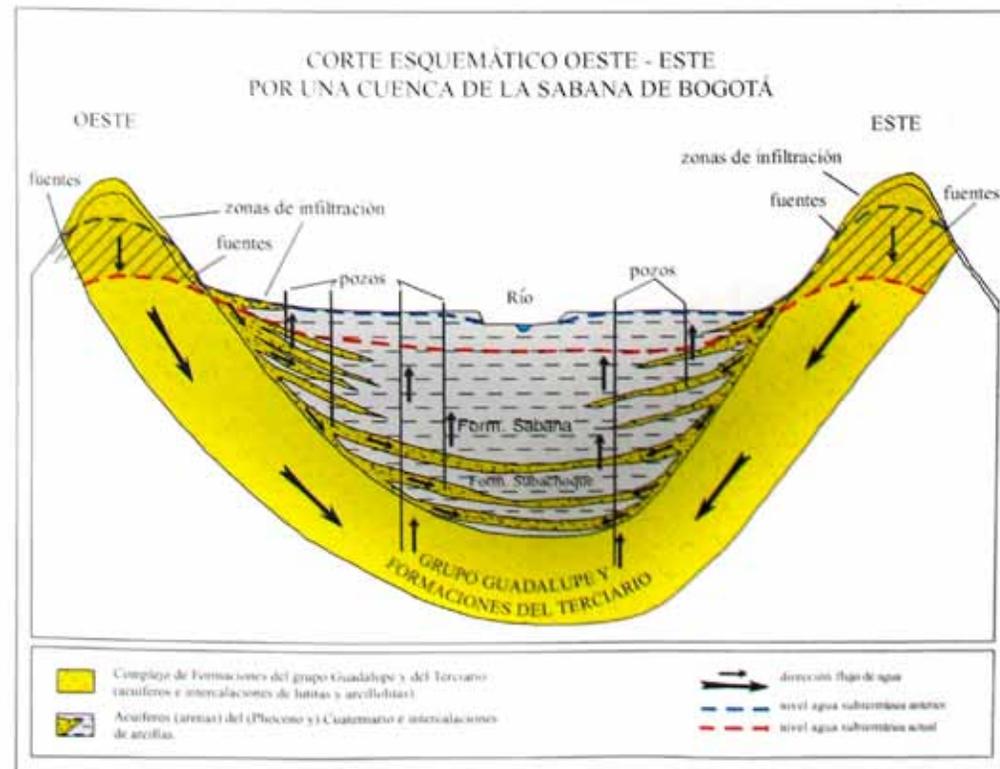
En la última glaciación, que cubrió gran parte de los actuales páramos y valles altos por encima de la Sabana, los ríos más importante depositaron materiales de origen fluvio-glacial en algunos valles laterales, formando así, pequeños abanicos al pie de los cerros, dando origen a la *formación Tunjuellito*, (cuyas gravas y gravillas son intensivamente utilizadas en la industria del concreto, como es el caso de los valles de Subachoque, río Frío, Guasca y Tunjuelo). En cambio, en las zonas de baja precipitación del occidente y del sur de la Sabana (Soacha, Mondoñedo) y del norte (Checua) entre otras, la escorrentía dio lugar a coluviones y a pequeños abanicos de material más fino (limos y fragmentos de roca) llamados *formación Mondoñedo*. (Pérez Preciado, 2000).

En este período, el **Neógeno-Cuaternario**, se conformó la cuenca alta del río Bogotá, la propia Sabana de Bogotá y los cerros que la rodean; con un suelo fértil y enriquecido por la presencia de cenizas volcánicas provenientes de erupciones de la Cordillera Central.

En varias partes de la Sabana, donde pequeños ríos o quebradas que bajan de los páramos (anteriores centros de glaciación) llegan a la parte más plana, se encuentran gravas fluviales depositadas en épocas frías y sin duda

de origen fluvio-glacial. Estos sedimentos se vuelven más finos (arenas) hacia la parte central de la Sabana y finalmente se pierden donde la sedimentación es predominantemente de arcilla lacustre. Estos depósitos alternan con arcillas, arcillas turbosas o turbas arcillosas y/o paleosuelos; en sitios más altos, arriba de la parte plana, se intercalan también depósitos morrénicos.

En los cerros que se localizan en el extremo occidental de la Sabana de Bogotá, principalmente predominan las rocas areniscas del Grupo Guadalupe, las cuales son propias de las partes altas de la Sabana, mientras que las rocas de grano fino (arcillas y conglomerados) tienden a presentarse en las partes más bajas, como resultado del proceso de formación sedimentaria. (Oscar Hernán Manrique, 2004:20).



**Corte esquemático oeste-este de una sub-cuenca de la sabana de Bogotá.** Al comienzo del siglo XX el nivel del agua en el subsuelo estaba aún muy cerca de la superficie y más alto en los cerros (línea azul). En la actualidad (línea roja) este nivel ha descendido fuertemente. Tomado de *Los humedales de la Sabana. Origen, evolución, degradación y restauración.* Thomas van der Hammen, 1998.

## Las glaciaciones

La evolución geológica de la Sabana de Bogotá fundamentalmente se caracteriza por los procesos glaciares e interglaciares, que se registraron desde el periodo Cuaternario hasta hace un millón de años. Influyendo de manera directa en la configuración actual de su relieve y de sus particulares características geológicas (suelos), climáticas y biológicas (fauna y flora).

Teniendo en cuenta la relevancia de las glaciaciones en la configuración actual de la Sabana de Bogotá y de otras zonas del país, se hace pertinente conocer claramente este proceso, sus causas y consecuencias.

Las glaciaciones son una de las características aunque no exclusiva del periodo Cuaternario, comúnmente conocido en la literatura como la **edad del hielo**, durante este periodo se presentaron las mayores fluctuaciones térmicas conocidas, que han originado ciclos glaciares/interglaciares a los que se asocian varias glaciaciones. (IGAC,1993:12)

Este periodo empezó hace 1,6 millones de años y en él se diferencian dos épocas, el **Pleistoceno** (desde hace 1.6 millones de años hasta hace 10.000 años), en el que se registraron las últimas glaciaciones y el **Holoceno** o interglacial actual época en la cual el clima tomó características similares a las actuales. (IGAC,1993:15-16)

Una glaciación es el tiempo en el que bajo condiciones climáticas glaciales (glacial: tiempo en el que las temperaturas descienden por la disminución de la energía solar que recibe la tierra) se facilita la acumulación y extensión de masas de hielo (glaciares). (IGAC,1993:10-11)

La causa principal de una glaciación a nivel terrestre, es la ocurrencia de un periodo glacial. Teniendo en cuenta que no todos los periodos glaciales implican una glaciación. (IGAC,1993:15)

Por tal motivo la causa universalmente aceptada del origen de las glaciaciones está relacionada con las variaciones

en la cantidad de energía solar que recibe la tierra y, éstas a su vez están relacionadas con las variaciones de la órbita terrestre (la excentricidad de la órbita terrestre, la oblicuidad y la precesión de los equinoccios). (IGAC,1993:12)

Además de estas causas fundamentales en el origen de las glaciaciones, denominadas extraterrestres, la actividad volcánica terrestre, la concentración de CO<sub>2</sub> en la atmósfera, entre otros factores (IGAC,1993:15), inciden directamente pero con menor relevancia en el origen de este evento.

Los principales efectos o consecuencias que produce una glaciación son: cambio en la extensión y composición de la vegetación y la fauna (en relación a la vegetación también puede cambiar su fisionomía y su posición en los pisos altitudinales que ocupa), alteración en la concentración del CO<sub>2</sub>, transferencia de materiales desde los polos y montañas hacia áreas más bajas, transferencia de agua del océano mundial hacia los polos y montañas. (IGAC,1993:29)

### Historia reciente de las glaciaciones (último ciclo interglacial).

#### Periodo Glacial

El comienzo del último glacial ocurrió hace 116.000 años A.P. (Antes del Presente, 1950 fecha de referencia), cuando empezaron a degradarse las condiciones bioclimáticas. Entre 100.000 y 90.000 años A.P. se registraron una serie de oscilaciones térmicas menores (*estadales e interestadales*). Para los 70.000 años A.P. se produjo el crecimiento y formación de los glaciares de la última glaciación (conocida como Wisconsin en Norteamérica) y, comienza el **Pleniglacial**. (IGAC,1993:24, 26, 34)

El periodo más frío del Pleniglacial se registra hacia los 30.000 años A.P., su temperatura mínima se da hace 18.000 años A.P.; desde entonces la temperatura comienza a ascender provocando el retroceso generalizado de

las masas glaciares, dando fin al Pleniglacial aproximadamente hace 14.000 años A.P. (IGAC,1993:26)

En la última glaciación o Wisconsin la temperatura descendió en relación con las actuales, en 10°C en el norte de Europa y en Norteamérica, en las superficies oceánicas en 2.3°C y en 7°C en las montañas más altas de Colombia. El nivel del mar descendió (regresión) en 100 metros en relación con el nivel actual. Las formaciones arbóreas descendieron en altitud y latitud dando paso a los glaciares y a las formaciones vegetales de estepa. La altiplanicie de Bogotá estuvo cubierta por vegetación herbácea de páramo. (IGAC,1993:26).

El último periodo glacial y glaciación se consideran terminados hace 10.000 años A.P. (IGAC,1993:23).

#### Periodo Interglacial

Después de este periodo glacial, hace 10.000 años A.P. se inicia el actual periodo interglacial, también denominado **Holoceno**; gran parte de los glaciares se habían fundido o estaban en proceso de deglaciación. Como consecuencia el nivel del mar ascendió y transgredió grandes áreas de los litorales o llanuras costeras. (IGAC,1993:26).

Desde el comienzo del Holoceno las temperaturas continuaron subiendo hasta llegar a su óptimo térmico entre los años 7.000 y 6.000 A.P. a partir de allí la tendencia climática ha sido de un enfriamiento generalizado pero oscilatorio, es decir, con periodos cortos de mayor o menor temperatura. (IGAC,1993:27).

Una de las variaciones u oscilaciones de temperatura más notoria y relevante en el Holoceno (interglacial actual), fue la que se presentó desde comienzos del siglo XVII hasta mediados del XIX (1850 D.C.), puesto que se registró un enfriamiento atmosférico generalizado en la Tierra y los glaciares avanzaron. Este intervalo se conoce con el nombre de **“Pequeña Edad Glacial”**, Neoglacial o **Pequeña Edad del Hielo**. Desde entonces hasta el presente la tem-

peratura ha aumentado en 0.7 grados centígrados. (con oscilaciones) y el nivel de mar ha ascendido 12 centímetros. (IGAC,1993:27).

La extensión actual de los glaciares es de unos 15 millones de km<sup>2</sup>, es decir el 10% del área continental; el volumen aproximado es de 27 millones de km<sup>3</sup>. La tendencia momentánea (últimos 100 años) de los glaciares actuales es el retroceso, pérdida de espesor y por lo tanto disminución de volumen y del área ocupada. Sin embargo, esta situación se considera como momentánea dentro de la secuencia general del interglacial que tiende hacia condiciones más frías con aumento y/o formación de glaciares.

### Glaciaciones en Colombia. Periodos Glaciales

El descenso térmico del periodo Terciario se acentuó en el Cuaternario, que combinado con la presencia de sistemas montañosos elevados (principios del Terciario, fases iniciales del levantamiento de los Andes y en el Plioceno cuando ocurrió el mayor levantamiento y el sistema montañoso alcanzó alturas similares a las actuales) y bajo nuevas condiciones bioclimáticas facilitó la ocurrencia de glaciaciones. IGAC (1993:30).

La penúltima glaciación de la que se tiene evidencia en el actual territorio colombiano terminó hace 128.000 años, fecha en la que comenzó el último interglacial, similar al actual (Holoceno) y que se prolongó hasta hace 116.000 años, con una duración de 11.000 años.

En la última glaciación (que empezó hace 116.000 años con un enfriamiento y efectos generalizados en todo el planeta Tierra), las montañas colombianas se empezaron a cubrir de hielo o posiblemente crecieron los glaciares residuales de la penúltima glaciación y la vegetación del altiplano de Bogotá y de otras alturas similares fue de páramo. La temperatura continuó descendiendo hasta llegar a un mínimo hacia los 20.000 años A.P. (Van der Hammen, 1985). IGAC (1993:34).

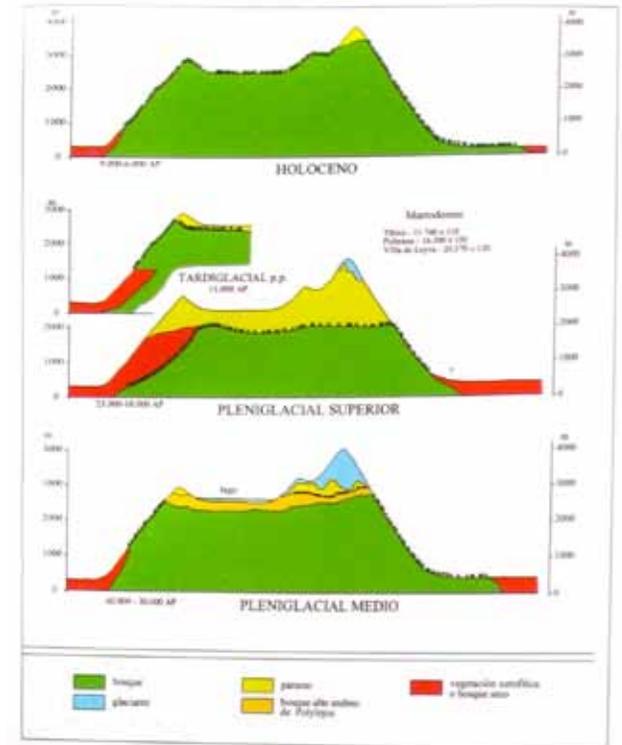
Durante la última glaciación (Pleniglacial), la extensión de los glaciares colombianos fue de 17.109 km y ocupaban alturas superiores a los 3.000 metros. IGAC (1993:34).

Entre los principales efectos de la última glaciación en el país, se encuentran: el nivel del mar era unos 100 metros más bajo que el actual (efecto contrario ocurrió con la deglaciación), la playa del Caribe estuvo 15 kilómetros alejada con relación a la actual. El altiplano cundi-boyacense y en alturas similares de los Andes, la vegetación herbácea y rala de los páramos fue reemplazando paulatinamente al bosque andino y alto-andino que migró hacia altitudes inferiores. IGAC (1993:40-44) Como consecuencia de la dinámica glaciaria el relieve preexistente se modificó generando una topografía más suave. IGAC (1993:45)

### Periodo Interglacial

Hace alrededor de 10.000 años A.P. comienza el interglacial actual u Holoceno, marcando el inicio de condiciones bioclimáticas similares a las actuales. En este periodo interglacial se han presentado en Colombia cambios en relación a su temperatura y humedad, como los aumentos de la temperatura y de la precipitación en el Holoceno inferior (9.500 a 6.000 años A.P.), en los 7.000 y 6.000 años A.P. se registró el máximo térmico y en los últimos 3.000 años (Holoceno Tardío) se ha presentado un deterioro climático hacia condiciones más frías, después de un periodo considerado como el óptimo bioclimático en el Holoceno Medio (7.000 a 3.000 años A.P.).

Este periodo interglacial a nivel mundial se ha caracterizado por las oscilaciones de la temperatura (periodos cortos de mayor o menor temperatura); uno de esos periodos de menor temperatura llamado estadal, provocó un avance glaciario a nivel local, registrado en la cordillera Central en el Holoceno medio (7.400 a 6.050 años A.P.) (Thouret & Van der Hammen (1981), y entre los años 1.600 D.C. y 1.850 D.C., se registró otro estadal que produjo un avance glaciario significativo, esta vez de nivel mundial, el cual se ha denominado la Pequeña Edad Glaciaria. IGAC (1993:36).



Secciones esquemáticas por la cordillera oriental y sabana de Bogotá, mostrando los grandes cambios de la vegetación.

Parte inferior: hace unos 35.000 años (con lago).

Parte media: hace unos 20.000 años (máximo del último periodo glacial)

Parte superior: hace unos 6.000 años (el Holoceno, antes de la influencia del hombre).

Tomado de Los humedales de la Sabana. Origen, evolución, degradación y restauración. Thomas van der Hammen, 1998.

### La Pequeña Edad Glaciaria

La Pequeña Edad Glaciaria en Colombia se manifestó con el descenso de los límites inferiores de los glaciares; en el sur del país el límite inferior descendió hasta 4.200 metros, en la parte central de los Andes colombianos descendió hasta 4.400 metros y en la Sierra Nevada de Santa Marta el límite estuvo a 4.600 m. diferenciación controlada por altitud y la latitud. IGAC (1993:36).

### 3. El origen de las piedras y su entorno / Facativá, “al final de la llanura”



#### La sabana de Bogotá y su lago hace unos 35.000 años

En el piedemonte y vallecitos hay bosque altoandino bajo, caracterizado por especies de árboles y arbustos como el palocolorado y Rodamonte, en la parte media se presenta el páramo; en las partes más altas de los cerros hay nieve.

Tomado de Los humedales de la Sabana. Origen, evolución, degradación y restauración. Thomas van der Hammen, 1998.

El área total cubierta por los glaciares en este periodo fue de 374 km<sup>2</sup> con un volumen aproximado de 10 km<sup>3</sup>; a partir de 1.850, a causa del aumento térmico se reinició el retroceso rápido de los glaciares. En el siglo XX desaparecieron más del 50% de los glaciares que había en 1.850. IGAC (1993:36).

#### Los glaciares (nevados) actuales de Colombia

Los nevados actualmente existentes en Colombia (ver TABLA) son masas de hielo residuales que se formaron bajo condiciones climáticas más frías del pasado reciente y por su ubicación topográfica se las clasifica como glaciares de montaña. IGAC (1993:47).

La temperatura de los nevados es próxima al punto de fusión IGAC (1993:47). Se identifican por su carácter residual y su balance glaciar negativo. IGAC (1993:51).

Tabla nevados actuales de Colombia

Nevado Glaciar	Altura Máx. (m)	Pequeña Edad Glaciar		1997	
		Área (km <sup>2</sup> )	Volumen de (millones m <sup>3</sup> )	Área (km <sup>2</sup> )	Volumen de (millones m <sup>3</sup> )
Huila	5.655	33,7	769,2	13,3	211,07
Tolima	5.280	8,6	112,1	1	7,3
Santa Isabel	5.110	27,8	586,4	5,3	61,19
Ruiz	5.400	47,5	1.248,00	9,3	148,47
Cocuy	5.490	148,7	4.964,00	23,7	234
Santa Marta	5.775	82,6	2.223,00	11,1	63,455
Total		348,9	9.902,70	63,7	723,32

Fuente. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Subdirección de Geografía, Los Nevados de Colombia Glaciales y Glaciaciones.

En la tabla se muestra los nevados actuales del país, la mayoría son masas continuas de hielo, mientras que el Cocuy y Santa Marta son sierras nevadas compuestas por picos con glaciares aislados IGAC (1993:48). Hace una relación en cuanto a volumen y área de los glaciares colombianos en la Pequeña Edad Glaciar (1850 D.C.) y en 1997, evidenciando el retroceso rápido de las masas de hielo. Fenómeno que ocurre a nivel mundial.

Según la figura de la derecha la tendencia es que en las próximas 2 o 5 décadas los glaciares desaparezcan, suponiendo que las condiciones climáticas sean similares a las de los últimos 50 años; pero no hay que olvidar que nos encontramos al final del interglacial y que la evolución global es hacia las condiciones frías de un futuro glacial. IGAC (1993:51).

Además se sabe que un ciclo glacial –interglacial tiene una duración media de 100.000 años. El último glacial terminó hace 10.000 años y como esa es la duración media de un interglacial, estaríamos al final de ese periodo relativamente cálido o interglacial. Por lo anterior, es de suponer que estamos próximos al comienzo de un nuevo glacial o periodo frío y dentro del cual podría ocurrir una nueva glaciación. IGAC (1993:85 y 87).



Recesión de los glaciares actuales desde 1850

Fuente. Instituto geográfico agustín codazzi subdirección de geografía. Los nevados de Colombia glaciales y glaciaciones.

Para el caso que nos ocupa sobre el occidente de la Sabana de Bogotá, es importante reiterar que los procesos interglaciares, dieron origen a la actual composición del relieve, el clima y las principales características geológicas y biológicas (suelo, flora y fauna) de Colombia y de la zona de nuestro interés.

## Geomorfología

Etimológicamente geomorfología significa “conocimiento racional de las formas de la tierra”. Es la disciplina científica que tiene como objeto el reconocimiento, la clasificación y la explicación de las diferentes configuraciones que presenta la superficie externa de la litosfera, de cuya combinación resulta el relieve terrestre. Muñoz Jiménez (1993:13).

### Geomorfología de la Sabana de Bogotá

El altiplano de la Sabana de Bogotá se encuentra rodeado en su totalidad por montañas que alcanzan localmente altitudes de casi por encima de los 3600 msnm y se desplazan en varias filas paralelas, continuas o no, con orientación SN – NE. El área está drenada por el río Bogotá y sus tributarios con una única salida situada hacia el sureste. Jardín Botánico de Bogotá. (1998:31).

La geomorfología actual es el resultado de una secuencia de fenómenos orogénicos (hundimientos y levantamientos de la Cordillera Oriental) acompañados por sedimentación y erosión, incluyendo los periodos donde se presentaron las glaciaciones y material volcánico proveniente de la Cordillera Central.

Existen en general tres geoformas. (Jardín Botánico de Bogotá. (1998:33).

**La cadena de montañas:** Está constituida por los frentes montañosos, de relieves abruptos, de pendientes fuertes, donde afloran rocas sedimentarias de gran dureza y po-

tencia, con orientación noreste – sudoeste y elevaciones entre 2.560 y 3.650 metros.

**Colinas suaves:** Son pequeñas serranías con relieves redondeados formados por material muy fino y de menor competencia, ubicadas en el piedemonte de los cerros.

**Las zonas planas:** Está constituida por depósitos recientes, de relleno de lago y depósitos aluviales que forman un valle intramontano, plano y de gran extensión denominado Sabana de Bogotá.

El paisaje de montaña está formado por rocas consolidadas pertenecientes principalmente a la formación Guadalupe. El paisaje de piedemonte fue formado por sedimentos traídos desde las montañas por transporte glacial,

fluvioglacial, aluvial y movimientos de masas. El paisaje de terrazas altas está relacionado con la formación Tilatá y el de terrazas bajas con la formación Sabana.

Se han originado variaciones en el relieve, como consecuencia de: las diferencias en la composición litológicas de las unidades aflorantes y la resistencia al ataque de los agentes meteóricos. Jardín Botánico de Bogotá (1998: 33).

Sabana de Bogotá, vista desde el Parque arqueológico de Facativá.  
Diego Martínez Celis, 2011



### 3. El origen de las piedras y su entorno / Facatativá, “al final de la llanura”

#### Origen de las piedras del Parque Arqueológico de Facatativá

Muchas descripciones se han hecho sobre las piedras del parque –geológicas, morfológicas, fantásticas, diabólicas, esotéricas, poéticas– etc. Por ejemplo Francisco Márquez decía:

“Sin duda alguna que el dédalo o laberinto de gigantescos bloques, que dejan entre sí como boquerones de paso o abras, influyó en la mentalidad de los indios que convirtieron este lugar de los Andes Orientales de Colombia en un santuario donde practicar ciertos ritos mágicos de su cultura. Ellos vieron en aquellas piedras extrañas y eruidas, raniformes, diríamos, una distinción geográfica en aquel medio, y este carácter distintivo los llevó a tener a las viejas “Piedras de Tunja” como lugar propicio para la rudimentaria paleta de sus magos pintores. Los bloques de arenisca estratificada sobrepasan los 15 metros de altura, mientras que las grutas tienen hasta 5 metros de fondo y a veces más”. (Márquez Nañez, 1967:2)

Las Piedras del Parque de Facatativá son una serie de bloques gigantescos de diversas formas, de arenisca de la formación Guadalupe del Cretácico superior.

Hacia fines del período Mioceno y durante el Plioceno, o sea en los últimos tiempos del Terciario, se produjeron los más violentos paroxismos de los movimientos orogénicos andinos que estructuraron y elevaron a la Cordillera a la posición y forma con que actualmente se nos presenta. Los plegamientos de los estratos y sus rupturas, con fallas de cabalgamiento especialmente, ocasionaron sinclinales más o menos complejos que dieron origen a extensas concavidades en el terreno que corresponden al emplazamiento actual de las altas sabanas, como las de Bogotá, de Fúquene y de Tunja. Esas gigantescas concavidades se convertirían pronto en grandes reservorios en donde se acumularon las aguas meteóricas y superficiales con los materiales por ellas arrastrados, originándose así los grandes lagos andinos. (José Royo y Gómez, 1950:11)

El hecho de que durante el Pleistoceno las glaciaciones hubiesen llegado hasta las actuales Piedras del Parque de Facatativá, llevó a algunos estudiosos a pensar que tales bloques de arenisca fueron llevados allí por el empuje de los hielos superiores que descendían como lenguas de las montañas cercanas. Sin embargo estudios posteriores niegan el origen de bloques erráticos para las célebres “Piedras de Tunja”. (Antonio Núñez Jiménez, 1959:18).

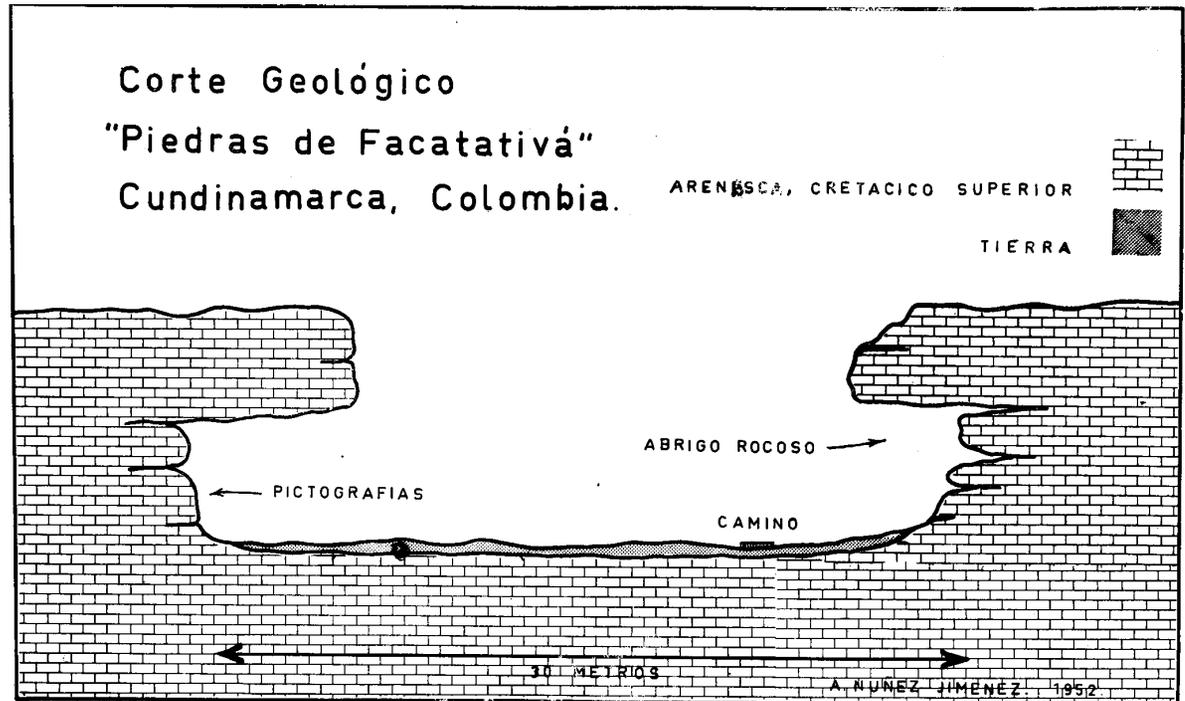
A primera vista estos bloques, por su tamaño, forma y posición, recuerdan a los bloques erráticos de origen glaciar con los que se pueden confundir fácilmente. El hecho de que los glaciares pleistocenos de la primera época llegasen hasta las proximidades del emplazamiento actual de Facatativá contribuye también a suponer aquel origen erróneo. (José Royo y Gómez, 1950:4)

Las investigaciones demuestran que la ordenación que se observa en estas piedras y la coincidencia estratigráfica

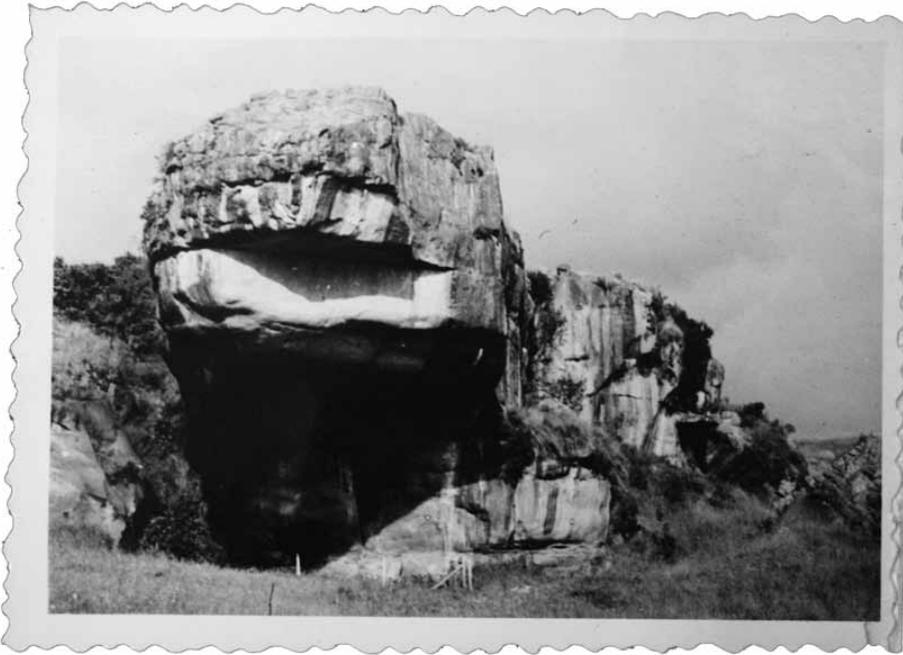
de las mismas dan por hecho que tales bloques fueron sedimentados y levantados tectónicamente, no habiendo sido trasladados horizontalmente, de un sitio a otro por efecto de los hielos pleistocénicos. Asimismo afirma que los actuales bloques separados tienen su génesis en la erosión, combinada de las aguas lacustres y fluviales junto con la acción de los vientos y la intemperie. (Antonio Núñez Jiménez, 1959:18).

Al observar las piedras aparentemente se piensa que los bloques están desparramados sin orden ni concierto, pero al examinarlos se nota que están alineados, de modo que las superficies planas laterales de los bloques quedan más o menos paralelas y claramente se ve que con anterioridad estos estuvieron en contacto.

Corte geológico de las piedras de Facatativá  
Antonio Núñez Jiménez, 1952



### 3. El origen de las piedras y su entorno / Facativá, “al final de la llanura”



“Estrato de arenisca del Guadalupe volado a causa de la erosión de las aguas del lago sabanero. Pinturas y excavaciones”  
Fotografías del álbum de Royo y Gómez (1951)

*Museo Ingeominas, Bogotá. Documentación de Diego Martínez Celis, 2008.*



“Pinturas en un bloque de arenisca. Localidad 9”

Fotografías del álbum de Royo y Gómez (1951)

*Museo Ingeominas, Bogotá. Documentación de Diego Martínez Celis, 2008.*



### 3. El origen de las piedras y su entorno / Facativá, “al final de la llanura”

Además se pueden observar estratos semejantes de idéntica arenisca y, tienen la misma forma de erosión en coliflor, propia de las areniscas duras de la formación Guadalupe medio superior y del superior, a cuyos niveles pertenecen los estratos que afloran en esa comarca, los cuales forman una especie de mesetas y al pie de sus escarpes se encuentran grandes bloques desprendidos, que son los que han venido a constituir las piedras del parque. (José Royo y Gómez, 1950:5)

Los promontorios que forman los afloramientos de los estratos son planos por arriba, constituyendo terrazas o rasas labradas por el antiguo lago sabanero, en las cuales se produjeron costras limoníticas lateríticas, cuando quedaron libres de las aguas y sufrieron las inclemencias solares y de la intemperie general. Los frentes de los asomos de esos estratos muestran una superficie lisa, redondeada, propia del lamido de las aguas del lago, las cuales excavaron la base de los acantilados y dejaron volada la parte superior (José Royo y Gómez, 1950:6)

Originalmente las areniscas formaban un bloque compacto y unido, que presenta diaclasas o grietas producidas posteriormente por efectos tectónicos o telúricos las cuales generan la fragmentación o rotura que ampliada por faltarles la base se desprenden y caen por sólo la acción de gravedad. Estos bloques caerían en el lago en cuyo fango se enterrarían más o menos, y por el movimiento de las aguas se dividen en bloques paralelepípedicos y con el intemperismo en general, fueron convertidos en los grandes pasadizos y abras que separan en la actualidad a las piedras y la plasticidad arcillosa del fondo en que estaban sumergidos pudieron ser trasladados a mayor o menor distancia de su punto de origen. (José Royo y Gómez, 1950:5)

El geólogo Royo y Gómez reafirma que debe destacarse el origen glaciar de dichas piedras por cuanto fue la acción erosiva y de transporte de las aguas del gran lago de la Sabana, contemporáneo de los glaciares de la primera época glaciar que contorneaban a la comarca y de la siguiente etapa postglaciar.

Pasadas las etapas glaciares con sus interglaciares y la inmediata postglaciar, el lago de la Sabana bajó de nivel a causa, por un lado, del menor aporte de aguas por los ríos y una mayor evaporación, y por otro, que es el más importante, a algunos movimientos orogénicos póstumos de los andinos, que plegaron e inclinaron a los estratos pleistocenos. (José Royo y Gómez, 1950:9).

En el área del parque se secó el fondo del lago y sus materiales se meteorizaron y sufrieron durante largo tiempo la acción geológica de los agentes meteóricos y de las aguas superficiales. Entonces se produjeron las tierras que constituyen un suelo antiguo, del final del Pleistoceno y principios del Holoceno o Reciente. (José Royo y Gómez, 1950:9)

**Piedras del parque arqueológico de Facativá**  
*Diego Martínez Celis, 2011*



### Las Piedras del Diablo

Desde otro punto de vista, obviamente no científico pero que es parte de la tradición oral en boca de los pobladores de Facatativa, se refiere a la leyenda muy conocida la cual dice que estando los padres Franciscanos construyendo la iglesia de San Francisco en Quito, necesitaron cantidades enormes de piedra para las escalinatas del atrio.

Las necesidades superaban las posibilidades de las canteras vecinas y a esto se agrego la escasa mano de obra indígena.

Entonces uno de los sacerdotes invoco al diablo y le vendió su alma a cambio del material para el atrio. El diablo se dio a la tarea de buscar la piedra y la halló en Tunja.

Desde allá con dos legiones de diablos inicio el traslado de los grandes bloques de piedra. El viaje se hacía en noches de luna nueva, para que los terrícolas no vieran el asombroso fenómeno de piedras volando.

El primer tramo fue hasta Facatativa y allí el diablo se entero que el sacerdote de su pertenencia se había arrepentido del trato y se convirtió en cartujo. Inútil era por tanto, continuar el viaje y las piedras fueron abandonadas donde hoy se encuentran.

Agrega la leyenda que aun se escuchan ecos rabiosos del diablo en el “Monte del Tablazo” en las noches de plenilunio del mes de abril. (Luis Eduardo Roza León 2000)

**Piedras del parque arqueológico de Facativá**

*Diego Martínez Celis, 2011*



## Medio Ambiente a la llegada de los primeros pobladores

Tratar el medio ambiente a la llegada de los primeros pobladores a la Sabana de Bogotá, alrededor de 12.000 años o recientemente hace cerca de 500 años cuando invaden los europeos, si bien existen serios estudios de palinología, no deja de ser una hipótesis; para plantearla es necesario fundamentarla en estudios del clima y la caracterización biológica reciente de suelos, vegetación y fauna, elementos que nos permitirán obtener una visión retrospectiva. Recordemos que el paisaje de hoy ha sido ampliamente modificado con la deforestación, la introducción de árboles exóticos, pastos que no son nativos, frutos traídas de todos los continentes y animales para el consumo de carne y leche; sin olvidar las modificaciones en la morfología por carreteras, obras de infraestructura, embalses, urbanizaciones etc.

Así que los puntos a tratar como el clima, los suelos, la vegetación y la fauna, si bien nos describen los elementos que los conforman y algunas de sus características, deben tomarse como un diagnóstico de lo que hoy son, con el fin de hacer una reflexión, imaginarnos como fueron en épocas pasadas, pero del periodo reciente u Holoceno, las condiciones medio ambientales.

### El Clima

El clima, de acuerdo al autor, tiene diversas definiciones así para Brunet (1993) es “el conjunto de los estados atmosféricos de un lugar observados sobre grandes periodos de tiempo, en sus manifestaciones frecuentes, esporádicas y/o excepcionales, es decir referidos a una determinada época, en los que se consideran los promedios y las variaciones extremas de dichos estados atmosféricos”. Para Sorre (1970) “el clima de un lugar es la serie de estados de la atmósfera sobre dicho lugar, en una sucesión habitual”. Para Strahler (1978) “clima es la suma de condiciones atmosféricas para un lugar”. (Citados por el IGAC, 2002:143).

### Elementos del Tiempo y Clima

Aunque comúnmente se tiende a confundir clima y tiempo, son dos conceptos totalmente diferentes. El clima hace referencia a lo que sucede en la atmósfera a lo largo de los años; es el conjunto de las condiciones atmosféricas y su evolución en una zona determinada, después de muchas y detalladas observaciones durante varios periodos anuales. El tiempo es lo que sucede en la atmósfera hoy, mañana o pasado mañana y se mide observando los diferentes elementos climáticos (temperatura, precipitación, velocidad y dirección del viento, nubosidad, insolación y humedad). (IGAC, 2002:143).

Los climas se establecen recopilando y analizando las observaciones hechas sobre los diferentes elementos climáticos (atmosféricos), realizadas día a día durante una serie de por lo menos 30 años, para obtener una fiabilidad mínima. El compendio de todos los datos permite establecer las distintas zonas climáticas. (IGAC, 2002:143)

### El Clima en Colombia

Existe entre otros, principalmente dos factores que poseen un alto grado de influencia en las condiciones climáticas de las que goza Colombia, el primero de ellos es su posición geográfica dentro de la Zona Ecuatorial y la Zona de Convergencia Intertropical (ZCIT o ITC) y, el segundo, es su particular relieve.

Colombia, por su posición geográfica en la Zona Ecuatorial, no registra variaciones estacionales, la duración del día y de la noche es aproximadamente igual; recibe 12 horas de radiación solar. La variación de las temperaturas medias anuales de un determinado lugar no presenta una importante diferencia, pero el valor de amplitud diaria (diferencia de los valores de temperatura máximo diurno y mínimo nocturno) es apreciable, especialmente en la región Andina. (IGAC, 2002:147).

El área donde los vientos alisios del noreste y del sureste convergen se llama Zona de Confluencia Intertropical (ZCIT). (IGAC, 2002:145). Esta zona, señalada como un área de máxima nubosidad y lluvia, rara vez aparece como una banda de nubes compacta y pocas veces está centrada en el Ecuador, aunque se ubica cercano a él. Su movimiento va de norte a sur y viceversa, dependiendo de la época del año. (El Espectador, 2007:70)

La posición geográfica de Colombia dentro de la ZCIT la somete a la influencia de los vientos alisios de los dos hemisferios, estos desempeñan un papel muy importante en el clima de Colombia. Entran al país por el noreste y sureste originando lluvias por fenómenos de convección (movimientos ascendentes y enfriamiento de las masas de aire).

El desplazamiento de la ZCIT de manera latitudinal, (sigue el movimiento aparente del sol, está en el sur en los primeros meses del año y en el extremo norte del país entre los meses de julio y agosto, con posiciones intermedias en el resto del año) origina dos tipos de comportamiento temporal de las lluvias: el monomodal, el cual se caracteriza por un periodo lluvioso seguido de uno seco, lo que ocurre principalmente en el norte y sur del país y el bimodal, que se caracteriza por dos periodos lluviosos intercalados con dos secos, que se presenta en la parte central del país. (IGAC, 2002:148).

El relieve es el factor de mayor influencia en el condicionamiento de las temperaturas del país. Las montañas impiden la distribución uniforme de la radiación solar, de la presión atmosférica y la cobertura de nubes; lo cual se manifiesta en variaciones térmicas. Además constituye un condicionante del régimen pluviométrico; por un lado sirve de abrigo al actuar como obstáculo a las barreras de aire y por otro, origina altos volúmenes de precipitaciones cuando los vientos chocan con las cordilleras y las masas de aire ascienden y se condensan. (IGAC, 2002: 147-148).

### El Clima de la Sabana de Bogotá

La zona presenta precipitaciones anuales ligeramente menores a los 800 milímetros hasta un poco más de los 1000 milímetros, con periodos secos entre diciembre - marzo y junio - septiembre. Existen dos estaciones lluviosas definidas; una de marzo a junio y otra de octubre a diciembre. (Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis , 1998:31).

De acuerdo con la Clasificación de Thorthwaite en la Sabana de Bogotá, existen cuatro zonas climáticas, que se pueden observar en la siguiente figura: la zona semiárida (de color fucsia), la zona semiseca (de color azul oscuro), semihúmeda (de color amarillo) área que pertenece a toda la planicie de la Sabana y ligeramente húmeda (de color rojo). Así, se presentan las principales características de cada una de ellas. (Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, 1998:31).

Para la Sabana de Bogotá, con aproximadamente 2.550 a 2700 metros de altitud, el promedio anual de temperatura es de 14°C. Teniendo en cuenta que por cada 100 metros de elevación existe una disminución de la temperatura de 0.6°C. (IGAC, 1980:23).

Las temperaturas son un poco cálidas durante el día y frías durante la noche. En ocasiones esta variabilidad brusca de temperatura provoca la presencia de heladas y escarchas, especialmente en los meses más secos de fines de diciembre y enero y menos frecuentes en julio – agosto. (IGAC, 1980:23).

El clima de la Sabana de Bogotá es muy variado e inestable debido a su piso térmico sub – páramo. Se clasifica como fresco a sub - húmedo tropical, y el de las montañas vecinas como fresco a frío húmedo tropical. (IGAC, 1980:22).

### El Clima de Facativá

El municipio de Facativá por encontrarse en el borde del escarpe hacia el Valle del Río Magdalena o pie de monte,

siente la influencia de las montañas por el aumento de las lluvias debido a la velocidad del viento, presenta un clima de bosque húmedo montano bajo (bh-MB), el cual se encuentra rodeando el bosque seco Montano Bajo (bs-MB) de la Sabana de Bogotá.

Esta formación tiene una temperatura media entre 12 y 18 grados centígrados, un promedio anual de lluvias de 500 a 1.000 milímetros y pertenece a la Provincia de Humedad subhúmedo. Se halla más o menos de 2.000 a 3.000 metros de altitud con variaciones de acuerdo a las condiciones locales. (IGAC,1977:120)

En la Sabana de Bogotá y alrededores se reconocen dos estaciones húmedas que alternan con dos estaciones secas. Las estaciones húmedas se presentan en abril - mayo y octubre-noviembre. Las temperaturas promedio son más bajas durante los meses secos y más altas durante los meses de lluvia. Esto depende principalmente del hecho de que la radiación solar durante la noche es mucho más grande si no hay cubierta de nubes. (Van der Hammen y González, 1963:206)

### Caracterización biológica: suelo, vegetación y fauna

#### El Suelo

El suelo se define como un cuerpo natural compuesto de sólidos (materia mineral y orgánica), líquidos y gases, que ocurren sobre la superficie de la tierra; ocupa un espacio y está caracterizado por tener horizontes o capas diferentes del material de origen, como resultado de adiciones, pérdidas, transferencias y transformaciones de energía y materia. En general, la mayor proporción del componente sólido de los suelos es material mineral y en menor porcentaje orgánico.

El suelo se forma (pedogénesis) como respuesta de los materiales geológicos y/o de las formaciones superficiales a los diferentes factores ambientales y a la acción antrópica,

que genera horizontes o capas, producto de la alteración del material de origen. Los factores de formación del suelo son cinco: clima, relieve, organismos, material parental y dimensión del tiempo, los cuales no son estáticos, sino dinámicos.

La acción de estos factores y de los procesos sobre los materiales de origen, de acuerdo con el predominio y la intensidad de estos y aquellos, forman capas, que se denominan horizontes, y su conjunto, perfil de suelos. (IGAC, 2002:162)

### Suelos de la Sabana de Bogotá.

Según el estudio del Jardín Botánico de Bogotá (1998:35), los suelos de la Sabana de Bogotá son producto de la sedimentación de materiales transportados que se establecieron en las partes más planas, de la presencia de cenizas volcánicas en las laderas de las colinas y montañas y en algunos sectores se originan del material geológico.

En las zonas de pendientes fuertes donde el clima es semiárido y hay escasez de vegetación los suelos son pobres en nutrientes y superficiales. En donde existe vegetación relictual los suelos son ricos en nutrientes, aunque con un pH bajo, debido a las precipitaciones altas. En las zonas más planas el principal problema es la fluctuación del nivel freático, que afecta la disponibilidad de nutrientes, además de la presencia de horizontes arcillosos que limitan el drenaje, la profundidad radicular y disminuyen la actividad de organismos.

### Suelos de Sabana Occidente y del Municipio de Facativá

Los suelos del municipio de Facativá están distribuidos así: en la zona plana (suelos aluviales), en la medianamente quebrada y piedemonte (fluviolacustres) y en la montañosa (sedimentarios marinos). Las pendientes varían entre 1 a 7% en la zona plana, entre 7 a 12% en las laderas y colinas y de 12 a 50% en la zona montañosa.

### 3. El origen de las piedras y su entorno / Facativá, “al final de la llanura”

Los suelos de la zona plana van de superficiales a ligeramente profundos, con eventuales problemas de salinidad en áreas con drenaje natural moderado, o sea, con encharcamientos temporales debidos a las lluvias. Tienen alta retención de agua con permeabilidad baja. El nivel de fertilidad es de moderado a alto. Las concentraciones de bases totales son bajas a moderadas y las concentraciones de calcio y magnesio son bajas, pH ácido. Pueden presentar cenizas volcánicas, encharcamientos y horizontes argílicos (Inceptisoles - Alfisoles).

Los suelos de pendiente moderada tienen una profundidad efectiva superficial. Están bien drenados, se presentan erosiones puntuales de ligeras a moderadas. Tienen retención de agua de baja a moderada con permeabilidad moderada. El nivel de fertilidad es bajo; teniendo en cuenta que el contenido de materia orgánica, de bases totales, de calcio y de magnesio es bajo, pH ácido. Pueden presentar cenizas volcánicas, encharcamientos en las zonas de drenaje natural y horizontes argílicos (Inceptisoles - Alfisoles).

Los suelos de relieve escarpado presentan erosión de moderada a fuerte. Su profundidad efectiva es superficial. El drenaje natural es excesivo. La retención de aguas es de moderada a excesiva, con permeabilidad muy lenta a moderada. El nivel de fertilidad es bajo.

Los suelos de la Sabana de Bogotá corresponden a la Cuenca Alta del Río Bogotá se extiende desde el nacimiento de este río en el Norte (Villapinzón), hasta el páramo de Sumapaz en el Sur. En el Oriente esta enmarcada por las cimas de las montañas que constituyen la separación de las aguas de los Llanos Orientales y, en el Occidente está separada de la parte baja, por un cordón de montañas que unen las poblaciones de Facativá, Subachoque y Pradera, escarpe que es paralelo al Río Magdalena. (IGAC,1980:IX - 1).

Son tantas las unidades de suelos de la Sabana de Bogotá que se estudian a nivel de asociaciones de series,

dado que su descripción y utilización está encaminada para el planeamiento regional, conservación de suelos y uso adecuado de la tierra, lo cual se sale del objetivo de este estudio, por lo tanto se hará referencia únicamente a las asociaciones y series que tienen que ver terrenos de Facativá

*Asociación Tibaitatá – Zipaquirá – Corzo (TZ)*. Se encuentran a una altitud aproximada de 2.600 msnm comprende un área superficial de 50.873 hectáreas. Por lo general estos suelos se localizan en planicies, mientras que los de la serie Corzo se localizan sobre abanicos deltáicos o aluviales. (IGAC, 1980: 30).

*Serie Tibaitatá*. Esta se localiza sobre la planicie lacustre en una superficie bastante extensa y continua, optima desde el punto de vista agrícola IGAC (1980:62) Esta serie de suelos es de topografía plana, con pendiente menor del 1%, en la mayoría de los casos con drenaje moderado, no están sujetos a inundaciones, por hallarse en un nivel superior a la planicie de inundación; no obstante, es posible que se encuentren algunas inclusiones de suelos más bajos que si pueden sufrir encharcamientos periódicos.

*Serie Facativá*. Corresponde a suelos bien drenados localizados sobre colinas, en relieve de quebrado a ondulado (IGAC, 1980: 128)

*Asociación Bojacá (BJ)* El relieve de sus suelos es complejo, encontrándose sectores ondulados con pendientes de 3 – 7 – 12%, y quebrados con pendientes de 12 – 25 – 50%, se localiza entre 2.680 y 2.800 msnm, y comprende 27.100 hectáreas. (IGAC,1980:37)

El clima de esta asociación parece ser el más seco y con las lluvias distribuidas muy irregularmente. La precipitación oscila entre 600 y 800 mm al año, con una temperatura de 14 grados centígrados, aproximadamente, y con mucha brisa que influye notoriamente en la erosión eólica.

El material parental se considera derivado de arcillas sedimentarias, sobre las cuales se ha depositado un manto de arena fina proveniente de las partes altas de las colinas. Posiblemente en el desarrollo de los suelos han influido varios cambios climáticos que determinaron la formación de un horizonte orgánico que más tarde fue lixiviado o tal vez sepultado por el manto coluvial. (IGAC,1980:38)

*Asociación Facativá – Cabrera* Esta constituida principalmente por suelos de la Serie Facativá, se localiza en las colinas del sector Occidental de la Sabana de Bogotá, entre los 2500 y 3000 m.s.n.m. (IGAC, 1980:46)

#### Vegetación

Para tratar este tema, a continuación se retoman textualmente una serie de conceptos sobre la vegetación del Protocolo Distrital de Restauración Ecológica. Bogotá D.C. Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (DAMA), por lo que se hace necesario e importante definir algunos términos:

*Vegetación nativa*: Es aquella cuya presencia dentro del territorio se remonta a antes de la conquista europea, gracias a ello, cuenta con una adaptación a las condiciones ecológicas locales que le permiten sostener sus funciones de mantenimiento, crecimiento, reproducción y variabilidad, sin subsidio directo del hombre.

*Especie*: Es el conjunto de seres vivos que pueden espontáneamente reproducirse entre sí, intercambiando genes para producir descendencia fértil y viable.

*Población*: Es el conjunto de individuos pertenecientes a una misma especie que habitan en un área determinada, pudiendo efectivamente intercambiar genes y reproducirse entre sí.

*Comunidad vegetal o fitocenosis*: Es la Interacciones y dinámica del conjunto de distintas poblaciones vegetales que coexisten en un área determinada.

**Flora:** Es la composición de la vegetación por especies.  
**Asociación de especies:** Son las comunidades dominadas por dos o más poblaciones.

**Consociación de especies:** Son las comunidades con una sola población dominante.

**Fisionomía:** Es el aspecto que la vegetación asume como resultado de la combinación de biotipos (hierbas, arbustos, lianas, árboles, etc.).

**Formaciones vegetales:** Se definen mediante la descripción fisionómica de la comunidad, según los biotipos que la conforman.

### Vegetación de la Sabana de Bogotá y del Municipio de Facativá

La forma más sencilla de obtener una visión general sobre la vegetación nativa de la Sabana de Bogotá y por supuesto del municipio Facativá, es mediante un ecoclina. Un cambio gradual en la composición florística de la comunidad de un punto en el espacio a otro es una cenoclina.

Un cambio gradual de uno o más factores ambientales (luz, humedad, temperatura, etc.) de un punto en el espacio a otro se denomina gradiente ambiental. Con frecuencia se aprecia cómo la vegetación del ambiente a través de un eje espacial, es acompañada – reflejada por una variación en la composición de la comunidad sobre el mismo eje: esto es una cenoclina sobre un gradiente ambiental, lo cual se denomina ecoclina.

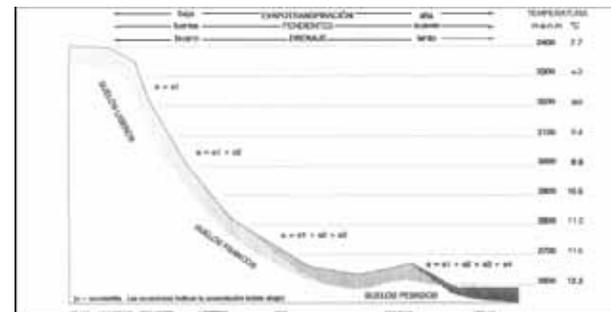
Una ecoclina puede ser vista como un gradiente espacial de ambientes diferenciales, sobre el cual se distribuyen los rangos ecofisiológicos (preferencia de cada especie por determinadas condiciones ambientales) de las distintas poblaciones vegetales, superponiéndose en diversas medidas, interpretándose en términos de asociaciones de especies.

A lo largo de una ecoclina unas especies se hacen más abundantes, mientras otras disminuyen y en ciertos puntos están unas y otras se ausentan; rara vez se ve un cambio abrupto de un metro al siguiente, pero en los extremos de la ecoclina la vegetación puede ser totalmente distinta (sin especies en común). El segmento de la ecoclina en que se verifica un cambio de un ecosistema a otro estructural y funcionalmente bien distinto se denomina ecotono (ej: la zona de transición del bosque altoandino al subpáramo); en el ecotono dos comunidades vegetales se intergradan en el espacio, dando un paso a la otra.

### Ecoclina de la Sabana

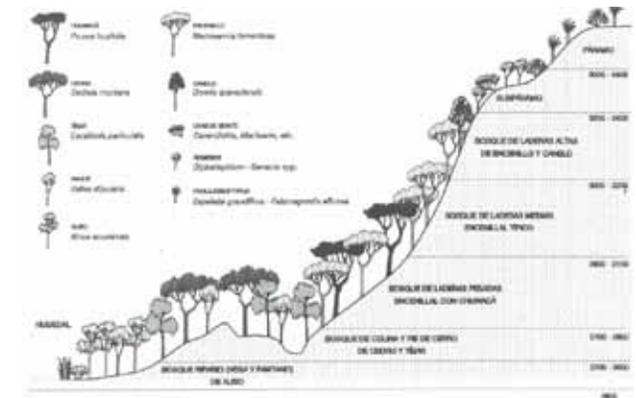
En la Sabana de Bogotá existe una ecoclina vertical (que es la principal) y dos ecoclinas transversales (de textura del suelo (edáfica) y de humedad atmosférica).

La ecoclina vertical se da a través de un gradiente altitudinal variado, el cual se esquematiza en figura 1 “gradiente ambiental complejo”. Este gradiente va de zonas altas, frías, atmosféricamente húmedas y suelos bien drenados a zonas bajas, cálidas, atmosféricamente secas y suelos mal drenados. Los dos principales ambientales de este gradiente son la temperatura (que varía cerca de un grado centígrado por cada 100 metros de altura) y el drenaje del suelo, siendo este último la expresión compuesta de textura, estructura, pendiente y nivel freático.



**Gradiente ambiental complejo de la ecoclina vertical**  
 Fuente. Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (DAMA). Protocolo Distrital de Restauración Ecológica. Bogotá D.C.

En la figura se muestra el modelo de ecoclina vertical de la Sabana de Bogotá, con los tipos de vegetación potencial, es decir, como si toda la ecoclina estuviera en su estado primario (una ecoclina así se denomina clisere). En esta ecoclina distinguimos tres formaciones vegetales (tipos por fisionomía): el bosque altoandino, seguido hacia arriba por el subpáramo y el páramo. Así, si alguna de las laderas de los Cerros se hubiera preservado hasta nuestros días, la veríamos aproximadamente como la figura insinúa.



**Serie de tipos primarios de vegetación sobre el gradiente altitudinal**  
 Fuente. Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (DAMA). Protocolo Distrital de Restauración Ecológica. Bogotá D.C.

En las partes bajas juncales y matorrales pantanosos alternarían con rodales de alisos en todas las vegas, cubriendo la mayor parte del altiplano, los pies de las laderas y las colinas que emergen del altiplano, con suelos un tanto mejor drenados (pero pesados) estarían cubiertas de un soberbio bosque de cedros, entre los que se encontrarían gregies (manchones) de pino romerón, nogal y chuacá, con abundancia de tibles y salvio negro hacia las cañadas.

Ascendiendo por las laderas bajas, pasaríamos a una transición hacia el encenillal, a medida que los cedros se hacen más escasos, más abundantes se hacen los encenillos. Este encenillal bajo estaría mezclado con gregies de chuacá y hacia las laderas medias, donde los suelos se

### 3. El origen de las piedras y su entorno / Facativá, “al final de la llanura”

hacen más ligeros daría paso al encenillal típico. El encenillal típico es una consociación de encenillos con gague, chucharo, chusque y trompillo como principales subdominantes. En las laderas más altas, en atmósferas muy frías y húmedas, los chucharos y trompillos son reemplazados por el canelo (o ají de páramo). Este encenillal es mucho más rico en uvas de monte y pega moscos (Ericáceas), pues de hecho está ante la transición del límite superior del bosque al subpáramo, en donde se sitúa el cordón de Ericáceas.

El límite superior del bosque es el límite de la vegetación arbórea continúa (como árboles se consideran las plantas leñosas mayores de 6 m). Este límite se sitúa alrededor de los 3.200 msnm en vertientes atmosféricamente secas y de los 3.400 msnm en las vertientes húmedas. Por encima de este límite se extiende el subpáramo, el cual, es un mosaico de arbustos y arbolitos donde cada población crece formando manchones de bosques enanos y matorrales de gran colorido.

Esta formación se va fragmentando hacia arriba a medida que se desintegra con el páramo, cuyo tipo distintivo es el frailejón – pajonal, vegetación principalmente herbácea con abundantes y densos manchones de frailejón y arbustos dispersos (Cuatrecasas).

Sin embargo, esta ecoclina vertical puede verse modificada por el cruce con las ecoclinas transversales (de textura del suelo (edáfica) y de humedad atmosférica).

La variación de la vegetación a través de estas ecoclinas está subordinada a la ecoclina vertical, es decir que la variación transversal no es tan fuerte y representa más bien una modificación menor a las franjas de la ecoclina principal.

#### Vegetación Nativa

Las especies dinamogenéticas son aquellas que construyen la mayor parte de la masa de la vegetación, tienen

mayor cobertura (cubren más) y producen cambios en el ambiente que promueven el avance de la sucesión.

En el siguiente cuadro muestra el listado de las especies dinamogenéticas nativas de la Sabana, en orden alfabético según su nombre científico y nombre común.

#### Especies nativas de la sabana

Nombre Común	Nombre Científico
aguacatillo gigante	<i>Ocotea heterophylla</i>
ají de páramo	<i>Drimys granadensis</i>
Aliso	<i>Alnus acuminata</i>
Almanegra	<i>Buddleja americana</i>
Amargoso	<i>Ageratina aristeei</i>
Arrayán	<i>Myrcianthes leucoxylla</i>
Azafrán	<i>Clethra fimbriata</i>
borrachero rojo	<i>Brugmansia sanguinea</i>
bejuco colorado	<i>Muehlenbeckia thamnifolia</i>
cacao de páramo	<i>Clethra fimbriata</i>
Canelo	<i>Drimys granadensis</i>
Carrizo, chusque	<i>Chusquea scandens</i>
Cedro	<i>Cedrela montana</i>
Chaque	<i>Vallea stipularis</i>
Charne	<i>Bucquetia glutinosa</i>
Chilco	<i>Baccharis latifolia</i>
Chirlobirio	<i>Abatia parviflora</i>
Chuscajón	<i>Chusquea weberbaueri</i>
Chuwacá	<i>Prunus buxifolia</i>
Cocua	<i>Verbesina elegans</i>
Colorado	<i>Polylepis quadrijuga</i>
Cordoncillo	<i>Piper bogotense</i>
Corono	<i>Xylosma spiculiferum</i>
Cortadera	<i>Cortadeira nitida</i>
Cucharo	<i>Geissanthus andinus</i>
Cucharo	<i>Myrsine guianensis</i>
cucharo rosado	<i>Myrsine coriaceae</i>
Duraznillo	<i>Abatia parviflora</i>
Encenillo	<i>Weinmannia tomentosa</i>
Espino	<i>Barnadesia spinosa</i>
espino corono	<i>Xylosma spiculiferum</i>
espino garbanzo	<i>Duranta mutisii</i>
Esterilla	<i>Orthosanthus chimboracensis</i>
flor de mayo	<i>Vallea stipularis</i>
Gaque	<i>Clusia multiflora</i>
gaque chiquito	<i>Clusia sessilis</i>
Garrocho	<i>Viburnum tinoides</i>
Garrocho	<i>Viburnum triphyllum</i>
Gomo	<i>Cordia lanata</i>

guasquin	<i>Diplostegium rosmarinifolium</i>
Guayabo	<i>Myrcianthes rhopaloides</i>
Gurrubo	<i>Solanum lycioides</i>
Hayuelo	<i>Dodonaea viscosa</i>
Huesito	<i>Geissanthus andinus</i>
Hueso	<i>Myrcianthes rhopaloides</i>
jome	<i>Esportium angustifolium</i>
laurel dorado	<i>Ocotea sericea</i>
laurel hojipequeño	<i>Myrica parvifolia</i>
mano de oso	<i>Oreopanax floribundum</i>
Mano de oso (tres dedos)	<i>Oreopanax bogotense</i>
Manteco	<i>Myrsine coriaceae</i>
Manzano	<i>Clethra fimbriata</i>
Mocua	<i>Sauria ursina</i>
mora de piedra	<i>Rubus bogotensis</i>
mora silvestre	<i>Rubus floribundus</i>
Mortiño	<i>Hesperomeles spp</i>
Nazareno	<i>Tibouchina grossa</i>
oreja' e mula	<i>Ocotea sericea</i>
palma de cera	<i>Ceroxylon andicola</i>
Pegamosco	<i>Befaria resinosa</i>
Quebrolo	<i>Bucquetia glutinosa</i>
Raque	<i>Vallea stipularis</i>
Rodamonte	<i>Escallonia myrtilloides</i>
romero ancho	<i>Pentacalia pulchellus</i>
romero blanco	<i>Diplostegium rosmarinifolium</i>
saltón	<i>Bucquetia glutinosa</i>
Salvia	<i>Buddleja americana</i>
Salvio	<i>Cordia lanata</i>
sietecueros de páramo	<i>Tibouchina grossa</i>
Susca	<i>Ocotea calophylla</i>
Tagua	<i>Gaiadendron punctatum</i>
Tíbar	<i>Escallonia paniculata</i>
Tomatillo	<i>Solanum oblongifolium</i>
tuno esmeraldo	<i>Miconia squamulosa</i>
uña de gato	<i>Berberis rigidifolia</i>
uva camarona	<i>Macleanea rupestris</i>
uva de anís	<i>Cavendishia cordifolia</i>
uva de monte	<i>Macleanea rupestris</i>
uvito de páramo	<i>Gaultheria anastomosans</i>
Zarzamora	<i>Rubus bogotensis</i>

Fuente. Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (DAMA). Protocolo Distrital de Restauración Ecológica. Bogotá D.C.

La vegetación nativa del municipio de Facatativa, antes de la llegada de los conquistadores españoles, tenía la misma disposición y composición característica en toda la Sabana de Bogotá, por ende se puede establecer; que en la parte plana del municipio principalmente se extendía un importante bosque de alisos (*Alnus acuminata*), que se extinguía al llegar a los pies de los cerros, dando paso a un majestuoso bosque de cedros (*Cedrela montana*), que era acompañado por especies como: chuwacá (*Prunus buxifolia*), salvio negro (*Cordia lanata*), raque (*Vallea stipularis*), espino corono (*Duranta mutisii*), arrayán (*Myrcianthes leucoxylla*), garrocho (*Viburnum spp*), entre otros y que al ir ascendiendo por la montaña darían paso a los bosques de encenillos (*Weinmannia tomentosa*), gaques (*Clusia multiflora*), cucharos (*Myrsine guianensis*), canelo (*Drimys granadensis*) y mano de oso (*Oreopanax floribundum*). Alcaldía Mayor de Bogotá D. C. – Secretaría Distrital de Ambiente (2008: 41)

### Vegetación actual de Facativá

Según el diagnóstico realizado como parte del actual plan de desarrollo municipal (2008 -2011), en lo relativo a vegetación destaca, que la flora nativa de Facatativa actualmente se encuentra fuertemente intervenida, devastada o extinta. El paisaje Facativaveño se encuentra caracterizado por la presencia de árboles foráneos como eucaliptos, pinos y acacias.

En el municipio no son muchos los estudios relacionados con la identificación y clasificación de su flora actual, pero bien se pueden diferenciar tres tipos de flora existentes en el municipio.

### Vegetación actual de Facativá

Medicinales	Ornamentales	Industriales
Borraja	Ciro	Arrayan
Mazorca de agua	Sauce Lloron	Laurel
Llanten	Aguadija	Ayuelo
Paico	Acacia	Lloron
Eucalipto	Nogal	Uvo
Hierbabuena	Puyon	Curubo Silvestre
Altamira	Espino	Encenillo
Cidron	Casque	Cerezo
Verbena	Amargoso	Salvio
Moradita	Borrachero	Chilco
Totes	Helechos	Aliso
Ruda	Coral	Lama
	Arboloco	Musgo
	Tibar	Mortino



Vegetación actual  
en el parque arqueológico de Facativá  
*Diego Martínez Celis, 2011*

### 3. El origen de las piedras y su entorno / Facativá, “al final de la llanura”

#### Fauna

La intervención humana en la Sabana de Bogotá no resultó de gran relevancia; hasta que los procesos de urbanización, demografía y desarrollo industrial empezaron su incesante escalada, en esta zona habitaba un gran número de especies animales, entre aves, anfibios y reptiles principalmente, que a consecuencia de la alteración y fragmentación de su hábitat por tales procesos, en la actualidad se encuentran bastante reducidas.

Aún así, con su población reducida y otras en peligro de extinción en la Sabana de Bogotá y en el municipio de Facativá, se pueden apreciar diversas especies faunísticas altoandinas, descritas en el cuadro siguiente.

La avifauna corresponde a una fracción de la típica residente del piso altitudinal andino y alto andino de la Cordillera Oriental. Las aves son el grupo con mayor representación en la Sabana y por ende en Facativá. Se ha registrado un total de 119 especies (cerca del 6% de la avifauna de todo el país). Del total 73 especies tienen como hábitat exclusivo el ecosistema forestal, esto en los parches de bosque nativo más maduro; el bosque maduro y los matorrales (altos y bajos; y la transición entre el bosque andino alto y el subpáramo). (Oscar Hernán Manrique, 2004: 25)

Los mamíferos son el segundo grupo en riqueza con 13 especies, entre las que sobresalen pequeños mamíferos como roedores y murciélagos. Estas especies corresponden a una muestra de las comunidades típicas de los bosques altoandinos, de la Sabana de Bogotá.



**Rana sabanera**

Tomado de <http://exploradoresambientales.blogspot.com>

#### Fauna de la sabana de Bogotá

Clase	Especie	Nombre Común
Aves	<i>Anas flavirostris</i>	Pato
	<i>Coragyps atratus</i>	Gallinazo, chulo
	<i>Accipiter striatus</i>	Gavila pajero
	<i>Buteo leucorrhous</i>	Gavilán lomiblanco
	<i>Falco sparverius</i>	Cernicalo
	<i>Penelope montagnii</i>	Pava, Pava andina, Polla de agua
	<i>Porphyrola martinica</i>	Galletera morada, Tingua azul
	<i>Gallinago nobilis</i>	Caica grande, Caica
	<i>Columba fasciata</i>	Paloma collareja, Torcaza
	<i>Coccyzus americanus</i>	Gualón, Pájaro bobo
	<i>Tyto alba</i>	Lechuza ratonera, Lechuza de campanario
	<i>Asio flammeus</i>	Búho sabanero
	<i>Caprimulgus longirostris</i>	Gallinaciéga
	<i>Acestrura mulsant</i>	Colibrí, Colibrí abeja, Picaflor
	<i>Piculus rivolii</i>	Carpintero rojo
	<i>Hellmayrea gularis</i>	Chamicero
	<i>Grallaria ruficapilla</i>	Comprapán
	<i>Ampelion rubrocristatus</i>	Cotinga crestiroja
	<i>Pachyrhamphus versicolor</i>	Cabezón barreteado
	<i>Eremophila alpestris</i>	Alondra llanera
	<i>Notiochelidon murina</i>	Golondrina pequeña, Golondrina bogotana
	<i>Cinnycerthia unirufa</i>	Cucarachero
	<i>Platychilha leucops</i>	Mirlo ojiblanco
	<i>Turdus fuscater</i>	Mirra negra, Mirla, Siote
	<i>Vireo olivaceus</i>	Vireo ojirrojo
	<i>Carduelis spinescens</i>	Chisga de páramo, Chisga cabecinegra
	<i>Atlapetes palidinucha</i>	Gorrión de bosque
	<i>Zonotrichia capensis</i>	Copetón
	<i>Anisognathus igniventris</i>	Clarinero
	<i>Amblycercus holosericeus</i>	Arrendajo de pico amarillo
	<i>Thomasomys laniger</i>	Ratón de páramo
	<i>Microxus bogotensis</i>	Ratón
	<i>Cryptotis thomasi</i>	Musaraña
<i>Sylvilagus brasiliensis</i>	Conejo	
<i>Didelphis albiventris</i>	Chucha o fara, Ruchos, Cusumbo	
<i>Nasuella olivácea</i>	Guache	
<i>Anoura geoffroyi</i>	Murciélago	
<i>Thrinacodus albicauda</i>	Rata de los chusques	
<i>Cavia Porcellus</i>	Curí	
<i>Dasyus novemcinctus</i>	Armadillo	
<i>Agouti taczanowskii</i>	Lapa, tinaja	
<i>Lasiurus borealis</i>	Murciélago	
<i>Mustela frenata</i>	Comadreja	

Reptiles	<i>Stenocercus trachycephalus</i>	Lagarto de collar negro, Lagarto collarejo
	<i>Phenacosaurus heterodermus</i>	Camaleón
	<i>Atractus crassicaudatus</i>	Sabanera, Boba, Tierrera, Culebra labracera o huertera
	<i>Anadia bogotensis</i>	Lagartija, Salamaneja
	<i>Proctoporus striatus</i>	Lagartija, Lagarto minador

Fuente. Oscar Hernán Manrique, *Guía Técnica para la Restauración Ecológica en Áreas con Plantaciones Forestales Exóticas en el Distrito Capital. DAMA, Bogotá 2004*

La fauna de reptiles de la Sabana consta de tres especies. La frecuente culebra “tierrera” de la Sabana (*Atractus crassicaudatus*), que se encuentra debajo de las piedras o troncos. Dos lagartos son frecuentes en los cerros, el “camaleón” (*Phenacosaurus heterodermus*) sobre las ramas y el “lagarto collajero” (*Stenocercus tachycephalus*) por el suelo. (Oscar Hernán Manrique, 2004: 26)

En cuanto a los anfibios, su población se encuentra severamente reducida, se encuentran en las zonas húmedas, pantanos, fangales y cuerpos de agua que atraviesa y tiene el municipio. Se destacan las especies de ranas (*Hyla labialis*, *Colostethus* sp. y *Gastroteca nicefori*) como las más abundantes.

En las especies de peces se encuentran: *Pigidium bogotensis*, *Grundulus bogotensis*, y en ofidios *Atractus crasi-caudatus*.

Actualmente la riqueza faunística de Facativá, se encuentra en las mismas condiciones que presenta su vegetación, está devastada y casi en su totalidad extinta. Han desaparecido casi en su totalidad las especies de aves, mamíferos, reptiles y peses que seguramente existieron tiempo atrás en el municipio. Las especies que aún subsisten se encuentran bastante reducidas en número de individuos pero obviamente y como ya se citó en escaso número de individuos y en peligro de desaparición.

Fauna actual de Facativá

Aves	Torcaza
	Perdiz
	Mirla
	Pato silvestre
	Lechuza
	Búho
	Cernícalo
	Águila
	Colibri
Insectos	Mariposas nocturnas
	Escarabajos
	Avispas
	Abejorros
	Polillas
	Escribanos
Reptiles	Serpientes de agua
	Lagartos
Batracios	Ranas
	Sapos
Peces	Cangrejo de agua
	Capitán
	Trucha
Mamíferos	Borugo/Guagua
	Fara
	Triguillo gallinero
	Venado
	Rata
	Marta/Martucha
	Murcielago
	Guache/Coati
	Rata de monte
	Puma/león americano
	Conejo silvestre
	Danta de páramo
	Oso de anteojos
	Zorro gatuno

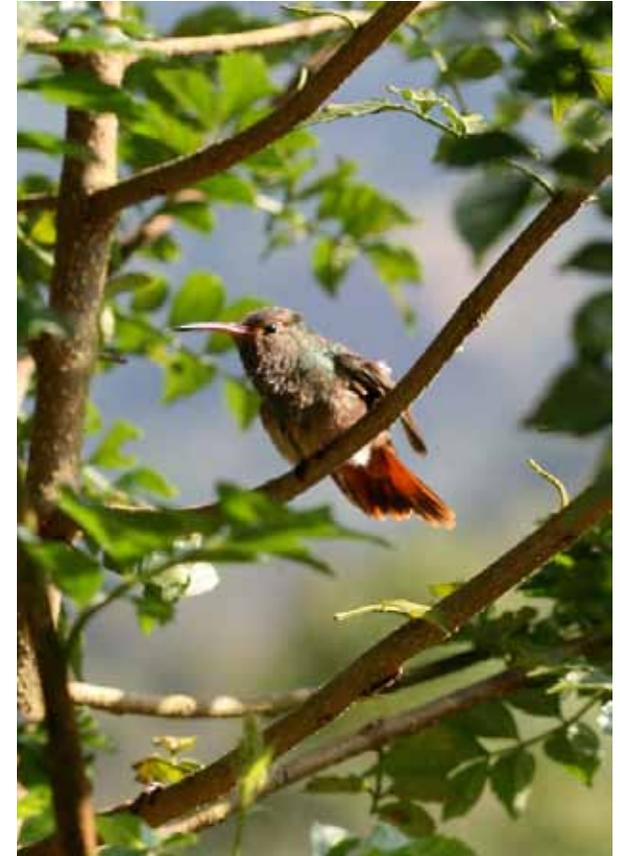


Insectos de la sabana de Bogotá  
Diego Martínez Celis, 2011



Colibri

Diego Martínez Celis, 2011



#### Síntesis sobre la historia natural de la Sabana de Bogotá\*

La Sabana de Bogotá está localizada en la Cordillera Oriental de los Andes colombianos a una altura entre los 2540 y 2600 metros sobre el nivel del mar. La Sabana constituye una enorme altiplanicie de unos 935 km<sup>2</sup> <sup>(1:31)</sup> que se extiende a través de varios municipios del departamento de Cundinamarca. Por el flanco oriental, la Sabana está rodeada por una cadena montañosa que alcanza una altura de 3500 metros. Por el occidental, la sabana tiene fácil acceso a las tierras bajas del valle del río Magdalena y a una gran variedad de climas y zonas de diversidad ecológica en pocas horas. La temperatura promedio en la Sabana es de 13° C y la precipitación varía entre 721 mm a 894 mm anuales dependiendo de la zona. Así por ejemplo, la precipitación anual en el área de estudio varía entre 721 mm y 819 mm <sup>(1:6-7)</sup>. Hay dos estaciones lluviosas en la Sabana: una entre marzo y mayo y una segunda más intensa entre septiembre y noviembre. Las estaciones secas se extienden de diciembre a febrero y de junio a agosto. <sup>(1:6-7)</sup>.

El altiplano de Bogotá comenzó a formarse después del levantamiento de los Andes del norte ocurrido entre 5 y 3 millones de años atrás <sup>(2:90)</sup>. Posteriormente, hace unos 3.5 millones de años, comenzó el desarrollo de una cuenca sedimentaria intermontana <sup>(3)</sup>. El enfriamiento rápido del clima, hace unos 2.7 millones de años, influyó la sedimentación de la Sabana de forma fundamental. Durante los últimos 2.5 millones de años, la Sabana de Bogotá fue un lago cuyo nivel fluctuó de acuerdo a los cambios climáticos <sup>(4)</sup>. Hace un millón de años, la cuenca del Bogotá tuvo un reajuste tectónico que resultó en la formación de un ambiente lacustre de mayor profundidad. Simultáneo al proceso de hundimiento de la cuenca hubo un proceso de acumulación de sedimentos lacustres y fluviales que se mantuvieron más o menos en equilibrio y que tiene hoy día unos 600 metros de profundidad <sup>(3)</sup>. En el Pleniglacial Medio durante una fase de clima muy frío, hace 65.000 años, el lago de la Sabana llegó a los niveles más altos pero

bajó su nivel de aguas sustancialmente a finales del Pleniglacial Medio, 40.000 a 28.000 años atrás, para secarse totalmente entre 32.000 y 28.000 años antes del presente <sup>(4:175)</sup>. Posteriormente, en el Pleniglacial Superior, entre 24.000 y 21.000 años antes del presente, se presenta un periodo húmedo y se forman pequeñas lagunas en la Sabana para luego secarse nuevamente durante un periodo seco y frío entre 21.000 y 14.000 años antes del presente, que coincide con la mayor expansión de los glaciares en Norte América <sup>(4:176)</sup>.

Las reconstrucciones climáticas de los últimos 14.000 años son las más relevantes para esta investigación porque es el periodo en el que hay evidencias de ocupación humana y estos cambios climáticos fueron fundamentales en el proceso de adaptación de las sociedades humanas que ocuparon el altiplano. En el periodo Tardiglacial (14.000 – 10.000 A.P.) la temperatura media aumentó aunque el clima era más frío y más húmedo que el actual y estas condiciones mantuvieron una vegetación de bosque montano húmedo. En este periodo hubo dos interestadiales más cálidos, durante los cuales el límite del bosque subió hasta los 3.200 metros <sup>(4:71)</sup>. En el 11.000 AP, el clima se enfrió rápidamente, los glaciares se extendieron y el bosque se redujo. A lo largo del Holoceno, hacia el 10.000 AP, el clima aunque frío comenzó a tibiarse, el bosque ascendió nuevamente por encima de los 3.000 metros de altura <sup>(4:73)</sup> y los ríos comenzaron a depositar arcillas de inundación en la Sabana <sup>(3)</sup>. Entre el 9000 y 7500 AP el clima se tornó más húmedo y cálido, se registró un rápido crecimiento del límite del bosque y el área fue invadida por bosques de roble. En el periodo entre el 7500 y el 5000 AP hubo un enfriamiento climático que hizo que la línea del bosque descendiera nuevamente. Durante el 5000 y el 3000 AP, las condiciones mejoraron y el bosque alcanzó su nivel más alto, unos 500 metros más alto que el actual y unos 3 grados más caliente que la temperatura actual <sup>(4:73)</sup>. Después del 3000 AP la temperatura volvió a descender, hubo un incremento de las precipitaciones que originó la formación y aumento de las zonas pantanosas de vegetación herbácea y agua abierta. Los diagramas de polen

indican un crecimiento de la deforestación de la Sabana que corresponde con una disminución del bosque y un marcado aumento de gramíneas; este episodio de disminución del bosque es atribuido a las poblaciones nativas quienes comenzaron sus prácticas agrícolas en especial la agricultura del maíz <sup>(4:76)</sup>. A principios de nuestra era, la vegetación predominante cambió a especies de clima más seco indicando una disminución en la precipitación. Otro periodo seco de interés ocurrió hacia el 700 AP <sup>(4:226)</sup>.

\*Tomado de Boada Rivas, Ana María (2006: 21,22)

#### Notas

1. Instituto Geográfico –Agustín Codazzi- (IGAC) 1984. Estudio regional integrado del altiplano Cundiboyacense, Sabana de Bogotá. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
2. Van der Hammen, T.; Werner, J.H. y Van Dommelen, H. 1973. Palynological Record of the Uplift of the Northern Andes: a Study of the Pliocene and Lower Quaternary of the Colombian Eastern Cordillera and the Early Evolution of its High-Andean Biota. *Review of Paleobotany and Palynology* 16:1-122.
3. Helmens, K.F. Neogene Quaternary Geology of the High Plain of Bogotá, Eastern Cordillera, Colombia (stratigraphy, paleoenvironments and landscape evolution). Berlin/Stuttgart: Reprinted from *Dissertationes Botanicae*. J. Crarmer (in der Gebrüder Borntraeger Verlagsbuchhandlung). 163:202
4. Van der Hammen, Thomas. Historia, Ecología y vegetación. Bogotá: Fondo Fen, Corporación Colombiana para la Amazonía, Aracacura (COA) y Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular. Bogotá 1992
5. Van Geel, B. y T Van der Hammen. 1973. Upper Quaternary vegetation and climatic sequence of the fuquene area (Eastern cordillera, Colombia). *Palaeogeogr, Palaeoclimatol, Palaeoecol.* 14: 9-92

### BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 3

ALCADÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C. Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (DAMA). Protocolo Distrital de Restauración Ecológica. Bogotá D.C., 2000.

ALCADÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C. – Secretaría Distrital de Ambiente, Aula Ambiental Soratama en la Tierra del Sol. Bogotá 2007.

BOADA RIVAS, Ana María. Patrones de Asentamiento Regional y Sistemas de Agricultura Intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia). I Proyecto de Arqueología “Luis Duque Gómez”. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá D. C. 2006

CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DE CUNDINAMARCA. Atlas Ambiental Jurisdicción CAR.

EL ESPECTADOR, Planeta en Peligro 2007,

GUHL, Ernesto. Los Páramos Circundantes de la Sabana de Bogotá. Fondo FEN Colombia, Bogotá 1995.

INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI (IGAC), Subdirección Agrologica 1977. Zonas de Vida o Formaciones Vegetales de Colombia. Memoria Explicativa Sobre el Mapa de la Ecología. Volumen XIII No. 11 Bogotá D. E

- IGAC. Subdirección Agrologica. Estudio General de Clasificación de los Suelos de la Cuenca Alta del Río Bogotá para Fines Agrícolas. Segunda Edición Bogotá D.C. 1980.

-IGAC Subdirección de Geografía, Los Nevados de Colombia Glaciales y Glaciaciones. 1993

-IGAC. Análisis Geográficos: Plioceno y Cuaternario del Altiplano de Bogotá y alrededores. Santafé de Bogotá, D.C., 1995

-IGAC. Atlas de Colombia, Bogotá D.C., 2002

JARDIN BOTANICO DE BOGOTÁ JOSÉ CELESTINO MUTIS. Conservación del Bosque Andino y Páramos de la Sabana de Bogotá, 1998

MANRIQUE, Oscar Hernán. Guía Técnica para la Restauración Ecológica en Áreas con Plantaciones Forestales Exóticas en el Distrito Capital. DAMA, Bogotá 2004.

MUÑOZ JIMÉNEZ, Antonio. Facativá Santuario de la Rana. Andes Orientales de Colombia. Editado por los Departamentos de Investigaciones Antropológicas e Investigaciones Geográficas. Universidad Central de las Villas Cuba 1959.

MUÑOZ JIMÉNEZ, Julio. Geomorfología General. Editorial Síntesis, 1993.

PEREZ PRECIADO, Alfonso. La estructura Ecológica Principal de la Sabana de Bogotá. Santafé de Bogotá, D.C., 2000. 8/12/2008

ROYO Y GOMEZ José. (Geólogo – Paleontólogo del Servicio Geológico Nacional) Las Piedras de Tunja de Facativá y el Cuaternario de la Sabana de Bogotá. Publicaciones del Instituto Etnológico Nacional, Bogotá - 1950.

ROZO LEÓN, Luis Eduardo. Plegable Parque Arqueológico Piedras de Tunja. Facativá. Secretaría de Cultura y Juventud. Alcaldía de Facativá. 2000.

SECRETARIA DISTRITAL DE AMBIENTE: Protocolo de Recuperación y Rehabilitación Ecológica de Humedales en Centros Urbanos, Bogotá D.C., 2008.

VAN DER HAMMEN, Thomas y Enrique González. Historia del clima y vegetación del Pleistoceno superior y del Holoceno en la Sabana de Bogotá. En Boletín geológico. Volumen XI No. 1-3 Bogotá. 1963

VAN DER HAMMEN, Thomas. La Sabana de Bogotá y su lago en el Pleniglacial Medio. En revista Caldasia. 1986



# 4. Al abrigo de las piedras

## Los primeros pobladores

Periodos precerámico, Herrera y muisca

*Álvaro Botiva Contreras / Diego Martínez Celis*

Con el mejoramiento de las condiciones climáticas en la sabana de Bogotá, hace aproximadamente 12.000 años, se inicia el poblamiento humano en esta región. Además de los ricos y diversos recursos naturales, el paisaje ofrecía a estos grupos humanos un abrigo a la sombra de las grandes piedras, como las presentes en el Parque Arqueológico de Facatativá, desde donde fue posible iniciar la apropiación y aprovechamiento del territorio mediante la caza, la recolección y posteriormente la agricultura.

En este capítulo se reseñan las principales investigaciones arqueológicas que han dado cuenta del paso del hombre por la Sabana de Bogotá, con especial énfasis en su franco noroccidental y en particular en la región de Facatativá. Esto desde el denominado periodo precerámico, pasando por el periodo "Herrera", hasta el establecimiento de los grupos de habla chibcha también conocido como muisca.



Como se deduce del anterior capítulo, el clima y la vegetación de la Sabana de Bogotá a través del tiempo experimentaron cambios significativos que se conocen por los análisis de polen procedentes de varios sitios como el Páramo de Sumapaz, la Laguna de los Bobos, El Abra y Tequendama realizados por Thomas Van Der Hammen y Gonzalo Correal Urrego (1977).

Con base en lo expuesto se considera que esta región debe entenderse a través de los diversos procesos socio-culturales que se dieron dentro de una temporalidad de más de 12.000 años y en una zona que comprende sabanas, valles, montañas y vertientes.

Por los años sesenta del siglo pasado, Gerardo Reichel Dolmatoff (1965) formula la hipótesis según la cual los grupos de cazadores recolectores habría entrado al interior del país siguiendo la ruta natural formada por el corredor del valle del Río Magdalena. Planteó que en ciertas terrazas vecinas del río la presencia de puntas de proyectil y de conjuntos de instrumentos líticos podría ser testimonio de huellas de instalación humana, al parecer muy antiguas. Además señaló la necesidad de explorar los abrigos rocosos del altiplano al norte de Bogotá.

Fue Gonzalo Correal quien a partir de 1969 obtiene información sobre los primeros habitantes que ocuparon la

altiplanicie cundiboyacense por grupos de cazadores que vivieron bajo abrigos rocosos y en campamentos al aire libre; éstos se asociaron con una etapa lítica de cazadores recolectores (paleoindio) o precerámica. Las evidencias se han registrado en la Sabana de Bogotá; al Este, en la región del Guavio y al Occidente en la vertiente del Magdalena; en una época de fuertes cambios climáticos (del final de la última glaciación).

El **período precerámico** en la Sabana de Bogotá, se extiende aproximadamente desde el año 12.400 al 3.270 A.P. Los vestigios arqueológicos muestran una tecnocconomía basada en el trabajo de la piedra para la caza, el faenado de animales de presa y la recolección, por grupos que debieron estar organizados en pequeñas familias o bandas. Hacia el final del período se presenta en Zipacón la coexistencia de patrones de subsistencia basados en la caza, la recolección vegetal y animal con prácticas agrícolas y además la presencia de cerámica correspondiente a un nuevo o segundo período cultural denominado "**Herrera**". Los habitantes de este período quienes muy posiblemente provenían del Valle del Magdalena fueron los primeros alfareros de la región quienes experimentaron la agricultura y explotaron las salinas.

Los resultados de las diversas excavaciones en la Sabana de Bogotá no han mostrado una continuidad cultural entre

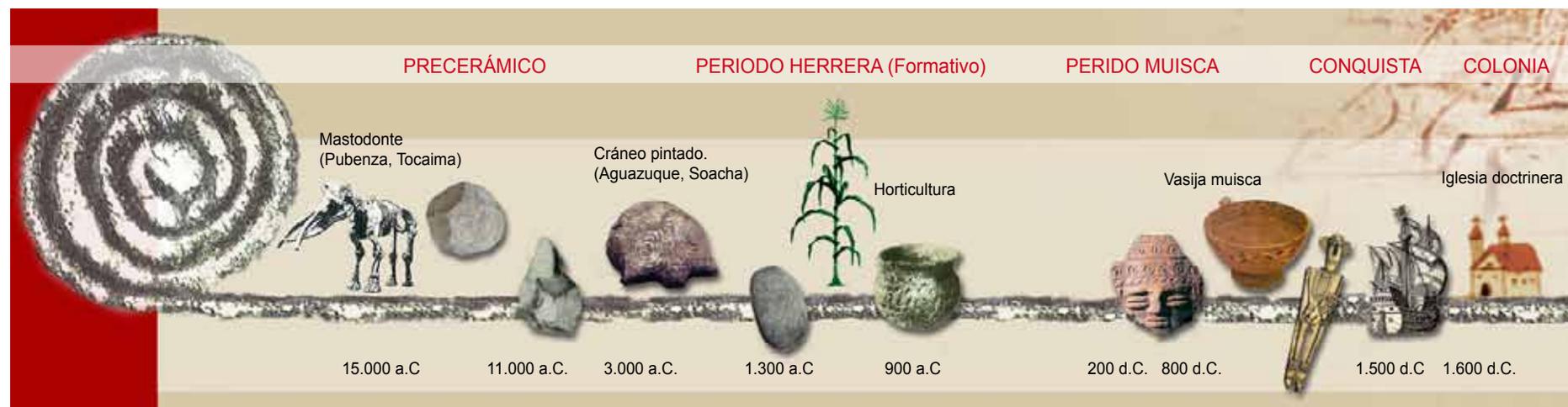
los habitantes de este período y los **Muisca**, siendo más las diferencias que las similitudes.

En 1984, en Tunja con base en la tipología cerámica y su posición estratigráfica, se planteó un período de transición entre la ocupación "premuisca" y la Muisca, alrededor del siglo VII d.C. Ya en 1937 Hernández de Alba al excavar el templo de Goranchacha en dicha ciudad, mencionó la existencia de un pueblo anterior y diferente al Muisca. Igual mente, en las décadas de los años 50 y 60 se señala la posible existencia de un substrato "prechibcha" en la Sabana de Bogotá. Al finalizar la década del 70 se planteó con base en la estratigrafía cultural del sitio de Tequendama la existencia de un período oscuro, vacío cultural que se ha ido llenando con estudios recientes. (Botiva, 1989: 80)

**Línea cronológica de la región central de Colombia:**

Las investigaciones arqueológicas han arrojado evidencias de ocupación humana en el territorio desde hace más de 12.000 años. Se han logrado diferenciar varias etapas que muestran diversos grados de desarrollo y adaptación al medio ambiente: desde las bandas de cazadores-recolectores, el gradual proceso de domesticación de plantas (horticultores), la aparición de los primeros vestigios cerámicos (período Herrera), hasta el establecimiento de sociedades complejas (cacicazgos muisca) y su posterior reducción tras la conquista española.

*Tomado de Martínez y Botiva, 2002*



La tercera ocupación corresponde a la cultura Muisca, la cual se remonta alrededor del siglo VI d.C. Esta se extendió por una amplia zona de la cordillera Oriental desde los actuales municipios de Fosca, Pasca (Páramo de Sumapáz) y Tibacuy al sur, hasta los municipios de Onzaga, Soatá y el valle del río Chicamocha al norte; por el oriente llegó hasta la vertiente de la cordillera que mira a los llanos orientales, probablemente desde los 1.000 m.s.n.m., incluyendo los municipios de Quetame, Gachalá, Somondoco, Zotaquirá y parte del Páramo de Pisba; por el occidente abarcó una gran parte de la vertiente del Valle del Magdalena, desde la población de Tena al Sur hasta los páramos de Chontales y Guantiva, al Norte. (Botiva, 1989: 80)

### Evidencias de los Primeros Pobladores en la sabana de Bogotá (periodo precerámico)

Las primeras evidencias de ocupación temprana en la Sabana de Bogotá, se localizaron en abrigos naturales (Rocas de Sevilla) en Tocancipa, o **El Abra** en la Hacienda del mismo nombre en Zipaquirá. La investigación adelantada por Thommas Van Der Hammen y Gonzalo Correal; Thommas Van Der Hammen, L.C. Lerman (1970); y W. Hurt, T. Van der Hammen y G. Correal (1976), (1977), establecieron que el desecamiento del antiguo lago sabanero debió ocurrir entre los años 40.000 y 30.000 A.P. El periodo comprendido entre los 30.000 y 20.000 años A.P., correspondió a una época fría con una vegetación de páramo húmedo, época en la cual todavía no hay vestigios culturales. Hacia el año 20.000 A.P. el clima se vuelve más frío aún y además muy seco. Alrededor del 12.500 años A.P., el clima mejoró notablemente, aumentó la temperatura y la humedad, la vegetación adquirió un carácter de subpáramo y los bosques especialmente de alisos cubrieron casi toda la sabana. Para esta época ya hay vestigios de la presencia del hombre, representados en carbón vegetal y artefactos líticos, sin descartar la posible utilización de otros materiales como madera y hueso en la fabricación de instrumentos. La secuencia de El Abra culminó con grupos recolectores hacia el año 7.250 A.P. (Botiva, 1989: 83).

Además determinaron las características tipológicas y cronológicas de un conjunto lítico formado básicamente por instrumentos de chert, (sílice anhidrido) cuya técnica preferencial fue la percusión, para producir bordes cortantes; solo ocasionalmente, se utilizó la técnica de presión para producir retoques secundarios a los artefactos. Se conocieron además las características ecológicas y adaptaciones culturales, que se dieron en la Sabana de Bogotá y las diferentes épocas de ocupación del territorio por parte de los primeros pobladores.

Con los resultados de las investigaciones de Correal U. y Van der Hammen (1977) en los abrigos rocosos del Tequendama se presentan los primeros intentos de sistematizar la información sobre la etapa precerámica o lítica en Colombia. Los investigadores localizaron yacimientos arqueológicos estratificados que abarcan una secuencia temporal que va desde finales del pleistoceno (10.920 años A.P.), hasta aproximadamente el año 5.000 A.P. para las industrias líticas precerámicas y entre los 2.500 años A.P. y la época de la conquista para los elementos cerámicos que corresponden a los habitantes del periodo Herrera.

En el estrato inferior de la secuencia, depositado hace aproximadamente 12.500 años, al principio del tardiglacial, se encuentran vestigios de la presencia del hombre. Los pocos desperdicios de talla de piedra señalan la existencia de campamentos de cacería de corta duración. Alrededor del décimo milenio A.P. se evidencia la presencia estacionaria del hombre por los restos de fogones y instrumentos líticos en chert de tipo Abriense, (tallados por una cara) los cuales se caracterizan por la preparación de un borde de utilización por medio de la técnica de percusión. Se supone que la zona I de ocupación se destinó para la preparación de las presas de caza. Otros artefactos fueron hechos con una técnica más refinada Tequendamiense (tallado bifacial), empleando materiales más densos y a veces provenientes de otros lugares (Valle del Magdalena). Los instrumentos muestran retoques superficiales muy bien controlados, logrados mediante la técnica de presión (hoja

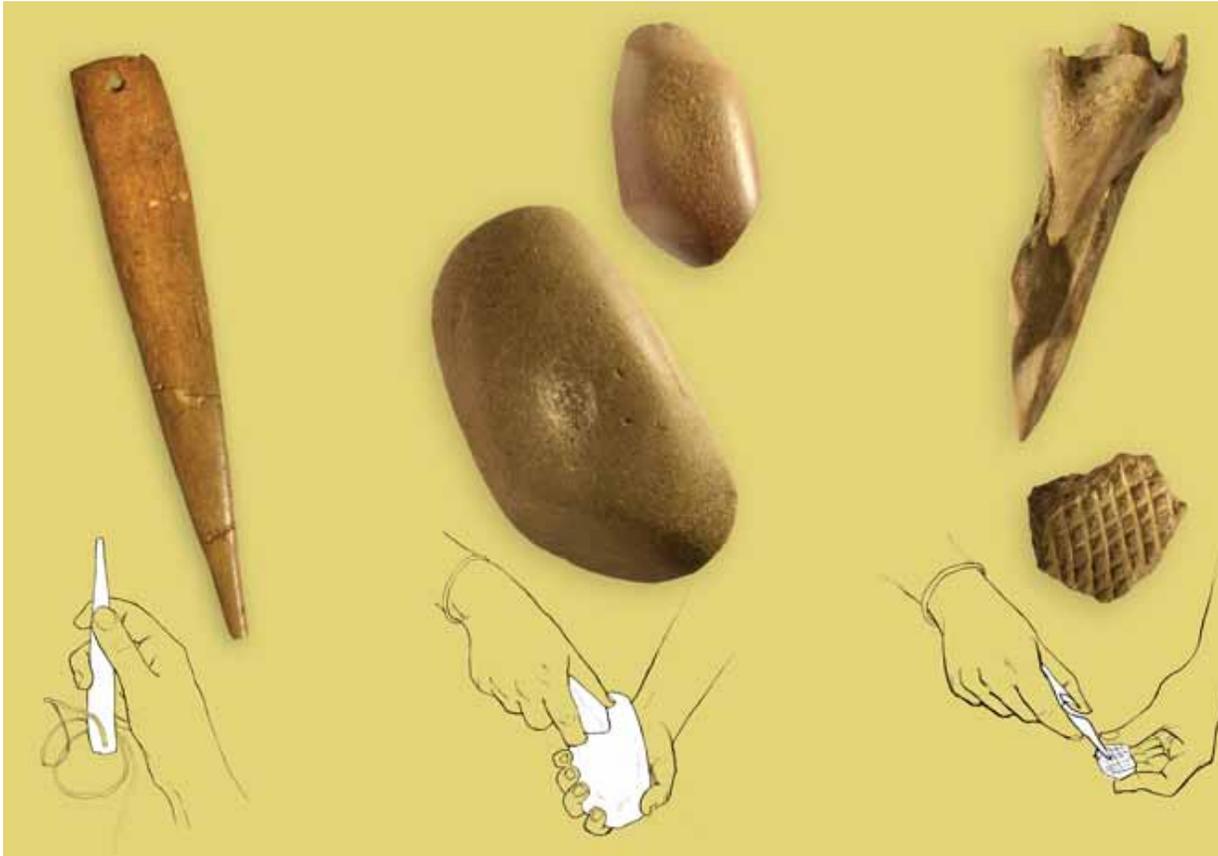


Recreación de una escena cotidiana de los primeros pobladores de la sabana de Bogotá. Ilustración en el Museo arqueológico de Guatavita

bifacial delgada, instrumento bifacial escotado, punta de proyectil y raspador aquillado). En otros, se observan retoques secundarios muy finos en el contorno y en el borde de utilización. (Botiva, 1989: 83)

Los restos de fauna sugieren la caza del venado en un alto porcentaje y, en menor proporción, de roedores (ratón, curí, conejo), armadillos, zorros y perros de monte. El conjunto de evidencias demuestra que los abrigos del Tequendama estuvieron habitados durante el estadal de El Abra por cazadores especializados que se habían adaptado a los terrenos semiabiertos de la Sabana de Bogotá. La zona de ocupación II, se ubica temporalmente hacia el año 8.500 A.P., allí abundaron los fogones y alrededor de ellos grandes cantidades de restos de mamíferos y deshechos de comida. También se identificó un taller de artefactos líticos de tipo Abriense: perforadores, raederas, raspadores terminales y cóncavos, (estos últimos para el trabajo de la madera) lo mismo que artefactos de hueso.

#### 4. Al abrigo de las piedras / Los primeros pobladores



ción de cuclillas. El ajuar funerario consistió en instrumentos de hueso. Un entierro fue fechado en 7.200 años A.P. y otro en 5.800 años A.P.

La fuerte abrasión dentaria, sumada a otros rasgos mandibulares, se relaciona con un régimen de alimentos duros característico de los cazadores recolectores. (Botiva, 1989: 84)

El sitio de **Tibitó** Se encuentra dentro de los predios de la Empresa del Acueducto de Bogotá a 50 Kilómetros al norte de la capital. El sitio excavado Tibitó 1, está ubicado en el sector plano a una altura sobre el nivel del mar de 2.590 metros. La mayor parte de la región es plana, aunque se destacan algunos accidentes orográficos como el cerro de Tibitó, cuya máxima altura es de 2.900 metros. Ofreció, por primera vez en Colombia, evidencias culturales precerámicas asociadas a restos de megafauna (mastodonte y caballo americano) y de otras especies menores como venados. Los vestigios se asociaron con una fecha de 11.740±110 años A.P. Este sitio se puede considerar como una estación de beneficio de presas de megafauna (mastodontes) y especies menores (venados y otros). (Gonzalo Correal U, 1981:17)

El material cultural, consistió en artefactos de asta de venado, perforadores de hueso, e instrumentos líticos; un raspador aquillado muy elaborado muestra una tecnología similar a la que se presentó en la zona de ocupación I del sitio Tequendama fechada en el milenio XI A.P. Las evidencias palinológicas de Tibitó I, revelaron un descenso en la temperatura, hasta condiciones de subpáramo y permitieron establecer correlaciones con el estadal de El Abra (entre los años 11.000 a 10.000 A.P.). (Gonzalo Correal U, 1981:131,132).

El sitio arqueológico **Tibitó 2** se localiza a unos 600 metros al N.W. del sitio Tibitó I, fueron identificados elementos líticos superficiales sobre una ladera erosionada, reposando sobre un estrato gris oscuro muy compacto. El material aquí recolectado (60) incluye 18 desechos de talla, 15 las-

La fauna representada indica una baja en la cacería de venados y aumento en la de roedores, lo cual parece indicar un cambio en el modo de subsistencia de cazadores especializados a cazadores recolectores. En esta época se dio la práctica ritual de la cremación de cadáveres, seguida del entierro de los restos.

Entre los años 7.000 y 6.000 A. P., se presenta en la zona III de ocupación, un aumento en la densidad de artefactos que son únicamente del tipo Abriense, y de desperdicios óseos. Se nota la ausencia de cuchillas, raspadores aqui-

llados y laterales; se encuentran lascas laminares, prismáticas y raspadores cóncavos que muestran la importancia de la industria de la madera. Para esta época disminuyen los instrumentos de hueso; se produjo un incremento de la vida en los bosques y se dio mayor énfasis en la recolección. La caza del venado persistió, aunque aumentó la de roedores y hay indicios de domesticación del curí. Los restos de caracoles (gasterópodos) son más frecuentes. En los entierros se observaron esqueletos completos colocados en posición de decúbito lateral o dorsal, con los miembros flejados; los infantes fueron enterrados en posi-

cas usadas, 12 raspadores y 9 fragmentos de núcleo y 6 fragmentos tabulares de chert 6. Este material recuerda por la materia prima utilizada para su elaboración (chert) y por la técnica de percusión mal controlada los artefactos del Abra y los de las zonas de ocupación II y subsiguientes del Tequendama (Gonzalo Correal U, 1981:29).



Excavación del sitio arqueológico de Tibitó. Gonzalo Correal, Museo del Oro.

En este sector cercano a la población de Zipaquirá, Silvia Gutiérrez y Lieselotte de García, (1982) buscaban hipotéticamente la continuidad de poblamiento de la Sabana de Bogotá, desde el Paleoindio y a la vez una explicación desde la arqueología que llenara el vacío existente en la ocupación del territorio. Realizaron excavaciones en tres municipios (Quebraditas en Zipaquirá, La Loma en Facatativá y Tequendama en Soacha). La excavación en Zipaquirá la realizaron en el Cerro Gone de la Hacienda Quebraditas, bajo un abrigo rocoso, con arte rupestre, en el que encontraron instrumentos líticos del precerámico del año 5360 A.P., cerámica muisca y moderna.

Las excavaciones del abrigo rocoso Tequendama III, realizadas por las mencionadas investigadoras mostraron un piso de vivienda, probablemente permanente tanto para la etapa lítica como para el período cerámico “Herrera”. En este sitio también se encontraron dos pisos de piedra

superpuestos y claramente diferenciados que correspondieron a ocupaciones humanas, el piso inferior presentó material lítico, óseo y un entierro, y el superior estaba asociado al período cerámico. (Botiva, 1989: 88)

La continuidad del trabajo de G. Correal (1979), ha permitido la identificación de nuevos sitios estratificados, uno de ellos **Sueva I**, se localiza en la margen derecha del río Juiquín (vertiente del Río Guavio), donde bajo un abrigo rocoso se identificaron varias unidades de estratos culturales.

En la unidad estratigráfica 1 se encontró una baja densidad de artefactos líticos; el estrato 2 presentó mayor cantidad de instrumentos en piedra de tipo Abriense en chert rojo muy compacto. El análisis de C 14 arrojó una fecha de 10.090 años A.P. la cual se asocia con el entierro de un joven, cuyo ajuar funerario consistió en artefactos líticos y restos de mamíferos.

La unidad estratigráfica 3 no contenía elementos culturales; sin embargo, en el estrato 4 abundaban los instrumentos líticos en chert, asociados con fogones y restos de fauna, los cuales fueron fechados en 6.350 años A.P. En la capa vegetal erosionada se encontraron fragmentos cerámicos y volantes de huso de tipología Muisca.

Es de interés la presencia de hematita especular, transportada por el hombre, la cual, igualmente es registrada en Los Alpes, municipio de Gachala, (también en la vertiente del Río Guavio). Las evidencias de los dos sitios son similares y posiblemente éstos corresponden a la misma oleada de individuos. La fecha más antigua se obtuvo bajo el abrigo rocoso de Los Alpes y corresponde al año 9.100 A.P. Botiva (1989: 84)

Gerardo Ardila (1980 - 1981- 1984) halló nuevas evidencias líticas y cerámicas en el municipio de **Chía**. Los cortes realizados en Chía I (La Mana), con material lítico; Chía II (Las Peñitas), con material cerámico y Chía III (Las Peñitas), con material lítico y entierros, permitieron identificar tres

ocupaciones, la más antigua, bajo un abrigo rocoso (Chía III), se dio entre 7.500 y 5.000 años A.P.

Esta se asocia con un pequeño grupo de personas, quienes delimitaron las áreas de cocina, taller, descanso y enterramiento. Los artefactos líticos son de la clase Abriense. En el sitio se fabricaron cuchillos y raspadores en huesos de venado. La tipología de los artefactos, y la economía de los ocupantes de Las Peñitas, son similares a la que tuvieron los habitantes, por la misma época, en la zona III del Tequendama, Nemocón 4, Zipaquirá y Payara II. En estos sitios fue muy importante la recolección y consumo de caracoles, complementando la dieta con venados y otros mamíferos pequeños. (Botiva, 1989: 85)

En **Chía III**, se encontraron 7 entierros, todos de la misma época y contemporáneos con la ocupación del sitio. Los cuerpos fueron enterrados en posición decúbito lateral con los miembros flejados. El ajuar funerario consistió en artefactos líticos, y restos de venado y conejo. La fecha obtenida en el entierro 5 es de 5.040 años A.P. Los restos dentarios muestran por “primera vez” caries en épocas preagrícolas.

No se sabe si los habitantes de Chía III abandonaron la Sabana o si derivaron hacia nuevas formas socioeconómicas en un lugar cercano. Lo cierto es que la región quedó deshabitada temporalmente.

Entre los años 5.000 - 3.000 A.P. ocurre la segunda ocupación en **Chía I** por un grupo numéricamente superior al anterior, éste ocupó un sitio a cielo abierto (terrazza coluvial), sin vinculación con los abrigos. Es probable que los habitantes que utilizaron este nuevo patrón de asentamiento (semejante al de Vistahermosa en Mosquera y Aguazuque 1 en Soacha) también hayan utilizado los abrigos rocosos como vivienda. En Chía I también aparece un piso de piedras fechado en 3.120 años A.P., en un estrato superior con cerámica del período Herrera. (Botiva, 1898: 86)

#### 4. Al abrigo de las piedras / Los primeros pobladores



Excavación del sitio arqueológico de Aguazuque. Gonzalo Correal, Museo del Oro.

Gonzalo Correal (1986) excavó en la hacienda **Aguazuque** (municipio de Soacha) un campamento de cazadores recolectores y pescadores al aire libre, y a la vez un complejo funerario precerámico.

El asentamiento estaba resguardado de las inundaciones por hallarse sobre una terraza que presentaba condiciones propicias para vivir y aprovechar los recursos que ofrecían los remanentes lacustres de la Sabana de Bogotá, así como los recursos faunísticos y vegetales de los alrededores. Además de campamento de cacería, el sitio sirvió de basurero y a la vez como cementerio.

En la formación del yacimiento se presentan 7 unidades estratificadas. Las unidades 1 y 2, las más bajas, son dos capas arenosas que culturalmente solo representan el fondo del entierro inferior de la tumba doble de la unidad superior. La unidad 3 es la base de la secuencia cultural; en esta se registraron fogones rellenos de ceniza, carbón, restos de fauna (venado, roedores, caracoles terrestres, moluscos de agua dulce y crustáceos), artefactos líticos, pesas para redes de pesca, plataformas concéntricas con huecos periféricos, entierros primarios, secundarios y una tumba de pozo doble, sobre una plataforma apisonada.

Los restos se encontraron cubiertos con pintura blanca revestida con ocre, en ellos aparecen rasgos anatomo-patológicos que corresponden a treponematosis (Sífilis) avanzada. También se registró la presencia de huecos que delimitan áreas circulares, que en un caso enmarcan la plataforma mencionada y en otros casos aparecen independientes de dichas estructuras, configurando cobertizos en forma de colmena. (Botiva, 1989: 86)

La unidad 4.1 presentó los vestigios arqueológicos de mayor interés, fechados en 4.030 años A.P. Allí se encontró un entierro humano; los restos se hallaron cubiertos de pintura blanca y están asociados con artefactos líticos de la clase Abriense e instrumentos de hueso. También se hallaron restos de cráneos con bordes biselados, decorados con incisiones rellenas de pintura blanca, delineando motivos curvilíneos (volutas, círculos y líneas paralelas); sobre algunos de estos se aprecia pintura de color rojo. (Botiva, 1989: 86)

Los huesos largos recuperados, sin epífisis, muestran pintura plateada y blanca sobre negro, en líneas paralelas. Esta unidad muestra un complejo funerario no definido anteriormente en Colombia para yacimiento de cazadores recolectores; consta de 23 entierros primarios y secundarios en disposición circular. En los primeros se incluyen mujeres, hombres y niños, predomina el entierro doble en posición lateral derecha o izquierda, con los miembros flejados. Los paquetes de huesos humanos y de animales así como los huesos calcinados y cráneos aislados sugieren la práctica del canibalismo.

La unidad 4.2 no muestra variaciones significativas en los artefactos, restos de fauna o entierros, con relación a las unidades superiores. En esta unidad aparecen las plataformas circulares de color rojo con huecos rellenos de piedras areniscas angulares y huesos de venados.

Las unidades 5.1 y 5.2 incluían fogones, construcciones de planta oval identificadas por huecos de postes, entierros primarios y secundarios. A éstos se les puede signar, por

asociación estratigráfica con el sitio (MSQ 14) Vistahermosa, fechas entra 3.400 y 3.100 años A.P. respectivamente. Para esta última época se destaca una inhumación doble (hombre y mujer adultos), colocados en la misma posición que los de la unidad inferior, pero con el rostro hacia el oeste. También se encontraron huesos con pintura blanca, deformación craneal fronto-occipital y huesos largos pintados de rojo. Los entierros de niños muestran posición sedente con los miembros flejados.

Los restos de fauna pertenecen a venados, ratones, curies, faras y comadreas, entre los restos de peces se destacan el capitán y la guapucha, otros restos aparecen corresponder a batracios, (ranas), crustáceos (cangrejos), gasterópodos y moluscos, este último representado por la especie de aguadulce (*Unio pictorum*) que debió servir como fuente de proteínas y para la extracción del colorante plateado (Nácar).

Los artefactos líticos siguen siendo de la clase Abriense; pero se incluyen martillos de mano y cantos redados con borde desgastado (*edge ground cobbles*), tradición lítica similar a la de Chía I y Vistahermosa. En este sitio se



Restos óseos de cráneos con decoración pintada del sitio Aguazuque. Gonzalo Correal, Museo Nacional de Colombia.

registraron punzones de hueso reconocidos también en Vistahermosa y pesas circulares bicónicas para redes de pesca, elaboradas en cantos rodados de arenisca. La capa 1 solamente contiene pequeños trozos de carbón vegetal y unos pocos fragmentos cerámicos del período Muisca. La unidad 7, la más alta, presenta cerámica moderna, vidrio y tuestos definidos para el período Muisca.

Los restos óseos de Aguazuque ya descritos presentan rasgos ya descritos para etapas precerámicas en Colombia, tales como la dolicocefalia, atrición dentaria, prognatismo alveolar moderado, pómulo luci teniente desarrollados etc.; es importante destacar cómo por medio de los estudios paleopatológicos se han identificado en los restos óseos de este sitio lesiones luéticas (sífilis). (Botiva, 1989: 87).

En la investigación realizada en la Hacienda **Vistahermosa**, sitio (MSQ14) en el municipio de Mosquera al borde de la Laguna de Herrera G. Correal, (1984), (sitio localizado al occidente de la Sabana de Bogotá, área de nuestro interés), identificó una estación precerámica abierta, con dos capas culturales. La capa 1 que corresponde al horizontal A, se caracterizó por la presencia de un piso de piedras irregulares y postes de madera en posición horizontal, posiblemente utilizados como aisladores de humedad. Se encontraron raspadores, raederas, lascas con borde cortante y abundantes artefactos de asta y hueso que incluyen raspadores, perforadores, leznas, y punzones, estos últimos denominados Vistahermosa, los cuales se caracterizan por haber sido elaborados “con la porción superior de omoplatos de venados, presentan una parte próxima laminar oblonga y un extremo agudo”. (Botiva, 1989: 87)

También se encontraron fogones y entierros humanos, destacándose un esqueleto completo rodeado por cinco cráneos. Los restos de fauna incluyen mamíferos, aves y caracoles los cuales indican actividades de cacería y recolección. Esta capa fue datada en 3.135 años A.P. La capa 2 presenta artefactos de piedra y hueso; fue fechada en 3.410 años A.P. La presencia de basalto sugiere des-

plazamientos entre esta parte del altiplano y el Valle del Magdalena.

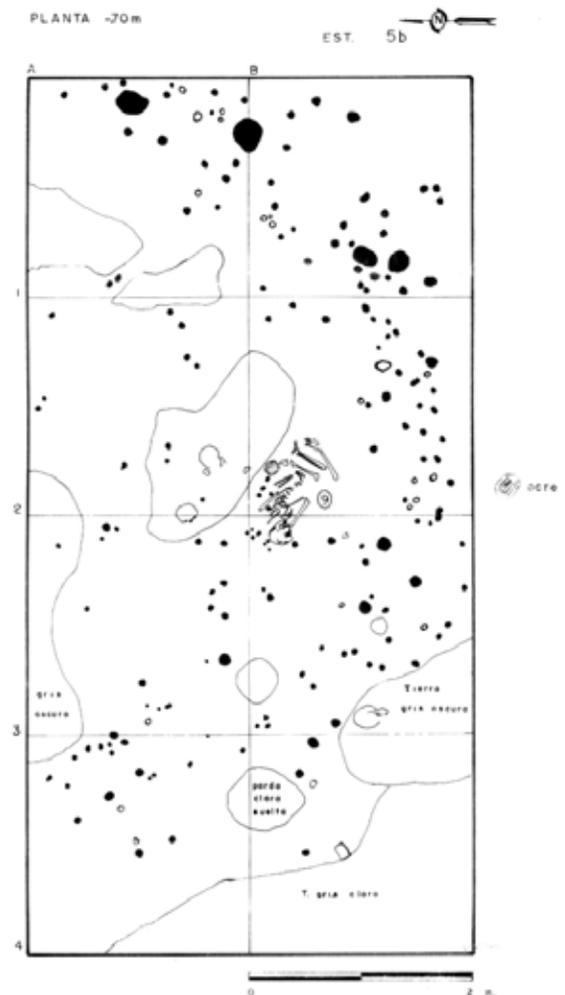
Muchas otras investigaciones sobre el **paleoindio o precerámico** se han adelantado en la Sabana de Bogotá y la altiplanicie, si bien son importantes por los aportes sobre el poblamiento de la región, el conocimiento del medio ambiente, el instrumental lítico, la distribución de las ocupaciones, la adaptación al medio ambiente, así como la temporalidad de las mismas, solo se hará mención a algunas de ellas por no estar en la zona de interés de este trabajo:

Gonzalo Correal (1979), investigó otro sitio de la etapa paleoindia en los abrigos rocosos de **Nemocón 4** al norte de la Sabana de Bogotá.

María del Pilar Gutiérrez B. (1985) excavó en el municipio de **Sutatausa** (Cundinamarca), varios sitios precerámicos con instrumentos de piedra tallada que confirman la presencia de grupos cazadores recolectores.

Sergio Rivera (1986), excavó en el Páramo de Guerrero, Municipio de **Tausa** (Cundinamarca) una ocupación que habitó bajo los abrigos rocosos de Payará, ocupación que data del período Hipsitermal entre 8000 y 6.000 A.P.

Ana María Groot de Mahecha (1992) excavó en **Nemocón** en una colina donde se localiza el sitio Checua distante a 1.500 metros de Nemocon 4., una secuencia cultural entre 8.500 y 3.000 años A. P., hasta cuando la colina fue abandonada. La primera zona de ocupación establecida en Checua corresponde a estadias ocasionales mientras que a partir del año 8.200 A.P. su ocupación es más intensa. Hacia el quinto milenio A. P., cuando se presentan cambios climáticos que dan lugar a enfriamientos y fuertes sequías las evidencias señalan un cambio en las pautas de asentamiento orientadas hacia el retiro de los abrigos y las ocupaciones de terrazas y colinas a cielo abierto. Groot de Mahecha (1992: 85-86).



Esquema de la excavación arqueológica en Nemocón.  
Ana María Groot de Mahecha, 1992

#### 4. Al abrigo de las piedras / Los primeros pobladores

Entre las investigaciones arqueológicas sobre el precerámico más cercanas al sector de interés, es decir de **Facatativa**, encontramos el trabajo de María Victoria Palacios (1972), quien excavó en las colinas del **Alto de La Cruz**, cerca de **Bojacá** (Cundinamarca). Encontró esqueletos humanos cuyos cráneos fueron definidos como dolicocefalos, con un índice promedio de 66.8%, por lo cual la investigadora supuso contemporaneidad con la etapa precerámica. También encontró asociación con artefactos líticos, trabajados por percusión y retocados por presión. Además registró instrumentos de hueso (aguja, un cuchillo y un pulidor). Los artefactos y los restos de fauna los relacionó con actividades de caza y recolección. (Botiva, 1989: 87)

Otro sitio arqueológico de mucho interés es el de **Galindo** investigado por María Pinto Nolla (2003), se encuentra en el occidente de Bogotá en la finca del mismo nombre, en el Municipio de **Bojacá** - Cundinamarca, siendo uno de los sitios arqueológico pre cerámico relativamente cerca de Facatativa.

En los paisajes de colinas y de terrazas que podrían ofrecer lugares protegidos de las inundaciones durante el Pleistoceno y los inicios del Holoceno, se localizó el sitio Galindo, siendo la ocupación más antigua en hábitat a cielo abierto del Precerámico. El descubrimiento de este sitio y los análisis realizados complementan los conocimientos sobre los grupos de cazadores recolectores de la Sabana de Bogotá.

En el sitio arqueológico se determinó la existencia de cuatro ocupaciones sucesivas. Los cazadores-recolectores realizaron incursiones en estas terrazas naturales desde 8745 BP, al mismo tiempo que ocuparon los abrigos rocosos del altiplano. Las dos primeras estadías en el sitio fueron muy temporales. Las poblaciones nómadas que allí vivieron, no aprovecharon los recursos disponibles en los antiguos reductos lacustres de la región. Éstas venían al lugar para consumir mamíferos y patos, muy comunes en la zona. (Pinto Nolla, 2003: 197)

Poco antes de año 7735 A.P., la permanencia en el sitio fue más regular, siendo aún estacional. Los ocupantes de esta fase efectuaron acondicionamientos del espacio habitado, realizando un apisonado con materiales traídos del exterior. Según las acumulaciones de los vestigios, se pudo discernir la existencia de estructuras de habitación delimitadas por los calados de piedras en forma circular. Hacia 5000 BP, es evidente que la terraza no fue ocupada por los mismos grupos que vivieron en los sitios de Aguazupe (Soacha) y Checua (Nemocón), donde se comienzan a encontrar restos que indican el aprovechamiento de los recursos lacustres. En Galindo, se produjo el abandono del lugar, para ser nuevamente ocupado por grupos más tardíos agro-alfareros del Período Herrera y períodos más recientes.

Durante la excavación se pudo establecer que la terraza fue utilizada para realizar actividades como la producción de objetos líticos. La parte alta de la colina les ofreció yacimientos de materia prima utilizada para la talla. Las conclusiones que se pudieron extraer del análisis del material lítico del sitio, permiten considerar la existencia de dos cadenas operatorias de producción en un sistema técnico. Cada producto o unidad de trabajo es independiente de los otros, es un sistema técnico abstracto, sin predeterminación de los productos finales, además varios productos de talla fueron utilizados tal cual. (Pinto Nolla, 2003: 197)

Las investigaciones del sitio Galindo plantean que tanto la habitación en los abrigos rocosos como en estaciones abiertas fueron ocupados simultáneamente, al menos desde 9000 años en razón del aprovechamiento de los recursos en zonas vecinas de los reductos lacustres y una parte y de otra, del desarrollo de actividades en regiones donde los abrigos rocosos no existían. Es probable que hacia el año 5.000 A. P., los grupos de cazadores recolectores del altiplano Cundiboyacense hayan preferido los sitios a cielo abierto indicando así un proceso de sedentarización

#### El periodo Herrera

Definir o precisar cuando comienza y termina este período cultural es complicado, la asociación de instrumentos líticos y vasijas de barro cocido como uno de los indicadores de los períodos lítico y cerámico, de cazadores y recolectores, de agricultores, es muy difícil. Lo que sí es claro en sitios como Galindo y **Zipacón** entre otros, es la aparición de elementos culturales de un nuevo período, al que se le denominó Herrera. Este se asocia con ocupaciones posteriores a las de los cazadores recolectores. Luego de un largo período en el cual el altiplano Cundiboyacense, estuvo ocupado por grupos de cazadores-recolectores, se iniciaron las primeras manifestaciones agrícolas y utilización de la cerámica en la Sabana de Bogotá y sus alrededores. Grupos más estables, que podrían ser los mismos habitantes de antes cambiando su modo de vida u otros grupos venidos de regiones vecinas, se instalaron en terrazas naturales donde practicaron una horticultura incipiente, su régimen alimenticio se basó más en la recolección de vegetales que en las actividades de cacería a estos tiempos se les da el nombre de etapa Arcaica. (Pinto Nolla, 2003: 48)

Los primeros grupos cerámicos del altiplano Cundiboyacense, correspondientes al periodo conocido como Herrera, practicaron la agricultura incipiente y como pauta para



**Fragmento de vasija globular tipo Mosquera Rojo Triturada (período Herrera), encontrada en Zipacón.**  
*Correal y Pinto, 1983.*



Excavaciones arqueológicas en Zipacón.  
Correal y Pinto, 1983

establecerse ocuparon sitios sobre colinas, áreas abiertas y abrigos rocosos. Estos grupos sedentarios aprovecharon los recursos naturales que les brindaban los diferentes pisos térmicos, hay evidencias encontradas en sitios de zonas localizadas en el clima cálido cercanas al **valle del río Magdalena** como Guaduro 1 y Salcedo 2 (Hernández Cáceres de Fullea 1989); en el piso térmico templado húmedo de **Cachipay**, el sitio Tocarema 5 en Cundinamarca, (Peña 1991a); y en las dos vertientes del río Guavio en **Ubalá** y en el **Valle de Tenza** en Boyacá; en el piso térmico frío, en el altiplano Cundiboyacense, en el que están localizados la mayoría de sitios Herrera y en **Tausa** en el páramo de Guerrero en Payará II (Rivera 1992). (Pinto Nolla, 2003: 48)

Según Cardale (1988) el Periodo Herrera se caracteriza por el estilo cerámico más antiguo desarrollado en el altiplano Cundiboyacense entre el precerámico tardío y el Periodo Muisca. Se han excavado alrededor de cincuenta sitios estratificados con tipos cerámicos Herrera, distribuidos en todo el altiplano Cundiboyacense.

Los tipos cerámicos denominados “Mosquera Roca Triturada” y “Mosquera Rojo Inciso” (con influencia de la técnica de la cerámica del valle del Magdalena), son los característicos el Período Herrera del Altiplano Cundiboyacense anterior a los Muisca. La cerámica de este período con diferencias locales se ha identificado en lo que fue el territorio Muisca y en los alrededores como en el Valle del Magdalena al suroccidente y Santander al noreste.

Hacia el año 3000 A.P., se empiezan a encontrar en las tierras altas de la Cordillera Oriental ocupaciones de grupos conocedores de la cerámica, con evidencias de sedimentación que posteriormente se agruparían en poblados. Es interesante el hecho de que paralelamente a la ocupación del abrigo rocoso de Zipacón que tiene la fecha más antigua para el Periodo Herrera, se encuentran ocupaciones precerámicas en los sitios de Vistahermosa en Mosquera, en Chía I, en Aguazuque - Soacha y Checua en Nemocon. (Pinto Nolla, 2003: 196)

En el abrigo rocoso **Zipacón 1** situado al Noreste de la cabecera del municipio del mismo nombre, a una altura de 2.550 m. de sobre el nivel del mar, se pudo comprobar de acuerdo con las evidencias arqueológicas obtenidas, la existencia de un complejo cerámico, lítico y paleontológico cuya antigüedad (límite inferior de la capa 1), pudo establecerse mediante análisis de carbono catorce, en  $3.270 \pm A..P.$  (Correal Urrego y Pinto Nolla, 1983: 180)

Cuando se depositó la unidad estratigráfica (capa 1), la vegetación predominante, como lo muestra el estudio palinológico, corresponde al bosque andino. En cuanto a las condiciones climáticas generales, los registros palinológicos basados en secuencias de la laguna de los Bobos y en la cordillera central (Ruíz) muestran hacia el año 2.700 A.P. un período de enfriamiento (van der Hammen 1979). La presencia de gramíneas con granos de un tamaño muy reducido, sugiere que corresponden a maíz (*zea Mays*). La existencia de este grano es además confirmada por el hallazgo de raquis de esta planta, dentro de la capa 1.

Prácticas agrícolas también son evidentes a través de la presencia de batata (*Ipomea batata*). A su vez el registro de este tubérculo junto con aguacate (*Persea americana Mill*), muestra movimientos efectuados por grupos prehispánicos entre los pisos térmicos cálidos o templados y la altiplanicie fría de Bogotá. (Correal Urrego y Pinto Nolla, 1983: 181)

Aunque no fueron encontrados en el sitio metates o piedras de moler, las evidencias muestran que el hombre que habitó esporádicamente el abrigo Zipacón 1, practicó la agricultura durante la época en que el límite altitudinal del bosque andino se encontraba al nivel de la altiplanicie de Bogotá y sus inmediatos alrededores.

Los artefactos líticos de la capa 1 corresponden a los tipos ya reconocidos anteriormente en otras áreas de la Sabana de Bogotá y sus alrededores, en los abrigos rocosos de El Abra, Tequendama, Nemocón, Chía y Sueva. El material básico utilizado continúa siendo predominante el chert (sí-

lice anhídrido), y la técnica empleada en la elaboración de éstos, es la percusión simple. Correal Urrego y Pinto Nolla (1983: 181)

La supervivencia de estas técnicas de elaboración de artefactos, ya ha sido señalada hasta tiempos agrícolas y cerámicos, en sitios como el **Tequendama 1** (Correal, van der Hammen 1977:177) donde en la zona de ocupación IV fechada en  $2.225 \pm 35 B.P.$ , se encontraron artefactos de tipo abriense, instrumentos cortantes, junto con raspadores terminales y cóncavos; Ardila (M.S.1981) describe para el sitio Chía 2 artefactos abrienses y cerámica que incluye tipos premuisca (Mosquera Rojo Inciso, Mosquera Roca Triturada, Zipaquirá Desgrasante de Tiestos y Chía, 1) fechados en  $2.090 \pm 60 A.P.$  (Correal Urrego y Pinto Nolla, 1983: 182)

Esta supervivencia de tradiciones antiguas de artefactos de piedra desde luego se relaciona con la prolongación de la cacería hasta tiempos de la conquista. Tanto en Zipacón 1, como en los abrigos rocosos del Tequendama, encontramos en tiempos cerámicos, asociados a tipos reconocidos como premuisca, abundantes restos de mamíferos; al igual que en la zona de ocupación IV, fechada en  $2.225 A.P.$  en la capa de ocupación del sitio Zipacón 1 (zona 1), fechada en  $3.270 \pm 35 A.P.$  encontramos como rasgo sig-

#### 4. Al abrigo de las piedras / Los primeros pobladores

nificativo una mayor densidad de restos de curí. En el caso de Zipacón, según el estudio de caracteres esqueléticos (Coxales) surge la posibilidad de domesticación de este roedor. En el total de la fauna estudiadas el curí (*Cavia porcellus*) representa el 46.07 por ciento de los restos.

El venado representa un porcentaje relativamente alto, 46,07 por ciento. Al estudiar la fauna se observa la alta distribución de este espécimen en los abrigos de la Sabana de Bogotá y sus alrededores desde tiempos pre-agrícolas que se remontan desde el tardiglacial, 12.000 A.P. hasta tiempos agrícolas en el sitio Tequendama (zona de ocupación IV). Otras especies como el borugo, el conejo, la Nasuela, el zorro, el fara, pecarí, el ratón, la comadreja, el armadillo y unos pocos restos de aves y de peces, cuya identificación no fue posible establecer, aparecen en este estrato. Complementan la dieta protéica de los hombres que frecuentaron el abrigo Zipacón 1, crustáceos y caracoles.

Es interesante señalar que los restos de pecarí presentes en la excavación sugieren movimientos verificados entre pisos térmicos cálidos o templados y la altiplanicie cundinamarquesa. Aparte del ya mencionado sitio del Tequendama, se encontraron afinidades entre la fauna arqueológica del sitio Zipacón 1 y la de otros sitios de la Sabana de Bogotá como la plazuela de Cubia (Bojacá), donde tanto en niveles precerámicos como cerámicos fueron recuperados abundantes restos de venados, curí, zarigüeya, Uprimm (1969: 75). Ardila (1981) describe para el sitio Chía 1, junto con tipos de cerámica premisca y artefactos líticos, restos de curí y de venado.

En las excavaciones que tuvieron lugar en el sitio **Facatativá 1**, (Haury y Cubillos 1953, 39) refieren la presencia de restos de siervo pequeño y conejillo de indias (Curí) y en el sitio Zipaquirá 1 Cardale de Schrimppff (1981:141), también son descritos restos de venado y así como también unos pocos restos de curí.

La presencia de caracol marino (*Strombus*) nos muestra cuán amplios fueron los contactos o la difusión de elementos culturales desde la costa atlántica hacia el interior, desde remotas épocas.

La cerámica que provisionalmente se designó como Zipacón rojo sobre crema (11.3%), hace parte de la serie aquí obtenida. Completan el cuadro de los grupos denominados premiscas el Mosquera rojo Inciso 7.4%, Zipaquirá desgrasante de tiestos y Pubenza rojo bañado.

La presencia de tipos como el Mosquera rojo Inciso no es de extrañar, dada la relación geográfica del yacimiento. A la luz de los relatos de los cronistas se tiene noticia de las continuas incursiones de grupos de procedencia Caribe desde el valle del Magdalena hacia el altiplano y aún quedan las huellas testigo de el antiguo camino que unían a Bojacá con las cálidas regiones de Cachipay y con las vías naturales que señalan las vertientes del Apulo y el Bogotá, camino obligado hacia el río Magdalena y su dilatado valle.

En lo que se refiere al Mosquera Rojo Inciso, conviene subrayar calcinación; otros, principalmente vertebras, muestran procesos patológicos (espondilo artritis y osteoporosis) y el desgaste dentario (atrición), recuerda características ya señaladas en los pobladores más antiguos de Sabana de Bogotá (Tequendama) y se debe relacionar con un régimen que incluye alimentos duros o el uso de abrasivos. Junto con el contexto cultural que hemos referido en párrafos anteriores, el aspecto que se considera de mayor interés en el sitio Zipacón 1, es la asociación de los tipos cerámicos premiscas a esta unidad fechada en  $3.270 \pm 30$  A.P. Durante investigaciones en la Sabana de Bogotá fue formulada la posibilidad de un sustrato prechibcha (Duque Gómez 1955), posteriores trabajos entre los que debemos mencionar Broadbent (1971), Cardale de Schrimppff (1981), Ardila M.S. (1981), permiten ampliar la comprobación de esta hipótesis. (Correal Urrego y Pinto Nolla, 1983: 183, 184)



**Cerámica del periodo Herrera. Mosquera rojo inciso.**  
Santiago Mora, colección ICAN. (en Botiva, 1989)

Aunque la muestra obtenida en el abrigo rocoso Zipacón 1, no comprende densidades amplias, ellas muestran que la frecuencia cerámica más alta corresponde al tipo Mosquera Roca Triturada (37.1%), dentro del cual fueron descritos 5 grupos de acuerdo con sus características.

Continúa como segundo grupo en popularidad el tipo Zipacón cuarzo que ya Cardale de Schrimppff (1981, 160) refiriéndose a la cerámica hallada en el sitio Zipaquirá V, señala que cabe poca duda de que esta haya sido importada de los límites suroccidentales del altiplano y con la zona colindante del valle del río Magdalena, donde se han encontrado una serie de estilos aparentemente relacionados. Se plantea igualmente la superposición de dos zonas de tradiciones cerámicas y tal vez étnicas distintas.

En este orden de ideas, Zipacón I representa un eslabón más que permite señalar la presencia de alfareros pre-muisca en la Sabana de Bogotá en una época que se remonta al año 1.300 A.C.

“El conjunto de todas estas evidencias arqueológicas nos sugiere que el abrigo rocoso Zipacón 1, representa un refugio temporal que puede representar uno de los puntos de contacto inicial entre los ascendentes grupos portadores de técnicas agrícolas y alfareras, y los grupos de recolectores y cazadores tardíos de la altiplanicie de Bogotá. Una segunda hipótesis nos hace considerar la posibilidad de que los grupos de ceramistas más antiguos de la Sabana de Bogotá ya sedentarios, hayan elaborado artefactos como consecuencia de sus prácticas secundarias de cacería y aún recolección incipiente, usando los modelos de manufactura y material de general usanza en la altiplanicie por pobladores antecedentes”. (Correal Urrego y Pinto Nolla, 1983: 183, 184)

Los resultados de esta investigación son de gran importancia, por ser la primera vez que se plantea una etapa antes desconocida en el desarrollo cultural de la Sabana de Bogotá, como fue el paso de la agricultura incipiente (horticultura) y la recolección, a la etapa agrícola ya desarrollada, en Zipáquirá y otros sitios del Período Herrera. De otra parte los datos obtenidos en Zipacón permiten ir aclarando lo relativo al “Período Oscuro” o “Vacío Prehistórico” planteado en investigaciones anteriores, para un período comprendido entre los años 5.000 a 2.225 A.P. (Botiva, 1989: 87)

Gerardo Ardila (1981) identificó en el abrigo rocoso **Chia II** la tercera ocupación de esta zona, por gente portadora de cerámica Herrera. La fecha obtenida fue de 2.090 años A.P. y según las evidencias los abrigos no se utilizaron como sitios de vivienda, sino esporádicamente, como campamentos de paso.

Ya en una de las investigaciones de Silvia Broadbent (1965: 27), enfatizaba en la presencia de artefactos de pie-

dra astillada en Facatativá, Tocancipá, Tunjuelito y Sogamoso, asociados a elementos de indudable procedencia Muisca.

Haury y Cubillos (1953, 42) señalan artefactos de piedra en el sitio **Facatativá 1**; estos mismos autores se refieren a la presencia en Tocancipá de implementos de piedra contemporáneos a cerámica que asignaron a la época chibcha (Haury y Cubillos 1953:78); en estos artefactos la técnica de elaboración –fue el astillado por percusión y todas las herramientas fueron hechas de pedazos rudimentarios-. Correal Urrego y Pinto Nolla (1983: 182)

En la Sabana de Bogotá, Karl H. Langebaek R. y Iildur Zea S. (1983-85-86) en el sitio El Muelle II (municipio de **Sopó**) identificaron tres períodos cerámicos. En el primero (Herrera) el sitio de utilizó como basurero de una cerámica dedicada a la evaporación de aguasal. El segundo corresponde a los Muisca y el tercer grupo de crámica se asocia al periodo colonial.



**Cerámica del periodo Herrera. Mosquera rojo inciso.**  
Santiago Mora, colección ICAN. (en Botiva, 1989)

Al Período “Herrera” corresponden los desarrollos culturales ocurridos entre el precerámico tardío y el período Muisca; Cárdate de Schrimpff (1985) afirma que éste se definió principalmente por el estilo cerámico más antiguo conocido en la Sabana de Bogotá y que, con anterioridad a los trabajos de Broadbent, Duque Gómez (1955) y Hernández de Alba (1937) habían planteado la existencia de sitios y objetos diferentes a los asociados con los Muisca en esta región. (Botiva, 1989: 88)

En Zipacón y en varios sitios de **Mosquera**, se halló el tipo “Zipaquirá Desgrasante de Tiestos”, lo cual sugiere que la sal se transportaba en las vasijas en que se compactaba. Marianne Cardale de Schrimpff (1981) investigó en **Zipaquirá** un sector que denominó la colina de la sal, corresponde a una zona muy favorecida por la naturaleza, aún sin existencia de las fuentes saladas, es un lugar ideal para el asentamiento humano. Está localizada por encima de la zona anegadiza de la sabana pero lo suficientemente cerca a ella para aprovechar los recursos naturales y a una altura entre 2.650 y los 2.860 metros, que permite todavía buenas cosechas además de ser abundantemente regada por varias quebradas de agua pura y permanente.

Los primeros agricultores empezaron a cultivar la zona en los sitios Zipaquirá en una época antes de Cristo. Esta gente cultivó el maíz y la quinua aprovecharon el suelo pardusco andino por su fertilidad que se formó durante siglos o quizás milenios bajo el bosque natural de la región. (Cardale de Schrimpff 1981: 157).

Cuando se inició el asentamiento de la colina de la sal en Zipaquirá, seguramente buena parte de la colina estaba todavía cubierta de árboles. Las primeras casas fueron construidas directamente sobre el suelo pardusco andino y, según lo indican los análisis de polen en una zona de rastrojos y malezas.

Sus habitantes casaron venados de dos clases, el grande (odocoileus virginanus) y el pequeño o venado soche (mazama), ejemplares de los cuales se encontraban todavía

#### 4. Al abrigo de las piedras / Los primeros pobladores

a principios de este siglo en los bosques de la sabana y en los páramos. También consumieron curí. Cardale de Schrimppff (1981: 157).

En Zipaquirá durante el primer siglo después de Cristo se incrementó la producción de sal. Los cálculos sugieren la presencia de 500 toneladas de fragmentos de vasijas utilizadas en la compactación de la sal.

En la colina de la sal en Zipaquirá, se hallaron evidencias de la existencia de casas por la abundancia de hoyos para postes la cantidad de sal producida en el primer siglo d. C. sugiere una población relativamente grande de por lo menos unos 30.000 individuos para la zona en general. (Cardale de Schrimppff, 1981: 158)

Los habitantes de la colina de la sal utilizaron artefactos de piedra (cheert) para cotar y raspar, usados en la cocina y también seguramente, para tallar objetos de madera y hueso. Tuvieron hachas de piedra pulida para la tala del bosque y unos objetos de piedra de forma discoidal de uso desconocido. Es muy posible que tuvieran tejidos dado que sobre un trozo de arcilla cocida se encontró una impresión de estos, lo que indica que tenían telas muy bien elaboradas con hilos finos probablemente de algodón. Otro artefacto utilizado fue el peine de hueso o madera dura, cuya utilización se nota en la utilización de la cerámica. (Cardale de Schrimppff, 1981: 158,159).

Se calcula que para el primer siglo antes de Cristo habitaron el lugar de 35 a 70 personas. Por el año 2.326 a. P. en Nemocón también se producía sal por el proceso de evaporación. (Botiva, 1989: 88)

El conjunto cerámico de Zipaquirá, está representado por los tipos “Mosquera Roca Triturada”, “Zipaquirá Rojo sobre Crema”, “ollas con decoración unglada” y “Zipaquirá Desgrasante de Tiestos”. Estos comparten rasgos decorativos y aparecen asociados en sitios contemporáneos. Un tipo adicional, en muy baja proporción, es el “Mosquera Rojo Inciso” importado tal vez de los límites suroccidentales de

la Sabana. No se sabe si se trata de un tipo cerámico del “Período Herrera” o si fue elaborado por gentes de otra etnia, tal vez provenientes del Valle del Magdalena. (Botiva, 1989: 89)

Las excavaciones en la colina de Zipaquirá y en **Nemocón** nos proporcionan cierta información sobre un periodo aproximado entre 250 a.C. y la segunda mitad del primer siglo d. C., es decir una extensión temporal de casi cinco siglos.

Los tipos cerámicos asociados son el “Zipaquirá Desgrasante de Tiesto”, que corresponde a vasijas utilizadas en la producción de sal y, en menor proporción, el “Sopó Desgrasante Calcita”, cuyas formas sugieren una función de almacenamiento. Tipos como el “Mosquera Roca Triturada” y “Mosquera Rojo Inciso” se asocian a cerámica doméstica, comúnmente relacionados con el “Zipaquirá Desgrasante Tiestos”. Estos no se encontraron en el sitio, lo cual hace pensar que el lugar de vivienda quedaba en las inmediaciones de El Muelle II. Los vestigios de fauna sugieren la caza de venado grande, venado pequeño, ratones y patos.

Las características estratigráficas, y evidencias obtenidas para el segundo periodo identificado en el sitio, corresponden a la cultura Muisca y probablemente El Muelle sea el antiguo asentamiento de Meusa.

En dicho sitio entre los periodos Herrera y Muisca cambiaron las características de ocupación, lo cual sugiere que entre estos no hay mayor continuidad cultural. Al tercer periodo le corresponde la cerámica post-conquista. Langebaek (1986), compara los resultados obtenidos en la región de Sopó con los de otras excavaciones del altiplano. El investigador comenta que las excavaciones en “El Muelle” brindaron la oportunidad de conocer la historia de un sitio donde se arrojaron desperdicios de los dos periodos cerámicos previos a la invasión española; también identificó algunos rasgos comunes para ambos periodos. Se sabe que los indígenas de estos periodos compartieron el conocimiento de prácticas agrícolas y alfareras, escogieron el

mismo sitio para vivir y al parecer mantuvieron relaciones de intercambio que les daban acceso a productos de lejana procedencia.

Sin embargo, entre los indígenas de uno y otro periodo parecen haber existido más diferencias que similitudes. En la cerámica existe un evidente contraste: el uso de pintura para la decoración en el Periodo Muisca, con técnicas y motivos que recuerdan tradiciones del norte de Colombia, Venezuela y los Llanos Orientales. Tanto Langebaek (1986) como Cárdate (1981) opinan que no es difícil relacionar los tipos incisos de dicha región con el material de los sitios de Sopó y Zipaquirá. El tipo Herrera “Mosquera Rojo Inciso”, se asemeja a vasijas encontradas en el Valle del Magdalena; este tipo no está representado en el material de los dos sitios mencionados. Esta cerámica es común en el sur y occidente de la Sabana de Bogotá y presenta estrecha relación con tiestos de cerámica “Pubenza Rojo Bañada”, característicos de algunos sitios de la vertiente occidental de la cordillera. Lo anterior sugiere el traslado de dos tradiciones cerámicas en el límite entre las dos áreas. Langebaek plantea que la relación entre el Muelle II y el Valle del Magdalena, se debe trazar a partir de la cerámica con desgrasante de calcita (Mosquera Roca Triturada), cuyas formas y decoración recuerdan aspectos de vasijas encontradas en Arrancaplumas, cerca a Honda. (Botiva, 1989: 89)

En cuanto al área ocupada por los Muisca fue por lo menos cuatro veces mayor que la ocupada por los habitantes del periodo anterior. Estos grupos presentan diferencias en las pautas de asentamiento. Durante el Periodo Herrera hay utilización de abrigos rocosos y sitios a campo abierto, mientras que los asentamientos Muisca son únicamente de la segunda categoría.

Durante el Periodo Herrera tuvieron importancia para la dieta los frutos de la caza y la recolección, la cual se complementaba con productos de una agricultura incipiente; la evaporación de aguasal era una actividad económica notable. Para los Muisca la economía se basó en la agri-

cultura desarrollada con énfasis en el cultivo del maíz. Durante el Período Herrera es notable la ausencia de tejidos, de orfebrería y de cerámica ceremonial, lo que apunta a diferencias en la vida ritual y espiritual. Langebaek defiende la tesis que se trata de dos épocas en las cuales predominaron grupos de distinta filiación cultural, Herrera y Muisca, que probablemente son de origen disímil.

Alvaro Botiva durante los trabajos de arqueología para la Hidroeléctrica del **Guavio** (1983), obtuvo una muestra superficial de Cerámica Herrera del tipo “Mosquera Roca Triturada”, en la Cueva del Nitro (Municipio de Ubalá) sobre la margen izquierda del río Guavio. Esta se encontró asociada superficialmente con cerámica Muisca, pesas tubulares para red, cuentas de collar en calcita y concha marina. Aunque no fue posible adelantar excavaciones en dicho sitio, es interesante la presencia de dicho material en la vertiente oriental de la cordillera oriental, ya que sirve como indicador de gran expansión que tuvieron las gentes del período Herrera en la Altiplanicie. Esta migración se confirma una vez más con el trabajo de Sergi Rivera (1986) quien, al noroeste de la Sabana de Bogotá en el páramo de Tausa, bajo los abrigos rocosos de Payará encontró cerámica de dicho período, además de Muisca y moderna. Para este sitio se planteó que pudo haber sido una estación tardía de caza y recolección, y a la vez parte de una ruta de comercio. Es interesante observar que los sitios mencionados corresponden a dos pisos térmicos diferentes, clima medio y páramo, lo cual nos confirma que la ocupación Herrera se asentó en regiones de distintos ambientes y explota varios nichos ecológicos. (Botiva, 1984)

Se dejó de último este importante trabajo sobre “**La Laguna de La Herrera**”, realizado por Sylvia Broadbent (1971), paradójicamente fue allí donde se realizó la primera investigación y fue ella, quien registró y clasificó el material correspondiente al período cerámico denominado Herrera, el cual toma el nombre de La Laguna. La recolección de la muestra cerámica la hizo en los municipios de **Mosquera**, Madrid y Bojacá (Cundinamarca), en sitios por lo menos del tamaño de una aldea (aproximadamente 5 hectáreas).

La investigadora definió los tipos “Mosquera Rojo Inciso” y “Mosquera Roca Triturada”; planteó que esta cerámica era muy particular, y diferente a la Muisca encontrada en los mismos sitios. Ahora con base en los resultados de varias investigaciones, se puede plantear que la cerámica Herrera, a pesar de su amplia distribución en la altiplanicie cundiboyacense, es muy homogénea.

En este sector de la **Sabana Occidente**, en un área de unos 10 kilómetros cuadrados, se encontraron 13 sitios arqueológicos. Aunque algunos son de reducida extensión, varios sugieren una ocupación por agrupaciones humanas por lo menos del tamaño de una aldea. Parece poco probable que todos estos sitios fueran ocupados al mismo tiempo, porque eso supondría una población altísima; deben representar una secuencia de poblaciones en distintos lugares, probablemente con unos dos o tres de los sitios ocupados simultáneamente en cualquier momento dado. La distribución de los distintos tipos de cerámica también sugiere diferencias cronológicas entre algunos de estos sitios.

Se cree que los sitios con porcentajes altos de cerámica del tipo Funza Cuarzo Fino, debe considerarse como relativamente tardío, y que los tipos Mosquera Desgrasante Roca Triturada y Mosquera Inciso Rojo – y los sitios que los contienen en mayores cantidades – fueron más tempranos. (Broadbent, 1970-1971:186)

El tipo Funza Cuarzo Fino es prácticamente igual a los tipos denominados D y E por Haury y Cubillos (1953: 28-29, 59) en su clasificación de la cerámica encontrada en sus excavaciones en Facatativá. Estos dos tipos, en conjunto, formaron casi la totalidad de sus colecciones en los sitios de la vereda de Pueblo viejo de este municipio. Haury y Cubillos opinaron que estos dos tipos databan de la época de la Conquista o aun después; con lo cual se está de acuerdo, por considerar que un lugar llamado Pueblo viejo probablemente sería el asiento del pueblo aborígen correspondiente al pueblo moderno del mismo nombre, o por lo menos de una parte importante de aquél.

En cuanto a patrones de asentamiento de la población, se supone que en cualquier momento no había más que unos tres o cuatro de estos sitios ocupados simultáneamente. Porque en ninguna parte de la seriación de sitios que se formuló se presenta una concentración geográfica de sitios muy cercanos uno a otro, lo cual sugiere un patrón normal de unas cuantas aldeas ubicadas a cierta distancia una de otra y constituye evidencia en pro de la interpretación cronológica de las semejanzas y diferencias en las cantidades de los tipos de cerámica y en contra de una interpretación como especializaciones locales. Simplemente, las semejanzas y diferencias no son localizadas: los sitios más parecidos siempre se encuentran separados por alguna distancia, con por lo menos un sitio bien diferente intercalado; sitios muy cercanos uno a otro son generalmente muy diferentes.

Al parecer, había ciertos criterios constantes en cuanto al escogimiento de lugares para vivir durante todo el tiempo representado por estos sitios. Todos están a un nivel de varios metros por encima del piso del valle, muchos sobre terrazas naturales al pie de los cerros, presumiblemente formados por el lago pleistocénico. Desde estos lugares, siempre hay una vista amplia de la laguna de “La Herrera” y la Sabana de Bogotá

Algunas ventajas de sitios de amplia vista son obvias, por ejemplo la facilidad de vigilar los campos de cultivo y de ver la llegada de seres humanos sean éstos amigos o enemigos. Los indígenas también podrían seguir los movimientos de los venados, que deben haber existido en número grande antes de la Conquista. Un lugar algo elevado ofrece protección contra posibles inundaciones, además. Fuera de las consideraciones prácticas, no deben descontarse motivos estéticos para la escogencia de tales sitios de vivienda; todavía, las vistas desde ellos son sumamente bellas, y aunque hay que imaginar la Sabana con ciertas diferencias de aspecto en la época prehispánica, probablemente sería aún más majestuosa en este entonces, por lo que debe considerarse la posibilidad de que los indígenas no fueran insensibles a la belleza natural de su ambiente.

#### 4. Al abrigo de las piedras / Los primeros pobladores

Por lo general, los sitios están en lugares que reciben los rayos del sol casi todo el día, y algo abrigados del viento, por lo cual disfrutaban de una temperatura agradable. Tal vez para buscar abrigo del viento, varios sitios están al pie de una peña rocosa; tales lugares ofrecerían ventajas defensivas también. En algunos casos, hay pictografías en las rocas, lo cual sugiere posibles motivos ceremoniales para buscar lugares con rocas verticales en las cercanías. No obstante, no debe olvidarse que el acto de pintar en rocas, tal como en cualquier otra superficie, no siempre sigue motivaciones espirituales.

Todos los materiales culturales recogidos parecen indicar pueblos de economía agrícola asentados en aldeas permanentes, probablemente con algunas casas esparcidas por el campo como se encuentran hoy en día. No se encontraron indicios de alguna cultura precerámica de cazadores, aunque es posible que se encontraría por medio de la excavación, especialmente en el sitio MSQ-10. Los instrumentos de piedra tallada que hemos recogido son muy toscos, pero parecen estar asociados con cerámica bien desarrollada, tal como se han encontrado en otras partes del territorio Chibcha, como en Tocancipá (Haurly y Cubillos, 1953:78-80). (Broadbent, 1970-1971:190)

La evidencia más antigua sobre prácticas agrícolas y alfareras fue encontrada en **Zipacón**, la correlación de información indica que por el año 3.000 antes del presente ya se practicaban estas actividades. Allí se confirmó la existencia de maíz y batata y se encontraron restos de aguacate. La presencia de semillas de esta última planta sugiere que durante este periodo ya había intercambios entre la altiplanicie y las tierras cálidas del valle del Magdalena, ya que se trata de una planta propia de ese clima. Posteriores estudios de los restos humanos encontrados en los abrigos rocosos del Tequendama y en Aguazuque, ambos en el municipio de Soacha, mostraron un proceso de transformación de sociedades cuya subsistencia se basaba en la cacería y en la recolección hacia sociedades que practicaban la agricultura, en el periodo comprendido entre los años 5.000 y el 3.000 antes del presente y que

este cambio no fue brusco, sino que se efectuó paulatinamente.

De otra parte, la gran mayoría de los tipos cerámicos de Zipacón, donde las prácticas agrícolas se encontraron asociadas a la presencia de cerámica, ya habían sido identificados en otros estudios que demuestran su correspondencia con el periodo Herrera. Con este nombre se identifica un lapso de tiempo de alrededor de 16 siglos, entre aproximadamente el siglo VIII antes de Cristo y el siglo VIII después de Cristo. (2.800 y 1.200 años A. P.). Durante este periodo una extensa zona del altiplano Cundiboyacense, e incluso más al norte, en Santander, así como partes de la vertiente occidental y oriental del actual departamento de Cundinamarca fueron ocupadas por grupos que produjeron un tipo de cerámica considerado como pre-muisca o Herrera. Este último se caracteriza, entre otras cosas, porque sus principales adornos se hicieron mediante incisiones.

En **Zipaquirá** las muestras de polen evidencian que en el periodo Herrera, ya antes del 2.000 A.P., partes del bosque habían sido tumbadas y el suelo se utilizaba para cultivos con mucha maleza. Se encontró Chenopodiaceae, familia a la que pertenece la quinoa, y evidencias del cultivo de maíz. Esta actividad se complementaba con la caza y la recolección, que mantenían un lugar importante para complementar la dieta. Es también entre los años 2.200 y 2.100 A. P., que se cuenta con evidencia sobre producción de panes de sal en Nemocón, Zipaquirá y Tausa, los cuales se obtenían hirviendo en vasijas de barro el aguasal que emergía a la superficie en forma de manantiales, hasta evaporar el agua. (Herrera Ángel, 2008: 12, 13)

Según Carl Langebaek (1985) el periodo cerámico más antiguo, el Herrera, comprende cerca de 1600 años, entre el 800 A. C. y el 800 D.C. (Langebaek 1995). El periodo muisca por su parte, aunque dividido en dos para el departamento de Boyacá, continúa siendo un periodo de 800 años en el sur del altiplano.

#### Período muisca (en Funza)

Las investigaciones de Sylvia Broadbent, (1974), sobre la ubicación del antiguo Bogotá en la Hacienda La Ramada y los sitios Los Henares y San Carlos en **Funza** – Cundinamarca. Hace un reconocimiento del lugar, inspección ocular de campos, acequias que tienen una alta concentración de material y presenta un informe preliminar de las excavaciones que consistieron en cuarenta cuadrículas cada una de cuatro metros cuadrados, en estas halló un depósito cultural de tierra parda con tiestos y otros artefactos.

El sitio “La Loma” en la Hacienda Chueca en **Facatativá**, investigado por Silvia Gutiérrez y Lieselotte de García (1982), en un abrigo rocoso se caracterizó por la ausencia total de un periodo lítico y el hallazgo de abundante cerámica, instrumentos de hueso y un fogón. La fecha de 310 años A. P., obtenida de un piso cultural está asociada con la cerámica “Mosquera Roca Triturada” y “Funza Cuarzo Fino”. Se cree que el sitio La Loma solo se utilizó esporádicamente como estación de caza, a la vez que probablemente sirvió como refugio de los desbordes de Río Chueca. (Botiva, 1989: 90)

En el mismo lugar, en “La Ramada”, en la hacienda del mismo nombre, (Funza – Cundinamarca), las arqueólogas Silvia Gutiérrez y Lieselotte de García (1985), adelantaron un programa de arqueología de rescate, pues al hacer el corte para unas zanjas de desagüe en un cultivo de flores, los trabajadores encontraron vestigios arqueológicos, razón por la cual las investigadoras rescataron varias tumbas muisca y encontraron unas manchas de tierra negra en forma de triángulo, que realmente eran pequeñas pirámides invertidas en línea con una orientación de sur a norte, en estas se encontraron fragmentos de cerámica, líticos y óseos, hallazgo que catalogaron como un sitio sagrado muisca.

Fernando Bernal Ruiz en 1990 realiza investigaciones en la zona de Funza y sus alrededores, con el fin de recopilar

el mayor número de datos sobre yacimientos arqueológicos en vías de extinción. Recuperó material cerámico, lítico y óseo animal, en tres sectores diferentes. En la misma vereda en dos terrazas bajas lacustres, encontró huellas de ocupación.

Uno de los objetivos de Bernal es ubicar el Bogotá indígena y sus parcialidades, lo cual fundamenta en un trabajo de Sylvia Broadbent de 1974 en el que demostraba con argumentos documentales y arqueológicos que en el actual territorio de Funza estuvo asentado el poblado indígena de Bogotá. Del análisis del archivo parroquial municipal concluyó además, que ese pueblo estaba dividido en trece partes o parcialidades.

En la actualidad existe en el municipio una familia de apellido Catama, algunos de sus miembros habitan en la vereda El Hato. Una anciana de 93 años es la cabeza de familia, uno de sus hijos el mayor asegura que ella siempre se ha referido a estas tierras como la de los antiguos. Allí siempre ha vivido, hasta donde ella recuerda, toda su familia; así mismo los individuos más viejos concuerdan en que todos ellos son oriundos de la vereda, lo cual ratifica la larga permanencia en la zona (Bernal, 1990: 34)

Durante la investigación se observó que en una curva bastante cerrada del río Bogotá, a la altura de la hacienda El Escritorio, hacia el occidente del sector de Fontibón (Bogotá D.C.), se hacía evidente antiguas remociones del suelo las cuales formaban estructuras elevadas, en hileras largas aprovechando la curva del río.

Así mismo se logró comprobar que el sitio se había explotado y que solo se preservaban dos pequeñas partes de esas estructuras y se constató que las elevaciones eran antiguos camellones de cultivo indígena. Actualmente en el terreno se detectan dos clases de manchas que permiten conocer las dimensiones aproximadas de camellones y zanjas. (Bernal, 1990: 41)



Cerámica muisca. Colección de arqueología del Museo Nacional de Colombia.

Las ventajas de cultivar en campos elevados (camellones) las señaló Broadbent (1985-425). Ella considera que la principal función fue la del control de la humedad, pero también permitió la protección de los cultivos contra las heladas; ello gracias a que la elevación del suelo ocasiona un mejor drenaje y se calienta más rápidamente, así mismo, previene la compactación. Esto es muy útil especialmente en donde el subsuelo está pobremente drenado, como es el caso de los suelos de la serie Río Bogotá. (Bernal, 1990: 41)

Además es probable que en las zanjas o canales intermedios hayan criado peces, tal como lo surgiere un documento de archivo para los indígenas de Bogotá:

“Lo otro porque los dhos, indios tienen allí junto al Río que llaman de Bogotá... donde en el y el río de Chinga y en las ciénagas quedan junto a su pueblo tienen fundadas sus

pesquerías por canjas y corrales de donde sacan mucha suma de pescado...” (A. N. C. 1957. C+I / LV. Folio 717 vuelto) (Citado por Bernal, 1990: 46)

En la vereda El Hato en Funza, se reportaron ocho sitios diferentes con material cerámico, especialmente de los tipos Guatavita Desgrasante Gris, Tunjuelo Arenoso Fino Pintado, Tunjuelo Cuarzo Fino y Funza Laminar Duro, todos asociados al periodo Muisca. También hay un bajo porcentaje (2%) de cerámica del periodo Herrera, principalmente del tipo Mosquera Rojo Inciso. (Bernal, 1990: 35)

Las excavaciones que Ana María Boada (2006), hizo en el sitio denominado las bodegas de San Carlos, (al lado de Flores Bacatá, entre la carretera de Bogotá – Mosquera y el humedal **Guali**) en el municipio de Funza en un sector que presentaba material Herrera y Muisca, mostraron evidencias de una larga secuencia de ocupación con mucho potencial para subdividir los dos grandes periodos culturales de la sabana en varias fases de tiempo. La muestra de carbón obtenida dio una fecha de  $1190 \pm 40$  AP (760 D.C., Beta – 176594, Cal 720 a 740 D.C. y Cal 760 a 960 D. C.; la calibración fue dada por el laboratorio). estaban asociadas a tipos cerámicos identificados y las cronologías relativas basadas en las clasificaciones cerámicas locales, se identificaron los tipos cerámicos asociados a cada periodo y se trató de subdividir en fases los periodos de la Sabana. (Boada, 2006: 35).

En dicho sitio, el reconocimiento regional de la zona mostró que esta área formaba parte del sitio la Ramada, un sitio arqueológico muy extensivo asociado a la parcialidad de Catama originalmente identificado por Sylvia Broadbent (1996:6, 1970). Durante el reconocimiento regional en este sitio se recogió material de varios periodos en una superficie continua de 1.7 km<sup>2</sup>. La mayor parte del sitio es usado hoy en día para la agricultura industrial de flores y la construcción de fábricas, bodegas y urbanizaciones. La zona de las Bodegas de San Carlos presentaba un pequeño sector con material de los periodos Herrera y Muisca y ofrecía una oportunidad magnífica para refinar la cronología cerámica local. (Boada, 2006: 43, 45).

#### 4. Al abrigo de las piedras / Los primeros pobladores

La distribución del material cerámico en la secuencia estratigráfica de San Carlos muestra que los niveles 8, 9 y 10 presentan mayor proporción de fragmentos del tipo Cuarzo Fino y en los siguientes estratos superiores 1-7 el tipo Desgrasante Gris es el predominante seguido por el Cuarzo Fino. Esta secuencia cultural carece de material temprano, pero la posición estratigráfica del Cuarzo Fino en la parte más profunda del perfil estratigráfico, asociado a la fecha de radiocarbón sugiere que este tipo fue más popular alrededor del 700 D.C.

Los tipos cerámicos se dividieron en tres grupos ordenados de más temprano a más tardío así:

- Mosquera Roca Triturada, Zipaquirá Desgrasante Tiestos,
- Zipaquirá Roja sobre Crema y Mosquera Rojo Inciso.
- Funza Cuarzo Fino, Funza Cuarzo Abundante y Tunjuelo Laminar.
- Guatavita Desgrasante Gris.

En general, el tipo de Mosquera Rojo Inciso parece un tipo temporalmente intermedio entre el Mosquera Roca Triturado y el Cuarzo Fino; la distribución y la frecuencia de este tipo puede potencialmente representar una subdivisión del periodo Herrera. El Funza Cuarzo Abundante no parece ser claro en la secuencia cronológica; aparece mezclado con el Desgrasante Gris en San Carlos y aparece junto con el Funza Cuarzo Fino en Facatativá. (Boada, 2006: 45).

Las investigaciones arqueológicas acerca del patrón de asentamiento en la Sabana de Bogotá estudiado cerca al pueblo moderno de Funza indican la existencia de enormes centros nucleados de población pero no hay referencias sobre los asentamientos dispersos (Broadbent 1966, 1970). Uno de estos centros nucleados, ubicado cerca a la moderna población de Funza, probablemente corresponde a una sección del centro regional del cacicazgo de Bogotá. Broadbent (1966:6-7), basada en documentos etnohistóricos, sostiene que el pueblo de Bogotá estaba constituido por trece partes correspondientes a sitios de gran extensión localizados relativamente cerca unos de otros, equi-

valentes en tamaño al asentamiento del cacique de Bogotá. El reconocimiento sistemático de 40 km<sup>2</sup> en la zona de Funza sugiere la existencia de grandes aldeas nucleadas y caseríos dispersos gravitando a su alrededor.

La toponimia de la zona de Funza, junto con la distribución de material cultural de los reconocimientos sistemáticos, sugieren que las 13 partes que menciona Broadbent y Bernal estuvieron ubicadas muy cerca unas de otras y aunque cada parte parece haber sido una unidad social individual, todas ellas constituyeron el núcleo del cacicazgo de Bogotá. (Boada, 2006: 59)

La humedad natural de los suelos y las continuas inundaciones que caracterizan a la Sabana han creado la idea en algunos investigadores que los Muisca no ocuparon la zona central de la Sabana sino que se asentaron en las laderas de las montañas como un patrón general de asentamiento (Lleras y Langebaek 1987:254, 1987:117-118). Sin embargo, trabajos arqueológicos de sitio (Broadbent 1966, Enciso 1990, 1993, Botiva 1988) así como reconocimientos regionales en la zona de Funza (Boada 2000, Broadbent 1970, Krusheck 2003) y ahora en Suba y Cota desvirtúan esta idea, al identificar extensos asentamientos localizados en el centro de la Sabana (Boada, 2006: 60).

Para el siglo XVI los cronistas describieron la forma como las sociedades indígenas se asentaron en la Sabana de Bogotá. El padre Fray Pedro Simón (1981, T.3:187) observa:

“...por todo el (valle de Bogotá) se descubrían por aquellas espaciosísimas llanadas grandiosas poblaciones, tan juntas que todo él parecía un pueblo, y en ellas bien altos y vistosos edificios en especial los que eran de los principales y caciques de las parcialidades, que los tenían cercados con una traza a su moda, tan vistosa, que mirada desde lejos parecían unas inexplicables fortalezas, como lo eran las flacas armas y guerras que ellos usaban...”



Formas de modificación del suelo y adaptación a las inundaciones por parte de los muisca. Camellones de damero ancho en el sitio Los Lagartos (Bogotá). IGAC, 1956: vuelo C-778-Foto 869 (En Boada, 2006)

Las descripciones de los cronistas del siglo XVII resaltan las características húmedas de la Sabana. Simón (1981, T. 3:379) dice:

“...no bastando a dar salida de las muchas aguas que por allí van a embocar (en especial en tiempo de invierno) rebalsan atrás con que se anegan grandes pedazos de la Sabana, en especial cerca de los pueblos de Bosa, Hontibón y Bogotá, con que quedan por todo lo más del año grandes anegadizos.”

Silvia Gutierrez y Lieselotte de García (1978), como trabajo de campo de la carrera de Antropología de la Universidad de Los Andes, investigaron y excavaron en la Hacienda Moravia en la **Vereda Mancilla en Facatativá**, bajo un abrigo rocoso que se caracterizó por la ocupación muisca. Fuera de los abrigos, se excavaron los sitios de-

nominados: El Bosque de Eucalipto y Taguas. El análisis cerámico de estos sitio, se hizo en conjunto ya que las características del material denotan que pertenecían a un mismo complejo, el muisca.

Aunque en varias ocasiones se ha hecho referencia al trabajo pionero de Emil W. Haury de la Universidad de Arizona y Julio Cesar Cubillos (1953) quienes realizaron excavaciones arqueológicas en el sur del territorio Muisca, concretamente en Gachancipa, Tocancipa y Pueblo Viejo y el **Parque Arqueológico “Piedras de Tunja” en Facatativa**, con el objeto de contribuir a aclarar el problema de la cronología muisca de las distintas ocupaciones. Así proponen tres periodos cerámicos:

- Periodo Reciente. Desde el presente hasta 1820. Tipos cerámicos.
- Periodo Colonial. De 1820 a 1537. Tipos cerámicos A y B se caracterizan por la técnica del vidriado.
- Periodo Preconquista. Anterior a 1537. Tipos cerámicos C, D y E.

### Sobre la etimología de la palabra *Facatativá*

Al tratar al grupo Muisca es conveniente conocer la etimología de palabra Muisca, la cual proviene de la lengua Chibcha. *Muysca*, según el Diccionario y Gramática Chibcha de Stella González, puede encontrarse como “natural de aquí”, así que hombre en chibcha sería *muysca*. (González de Pérez (1987: 282)

Respecto a la etimología de la palabra *FACATATIVA*, la más conocida de Ezequiel Uricoechea significaría “Afuera de la labranza”. Es posible que el nombre que más oían los españoles fuera *fac a ta*, o “fin del gran campo de la labranza de la nación” y así llamaron al pueblecillo que estaba al pie de la cordillera (Uricoechea Ezequiel, 1871).

Según el historiador Roberto Velandia, a la palabra *Facatativá* se le dan varios significados o interpretaciones,

siendo las más aceptadas “Cercado fuerte afuera de la labranza”, “capitanía en cuevas de piedra afuera de la labranza”, “mansión de piedra”, “dominio del soberano y gobierno militar”, “fortaleza de la frontera”, “afuera de la labranza”, que se explican y descomponen así: *fac*, afuera; *a*, genitivo de posesión; *ta*, labranza; *ca* y *ta*, “cueva de piedra” *tiba*, “capitán”, que vinieron a formar el vocablo *FAC A HI CA TA TIBA*, que con el correr del tiempo quedó reducido a *Facatativá*. (Velandia Roberto, T.II 1979: 925)

También es común la traducción “cercado fuerte al final de la llanura”, que geográficamente corresponde, pues allí terminaban los dominios del Zipa. También *Facatativá*: (*va-ca-ta-tiva*) la definen como: “Capitán del cercado y labranza de fuera”. (Joaquín Acosta Ortegón, 1938:34)

“*Fac-a-ta-*, o sea lo que está fuera de la labranza, es decir, las extensas tierras que circundaban por todas partes los cultivos del cacique insular; pues *Fac*, según el vocabulario es -afuera-; en opinión del doctor Uricoechea, editor de la gramática muisca del Padre Lugo, a es un -genitivo de posesión-, y *ta* significa labranza en sentido directo, y

propiedad o dominio, en sentido metafórico. De modo que *Bacatá* era todo lo que quedaba alrededor y fuera de los cultivos de Funza. Y esa grande extensión con todos sus numerosos cacicazgos, constituía el dominio o señorío del Zipa, por virtud de su prelación y hegemonía”. (Acosta Ortegón, 1938:142)

Jorge Hernando Rico (1973:38-39) analiza la sílaba final *TIBA*, (debió ser tomada de Acosta Ortegón (1938: 161), quien la describe (palabra 102) y la escribe con *v*, *Tiva*), que quiere decir -capitán, gobierno militar-. Sugiere que el nombre de la ciudad, según la etimología muisca significa: *Afuera (Fac) Dominio (a) Cueva de piedra (hycatá) Mansión del soberano (la misma “ca”) Labranza (la misma “ta”) Gobierno Militar (tiba)*.



Cerámicas muiscas. Copa y múcura.  
MUSA, Diego Martínez Celis, 2000

#### 4. Al abrigo de las piedras / Los primeros pobladores

Por último las definiciones más aceptadas para *Facatativá* retomada de Acosta Ortegón (1938), por Jorge Rico son: “Cercado fuerte afuera de la labranza”, “Mansión de piedra, dominio del soberano y Gobierno Militar”, “Afuera de la Labranza, cueva de piedra, mansión del soberano y capitania”, “Fortaleza de la frontera afuera de la labranza”. En algunos escritos figura *Tocatativa* como el utilizado antes de Facatativá. (Velandia,1979: 925).

En las crónicas de Fray Alonso de Zamora en el capítulo referente a las muertes de los últimos Zipas de Bogotá, dice: “Informando de algunos indios amigos, de que su rey Tisquesuza estaba oculto en una casa de recreación que tenía junto al pueblo de Tocatativá (sic), a que se retiraba con sus mujeres y los más principales de su corte a celebrar sus fiestas”. (Zamora 1980:227)

#### Facatativá y las evidencias arqueológicas. Los asentamientos prehispánicos

De lo planteado según los documentos, se colige que en Facatativá si debió de existir un asentamiento Muisca o una población de este grupo indígena a la llegada de los españoles y muy probablemente debió estar rodeada de una empalizada, por lo que describen las crónicas y era común en el territorio Muisca. Ahora bien de acuerdo con la arqueología los asentamientos son varios, veamos:

Facatativá corresponde a uno de los cacicazgos del Zipa, localizado al sur occidente del altiplano Cundiboyacense en el límite con los Panches. A la llegada de los españoles al valle de Facatativá, según las fuentes consultadas, el pueblo llamado Facatativá estaba localizado en las faldas del cerro de Manjui entre los caminos que conducen a Zipacón y a Anolaima.

De Buchanan (1980:11) dice que hasta 1639 el pueblo llamado Facatativá estaba en el lugar que hoy día se llama vereda de Pueblo Viejo situado en las faldas del cerro de Manjui.

“El primitivo pueblo estaba situado en uno de los alcores inferiores del Munjui, monte que cierra la sabana por la parte occidental, en el sitio denominado Pueblo Viejo, donde se abre en ángulo el camino de herradura, siguiendo por la derecha el que conduce a Anolaima, y por la izquierda el que lleva a Cipacón”.

Sobre la fundación de Facatativá hay una serie de datos confusos. Velandia (1979:928) dice que fue fundada el 13 de Junio de 1600 por el oidor Diego Gómez Mena. Otros autores afirman que fue fundada por Alonso de Olalla y Hernando de Alcocer entre los años de 1561 y 1564. (Diccionario Geográfico de Colombia).

De Buchanan se propone a demostrar en su trabajo, que Facatativá no ha tenido fundación oficial y que durante la

colonia fue pueblo de indios hasta que en 1852 los indígenas comenzaron a vender las tierras de sus resguardos (De Buchanan 1980:22, 35).

En el valle de Facatativá, poco después de la muerte de Tisquesuza, se crearon dos encomiendas: la de Facatativá y la de Chueca. El primer encomendero de Facatativá fue el capitán Juan Fuentes, quien salió para ser gobernador en otra parte antes de 1559. Le sucedieron el capitán Alonso de Olalla Herrera, Juan López de Herrera, Francisco de Olalla, Francisco Martínez de Hozpina, Diego Hozpina y por último Luis Iserdeno en 1718. (De Buchanan 1980:24).

En la visita realizada por Miguel de Ibarra el 27 de Agosto de 1594 se fijaron los siguientes límites para el resguardo de Facatativá, al que se le anexó la parte de Niminjaca:

Casco urbano de Facatativá vista aérea sobre el cerro Manjui. Google Earth, 2011



Por la parte hacia Santa Fé (oriente) hasta el puente de piedra que es el límite con el resguardo de Zipacón y con el pueblo de Chueca. Por la parte hacia Mariquita sobre el camino real hasta una lagunilla que los indios llamaron Chuputamo. (De Bhuchanan,1980:43) localiza este límite hasta la venta de Juan Capote situada a 200 pasos medidos desde la iglesia sobre el camino real. Por la sierra y población vieja hacia lo alto y cumbre de dicha sierra por el arcabuco que los indios llamaron Chisachesuca. Por el llano hacia la población de Niminjaca hasta el cerrillo bajo llano que llaman Quenquegota (c.f. visitas de Cundinamarca tomo 9 Folio 734-35). (Citado por Hoyos Vélez, 1985: 22)

Si se tiene en cuenta la etimología de la palabra Facatativá hay muchos significados con respecto a su posición fronteriza o a aspectos militares. Definiciones como: “fortaleza de la frontera afuera de la labranza”, mansión de piedra, dominio del soberano y gobierno militar, hacen pensar en la importancia de Facatativá como sitio defensivo. Lo cual bien podría ser por cuánto esta población hacia límite con los Panches.

Al respecto, los cronistas hacen referencia a las invasiones frecuentes que los grupos localizados en la vertiente hacia el Magdalena realizaban sobre los poblados fronterizos del territorio muisca. Por este motivo, se optó dentro del Zipasgo por la conformación de un ejército, denominado “Guechas” (El nombre *cha*, significa macho, y lo mismo es deste nombre *guecha*, que significa el tío hermano de madre; como, *chas gue*, la casa del barón. (González de Pérez,1987: 137), cuyo fin primordial era defender esta frontera creando una serie de fortines, principalmente en Tibacuy, Subia, Ciénaga, Luchuta y Chinga. Estos fortines salvaguardaban las entradas naturales al territorio muisca y protegían a los agricultores de vertiente que producían alimentos de clima medio, diferentes a los productos del resto del territorio muisca. (Arango de Gómez,1975:7)

La forma como se organizó administrativamente el territorio panche durante el período colonial no es clara. Parte del mismo quedó integrado a la provincia de Mariquita,

mientras que otra cambió frecuentemente de jurisdicción, vinculándose administrativamente durante algunas épocas a la provincia de Santafé. El área más afectada por estos cambios parecería ser la jurisdicción de la villa de Guaduas. Finalmente sólo parte del territorio panche el área de la ribera oriental del río Magdalena quedó integrando en el actual departamento de Cundinamarca (Herrera Angel, 2008: 16)

A pesar de la cercanía a la frontera, Facatativá no aparece mencionado en las crónicas con respecto a las incursiones panches. Se habla con frecuencia de los ataques realizados sobre Zipacón, que está localizado muy cerca a Facatativá. Se puede pensar que la cordillera del Manjui servía de barrera, la cual era estratégica, por lo que era más difícil acercarse a Facatativá, que entrar a Zipacón o Bojacá. El cerro desde donde se divisa por un lado la sabana y por el otro los territorios templados de Anolaima y Cachipay, debió servir de observación a los muisca, por lo que los panches no incursionaban (Hoyos Vélez,1985: 25)

Las partes inclinadas más cercanas al valle de Facatativá y que lo encierran, corresponden al Cerro de Manjui en el costado oriental y a una pequeña elevación, situada dentro del cacicazgo de Chueca por la parte norte.

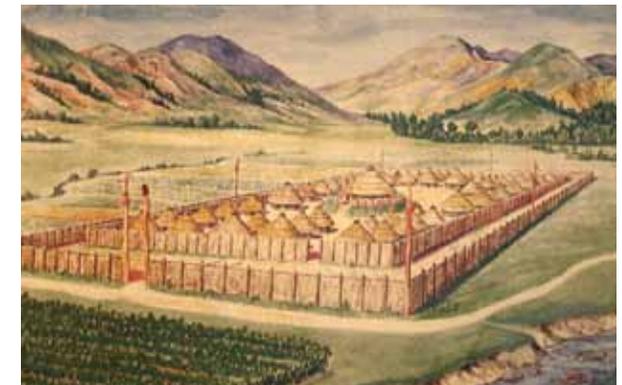
“Según parece, había ciertos criterios constantes en cuanto al escogimiento de lugares para vivir durante todo el tiempo representado por estos sitios. Todos están a un nivel de varios metros por encima del piso del valle, muchos sobre terrazas naturales al pie de los cerros, presumiblemente formadas por el lago pleistocénico. Desde estos lugares siempre hay una vista amplia de la laguna y la sabana. Aunque los hemos buscado, no hemos encontrado sitios en vallecitos encerrados donde el lago no puede verse. Algunas ventajas de sitios de amplia vista son obvias, por ejemplo la facilidad de vigilar los campos de cultivo y de ver la llegada de seres humanos, sean estos amigos o enemigos. Los indígenas también podían seguir los movimientos de los venados, que deben haber existido en número grande antes de la conquista. Un lugar algo

elevado ofrece protección contra posibles inundaciones además. Fuera de las condiciones prácticas, no deben desconocerse motivos estéticos para la escogencia de tales sitios de vivienda; todavía, las vistas desde ellos son sumamente bellas y aunque hay que imaginar la sabana con ciertas diferencias de aspecto en la época prehistórica, probablemente sería aún más majestuosa en ese entonces. Opinamos que debe considerarse la posibilidad de que los indígenas no fuera insensibles a la belleza natural de su ambiente”. (Sylvia Broadbent,1971: 190)

Ahora bien, como ya se menciona en la hacienda Moravia de la vereda de **Mancilla** las investigaciones de Gutiérrez y García dan claras muestras de ocupación indígena. En esta misma vereda, Hoyos Vélez (1985: 28), menciona que cerca a la hacienda antes mencionada, en los predios de la escuela de carabineros y en el sitio donde se construyen actualmente las instalaciones de Ecopetrol se sabe de la existencia de fragmentos cerámicos removidos con los trabajos de ingeniería que se realizan en la zona. Al respecto el suscrito como investigador del Instituto Colombiano de Antropología puedo dar fe de lo planteado por cuanto al ser informado de hallazgos arqueológicos tanto a la entrada de la Escuela de Carabineros como en las instalaciones de Ecopetrol, fui comisionado oficialmente (no recuerdo la fecha) con el fin de hacer la verificación de

**Recreación de cercado muisca.**

Acuarela de E. Menghius. Con documentación de Eliécer Silva Celis. ICANH - Bogotá.



#### 4. Al abrigo de las piedras / Los primeros pobladores



Idealización  
de indígena  
panche.

*Compendio de Historia  
de Colombia. Henao y  
Arrubla, 1955.*

los hallazgos y evidentemente lo pude comprobar, en el primer sitio se trataba del hallazgo ocasional de una tumba y cerámica muisca que los miembros de la policía me mostraron pero no me dejaron intervenir porque no se encontraba el comandante, en el segundo sitio ocurrió algo semejante en el sentido que en los alrededores se observaban tuestos de factura muisca, no me permitieron entrar a las instalaciones por seguridad.

Lamentablemente el ICANH no se me volvió a comisionar al sitio a realizar la recuperación de los hallazgos y hacer una inspección de los mismos con el fin de determinar la extensión e importancia de los sitios, que en mi concepto creo se trata de un gran asentamiento prehispánico. Lo que sí era claro, respecto del material y la tumba, era es que se trataba de evidencias muisca.

Una apreciación subjetiva pero sugestiva con respecto a la vereda Mancilla (nombre de origen español) que según el diccionario de la Real Academia de la Lengua significa “mancha”, bien pudo ser puesto por los conquistadores dada la deshonra para los muisca por la muerte del Tisquesuza.

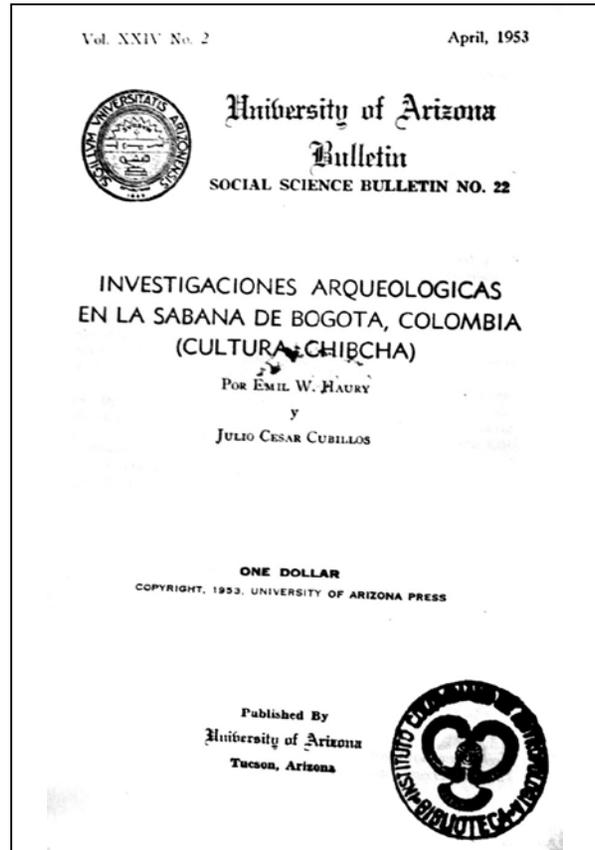
De otra parte sobre la carretera que conduce del Rosal a Facatativá, antes de llegar al sitio denominado “la vuelta del cerro”, al preparar un terreno para el cultivo de flores, se encontró un área con abundante material arqueológico, sector que según Hoyos Vélez (1985: 29) se puede situar aproximadamente entre el amparo de Hungo y Chueca la Vieja.

En las Hacienda “La Chueca” y “El Tesoro” en la vereda de Moyano, como ya lo reportaron Gutiérrez y García (1982) encontraron evidencias arqueológicas en especial basureños, que se pueden localizar dentro de las tierras de cacicazgo de Chueca.

Los abrigos rocosos de Las Piedras de Tunja, junto con los sitios excavados por Haury y Cubillos en esa misma zona se pueden localizar dentro de la parte de Niminjaca.

Las evidencias arqueológicas en estos sitios demuestran una amplia distribución de la población sobre el valle, muy acorde con las informaciones coloniales y aunque debió existir un “principio de nucleación” como anota Colmenares (1976), alrededor del cacique, la dispersión de viviendas al lado de las labranzas, también se dio. (Citado por Hoyos Vélez, 1985: 29 )

En **síntesis**, se puede afirmar que a la llegada de los españoles a Facatativa existían no uno, sino varios asentamientos prehispánicos, evidenciados por los sitios y vestigios arqueológicos asociados con los muisca, como Pueblo Viejo, Mancilla (sector de la Escuela de Carabineros y Ecopetrol), “La Vuelta del Cerro” o parte entre el amparo de Hungo y Chueca la Vieja, el sector del Parque Arqueológico o parte de Niminjaca.



### Investigación arqueológica en predios del Parque Arqueológico de Facatativá

Entre octubre de 1949 y marzo de 1950 Emil Haury y Julio César Cubillos (1953) llevaron a cabo estudios en Facatativá (parque arqueológico y Pueblo Viejo) y Gachancipá, siendo estas las primeras y únicas excavaciones arqueológicas que se han realizado en predios del Parque.

El propósito de dicha investigación era ofrecer luces sobre la cronología cultural de estos sectores de la sabana donde se sabe habitaron los chibchas (muisca). Con base en

la recolección de más de 4.000 fragmentos cerámicos se propusieron 3 periodos para la frontera suroccidental del territorio chibcha (Haury y Cubillos, 1953):

#### • Pre-conquista: antes de 1537

Cerámica de pasta blanda, moderadamente delgada, castaña, elementos vegetales desgrasantes (ceniza?). Generalmente pulida, algún uso de slip. La decoración pintada es de estilo I, con dibujos libremente realizados, pulimento sobre la pintura, son típicos los bordes con ornamentación en relieve y dibujos grabados desarrollados especialmente en la parte externa de los bordes de los cuencos. Se observan cuencos bajos, múcuras con asas y ollas con bordes bajos curvados hacia afuera. Corresponden con la clasificación del tipo E.

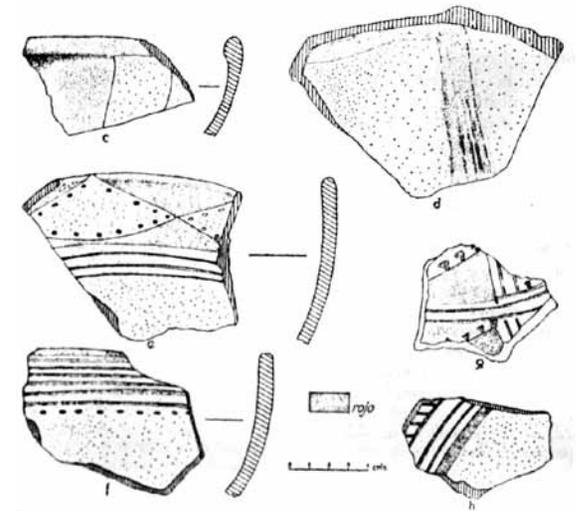
#### • Colonial (1537 a 1820)

De pasta blanda, paredes gruesas, predominio de desgrasante vegetal cerámica coloreada de gris a castaño; poco pulimento, algún uso de slip rojo. La decoración pintada corresponde al estilo II con pulimento ocasional sobre la decoración; la ornamentación en relieve va desde la escasez hasta la ausencia total, sin patrones grabados pero algo de incisión, aparentemente vestigios de lo antiguo, mejor realizada la tradición del grabado. El tamaño de las vasijas es grande, predominio de cuencos simples y ollas. Formas derivadas del tipo E, clasificada como tipo D

#### • Reciente (1820 -1950)

La cerámica es dura, de color naranja, superficie áspera y algunas de ellas echas en torno. La pintura consiste en rayas gruesas o manchones. Las formas son ollas de cuellos bajos, bordes planos, con asas horizontales, o cuellos latos, botellones para agua de una sola asa. Son del tipo C. El tipo A (vidriado) y los tipos F,G,H,U son numéricamente menores.

El análisis de estos vestigios no arrojó mayores detalles de otros aspectos culturales. Es de resaltar la observación de terrazas de cultivo en algunos sectores de Pueblo Viejo, que dan cuenta de las adaptaciones al terreno que



Cerámica pintada. Pueblo viejo. Estilo I.a-d Estilo II.e-h  
Haury y Cubillos, 1953

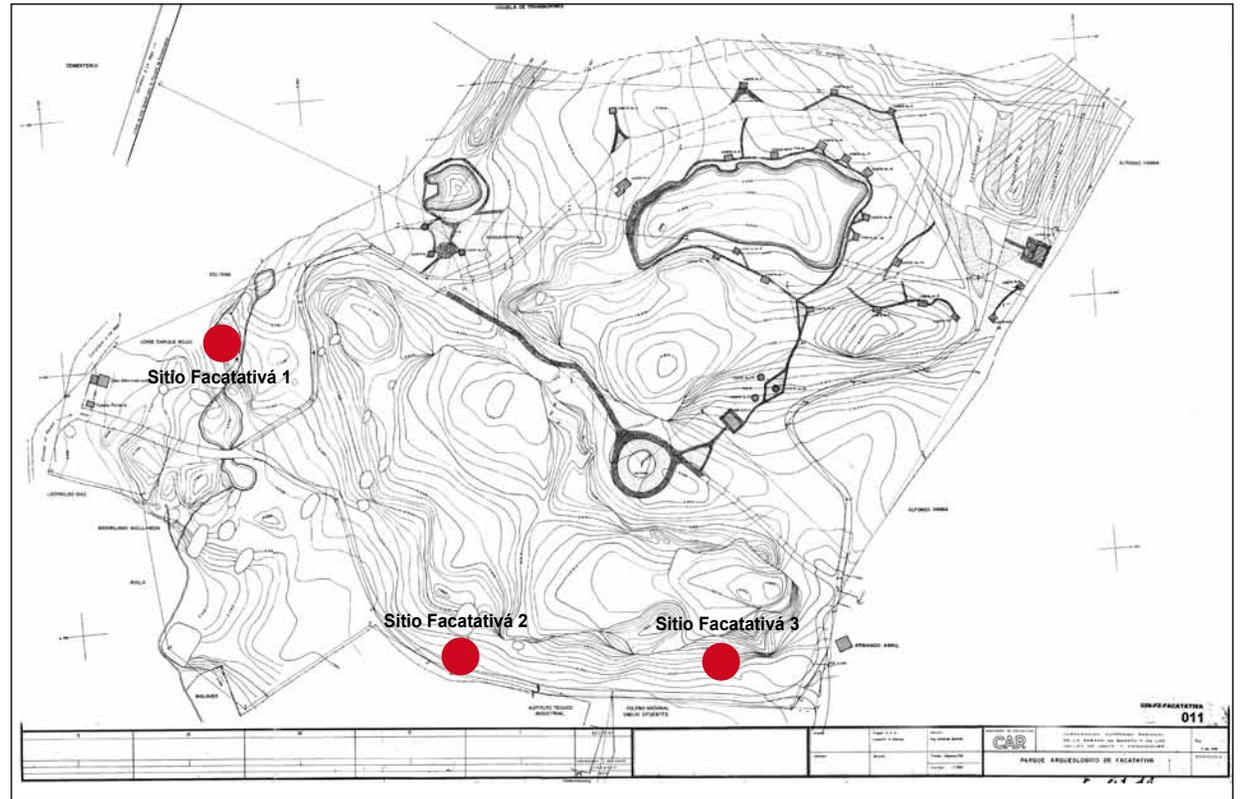
hicieron los chibchas para facilitar sus cultivos.. Los auto-cuestionan la importancia que se le ha dado a los muisca al equipararselos como la tercera gran civilización de América, luego de los Mayas y los Incas, pues con base en su cultura material y otros aspectos derivados del análisis de las crónicas, las versiones (hasta 1950) sobre la grandeza de los chibchas parece exageradas.

Las razones para excavar en predio del parque parecen responder al hecho de las versiones que dan cuenta de que Facatativá era asiento de un importante poblado o cercado chibcha, por que sus abrigos rocosos poseen pinturas rupestres y por que se encuentra cerca a la frontera con los grupos panches.

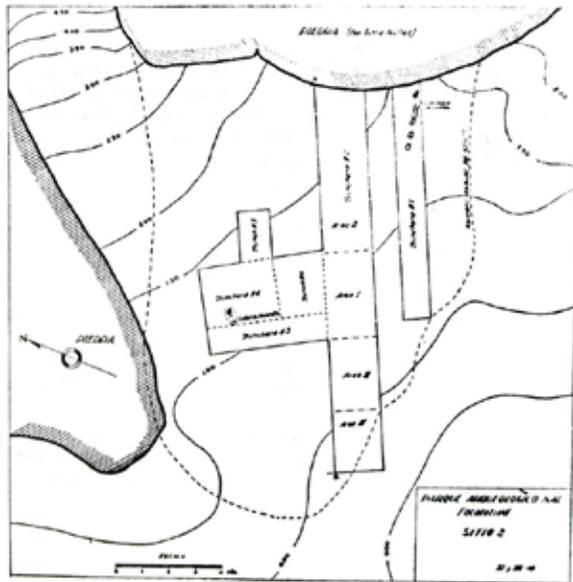
Se hicieron comprobaciones (sondeos) en 7 sitios, 6 de ellas bajo abrigos rocosos ( 3 de estos resultaron estériles) y 1 en terreno abierto (también estéril). Por lo tanto se presentó en el informe (Haury y Cubillos, 1953) los resultados de 3 de los sitios denominados "basureros".

#### 4. Al abrigo de las piedras / Los primeros pobladores

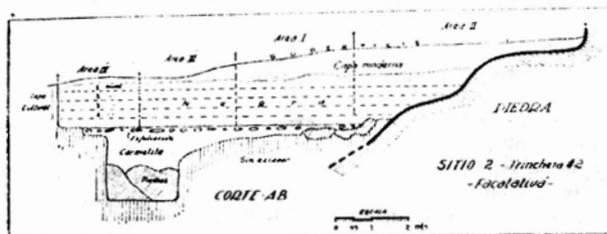
El primero de los denominado **Facatativá 2**, corresponde con la actual **piedra No. 60**, piedra de las Nuñez o de la rana. Se encontraron vestigios de una edificación campesina de finales del s. XIX o comienzos del XX que a partir de una fotografía de Miguel Triana (1922) se pudo constatar que existía en el lugar. Se hallaron 1.800 fragmentos cerámicos y unos pocos de metal y huesos de venado. Igualmente se encontró una tumba sencilla a una profundidad de 1,20 m, se trataba de un esqueleto femenino adulto, estaba fuertemente flexionado y descansaba sobre el costado derecho con la cabeza orientada hacia el suroeste. No tenía ajuar funerario y los huesos se encontraban en avanzado estado de descomposición.



Localización de las tres excavaciones realizadas por Haury y Cubillos (1953) en predios del Parque Arqueológico. Mapa base, CAR, febrero de 1975.



Plano de excavaciones en Facatativá 2 (piedra 60)  
Haury y Cubillos, 1953



Corte de la trinchera 2 de Facatativá 2 (piedra 60)  
Haury y Cubillos, 1953



#### 4. Al abrigo de las piedras / Los primeros pobladores

Otra excavación se realizó en el sitio **Facatativá 1**, correspondiente a la llamada **pedra del sapo**, llamativa por ser un gran bloque petreo semienterrado con una inclinación de cerca de 40 grados respecto a la superficie (la primera excavación aquí la realizó Cubillos en 1947). Se encontraron cerca de 100 fragmentos cerámicos, huesos (de ciervo y de curí) de animales y algunos líticos.

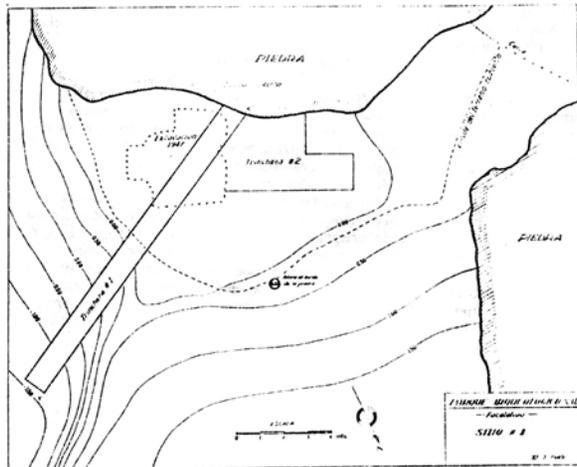


Figura 9.—Plano de Facatativá, No. 1.

#### Plano del sitio Facatativá 1 (pedra del sapo)

Haur y Cubillos, 1953



#### Corte de la trinchera 1 del sitio Facatativá 1 (pedra del sapo)

Haur y Cubillos, 1953



Figura 11.—Facatativá, No. 1. Cerámica. Tipo C, a-d; Tipo E, e-i; Tipo F, j; Tipo G, k-l; Tipo E, (variante?) m-o.

#### Fragmentos y formas cerámicas del sitio Facatativá 1 (pedra del sapo)

Haur y Cubillos, 1953

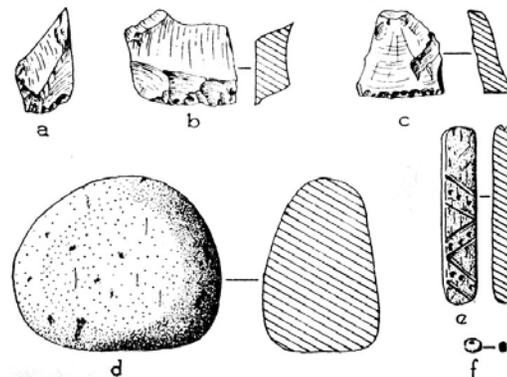
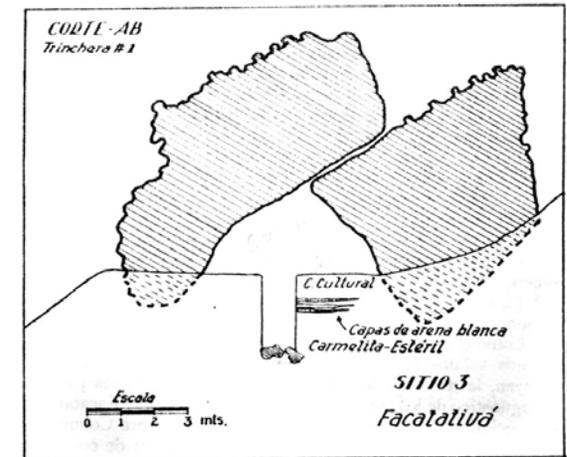


Figura 12.—Facatativá, No. 1. Artefactos mezclados. Piedras astilladas, a-c; alisador de piedra, d; hueso inciso, e; cuento de vidrio, f. Largo de e, 53 mm.

#### Artefactos de piedra y hueso del sitio Facatativá 1 (pedra del sapo)

Haur y Cubillos, 1953

La tercera excavación en el sitio **Facatativá 3** corresponde a una **cueva** o abrigo con dos entradas formada por dos bloques petreos que se encuentran en el costado su-oriental del parque y que tiene una altura aprox. de 2.5 m. Aquí se encontraron 351 fragmentos cerámicos y algunos líticos entre ellos un fragmento de mano de moler.



#### Corte del sitio Facatativá 3 (cueva)

Haur y Cubillos, 1953

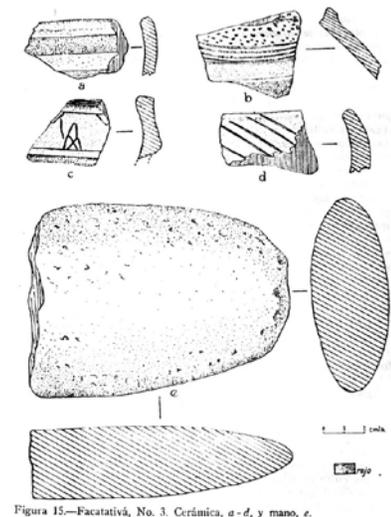


Figura 14.—Facatativá, No. 3. Cerámica, a-d, y mano, e.

#### Cerámica y mano de moler del sitio Facatativá 3 (cueva)

Haur y Cubillos, 1953

## Conclusiones de la investigación arqueológica en predios del Parque Arqueológico de Facatativá

7 de los más favorables sitios de habitación dentro del parque arqueológico fueron excavados con la intención de determinar si existía o no estratigrafía a fin de establecer una cronología cultural. 4 de ellos mostraron evidencias de ocupación (Haur y Cubillos, 1953):

- Algunos de los abrigos del parque fueron habitados, pero la escasez de restos materiales (2.274 tiewstos y algunos elementos de piedra y hueso), y la poca densidad de los depósitos indican que la ocupación no fue intensa ni prolongada, por lo cual se deduce que el lugar no fue de mayor importancia para la vivienda.

- El hallazgo de un solo entierro (piedra 60 podría indicar que la región no fue considerada un lugar apropiado para enterrar muertos

- Las principales evidencias humanas las constituyen las pinturas rupestres. Esto sustenta la idea de los cronistas de que el lugar fue un sitio de recreo de los chibchas. No se sabe su significación religiosa.

- Los esfuerzos para localizar materiales pre-chibchas (precerámico) fueron negativos.

- La cerámica encontrada representa las tres etapas arriba descritas (Reciente, Colonial y pre-conquista)

- Se advierte la presencia de algunas piezas cerámicas consideradas como Chibchas. Se presume que Facatativá hubiera sido de menor importancia para los Chibchas de, o que generalmente se le considera y que la cultura representada pudiera ser una mezcla de las culturas Chibcha y Panche.

- Lo anterior arroja alguna duda sobre la autoría de las pinturas rupestres del parque.

- Aunque la evidencia es escasa puede ser indicación de que los estilos cerámicos cambiaron rápidamente después de la conquista, notable por la decadencia de la pintura formalizada en muestras de anchas rayas rojas, en la pérdida de incisión y decoración en relieve y en la adopción de rasos extranjeros como vidriado y el torno para la ejecución de la cerámica.

#### BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 4

ACOSTA ORTEGÓN, Joaquín. El Idioma Chibcha o Aborigen de Cundinamarca. Imprenta del Departamento. Bogotá - Colombia (S. A.) 1938.

ARANGO de GOMEZ, Juanita Contribución al Estudio de la Historia de los Panches. Excavaciones Arqueológicas en la Zona de Quinini (Tibacuy). Tesis de Grado. Universidad de los Andes Bogotá. 1975

ARDILA, Gerardo. El Arcaico en el Altiplano Colombiano. Ponencia presentada al Segundo Congreso de Antropología en Colombia. Medellín 1980

- Investigaciones Arqueológicas en Chia. Tesis de Grado. Universidad Nacional de Colombia 2 Tomos. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República Bogotá 1981

- Chia Un Sitio Prececerámico en la Sabana de Bogotá Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República Bogotá 1984

BERNAL RUIZ, Fernando. Investigaciones Arqueológicas en el Antiguo Cacicazgo de Bogotá (Funza – Cundinamarca). Boletín de arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Año 5, septiembre 1990, Número 3 Bogotá – Colombia

BOADA RIVAS, Ana María. Patrones de Asentamiento Regional y Sistemas de Agricultura Intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia). I Proyecto de Arqueología “Luis Duque Gómez”. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá D. C. 2006

BOTIVA CONTRERAS, Alvaro. La Fuente Histórica y su Validez en la Investigación Arqueológica (Pautas de enterramiento, Habitación y Sitios Ceremoniales de los Chibchas de la Sabana de Bogotá. Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia Bogotá 1976

- Investigación y Rescate Arqueológico en el Area de Impacto I Parte. Proyecto Hidroeléctrico del Guavio. Empresa de Ener-

gía Eléctrica de Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología ICAN Bogotá 1984

-- La Altiplanicie Cundiboyacense. En Colombia Prehispánica. Regiones Arqueológicas. Instituto Colombiano de Antropología COLCULTURA Bogotá 1989

BROADBENT, Sylvia. Agricultural Terraces in Chibcha Territory Colombia. American Antiquity, Volumen XXIX, pp. 501-504 New York.1964

- The Site of Bogotá Chibcha. Nawpa Pacha. 4:1-14 Berkely 1966.

- Reconocimientos Arqueológicos de “La Laguna de la Herrera”. Revista Colombiana de Antropología. Volumen XV. Bogotá 1970 – 1971.

- Tradiciones Cerámicas de la Altiplanicie de Cundinamarca y Boyacá. En Revista Colombiana de Antropología Volumen XVI, pp. 223-248 Bogotá 1974

- Tipología Cerámica en Territorio Muisca. En Revista de Antropología. Volumen II Números 1-2. pp. 35-72. Universidad de los Andes Departamento de Antropología Bogotá. 1986

BURFORD De BUCHANAN, Jeanne. Pueblo Encomienda y Resguardo en Facatativa. 1583-1852. Tesis de Doctorado. Universidad Javeriana (Inédito) Bogotá 1980

CARDALE DE SCHRIMPFF Marianne. La Salinas de Zipaquira su Explotación Indígena. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá - 1981

CORREAL URREGO, Gonzalo, Thomas van der Hammen y J. C. Lerman. --Artefactos líticos de abrigos rocosos en El Abra, Colombia-. Revista Colombiana de Antropología. Volumen 14 (1970):11-46. Bogotá

CORREAL URREGO, Gonzalo y Thomas van der Hammen. Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos del Tequendama. 12.000 años de historia del hombre y su medio ambiente en la altiplanicie de Bogotá. Bogotá: Banco Popular, 1977.

- Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos de Nemocon y Sueva. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá 1979

- Evidencias Culturales y Megafauna Plehistocénicas y en Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá 1981

CORREAL URREGO, Gonzalo y María Pinto Nolla. Investigación Arqueológica en el Municipio de Zipacón, Cundinamarca. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Bogotá 1983.

CORREAL URREGO, Gonzalo. Aguazuque. Evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la Cordillera Oriental. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá 1986

- Nuevas Evidencias Culturales Plehistocénicas y Megafauna en Colombia. Boletín de Arqueología. Año 8, núm 1: 3-12. Bogotá 1993

CORREAL URREGO, Gonzalo, Javier Gutiérrez, Javier Calderón y Diana Villada. Evidencias arqueológicas y megafauna extinta en un salado tardiglacial superior. Boletín de Arqueología (Bogotá), 20 (2005): 3-58.

DUQUE GÓMEZ, Luis. Colombia Monumentos Históricos y Arqueológicos. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Mejico 1955

ENCISO, Braid. Monika Therrien. Compiladores Compilación Bibliográfica e Informativa de Datos Arqueológicos de la Sabana de Bogotá. Siglos VIII al XVI D. C. Volumen I Instituto Colombiano de Antropología. ICAN – COLCULTURA Bogotá 1996

GARCIA, Lieselotte de y Gutiérrez, Silvia. Vacío Prehistórico en la Sabana de Bogotá. Tesis de Grado. Universidad de los Andes Vol 3 Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. Inedito Bogotá 1983 .

GONZALEZ DE PÉREZ, María Estela. Diccionario y Gramática Chibcha. Instituto Caro y Cuervo. Biblioteca Ezequiel Uricoechea. Bogotá 1987

GROOT DE MAHECHA, Ana María. Checua Una secuencia cultural entre 8.500 y 3.000 años antes del presente. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. Bogotá 1992.

GUTIERREZ, Silvia de y García, Lieselotte. Arqueología de Rescate, Funza III Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. Bogotá 1985.

GUTIERREZ María del Pilar. Exploración Arqueológica en el municipio de Sutatausa. Tesis de Grado. Universidad Nacional de Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. Bogotá 1985.

HAURY, Emil W. Julio Cesar Cubillos. Investigaciones Arqueológicas en la Sabana de Bogotá, Colombia (Cultura Chibcha). Boletín No.22 Ciencias Sociales Volumen XXIV No.2 Universidad de Arizona Tucson. 1953

HERNANDEZ De ALBA, Gregorio. Excavaciones Arqueológicas: Templo al Sol de Goranchacha. Revista de Indias, Volumen II No. 7, pp 10-19 Bogotá 1937

HERRERA ANGEL, Martha. Milenios de Ocupacion en Cundinamarca. En Los Muisca en los Siglos XVI y XVIII: Miradas desde la Arqueología, la Antropología y la Historia. Jorge Augusto Gamboa M. (compilador). Estudios Interdisciplinarios Sobre la Conquista y la Colonia de América. Universidad de los Andes – CESO

HOYOS VELEZ, María Cristina. Investigación Arqueológica en el Antiguo Cacicazgo de Facatativa (Vereda de Pueblo Viejo). Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República. Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Ciencias. Departamento de Antropología. Bogotá 1985.

LANGENBAEK, Carl Henrik. Hildur Zea. Los Períodos Agroalfareros del Altiplano Cundiboyacense vistos desde El Muelle, Sopo, Cundinamarca. En revista de Antropología volumen 2. Universidad de los Andes Bogotá. 1986

PINTO NOLLA, María. Galindo, un Sitio a Cielo Abierto de Cazadores-Recolectores en la Sabana de Bogotá (Colombia). Instituto de Ciencias Naturales Universidad Nacional de Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República – Bogotá D. C. 2003.

RICO, Jorge H. Nombres de la Ciudad. En Arqueología e Historia Precolombina de Facatativa. Edición Conjunta, Editorial Marca y Editorial Colombiana. Bogotá 1983

SIMÓN. Pedro Fray Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales Tomo III. Volumen 106 Biblioteca Banco Popular. Editorial Banco Popular. Bogotá - Colombia 1625 – 1981

UPRIMMY, Elena. Excavaciones Arqueológicas en el Alto de Cubia, municipio de Bojacá. Tesis de Grado, Universidad de los Andes (Inedito) Bogotá 1969

URICOECHEA, Ezequiel. Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la lengua chibcha. Según antiguos manuscritos e inéditos, aumentados y corregidos. Libreros Editores. Paris 1871

VELANDIA, Roberto. Enciclopedia Histórica de Cundinamarca. Academia Colombiana de Historia. Sociedad Bolivariana de Colombia. Academia de Historia de Cundinamarca. Biblioteca de Autores Cundinamarqueses. Tomo II Bogotá 1979

ZAMORA, fray Alonso de Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada. Del Orden de Predicadores. Edición Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá. 1701-1980



# 5. El tiempo de las piedras míticas

## Los muisca

Generalidades / El zipa Tisquesusa / ¿Arte rupestre muisca?

*Álvaro Botiva Contreras / Diego Martínez Celis*

Los grupos indígenas que encontraron los españoles durante su invasión a mediados del siglo XVI a lo que hoy es la sabana de Bogotá tenían un amplio control sobre este territorio. Algunas fuentes resaltan la importancia de Facatativá como escenario del aniquilamiento de su máximo líder el zipa Tisquesusa. Sin embargo no hay suficientes pruebas para asegurar que esta región y en específico el sector de las piedras del Parque Arqueológico, haya sido un lugar de especial significación ni que allí se hubiera asentado el “cercado del zipa”. Igualmente estos grupos negaron ante los cronistas ser los artífices de las pinturas rupestres, de las que sin embargo guardaban especial significación al relacionarlas con su pasado mítico y con sus deidades. En este capítulo se expone un panorama general sobre los muisca a partir de las primeras crónicas que registraron los españoles.



Ignacio Ramírez Sánchez, en su *Historia y arqueología de Facatativá* (1983) destaca la importancia militar del llamado *cercado del zipa* en la época precolombina. El autor relaciona las pictografías del parque arqueológico con ideogramas pintados en diferentes sitios del territorio muisca. La información aportada proviene de las obras de Miguel Triana, Antonio Núñez Jiménez, Darío Rozo, Germán Arciniegas, Guillermo Hernández Rodríguez, Julio Cesar Cubillos y Pedro Vicente Galvis entre otros.

Como el mismo autor lo plantea su trabajo no es más que una “simplificación, una síntesis, de la historia aborígen enfocada sobre Facatativá y sobre su personaje esencial en el mundo prehispánico y de la conquista: el *Zipa* Tisquesusa, cuyos huesos, roídos por el tiempo, se hallan al pie de uno de los grandes monumentos líticos del Cercado”

Como este autor, muchos otros han imaginado o reproducido de otras fuentes una serie de eventos sobre el zipa Tisquesusa que se dan por hechos sin ninguna cita a una fuente documental veraz.

“Tisquesusa fue el último gobernante del pueblo muisca, y a quien, después de dos años de aventura dominadora y cruel en el territorio conquistado, vino a buscar el licenciado granadino Gonzalo Jiménez de Quesada, con hombres de a pie y de a caballo, en una noche de abril de 1538, para capturarlo y obligarlo a entregar las supuestas riquezas que acumulaba”. (Ramírez Sánchez, 1983:4)

Ramírez anota además que Tisquesusa “hacía un año que se encontraba en el *Cercado de Facatativá*, rodeado de sus más fieles amigos y servidores. Recibía noticias del movimiento de las tropas enemigas y estaba seguro que podría evadir cualquier ataque, dada las condiciones estratégicas del Cercado que le permitirían salir hacia el confín de los panches de diversos sitios aledaños. Además de ese ambiente espectacular de las colinas y los megalitos, la verdura del bosque, la belleza simple y elemental del paisaje, lo reconfortaban y lo ponían animoso frente al os-

curo drama que súbitamente había invadido a su pueblo en forma de hombres rudos, mensajeros de la muerte y la depredación, y que se habían apoderado de todo cuanto los indígenas habían acumulado en años de jornadas silenciosas, bajo la protección cuidados del poderoso *Zuhé*, guerrero de fuego (el sol) y de su novia pálida y distante *Chía* (la luna), que lo miraba fijamente a través de los espacios. (Ramírez Sánchez, 1983: 22)

Como Ramírez Sánchez da por hecho que en el parque reposan las cenizas del último *Zipa*, afirma que “falta por levantar en ese sitio del Cercado de Zipa, o Parque Arqueológico, que debería llamarse en verdad Cercado de Tisquesusa, un monumento conmemorativo, digno de ese guerrero y jefe de su pueblo cuyo nombre y cuya vida son frecuentemente olvidados sin considerar todo su valor, su ardor, a la vez que su prudencia y su cautela. Luchó hasta donde era posible y se mantuvo dentro de su imperio hasta rendir la vida en el asalto de abril de 1538, que extinguió la sucesión legítima del imperio”.

Facatativá, por lo tanto, tiene el *Cercado de Tisquesusa* un lugar de gran significado para la historia americana, no solo por la concentración geológica de los inmensos y hermosos megalitos de su Cercado, sino por el valor histórico de esos lugares en los cuales se halla inscrita, tanto en jeroglíficos como en hechos acaecidos allí, la vida de nuestros antepasados, quienes ocuparon uno de los primeros lugares en la paciente, rudimentaria y cuidadosa civilización del nuevo mundo. (Ramírez Sánchez, 1983: 23)

El autor comenta que de las 82 hectáreas que conforman el *Cercado del Zipa*, (sobre el número de hectáreas no ofrece información alguna de donde obtuvo el dato, que de acuerdo con las actuales escrituras del parque este consta de 29 hectáreas), ahora bien, no es muy claro si el *Cercado del Zipa* corresponde a la misma área del parque arqueológico, comenta que los terrenos fueron durante 400 años de propiedad particular. Algunas de las piedras de los alrededores fueron utilizadas por sus dueños como cascajo para construcción de cercas, etc. Y aparecía, como cosa

probable, que también las que configuraban el grandioso anfiteatro corrieran la misma deplorable suerte.

“En Facatativá se produjo un movimiento en favor de la conservación de las piedras, y el entonces representante a la Cámara, abogado Luis Felipe Latorre U., destacado facatativeño y figura relevante del foro colombiano, presentó un proyecto que se convirtió luego en la ley 142 de 1936, por medio de la cual se nacionalizó el sector y se dictaron algunas medidas para su administración. Por la ley como tantas otras se quedó escrita y solo fue hasta 1946 cuando el distinguido facatativeño y abogado Julio Peña Peña tomó a su cargo las gestiones para el cumplimiento de las disposiciones legales y logró que el ministro de educación Germán Arciniegas dictara el decreto 648 de ese año, el cual ponía en ejecución las normas de la ley”. (Ramírez Sánchez, 1983: 40)

Si bien esta publicación toma información de historiadores y cronistas, no da cuenta de los hechos pre-conquista como tampoco sobre la organización social y política muisca, ni de los zipas y mucho menos si hubo o no un *cercado del zipa* en Facatativá.

## Los muiscas

### Generalidades

Tratar de conocer al grupo muisca, que habitó esta región hasta el siglo XVI, no es tarea fácil; hoy en día existen muchos planteamientos sobre sus formas de organización social política y económica con nuevas teorías e hipótesis al respecto por lo que en este espacio no puede pasar de una breve documentación al respecto, así que se tratará el territorio y se planteará qué información sobre Facatativá y el zipa tisquesusa suministraron algunos cronistas.

El territorio ocupado por los muiscas incluyó valles interandinos con mesetas y laderas condicionadas por diferencias alturas, lo que implicó cambios de temperatura, humedad y precipitación; también la exposición a las corrientes de

vientos húmedos y secos del Valle del Magdalena y de los Llanos Orientales estimulan la diversidad geográfica con tierras frías, templadas y cálidas, con una abundante y variada vegetación la cual varía de acuerdo con la intensidad de las precipitaciones, como ya se mencionó debido a la altura. Así el clima definido por la altura tiene un impacto aún mayor que el invierno o el verano. En el pasado, en los bordes de la sabana de Bogotá, un pueblo que perdía sus cultivos en las tierras altas, como consecuencia de las heladas o bajas temperaturas nocturnas, podía sobrevivir gracias a lo que había cultivado en las tierras bajas.

Sobre los muiscas existe mucha información en crónicas, archivos y documentación etnohistórica, a partir de finales de la primera mitad del siglo XVI. Los españoles se encuentran con una cultura que poseía una tecnología agrícola variada, con énfasis en el cultivo del maíz que se producía en todos los climas y constituía la base de su alimentación, junto con el frijol, la ahuyama y la papa; también cultivaron la calabaza, el ají, el algodón, el tabaco y la coca, demostrando un excelente manejo en el control de los diferentes pisos térmicos de su territorio; explotaron las fuentes de agua salada; produjeron cerámica para uso doméstico, ritual y para el intercambio; tuvieron una próspera industria textil y un complejo desarrollo de la orfebrería. La circulación y el intercambio de productos se llevó a cabo en varios sitios donde se realizaban mercados periódicos. El tributo y la distribución cacical, favoreció el aprovisionamiento regular de las comunidades y la existencia de una especialización local en la producción de artículos.

Los patrones de asentamiento estuvieron condicionados por la formación de grandes aldeas y la construcción de viviendas dispersas permanentes o temporales situadas en los sitios de cultivo (Botiva, 1989: 82) Tuvieron templos construidos en forma circular y otros lugares de culto y ofrenda, como cavernas, grandes piedras, lagunas y las cumbres de algunos cerros.

A nivel de la arqueología se conocen las estructuras de las tumbas, el contenido de éstas y en general las prácti-

cas funerarias presentan variaciones relacionadas con la jerarquía de personaje ya que reflejan el estatus que este tuvo dentro de su sociedad.

En un asentamiento de Soacha, por ejemplo, las tumbas encontradas son rectangulares, de poca profundidad, se localizan muy cerca unas de otras, en algunos casos superficiales con orientaciones variables. Un bajo porcentaje de las tumbas están cubiertas con lajas y sólo alrededor del 30% presentan ajuar funerario. Los individuos en general fueron colocados en posición de decúbito dorsal extendidos.

En Guasca (Botiva, 1976) al noreste de la sabana, las tumbas en su mayoría están tapadas con lajas, el ajuar funerario es más abundante y se encuentran tumbas de pozo con cámaras laterales. Las tumbas de Ubalá en la región del Guavio (Botiva, 1984), al oriente de Cundinamarca, son de corte trapezoidal y el personaje, posiblemente se colocó sentado. En el Valle de Samacá (Boada, 1987), algunos individuos al morir recibían un tratamiento muy complejo: se flexionaba el cadáver hasta dejarlo en posición fetal, para ello muy posiblemente fue atado y envuelto en mantas. En algunos casos se les colocó arcilla en la cabeza

y los pies, luego fueron recubiertos con una capa de ceniza; se depositaron en una tumba cuya forma variaba entre oval, pozo redondo y pozo con nicho. Cuando se utilizó el último tipo de tumba, el cuerpo podía ser puesto en porción sentada o acostada. En este sitio se encontraron entierros de infantes en vasijas funerarias. En síntesis el tratamiento de los cuerpos, el complejo ritual funerario y toda la variabilidad de información que ofrecen los reportes arqueológicos confirman que los muiscas no fueron tan homogéneos como se ha creído.

Como en este aparte no se trata de mostrar las evidencias arqueológicas, sino de la reseña y acopio de datos etnohistóricos para el siglo XVI, bien se pueden describir aspectos sobre los habitantes que encuentran los invasores europeos.



**Idealización de mercado muisca.**  
Ilustración de la exposición permanente del Museo Nacional de Colombia.

## Organización política

La región recién descubierta por los españoles en el siglo XVI, estaba ocupada por una gran variedad de grupos culturales: muiscas, panches, colimas y muzos. Adicionalmente, en el territorio controlado por los muiscas del Zipazgo habitaban grupos que, al parecer, pertenecían a etnias distintas, entre los que se mencionan los sutagaos, los chíos o suraguas, los guayupes y los llamados guapis, búchipas o macos. Como se puede apreciar, la diversidad cultural en el área era significativa.

Entre los muiscas buen parte del territorio y la población se hallaba centralizada en dos grandes unidades políticas: el **Zipazgo** y el **Zacazgo**, pero había señoríos **independientes**, cuyo ordenamiento no se había centralizado en un dirigente en particular. Adicionalmente, parecería que se presentaban variaciones entre la organización política del Zipazgo y la del Zacazgo. Sobre este último, Londoño presenta evidencias documentales respecto de la existencia de dos dinastías simultáneas. (Londoño, 1985: 201- 209).

Los cronistas coinciden en señalar que el **Zipa** era más poderoso que el **Zaque**, lo que al parecer, significaba que su poder era absoluto. Sobre el particular Lucas Fernández de Piedrahita precisó que los Reyes de Tunja:

(...) lo fueron como hechos por la autoridad del Sumo Intérprete de su religión, y con consentimiento de todos los pueblos, lo que no tuvieron los Zipas de Bogotá, pues aunque sus provincias son de mayor grandeza y estimación, fueron tiranos todos los príncipes que las denominaron. (Piedrahita. 1:93).

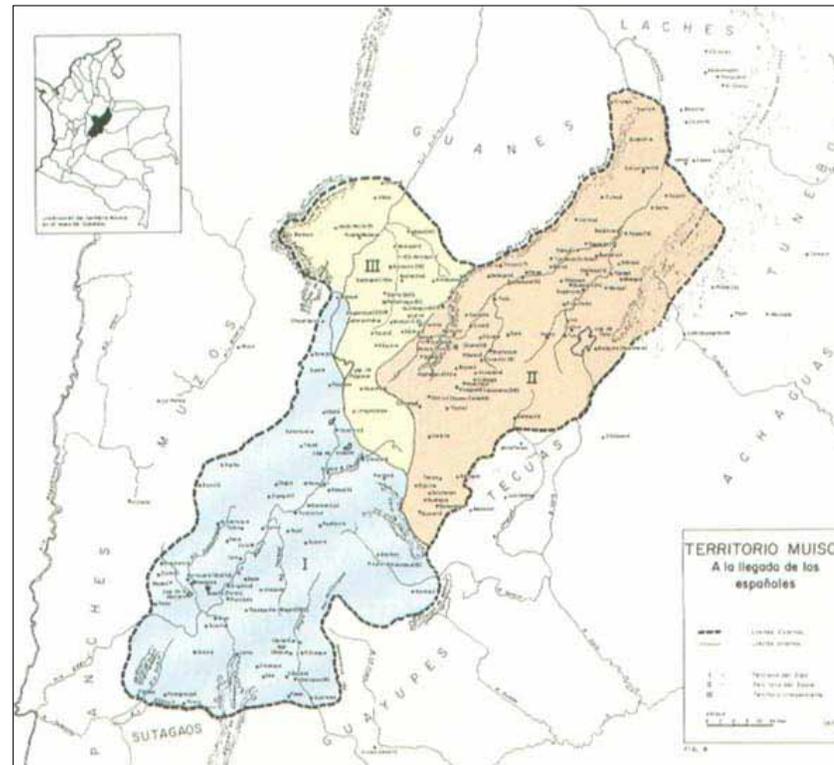
Este carácter absoluto del Zipa, explicable posiblemente por el reciente proceso de conquista militar que había adelantado, contrasta, en todo caso, con el del Zacazgo. En este último no resulta claro si algunos de los grandes señoríos que se le atribuyeron como sujetos por los españoles, lo era o más bien mantenían con él relaciones de amistad y alianza. Lo que pone en evidencia la ante-

rior información es que entre los muiscas, a pesar de la identidad cultural que se expresa en el calificativo que se les dio, se presentaban variaciones importantes en lo que tenía que ver con su organización política. Además de la existencia de señoríos independiente mencionada, la información que se deriva de las crónicas coloniales propone diferentes niveles de centralización del poder entre el Zipazgo y el Zacazgo. (Herrera Ángel, 2008: 20)

En cuanto a la organización interna del Zipazgo debe subrayarse lo que se anotó anteriormente sobre la sujeción de otras etnias, como los sutagaos, los chíos o suraguas y los llamados guapis, búchipas o macos al poder del Zipa. Es decir, que grupos no muiscas formaban parte de su organización política y, a veces terminaban por identificarse como tales. Este es el caso de los indígenas asentados en

la vertiente oriental de la cordillera, que todavía en el siglo XVII se identificaban como de la misma etnia que los del altiplano, a pesar de que ni los de allí ni sus vecinos de los Llanos orientales los reconocían como tales. La relación con los panches ubicados al occidente del altiplano resulta aún más compleja, ya que al parecer los sutagaos sujetos al Zipazgo pertenecían a ese grupo (Velandia, Enciclopedia, 1:17); pero a la llegada de los europeos mantuvieron su vinculación política con el Zipazgo, mientras que los Panches le hacían la guerra. (Herrera Ángel, 2008: 21)

De cualquier forma debe resaltarse que en el periodo prehispánico la centralización política que se había presentado en el Zipazgo y en el Zacazgo e, incluso, en algunos cacicazgos independientes se basaba en unidades menores que, a su vez, aglutinaban varios señoríos, los que



El territorio de los muiscas a la llegada de los españoles. Falchetti y Plazas. Uniandes 1973.

también eran el resultado de otras agrupaciones. La simplificada información de las crónicas y la incomprensión de la organización social y política indígena que se refleja en la documentación no permiten ver con claridad las complejidades del sistema de alianzas y sujeciones que estaban en la base de los grandes señoríos, fueran estos del tamaño del Zipazgo o del Zacazgo, o de señoríos independiente. La existencia de estos variados niveles de articulación política se evidencia, por ejemplo, en el proceso expansivo del Zipazgo, que prácticamente triplicó el territorio sometiendo sólo a siete grandes caciques, los que, a su vez, tenían bajo su control a otros caciques y capitanes. Varios señoríos independientes tampoco eran unidades, sino que ejercían su control sobre otros caciques. Duitama contaba con por lo menos diez pueblos que le eran sujetos y le tributaban. Había incluso pueblos que tributaban a dos grandes señores, sin que sea claro cómo operaban las relaciones entre sujetos y señores. Sobre pocos pueblos muiscas aparecen declaraciones en las que se indique que no estaban sometidos a otro cacique y, aún en esos casos, sus declaraciones parecen evidenciar que tenían pueblos sujetos, como en el caso de Saquencipa, en los que a las preguntas del visitador en este sentido respondieron que –no eran sujetos a ningún otro cacique antes todas las comarcas le eran sujetas a él-. Incluso, al hacer los repartimientos o encomiendas, pueblos como Gachancipá, que había sido sujeto al Guatavita, fueron repartidos como dualidades: Gachancipá y Tenteba, declarando ser el primero el cacique y el segundo un principal. (Herrera Ángel, 2008: 22)

Como resultado del proceso de conquista los grandes señores desaparecieron y fueron suplantados por el poder de la Audiencia. Otro tanto sucedió con los grandes señores independientes y con los grandes señores que, como Guatavita, controlaban varios cacicazgos. Los panques fueron sometidos al poder de un Zipa que poco después murió, como consecuencia de las torturas que se le infringieron y cuya desaparición marcó el fin de la institución del Zipazgo. Los pueblos fueron repartidos en encomiendas: 57 en Santafé y 31 en Tocaima. Con este reparto apa-

rentemente se perdieron elementos muy importantes de la organización política prehispánica, como lo eran los cacicazgos que aglutinaban varios pueblos. Sin embargo, como sucedió en otros territorios americanos, el posterior establecimiento de los corregimientos de indios tendió a basarse en agrupaciones prehispánicas mayores que las de los pueblos. (Herrera Ángel, 2008: 22)

Una selección de las primeras descripciones españolas permitirá introducir a los muiscas tal como eran a la llegada de los conquistadores. Para obtener una opinión de primera mano es fundamental el *Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada* y la *Historia General de Gonzalo Fernández de Oviedo*, los que junto a la *Hispania victrix* de Francisco López de Gómara, son versiones de una obra perdida del conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada, conocida como el “*Gran Cuaderno*”. Aunque la visión que pudieron tener los europeos del siglo XVI era subjetiva y con frecuencia contradictoria, la escogencia se basa en aquella documentación que la antropología actual ha establecido como la más probable entre las múltiples opiniones de los cronistas. (Londoño, 1993: 28)

“... (En) cuanto a lo de la Conquista, cuando entraron en aquel Nuevo Reino los Cristianos, fueron recibidos con grandísimo miedo de toda la gente, tanto que tuvieron por opinión entre ellos que los españoles eran hijos del sol y de la luna. Y que ellos los habían engendrado y enviado del cielo a estos sus hijos para castigarlos por sus pecados... se subían a las sierras que estaban cerca y desde allí les arrojaban a sus hijos para que comiesen...” (Jiménez de Quesada, 1974: 2)

Pero los españoles no venían en viaje de placer, vinieron a conquistar, así tan pronto reconocieron el territorio del Zipa, señor de los muiscas, los conquistadores tomaron posesión de las tierras en nombre de su Rey.

“...Gonzalo Jiménez de Quesada se apeó de su caballo y arrancando algunas yerbas y paseándose dijo que tomaba la posesión en nombre del invicto emperador Car-

los V su señor, para fundar allí una ciudad de su mismo nombre, subiendo luego en su caballo desenfundó la espada diciendo: que saliese si había quién lo contradijese aquella fundación, porque el la fundaría con las armas y caballo; aún no habiendo quien saliese a la defensa envainó la espada y mando del escribano del ejército hiciese instrumento público que diese testimonio de aquello con testigo...” (Simón, 1981: 37)

Los españoles al recorrer la sabana y conocer la región, se refirieron a las unidades políticas como “valles”, por ello se dice que: “Cada valle es su poblazón por sí.” (Epítome, 1547: 287)

Es la tierra toda allí dividida en provincias y valles, y cada señor tiene su valle, y el valle y el señor un mismo nombre; y es señor según su calidad. Hay señor de diez mil vasallos, y tal que tiene veinte mil, y otros de a treinta mil; y tiene cada uno sus poblaciones derramadas por sus valles y territorios, de diez, de veinte, de treinta, de ciento, e más e menos casas cada pueblo, como es la disposición y más fertilidad de la tierra. (Oviedo, 91548: 3:125).

#### Escena de la invasión española

Tomado de <http://www.venelogia.com>



## 5. El tiempo de las piedras míticas / Los muiscas

Por ello

“...Los españoles iban poniendo nombre a los valles y tierras más señalados por donde pasaban... pero como importaba tanto dar a todas ellas un nombre general que las significase, acordaron dárselo con uno de los vocablos que comúnmente oían a los indios, cuando comenzaron a entrar por la Sabana o Valle de Bogotá... en la lengua de esta Sabana, lo que nosotros significamos con este vocablo Hombres, significan los indios con este vocablo MUEXA, de manera que *muexa*, en su lengua es lo mismo que *hombre* en nuestra castellana...” (Simón ,1981: 71, 78)

Obviamente se refiere a la palabra *hombre* en chibcha que es *muysca*. (Gonzalez de Pérez, 1987: 271)

Los muiscas eran “gente vestida”, hecho que impacto a los españoles por su adelanto. Sobre sus trajes y tocados se lee en *Epítome*:

La disposición desta gente es la mejor que se ha visto en Indias. Especialmente las mujeres tienen buena hechura de rostros y bien figurados... Sus vestidos, dellos y dellas, son mantas blancas y negras y de diversas colores, ceñidas al cuerpo, que las cubren desde los pechos hasta los pies, y otras encima de los hombros en lugar de capas y mantos, y así andan cubiertos todos. En las cabezas traen comúnmente unas guiraldas hechas de algodón, con unas rosas de diferentes colores de lo mismo, que les viene a dar en derecho de la frente. Algunos caciques principales traen algunas veces bonetes hechos allá de su algodón, que no tienen otra cosa de qué vestirse; y algunas mujeres de las principales traen unas cofias de red, algunas veces. (Jiménez de Quesada, *Epítome*, 1547: 294)

### Los poblados y las casas o bohíos del altiplano cundiboyacense

El territorio de los muiscas, abarcaba la cuenca y valles aledaños al río Bogotá hasta Tena, el Río Negro hasta Quetame, el Río Guavio hasta Gachalá, el Río Garagoa hasta Somondoco, el Río Chicamocha hasta Soatá y el río Suárez hasta Vélez. No existe un acuerdo sobre cifras de población, pero los conquistadores fueron enfáticos en destacar la multitud de los indígenas y les llamó la atención el refinamiento y complejidad de las casas y construcciones muiscas:

Llegados a estos pueblos de la sal, ya aquí mostró la tierra lo que en ella había y lo que había adelante, porque era muy gruesa y de muchos indios, y la manera de los edificios de casas, diferentes de los que hasta entonces habíamos hallado; en especial, una jornada más adelante de dicho pueblo de la sal entramos en la tierra del más principal señor que hay en ella, que se dice Bogotá; y bien mostró ser así, porque le hallamos una casa de su aposento que, para ser de paja, se podría tener por una de las mejores que se han visto en Indias. (Lebrija y San Martín, 1539: 84)

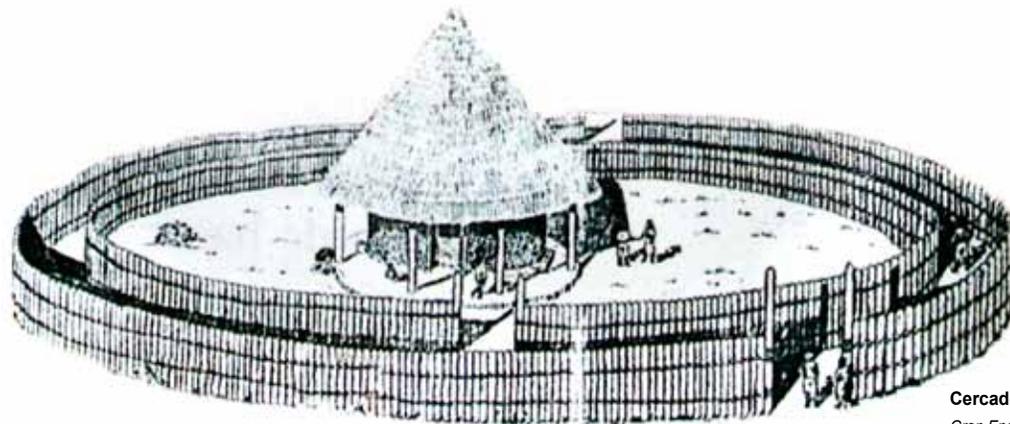
La sabana de Bogotá vista desde lo alto del cerro de Suba, presentaba una amplia zona pantanosa rodeada por una

llanura cubierta de pastos y vegetación baja. En ella se destacaban numerosas aldeas “Suba, Tuna, Tibabuyes, Usaquén, Teusaquillo, Cota, Engativá, Funza, Fontibón, Techo, Bosa, Soacha...” y palacios compuestos por bohíos rodeados de dos o tres empalizadas concéntricas, semejantes a los alcázares árabes del sur de España.

...el cual pueblo era muy hermoso de pocas casas y muy grandes, de paja muy bien labrada; las cuales casas estaban muy bien cercadas de una cerca de haces de cañas, por muy gentil arte obradas. Tenía 10 o 12 puertas con muchas vueltas de muralla en cada puerta. Era cercado el pueblo de dos cercas. Tenía entre cerca y cerca muy gran plaza, y entre las casas tenía otra muy hermosa plaza. Una casa de ellas estaba llena de tasajos de venados, curados sin sal. (Anónimo, 1545: 235)

Los pueblos tuvieron una determinada conformación urbana, pues un silencioso lenguaje de empalizadas defensivas, levantadas alrededor del pueblo, de los templos y de las casas de los principales, manifiesta claramente la existencia de un orden, de una jerarquía espacial que expresó materialmente la presencia y protección del cacique.

La vivienda generalmente guardó una cierta homogeneidad en cuanto a la concepción espacial y al uso de materiales en su construcción.



Cercado muisca.  
Gran Enciclopedia de Colombia. Salvat

“...Casa o Bohío que era redondo de hechura de campana y tendría de circunferencia cinco varas de redondo, tomadas desde el centro de ella...” (Castellanos,1955: 191)

El tamaño, la calidad de la construcción y el decorado de la vivienda se correspondía con el orden social, las casas más refinadas para los señores y las más elementales para el común del pueblo. Aunque conocieron el arte de la piedra y denominaron la alfarería, sus construcciones fueron siempre de materiales perecederos, ya porque su economía así lo requería o porque prefirieron otras labores antes que el trabajo físico pesado; dicen así las crónicas al respecto:

“...Cubríanlas de paja porque ignoraban el arte de la teja: las paredes formadas de maderos gruesos, encañados por la parte de afuera y dentro argamasados con mezcla que hacían de barro y paja...(Piedrahita)

El espacio de un solo bohío, subdividido con tabiques, albergaba a la familia. Allí se guardaban sus víveres, armas, adornos y demás pertenencias:

“...Estaban todas estas casas llenas de varias municiones y pertrechos macanas, dardos, hondas, tiraderas, maíz, frijoles, turmas, cecinas, y otros preparativos para guerra...” (Castellanos (1955: 192)

Lucas Fernandez de Pihedraita al referirse a las casas de los muisca dice:

“...Tenían pequeñas las puertas y ventanas y dividían el interior de la casa en forma de cerca en que tenían aposentos, con un solo tabique de carrizo que servía de

resguardo para impedir la entrada de los vientos por la puerta...”(Piedrahita)

Sirva de comparación, como otros en algunos grupos indígenas actuales, elementos domésticos como las camas son barbacoas de mediana altura, y tienen también pequeños taburetes o asientos labrados de tronco de árbol en las casas de los señores principales y en los templos. El fogón, se halla a nivel del piso, también dentro de la casa, y lo mantiene encendido permanentemente.

Por su parte Londoño comenta sobre el “Valle de los Alcázares” que junto con las sierras nevadas de la Cordillera Central en el horizonte, dieron pie para el nombre de Nuevo Reino de Granada, era, en efecto, el núcleo del cacicazgo de Bogotá. Con su sede de gobierno en Funza, era el cacicazgo regional más extenso y poblado, no sólo del territorio muisca sino de todo el norte de Suramérica en aquel siglo. Sus gobernantes, los Zipas recientemente lo habían conformado, anexando los cacicazgos intermedios de Guatavita, Ubaque, Ubaté, Zipaquirá y Fusagasugá (Londoño, 1988, 1993).

Sin embargo, y por esta misma razón, de los cacicazgos regionales en que se dividía en ese entonces el territorio de los muisca, Bogotá era el más inestable. Así, aunque el cacique opuso resistencia a la conquista, muchos de sus sujetos prefirieron sacudirse de su dominio y se aliaron a los europeos, como sucedió cuando Quesada salió por el valle del Teusacá hacia el norte:

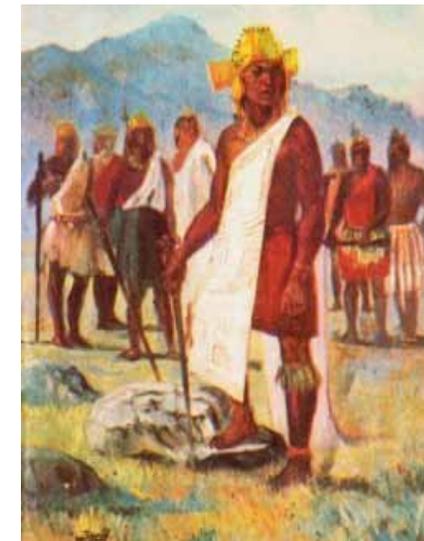
Salieron los españoles de Bogotá en demanda de las esmeraldas de Somondoco; y pasaron por las grandes poblaciones de Engativá, [Techo], Usaquén, Teusacá y Guasca, donde hicieron alto, admirados de ver tanta multitud de naturales, y mucho más de que los recibían de paz, con abundancia de comidas. Pasaron a Guatavita, corte de señores poderosos que en su prosperidad fueron soberanos, hasta que la fortuna del Zipa Tisquesusa los sujetó a su dominio. (Zamora,1701: 1: 214)

...Poco se detuvo allí el campo español, pues al día siguiente, habiendo sesteado en Sesquilé, descubrieron a Chocontá, grande por su fábrica de casas y copioso número de vecinos, y aumentada con presidios (guarniciones de soldados) como frontera de los Reinos del Zipa contra las invasiones del Tunja... (Piedrahita,1666: 1: 238-239)

Al norte del país muisca existían otros tres grandes cacicazgos regionales. Tunja, una entidad más antigua que Bogotá aunque territorialmente más reducida, guardaba la venerable tradición de los Zaques que se oponían permanentemente a la expansión de los bogotáes; Sogamoso tenía un carácter sagrado por la presencia de templos y tradiciones de índole solar; finalmente Duitama, que se destacó por su belicosidad ante los invasores.

## Los Caciques

Cada uno de los grandes caciques principales de los muisca reunía bajo su mando una serie de caciques intermedios, que a su vez gobernaban sobre mandatarios locales,



**Cacique muisca**  
Tomado de <http://www.tunja.gov.co>

## 5. El tiempo de las piedras míticas / Los muiscas

señores a su turno de un conjunto de linajes de parientes. La jerarquía era tan marcada que los españoles mismos, quienes provenían de un sistema feudal, señalaron la “falta de caridad” de los indios nobles hacia los comunes. De hecho, los caciques principales eran semidioses que no podían ser mirados a la cara:

Es grandísima la reverencia que tienen los súbditos a sus caciques, porque jamás les miran a la cara, aunque estén en conversación familiar, de manera que si entran donde está el cacique han de entrar vueltas las espaldas hacia él, reculándose hacia atrás. Y asentados o en pie han de estar desta manera, de manera que en lugar de honra tienen siempre vueltas las espaldas a sus señores. Epítome. (1547: 296)

Y... cuando (el Bogotá) tosía o hacía señal de escopir, luego los caciques y más principales señores indios que cerca dél estaban, alongaban los brazos teniendo presto sobre ellos un muy delgado y rico velo o tohalla blanca, en que escopiese, y ellos postrados de rodillas recibían aquella saliva que el Bogotá despedía o alanzaba, como cosa santa y preciosa. Oviedo. (1548: 3:94)

Los caciques eran llevados en andas y la comunidad les hacía ofrendas y regalos, al tiempo que estaba obligada a construir cercados y a cultivar labranzas para ellos. El líder tenía a su vez funciones de coordinación y representación. Al interior de la comunidad, un cacique local organizaba los trabajos comunales en obras públicas, patrocinaba los mercados, dirigía la guerra, mantenía graneros en previsión de épocas de escasez; al exterior, se ocupaba de las relaciones políticas y sagradas con otros mandatarios, en la pirámide de jerarquías. De hecho, el cacique era su comunidad, de tal forma que ésta le brindaba un lujo y una reverencia proporcionales al respeto y admiración que esperaba recibir de los grupos vecinos (Escobar, 1986)

Tal sentido de la jerarquía hizo posible la instauración del régimen colonial español, en el que un europeo con título de encomendero tomaba el lugar de un jefe nativo y ex-

traía tributo de los indios. Pero ni los nuevos amos actuaban dentro del sistema de reciprocidades de los caciques ni los muiscas estaban acostumbrados a pagar impuestos en especie, sólo como prestaciones de trabajo. El cronista real Antonio de Herrera describe para los Cuevas, grupo de lengua chibcha de Panamá, un sistema comparable al de los muiscas: (Londoño,1993: 31)

Los señores de estas provincias no tenían tributo, sino el servicio personal; y por esto les labraban sus casas y sembraderas, aunque por regalo les daban [los caciques a sus súbditos] de comer y de beber; y así, los señores ni tenían nada de los vasallos ni les faltaba nada y eran amados y temidos. (Herrera,1600: 8: 69-70)

Si los caciques ocupaban la cima de la pirámide social, la base de la sociedad lo estaba por grupos de parentesco matrilineal: un tío materno vivía con sus sobrinos -hijos de hermana- y las esposas de ellos en un territorio determinado, propiedad de su linaje. Un cabeza de linaje o “capitán” representaba al grupo y coordinaba actividades tales como hacer juntos la labranza del cacique. La tierra, al igual que los cargos de cacique y “capitán”, se heredaban entre los muiscas por vía femenina, de tío a sobrino hijo de hermana.

La organización social del grupo Muisca estaba conformada por comunidades dentro de las cuales la mujer tuvo una relevancia manifiesta (clanes cognáticos), pues tanto el vínculo familiar (filiación consanguínea) como la sucesión de los cacicazgos, se siguieron por vía femenina.

“...El sucesor que no puede ser hijo, sino, sobrino hijo de hermana, y en efecto de no tener sobrino, hermano del señor es heredero...” (Simón, 254)

Se entendería que el pertenecer al mismo clan equivalía a ser hermanos y por esto estaba instituida la exogamia, esto es, el matrimonio con miembros de otros clanes. Los matrimonios dentro de un mismo clan estaban prohibidos. Sin embargo, ya en esta sociedad se encontraba en desa-

rollo el germen de una estructura patriarcal pues, por una parte, existía la posibilidad de sucesión por vía masculina, y por otra, existía la poligamia:

Al juzgar los términos del parentesco que registraron los frailes españoles en diccionarios donde la palabra sahoa significa a la vez esposo y primo, se ha sugerido que el matrimonio preferido era entre primos. Las leyes de la exogamia les imponían la condición de ser hijos de hermanos de distinto sexo, ya que de otra forma los novios se considerarían “hermanos” pertenecientes a la misma capitania matrilineal. La poligamia parece haber sido también una práctica común, principalmente para aquellos caciques que mediante uniones con esposas de distintas capitancias o cacicazgos vecinos, fortalecían las alianzas políticas. Los primeros conquistadores insisten, por ejemplo, en que el Bogotá tenía más de cuatrocientas esposas, lo cual da fé del volumen enorme de sus compromisos:

Cásanse todas las veces que pueden y todas las mujeres que pueden mantener. Y así uno tiene diez mujeres y otro veinte, según la calidad del indio. Y Bogotá, que era rey de todos los caciques, tenía más de cuatrocientas. (Epítome,1547: 296)

Cásanse los indios cuantas veces quieren y tienen juntas cuantas mujeres toman y pueden mantener; y hay cacique que tiene veinte mujeres, y tal que tiene treinta y cincuenta, y háse visto cacique de cien mujeres. Y los otros indios que no son tan principales tienen a seis y a diez, y el que menos tiene es dos o tres mujeres; pero por muchas que sean, nunca riñen una con otra, sino en conformidad y bien avenidas, cada una se contenta y conforma con la voluntad de su marido. (Oviedo,1548: 3: 111, 126. Citado por Londoño,1993: 31,32)

Entre los muiscas, parece haber existido dos niveles de “capitanías”; una mayor, o sybyn, y otra menor denominada uta. Esta última correspondería al linaje matrilineal, en tanto la sybyn debió representar un paso más en la cadena de dominaciones sucesivas de unos caciques por otros

de mayor rango (Londoño, 1985). Al igual que un conjunto de muñecas rusas, las utas se agrupaban en sybyn, éstas en cacicazgos locales, y estos a su vez en cacicazgos subregionales y regionales. En 1594, un documento de Tibabuyes mencionaba las utas como parcialidades o conjuntos de personas subordinados a otros grupos:

...antiguamente habían dos capitanías... y obedecían al cacique de Bogotá, y había dos parcialidades sujetas a las dichas dos capitanías, que llaman utas... (ANC. Vis-Boy: 17: 232v, en Villamarín y Villamarín, /1975/: 92. Cita por Londoño, 1993: 32)

### Poblados veredales

De acuerdo con Londoño (1993), al ser las capitanías unidades territoriales, en la gran mayoría de los casos, “pobladas de por sí”, es decir, unas separadas de las otras, el poblamiento muisca tomó una forma veredal, similar a la que conserva el campesinado cundiboyacense de nuestros días. En el siglo XVI, un conquistador daba testimonio de cómo conoció la región de Villa de Leiva la primera vez que pasó por ella, en términos parecidos a los que reporta Herrera para las provincias panameñas.

En aquel tiempo que este testigo entró, los hallaron... poblados junto a las vegas del río..., desparramados en una parte seis buhíos y en otra cuatro y en otra ocho o diez, y desta manera estaban poblados en aquel tiempo. (Sasa, 1595; ANC. TiBoy: 10: 465 r-v)

No había en estas provincias pueblos grandes, sino que cada principal tenía en sus tierras tres o cuatro casas juntas, y los otros, cada uno adonde sembraba tenía la suya. (Herrera, 1600: 8: 69)

Debido a estas prácticas antiguas, los arqueólogos contemporáneos tienen dificultad para ubicar rastros de sitios grandes que hayan permanecido habitados por largo tiempo; por su parte, los españoles —llegados de un país

con amplias regiones donde se vivía en aldeas nucleadas, rodeadas de campos vacíos— vieron entorpecida su labor colonial por la separación física de las gentes que pretendían someter a obediencia y a catequización. Pero el pueblo muisca era fundamentalmente agricultor y como tal obtenía ventajas del poblamiento disperso. Cada capitania debió llevar una vida más tranquila en ese relativo aislamiento, y se dedicó a conocer al máximo las características de su nicho ecológico: cuál vertiente es más propensa a las heladas, qué suelo se adapta mejor para algún cultivo, qué variedad de maíz es ventajosa para cada clima. (Londoño, 1993: 33)

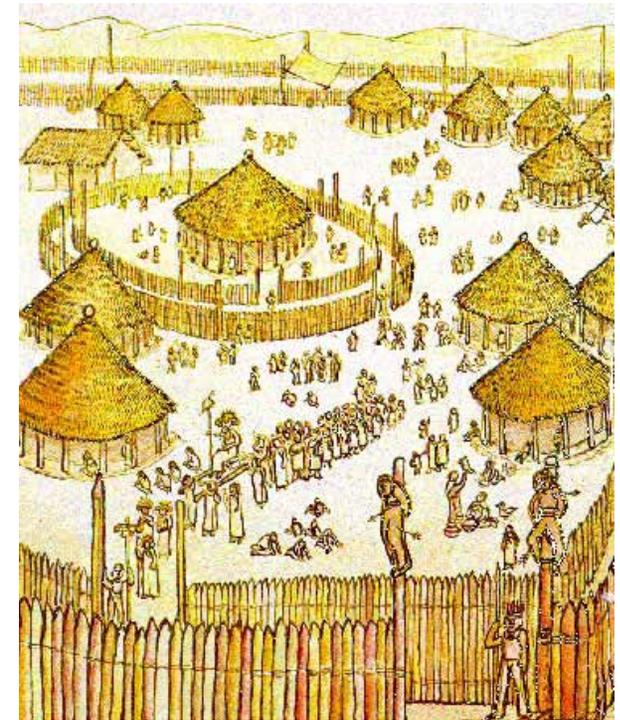
Acorde con algunos documentos, los indígenas poseían casas en distintos niveles altitudinales con el fin de aprovechar las diferencias entre los pisos térmicos. Así, cacicazgos de la Sabana como Bogotá y Fontibón controlaban tierras en Tena para proveerse de cosechas más frecuentes de maíz y paliar las heladas frecuentes en el altiplano (Langebaek, 1987).

Cogen maíz, el cual siembran una vez al año. En la provincia de los indios que llaman Panches hay tres cosechas en el año, porque no se agosta la tierra como en el Nuevo Reino... (Oviedo, 1548: 3: 125)

..Previénense presto, con sembrar en la tierra caliente que alcanzan, y en el entretanto que se coge se sustentan con papas. (Anónimo, 1559-1560: 65 en Langebaek, 1987: 67)

De las tierras frías obtenían tubérculos como la papa, hibias, cubios y nabos. Cazaban venados de dos variedades —mazama y odocoileus— y tenían domesticado al curí.

Es su mayor bastimento y de lo que más se sirven, unas turmas que llaman yomas, que las siembran y como es dicho es la mayor provisión que tienen, porque con todo lo que comen, comen esas yomas, y siémbrenlas con el maíz. Y asimismo otra simiente que se llama cubia, que cocidos tienen el mismo sabor que nabos y son cuasi a manera de rábanos en sabor y en todo, estando crudos, y



Recreación de un poblado muisca.

Ilustración de Gian Calvi. “Así eramos los muiscas”. FIAN, Banco de la República

esto es el más verdadero mantenimiento, de que se sirven por pan. Hay muchas fructas y todas las que comúnmente hay en todas las otras partes destas Indias, así como piñas, ajos, batatas, guayabas, caimitos, guanábanas e pitahayas, etc. Tienen muchos venados, y un género de animales que quieren parecer conejos, y en la costa de la mar los llaman guajes y en el Nuevo Reino le llaman fico de que hay infinidad; pero dande mejor los conocen, se dicen cories. (Oviedo, 1548: 3: 110)

Para cultivar en las faldas de las montañas los muiscas construyeron terrazas de cultivo simples, es decir, sin muro de contención en piedra. En los fondos de los valles planos e inundables labraron camellones de aproximadamente un metro de ancho, separados por canales, lo que

## 5. El tiempo de las piedras míticas / Los muiscas

les permitió aprovechar la fertilidad del limo, la humedad en tiempos de sequía y el drenaje en época lluviosa. En estos canales, en los pantanos para entonces no desecados y en los ríos, se hallaba el pez capitán cuyo sabor alabó Gonzalo Jiménez de Quesada:

Pescado se cría en los ríos y lagunas que hay en aquel Reino y, aunque no es en gran abundancia, es lo mejor que se ha visto jamás, porque es de diferente gusto y sabor de cuantos se han visto. Es sólo un género de pescado y no grande, sino de un palmo o de dos, y de aquí no pasa, pero es admirable cosa de comer. (Epítome, 1547: 295-296)

La dieta muisca se complementó con productos de tierra caliente obtenidos gracias al intercambio. Las ferias y mercados fueron famosas por la variedad de bienes que a ellas llegaba, cada cuatro o más días, ya fueran productos de la región o algodón y ají de la tierra caliente o, cuentas de collar en piedra o caracoles marinos que llegaban —trocadas de mano en mano— desde Santa Marta. A su vez, los productos muisca eran apreciados en otras regiones, como la sal que bajaba el río Magdalena más allá de Barrancabermeja o las esmeraldas encontradas en la región Calima y el Sinú. (Langebaek, 1987). Los españoles no pasaron por alto el ambiente ritual que se vivía en los mercados:

Sus tractos e mercaderías son muy ordinarios, trocando unas cosas por otras, e con mucho silencio e sin voces; e no tienen moneda; e aunque haya gran multitud de tractantes, no se oye ni hay vocinglería ni rencilla, sino extremada quietud, sin contienda. (Oviedo, 1548: 3: 126)

### La Cosmovisión

Como se dijo inicialmente, la religión tenía un lugar de privilegio entre los muiscas; no es de extrañar que en los mercados se encontraran las plantas medicinales, dotadas de poderes que intervenían en numerosas ceremonias re-

ligiosas y actos adivinatorios: el yopo (Anadenanthera peregrina) de los Llanos, la coca (Eritroxylon coca) de tierras cálidas como el cañón del Chicamocha, o el borrachero (Datura sp.) oriundo del altiplano.

Para esto tienen dos yerbas que ellos comen, que llaman yop y osca, las cuales acabadas de tomar cada una por sí, desde allí a ciertas horas o espacios dicen ellos que les dice el Sol lo que han de hacer en aquellas cosas que le preguntan... Si ciertas coyunturas se les mueven después de haber comido las yerbas,... es señal que han de acabar bien su deseo e negocio; e si se mueven otras ciertas coyunturas, es señal que no les ha de subceder bien, sino mal; y para este desvarío tienen repartidas las coyunturas, intituladas y conocidas por buenas las unas, y las otras por malas. (Oviedo, 1548: 3: 122)

Una hierba que llaman hayo... traen los indios en la boca, e aunque la mascan no la tragan y la echan cuando les parece; y en unos calabacitos traen una mixtura que parece cal viva, y así arde como yesca, y con un palillo sacan de ella y dándose por las encías a una parte e a otra. Dicen los indios que el hayo y esa cal los sustenta mucho e los tiene sanos. Holgando o trabajando o caminando, de día e de noche, comen o ejercitan lo que es dicho... (Oviedo, 1548: 3: 126)

Hay una hierba en aquella tierra, que llaman tectec, que enloquesce, y tanta podría comer un hombre della, que lo matase. Y para hacer que uno enloquezca, echan esa hierba en la olla en que guisan de comer, y comiendo después de la hierba que con la carne se coció, quedan locos los convidados o comedores para tres o cuatro días; e según la cantidad que echaren, así es más o menos la locura. (Oviedo, 1548: 3: 111)

Aunque por lo general los cronistas evitan registrar aspectos de la religión muisca por considerarla “cosa del diablo”, los trabajos de antropólogos contemporáneos entre los grupos sobrevivientes de la familia lingüística Chibchanos brindan una oportunidad de acercarnos a un entendi-

miento de lo que fueron sus creencias. Estudios como los de Gerardo Reichel-Dolmatoff entre los kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta ([1949]) o los de Ann Osborn entre los tunebos de la Sierra Nevada del Cocuy (1982) contextualizan las anotaciones de los primeros conquistadores de los muiscas. Así por ejemplo, en Tota, donde los franciscanos se encargaban de la doctrina, fray Pedro Simón describe los elementos de un ritual de yopo en términos similares a los reseñados para los actuales tunebo (1625: 6: 118). Ellos, en los meses lluviosos que rodean el solsticio del norte -mayo a julio-, conjuran los peligros de una cercanía extrema de las deidades cumpliendo un período de ayuno y abstinencia en el cual sólo consumen alimentos del bosque y mantienen el fogón apagado; lo mismo anotaron los primeros conquistadores como una práctica extraña de los muiscas que variaba en duración según las regiones:

Tienen dieta dos meses al año, como cuaresma, en los cuales no pueden tocar a mujer ni comer sal. (Gómara, 1551: 1: 120)

Reparten los tiempos del año, para sus negocios, muy ordenadamente, y dividen los meses o lunas en tres partes; y los diez días primeros, casi la mayor parte del día y toda la noche comen una hierba que [en la costa de la mar] se dice hayo, mezclada con la que ellos tienen para medicina, para conservar su salud, y en este tiempo no comunican a sus mujeres y duermen en diversos apartamientos. Y los otros diez días segundos se ocupan en sus labranzas y contractaciones y negocios; y los últimos o postreros diez días del mes toman para su recreación e comunicación con sus mujeres, y en algunas partes de aquella tierra abrevian más estos términos... (Oviedo, 1548: 3: 111, 121; Epítome, 1547: 297. Citado por Londoño, 1993: 35, 36)

Los mitos muiscas cantados por los jeques o sacerdotes en las ceremonias, hablaban de un ser supremo llamado **Chiminigagua** que al principio del tiempo hizo la luz y envió unas aves negras a recorrer el mundo iluminando (creando) cada lugar con su aliento. Para poblar la tierra

la madre **Bachué** habría salido de la laguna de Iguaque con un niño, con quien una vez crecido tuvo centenares de hijos a quienes enseñó preceptos y leyes, hasta que al cabo de los años, convertidos ambos en serpientes, se sumergieron en la laguna de donde habían salido. Otra versión propone que el cacique de Sogamoso y su sobrino el de Ramiriquí-Tunja hicieron a los demás hombres de tierra amarilla y a las mujeres de una caña, y luego, en el solsticio de diciembre, se transformaron el de Ramiriquí en Sol y el de Sogamoso en Luna, siendo desde entonces objeto de adoración (Pérez de Barradas, 1938).

Ellos tienen al Sol y a la Luna por criadores de todas las cosas, y creen dellos que se juntan como marido y mujer a tener sus ayuntamientos. Sin esto, tienen otra munchedumbre de ídolos, los cuales tienen como nosotros acá a los santos, para que rueguen al Sol y a la Luna por sus cosas. (Epítome, 1547: 300)

Los mismos relatos refieren a un héroe civilizador de barbas blancas —un apóstol según los españoles— que predicó la inmortalidad del alma y enseñó el arte textil, caminó sobre las aguas y desapareció finalmente en Sogamoso (Pacheco, 1971: 30). Castellanos llama a este personaje **Bochica**, pero Simón le dice **Chimizapagua** o mensajero de los dioses. En la crónica de este último, Bochica es un dios a quien acuden los muiscas para desanegar la sabana inundada cuando el enfurecido Chibchachum creó el río Teusacá:

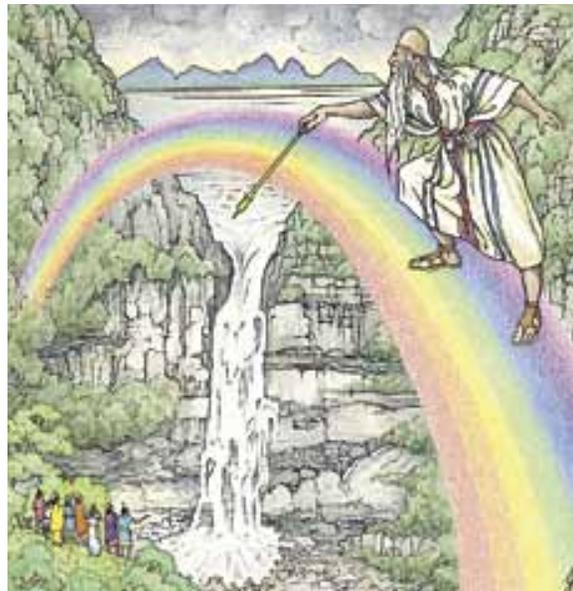
De los ríos que dan más aguas a este grande [de Bunza o Bogotá] son principalmente uno que llaman Sopó, que tomó el nombre de un pueblo de indios por donde pasa (Teusacá), y el otro Tivitó o río de Chocontá...

...Por ciertas cosas que había usado con ellos... el dios Chibchachum, le murmuraban los indios y ofendían en secreto y en público. Con que indignado Chibchachum trató de castigarlos anegándoles las tierras, para lo cual crió o trajo de otras partes los dos ríos dichos de Sopó y Tivitó, con que crecieron tanto las aguas del valle... e iba cre-

ciendo cada día tan a varas la inundación, que no tenían ya esperanza del remedio,... por lo cual [la gente] toda se determinó por mejor consejo de ir con la queja y pedir el remedio al dios Bochica, ofreciéndole en su templo clamores, sacrificios y ayunos. (Simón, 1624: 3: 379-380)

Bochica apareció entonces sobre el arco iris con una vara de oro en la mano y remedió la pesadumbre de los muiscas al abrir, como desagüe de la Sabana, el salto del Tequendama:

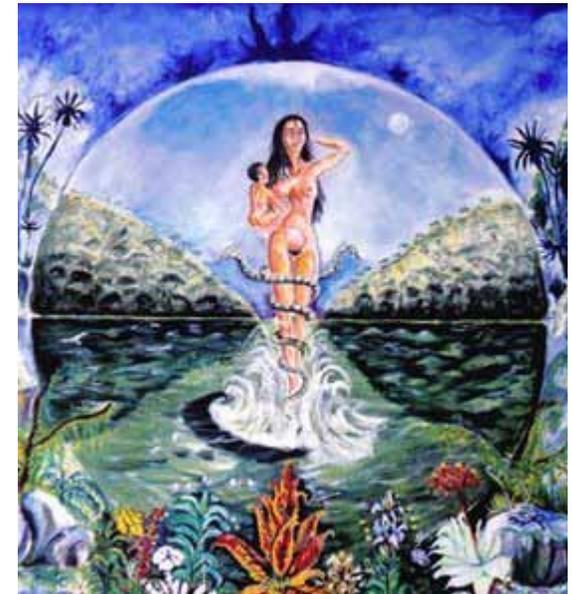
“Me doy por satisfecho de la bien que me servís... y así, aunque no os quitaré los dos ríos porque algún tiempo de sequedad los habréis menester, abriré una sierra por donde salgan las aguas y queden libres vuestras tierras”. Y diciendo y haciendo, arrojó la vara de oro hacia Tequendama y abrió aquellas peñas por donde ahora pasa el río. Simón, (1624: 3: 380)



**Bochica.**  
Tomado de <http://images.ucomics.com/comics/ts/2004/ts041017.jpg>

La diferencia mayor entre los indígenas de hoy y del pasado radica en el volumen de oro que antaño se encontró en los muchos templos arrasados por los europeos, ya fuera en las capitanías rasas, en templos con calzadas ceremoniales como los que existieron en Guatavita y entre Chía y Cajicá (Velandia, 1980: 3: 1380) o en los dominios del cacique mayor de Sogamoso.

Quanto a la religión de estos indios, digo que en su manera de error son religiosísimos, porque allende de tener en cada pueblo sus templos, que los españoles llaman allá santuarios, tienen fuera del lugar, así mesmo, muchos con grandes carreras y andenes que tienen hechos desde los mismos pueblos hasta los mismos templos. Tienen, sin esto, infinidad de hermitas en montes, en caminos y en diversas partes. En todas estas casas de adoración tienen puesto mucho oro y esmeraldas... Y a cada cosa destas tienen apropiadas sus oraciones, las cuales dicen cantadas. (Epítome, 1547: 298)



**Bachue.**  
Tomado de <http://claudiaurregoflorez.blogspot.com/2009/08/bachue-y-la-creacion-del-mundo.html>

## 5. El tiempo de las piedras míticas / Los muiscas

Los muiscas, al igual que los koguis hoy día, hacían pagamentos u ofrendas en lugares sagrados como bosques, rocas, montañas y lagunas. Son una suerte de trueque con las deidades, en el que a cambio de una petición o para favorecer su buena disposición hacia los mortales, se les deja un tributo de reconocimiento: cuentas de collar, algodones embebidos de semen o piezas de oro (Londoño, 1989). Para dicho fin se utilizaron los conocidos tunjos muiscas, representaciones en oro o tumbaga —aleación con cobre— de hombres, mujeres o animales votivos. También el oro, en forma de adornos, acompañaba a los caciques y personajes en sus tumbas.

Tienen muchos bosques y lagunas consagradas en su falsa religión, donde no tocan a cortar un árbol ni tomarán una poca de agua por todo el mundo. En estos bosques van también a hacer sus sacrificios y entierran oro y esmeraldas en ellos... Lo mismo es en lo de las lagunas, las que tienen dedicadas para sus sacrificios: que van allí y echan mucho oro y piedras preciosas, que quedan perdidas para siempre. (Epítome, 1547: 300)

Al respecto Castellanos comenta:

“...Por los jeques se presentan las ofrendas que trae cada cual al santuario que son varias figuras hechas de oro, hasta culebras, ranas, lagartijas, ... casquetes, brazaletes, diademas, vasos de diferentes composturas...”  
(Juan Castellanos ,155,156).

En los enterramientos tienen diferentes costumbres, porque en Bogotá se entierran debajo de tierra, excepto el cacique principal y señor de todos, que lo echan en una laguna grande, con un ataúd de oro en que va metido. En la tierra de Tunja, las personas principales e otros capitanes que entre ellos tienen preeminencia, no se entierran, sino así como agora diré. Ponen sus cuerpos, con todo el oro que tienen, en sus santuarios y casas de oración, en ciertas camas que los españoles allá las llaman barba-



Ajuar de orfebería muisca. Museo del Oro, Bogotá.  
Diego Martínez Celis, 2010

coas, que son lechos levantados sobre la tierra en puntales; e allí se los dejan con todas sus riquezas pegadas o junto al cuerpo muerto. (Oviedo, 1548: 3: 118)

En esta última cita, adaptada por Gonzalo Fernández de Oviedo a partir de la lectura del “Gran Cuaderno” de Jiménez de Quesada, aparece la primera versión del mito del Dorado entre los muiscas. Un gran cacique de la provincia de Bogotá que al morir es arrojado a una laguna en un ataúd de oro. Posteriormente, el Dorado habría de identificarse con una tradición del cacicazgo de Guatavita, en el cual cada nuevo cacique debía, según lo narra Juan Rodríguez Freyle, navegar la laguna en una balsa cargada de ofrendas, desnudo y recubierto de polvo de oro, para arrojar los tesoros a las aguas:

Estaba a este tiempo toda la laguna en redondo... coronada de infinidad de indios e indias, con mucha plumería, chagualas y coronas de oro, con infinitos fuegos a la redonda, y luego que en la balsa comenzaba el sahumero lo encendían en tierra, en tal manera, que el humo impedía ver la luz del día.

...Hacia el indio dorado su ofrecimiento echando todo el oro que llevaba a los pies en medio de la laguna, y los cuatro caciques que iban con él y le acompañaban hacían lo propio; ...y partiendo la balsa a tierra comenzaba la grita, gaitas y fotutos con muy largos corros de bailes y danzas a su modo, con la cual ceremonia recibían al nuevo electo y quedaba reconocido por señor y príncipe. De esta ceremonia se tomó aquel nombre tan celebrado de El Dorado... (Freyle, 1636: 65-66)

Con Guatavita, este autor menciona “cinco altares o puestos de devoción” de los muiscas: la laguna de Ubaque, la de Guasca, la de Siecha y la de Teusacá, “que también tiene gran tesoro, según fama, porque se decía tenía dos caimanes de oro, amén de otras joyas y santillos, y hubo muchos golosos que le dieron tiento, pero es hondable y de muchas peñas” (Freyle, 1636: 83). El legado de estos mitos, narraciones y consejas nos permite a los colombianos que nos acercamos hoy a las aguas tranquilas de las lagunas del altiplano, sentir todavía viva la sombra furtiva



La llamada “Balsa muisca”. Museo del Oro, Bogotá.

y dorada de los muisca, “gente que quieren paz y no guerra, porque aunque son muchos, son de pocas armas y no ofensivas”.

A la guerra iban muy adornados con plumerías y alhajas de oro. Las armas eran arrojadizas y contundentes desprovistas de veneno, la tiradera la más característica de ellas.

“(Tenían) varias municiones y pertrechos macanas, dardos, hondas, tiraderas... usan principalmente tiraderas, que son unos dardillos de carrizo con puntas de durísima madera...”  
(Catellanos, 1955: 192)

El valor demostrado en la guerra era de suma importancia, y era recompensado con ascensos y cacicazgos. El caso contrario era objeto de castigo y deshonra ante la comunidad.

“...Según sus obras era cada uno honrado del rey y solía pagarles muchas veces con hacerlos caciques de algunos pueblos donde faltaba el legítimo heredero...” (Simón, 1981: 256,257).

La guerra, como todos los sucesos de su vida, era acompañada con música, la cual producían con instrumentos de viento y de percusión: caracoles, gaitas, fotutos y sonajas.

“...La música, el canto y la danza presidían las ceremonias religiosas de los Muisca, alegraban sus festividades profanas, exaltaban su valor en el combate y mantenían el entusiasmo y coordinación de sus movimientos en las faenas agrícolas...” (Luis Duque Gómez: 94)

“Tenían en los templos comunes dos maneras de cepos... en que metían las ofrendas, la una era una figura de hombre hecha de barro, sin pies, toda hueca, abierto todo el casco de la cabeza por donde echaban las ofrendas, que

eran hechas de oro con figuras de varios animales...” (Simón 242, Castellanos 195:196)

Uno de los Zipas, Nemequene, se distinguió por su política que buscó la unificación de las los muisca, bajo una legislación con principios morales, políticos, fiscales y económicos, que como un código se transmitía oralmente. Así “... mandaba que quien matase muriese Aunque lo perdonasen los parientes del muerto, porque declaran que la vida sólo la daba el ser supremo y que los hombres no podían perdonar...” “...Y para el que fuese ladrón mandó que con fuego puesto delante de los ojos lo segasen y si los hurtos fuesen de gravedad o repetidos, se los quebrasen con puntas de espinas... por estos medios se castigaba lo presente y remediaba lo futuro sin quitar la vida al ser...:

**Recreación del rito de correr la tierra y la ceremonia de “el dorado”.**

*Ilustración de Wilmer Sepúlveda y Diego Martínez Celis, 2008*



“...Decía no deberse tomar del acusado prendas (regalos) con que se fuerza la justicia...” “...Mando matar quien mujer forzase, siendo soltero, pero si es casado, durmiesen dos solteros con la suya...” “...Mando que si de parto perciese cualquier mujer casada, su marido perdiese la mitad de la hacienda y la diese al suegro y a la suegra, hermanos o parientes más cercanos...” “...Hizo ley ordenando que el que huyese en la batalla antes de hacerlo su capitán, le quitasen luego la vida con muerte afrentosa...” Aplico para su real fisco las haciendas De aquellos que muriesen sin herederos legítimos. Fernández de Piedrahita

## 5. El tiempo de las piedras míticas / Los muiscas

“...Al que tuviese cuenta con su madre, con hija, con hermana, con sobrina, que son entre ellos grados prohibidos, que lo metiesen a un hoyo de agua angosto, con obscenas sabandijas...”

“...Al sodomita, que muriese luego con ásperos tormentos, y dejaba abierta puerta para que pudiesen los reyes venideros agravarlos con aumento de más crueles penas...”

“...Mostró que quien mostrase cobardía en guerra, por afrenta lo vistiesen con ropas de mujer y, que con ellas usase de los mismos ministerios que suelen ser anejas a las hembras...”

“...Limitó los vestidos y las joyas a la gente común, y a los Uzaques que son los caballeros principales de gran valor y generosa fuente...”

“...Estableció también penas ligeras para algunos delitos más livianos como romper la manta que se cubren o tresquilalle todos los cabellos de que se precian y los traen largos...”

(Juan Castellanos, 1955: 150,153).

A la llegada al altiplano los españoles no podían creer que luego de tan penosos sufrimientos por el hambre, los rigores del relieve, el clima del trópico, lo exuberante de la vegetación, el encuentro con miles de insectos y animales de las selvas, así como los ataques de belicosos indígenas, entraran a la bella y extensa sabana llena de poblaciones que los recibieron con presentes y comida como si fueran seres superiores. Eso no bastó para que una vez instaurada la encomienda se le escriba al Rey lo siguiente:

“...Para descargo de mi conciencia aviso a V. M., que es muy subida la tasa y en perjuicio de los indios, y no creo que la podrán pagar. Porque cada uno está tasado en su peso de buen oro y de media manta... una hanegada de sembradura de trigo y otra de maíz, sembrándola y

labrando las tierras y deshierbando y segándola con las manos, con hoces y trillándola ellos sin animales, hasta poner todo fruto en casa de sus encomenderos...” (Juan Fríde)

### El cacique o Zipa Tisquesusa

(tomado de Herrera, 2004)

“Mandatario muisca, zipa de Bogotá, muerto en 1538. Tisquesusa era sobrino de Nemequene, a quien sucedió en el zipazgo, máxima autoridad dentro de la jerarquía política de los muiscas de Bogotá. Había sido cacique de Chía y dirigió los enfrentamientos del zipa con los panques, enemigos de los muiscas, al comienzo del gobierno de su antecesor. Estuvo a cargo del gobierno mientras el zipa dirigió la guerra contra el zaque Quemuenchatocha (quien ejercía su mando sobre los muiscas asentados en la parte norte del altiplano cundiboyacense), en la cual murió Nemequene.

“Tisquesusa, al igual que su tío, mantuvo como general de su ejército a su hermano Sagipa, quien continuó los ataques contra el zaque tunjano mientras se llevaban a cabo las ceremonias de sucesión del zipazgo. Concluidas éstas, el zipa, con acuerdo de los uzaques, decidió continuar la guerra contra el zaque, luego de que sus guerreros al mando de Sagipa sometieron al Ubaque, quien se había rebelado.

“El zipa y su hermano se dirigieron con más de cuarenta mil hombres contra el zaque Quemuenchatocha, quien, aunque también contaba con un poderoso ejército, se hallaba debilitado por las guerras pasadas. En esta oportunidad el zaque no recibió el apoyo del iraca Sugamuxi, quien decidió mediar entre los dirigentes para alcanzar un acuerdo pacífico, y logró que se pactara una tregua que estaba por finalizar cuando llegaron los españoles al altiplano.

“Popón, famoso mohán del pueblo de Ubaque, le había pronosticado al zipa Tisquesusa que unos extranjeros



Grabado que representa al zipa Tisquesusa. Portada de la Historia General del Nuevo Reino de Granada, de Lucas Fernández de Piedrahita, 1688.

vendrían a su territorio y le sacarían su sangre, en la cual él moriría envuelto. Este presagio le hizo mirar con temor la proximidad de los españoles y evitar el contacto con ellos. Cuando se enteró del avance de los invasores por su territorio, envió espías a Suesca, hacia donde éstos se habían dirigido, para que le informasen sobre los extranjeros, sus armas, prevenciones de guerra, número de soldados y con cuántos guerreros podría expulsarlos. Mientras los espías estaban en Suesca, tuvo lugar la muerte de un caballo, lo que les permitió darse cuenta que caballo y caballero no formaban una unidad, como hasta el momento habían creído. Con base en la información que le dieron sus espías, Tisquesusa salió de su cercado en Bogotá, en sus andas de oro, y se asentó en Nemocón. Esto motivó a los españoles a salir hacia ese poblado. Durante el viaje, la retaguardia de Gonzalo Jiménez de Quesada fue atacada por 600 guerreros de Bogotá, que fueron repelidos. Los informes obtenidos por Tisquesusa sobre la capacidad militar de los españoles y, en especial, sobre los desconocidos “truenos” que expedían los arcabuces, le indujeron a retirarse a su casa fuerte de Cajicá, donde dijo a sus guerreros: “No hay resistencia, ni le hallo poder contra estos hijos del sol, porque como cosa del cielo tienen truenos y disparan rayos. Esta mi casa fuerte, aunque llena de armas, no es suficiente defensa para que [sic] gente tan poderosa”, y sin detenerse volvió con toda prisa a su palacio de Bogotá.

“Una vez allí ordenó la evacuación del poblado, de tal suerte que cuando los españoles llegaron en su búsqueda lo encontraron abandonado. Ante la imposibilidad de encontrar al zipa, los españoles partieron nuevamente hacia el norte y luego de someter al zaque de Tunja retornaron a buscar a Tisquesusa. Este se había retirado a su cercado, conocido como *casa de monte*, en las cercanías de Facatativá. Los españoles, mediante la aplicación de “tormentos” o por la delación del subzaque, quien se había ofendido por los castigos a los que lo sometió el zipa por ayudar a los invasores, lograron establecer el sitio donde se había ocultado el zipa y lo atacaron de noche. Para escapar de la emboscada, Tisquesusa salió por un postigo falso, y un

abucero, sin saber de quién se trataba y al ver la manta tan rica que llevaba puesta, lo hirió y lo dejó ir después de quitársela. Herido, el zipa se fue al monte, donde murió, y sólo fue descubierto después por los indios debido a que vieron sobrevolar a los gallinazos. El secreto de su muerte se mantuvo durante casi un año”. (Herrera, 2004)

### Muerte del Zipa Tisquesusa

Los primeros contactos entre los indígenas de Facatativá y los españoles datan de octubre de 1538 cuando un soldado de Gonzalo Jiménez de Quesada llamado Alfonso Domínguez Beltrán, dio muerte al Zipa Tisquesusa, el cual fue enterrado en las cercanías de Facatativá.

De acuerdo con el trabajo de María Cristina Hoyos Vélez (1985: 12), la muerte de Tisquesusa relatada por cronistas e historiadores tiene una serie de datos confusos. Haciendo un recuento cronológico de los datos referentes a la muerte del Zipa Tisquesusa, la crónica más antigua consultada corresponde a la de Fray Pedro de Aguado. Este cronista no localiza el sitio ni las personas que tomaron parte en la muerte del Zipa.

Según Aguado, después de visitar el valle de Neiva, los españoles regresaron al pueblo del cacique de Bogotá, donde ya habían estado con anterioridad. La crónica continúa textualmente así:

“donde se supo de indios, que luego vinieron de paz muy enteramente, la muerte de Bogotá, y lo mucho que los naturales, o los más de ellos, holgaron, por verse fuera del yugo y sujeción de aquel tirano,... no dejó de ser su entierro celebrado en la solemnidad y ceremonias con que por la costumbre de sus mayores entierran a estos señores Bogotás”. (Aguado, 1956, Libro Tercero. Capítulo. XII: 307-308).

Castellanos relata con más detalles este episodio aunque tampoco hace una localización del sitio de la muerte ni del entierro.

“Y el miserable Rey, por escaparse de aquella tempestad inopinada, salió del postigo del cercado con algunos señores principales y muchos caballeros de su guarda, en dura coyuntura, pues a bulto una saeta vino contra ellos, y, reservando toda la cuadrilla, al Rey atravesó por las espaldas. Miserable suceso que nos muestra cómo también los grandes corren riesgo y están sujetos a calamidades y a muertes desastrosas como esta. Allí con el dolor midió la tierra y juntamente dio poster gemido; pero los circunstancias lo tomaron, y a paso presuroso lo metieron por lo más áspero de la montaña, donde, según el tiempo y el angustia, le debieron de dar la sepultura,...” (Castellanos 1955. Canto séptimo, cuarta parte T.CV: 253-254).

Sea oportuno mencionar que es la primera vez que se hace referencia a la palabra *cercado* cuando se menciona salió del postigo del cercado. Por su parte Fray Pedro Simón relata:

“Partióse el general, sin dilatar la ocasión, a prima noche con la mayor parte de caballeros y peones, y caminando toda ella hasta pocas horas antes que se acabara, fueron a dar por donde los llevaba el guía a los aposentos de campo y cercado del señor Tisquesusa, que les hallaron cercados de innumerables indios. Los cuales, como se vieran sobresaltados, queriendo huir no acertaban por



**Pintura que representa al zipa Tisquesusa.** Tomado de Revista Credencial Historia, Edición 44, 1993.

## 5. El tiempo de las piedras míticas / Los muiscas

dónde, aunque luego comenzaron a tenderse, unos por aquellos campos y otros a arrojar tizones de las lumbres que tenían en sus ranchuelos, otros daban desaforadas voces, sin que ninguno atinase a tomar armas. Y así, fueron desbaratados con las de los nuestros, ahuyentándose los más a las espesuras de los montes que no estaban lejos, donde había otros muchos indios que la habían tomado por sus moradas después que los nuestros entraron en sus tierras y casas. Salió también de las suyas el miserable rey Bogotá huyendo de estas tempestades por un postigo de su cercado, acompañándole algunos señores de los principales y muchos caballeros de su guarda que le fueron muy fieles. Y dando sin pensar con una escuadra de caballos y peones, y sin saber tampoco los nuestros que iba allí el rey, un peón balletero llamado Domínguez disparó a bulto a una zaeta, y pasando por entre los demás indios, atravesó al desgraciado rey por las espaldas. El cual sintiéndose herido de muerte, avisó a los compañeros que, ayudándole como leales vasallos, le llevaron en volandas y metieron en un montecillo que estaba cerca, para que no quedase entre sus enemigos, donde rindió miserablemente la vida bañándose en su sangre, el que podía haber tenido mejor suerte si hubiera salido de amistad a los españoles bañándose en el agua del Santo Bautismo; pero estas suertes están en las manos de Dios, y las libra a quien quiere en Sus Divinos tesoros". (Simón Fray Pedro, 1981. Segunda Noticia Histórial Tomo III: 275).

Es Simón quien hace mención por segunda, tercera y cuarta vez de la palabra *cercado*: "fueron a dar por donde los llevaba el guía a los aposentos de campo y cercado del señor Tisquesuza, que les hallaron cercados de innumerables indios".

Se menciona o mejor se da a entender que existe un cercado, muy posiblemente se refiere a empalizadas que resguardaban la casa de habitación o aposentos del Tisquesuza, pero a la vez se da a entender que estaban cercados, es decir, rodeados de innumerables indios. Al parecer las palabras de Castellanos hacen referencia a la

estructura, a la construcción o empalizada que formaba el cercado, pues un postigo, haría referencia a la puerta del cercado, veamos una vez más lo que dice Simón "Salió también de las suyas el miserable rey Bogotá huyendo de estas tempestades por un postigo de su cercado", estas últimas palabras son del texto de Castellanos, de lo que se colige que Simón, al parecer retoma de Castellanos y, muy posiblemente Castellanos debió copiar a Fray Pedro de Aguado.

Juan Rodríguez Freyle (1636) en *El Carnero* menciona el "cercado grande del Santuario", refiriéndose posiblemente a Facatativá:

"...buscando al cacique, que nunca pudo ser habido, porque unos le decían que se había escondido en la cueva de Tena... y otros le decían que se habían ido al cercado grande del Santuario, para esconderse entre aquellos peñascos". (Rodríguez Freyle 1963:90)

Una vez más, Juan Rodríguez Freyle repite por quinta vez la palabra *cercado*, en esta ocasión refiriéndose a un Santuario. Valga aclarar que ni Aguado, Castellanos (1601) ni Simón (1625) fueron testigos presenciales de la muerte de Tisquesuza, allá por abril de 1538, a meses de llegar los españoles a la Sabana de Bogotá y, mucho menos Piedrahita (1666) quien se considera el cronista de los cronistas.

Se dice que Lucas Fernández de Piedrahita fue el primero en nombrar a Facatativá, para ubicar el bosque donde se escondió el Zipa.

"...que condujesen a Quesada al bosque donde el Zipa, Thysquesuzha se ocultaba (cuya prisión le prometía riquezas que excediesen a las adquiridas), acordó acometer la fuerza en que estaba en la oscuridad de la noche; empresa que facilitaba por ser el bosque uno de los que estaban a la vista de Facatativá, distante poco más de dos lenguas de Bogotá". (Fernández de Piedrahita 1973: 273).

Es posible que este cronista sea el primero en nombrar a Facatativa, pero no hay que olvidar que han pasado más de 120 años entre los hechos y la descripción de Piedrahita.

Otro cronista consultado, Fray Alonso de Zamora, (1701) habla del pueblo de Tocatativá que como se dio anteriormente, corresponde a Facatativá, describiéndolo como el sitio de recreación del Zipa.

"...Su Rey Tisquesuza estaba oculto en una casa de recreación que tenía junto al pueblo de Tocatativá (sic), a que se retiraba con sus mujeres y los más principales de su corte a celebrar sus fiestas". (Zamora 1980:227).

Ahora bien, algunos historiadores afirman que Tisquesuza murió en Facatativá y llegan a datos tan específicos como los de Plinio A. Medina quien dice:

"...Súbditos que acompañaban al soberano lloraron en silencio su pérdida y sigilosamente llevaron su cadáver al vecino monte de mancilla y entre tupidas malezas y raques y de helechos le dieron sepultura". (Medina, 1937:738).

La vereda de Mancilla está localizada a cinco kilómetros hacia el noreste de Facatativá, sobre la vía que conduce a la población de San Francisco.

Que los historiadores recuerden las crónicas iniciales, que simbólicamente alaguen y añoren al Zipa, que recreen el ambiente por las características de la vereda donde supuestamente ocurrieron los hechos es un decir, pero no existe la evidencia escrita a ciencia cierta que describa o narre los acontecimientos que le ocasionaron la muerte a tan prestante personaje, El Zipa Tisquesuza y, si recordamos otras narraciones sobre este señor el ataque fue por la búsqueda del tesoro o riquezas del Zipa.

En las mencionadas citas: Aguado hace referencia a la solemnidad del entierro y ceremonias con que por la costumbre de sus mayores entierran a estos señores Bogot

tás. Castellanos por su parte de manera despectiva trata de miserable al Rey. Simón repitiendo a Castellanos dice de manera igualmente despectiva: “Salió también de las suyas el miserable rey Bogotá huyendo de estas tempestades por un postigo de su cercado, acompañándole algunos señores de los principales y muchos caballeros de su guarda que le fueron muy fieles. Y dando sin pensar con una escuadra de caballos y peones, y sin saber tampoco los nuestros que iba allí el rey, un peón balletero llamado Domínguez disparó a bulto a una zaeta, y pasando por entre los demás indios, atravesó al desgraciado rey por las espaldas”. Más adelante en la misma descripción, Simón una vez más de manera despectiva, posiblemente dolido porque los españoles no obtuvieron las riquezas del Zipa ni lo pudieron convertir a la fe católica, agrega “donde rindió miserablemente la vida bañándose en su sangre, el que podía haber tenido mejor suerte si hubiera salido de amistad a los españoles bañándose en el agua del Santo Bautismo; pero estas suertes están en las manos de Dios, y las libra a quien quiere en Sus Divinos tesoros”

Sea oportuno referir el trabajo de José Ignacio Avellaneda Navas (Ph. D., de University of Florida) sobre la expedición de Gonzálo Jiménez de Quesada al mar del sur y la creación del Nuevo Reino de Granada. En la segunda parte de la publicación, Los hombres, describe cada uno de los 173 hombres europeos que sobrevivieron la expedición. Con base en estas descripciones, el autor define el tipo de hombre que era este conquistador, sin dejar de realizar las características personales que los diferenciaban. Así al describir a Alonso Domínguez Beltrán dice: “Soldado de a pie nacido alrededor de 1510, formo parte de la expedición al Nuevo Reino de Granada y al llegar a este, sin darse cuenta, mato al Zipa Tisquesusa”. Hecho que le valió que el adelantado Jiménez de Quesada le asignara la encomienda del cacique de Umbita, llamado por los indios Cochunuba, encomienda que nunca disfrutó porque ya le pertenecía a Gonzalo Suárez. (Avellaneda Navas, 1993: 91)

Sobre la muerte de Tisquesusa, Ramírez Sánchez, el historiador facatativeño dice: “...el Zipa Tisquesusa, cuyos

huesos roídos por el tiempo, se hallan al pie de uno de los grandes monumentos líticos del cercado”. (Ramírez Sánchez. 1983:4).

Y como bien se menciona en la última cita, cada vez se especifica más el sitio donde murió Tisquesusa, sin contar con elementos suficientes para tal precisión (Hoyos Vélez, 1985: 15).

Así los hechos los datos sobre la muerte del Zipa son pocos y cada historiador o quien escribe sobre Facatativá no solo retoma la fuente original, que no es muy amplia ni precisa, como acabamos de señalar, sino que le agrega algo su propia autoría.

Igual debió ocurrir con la palabra “cercado” y su significado, referido a las cercas o empalizadas de protección que los españoles debieron ver a lo largo y ancho del territorio Muisca, pues existían muchos asentamientos humanos, en pueblos o dispersos por el campo. Los poblados como lo describen tenían una determinada conformación, con empalizadas defensivas, levantadas alrededor del pueblo, de los templos y de las casas de los principales que de acuerdo con el tamaño y los acabados de construcción expresan una jerarquía espacial para la comodidad y protección de sus habitantes.

Jiménez de Quezada (1974: 4) quien fue el primer europeo en escribir sobre los muiscas, refiriéndose a sus casas y a los cercados dice:

“...La manera de sus casas y edificios, aunque son de madera y cubiertas de un heno (paja) largo que allá hay, son de las más extraña hechura y labor que se ha visto, especialmente la de los caciques y hombres principales, porque son a manera de Alcáceres, con muchas cercas alrededor...”.

Es así como encontramos en su territorio una vasta red de asentamientos humanos, ya agrupados en pueblos o dispersos por el campo, comunicados entre sí.

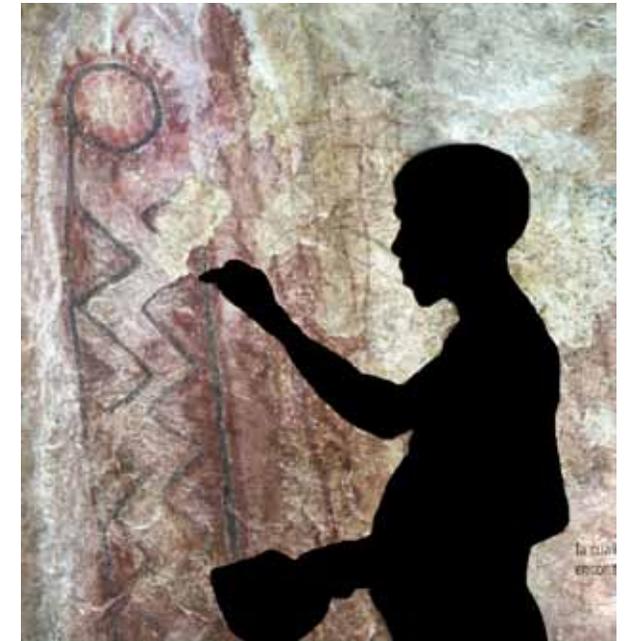
## ¿Las pinturas rupestres fueron realizadas por los muiscas?

Texto tomado de Martínez Celis, Diego. “Aporte iconográfico para la vinculación muiscas de algunos yacimientos rupestres del altiplano cundiboyacense”. Ponencia en el Congreso de historia de Colombia, Universidad Nacional, 2000.

“El estudio de las manifestaciones rupestres en el altiplano cundiboyacense ha estado condicionado por la imposibilidad de atribuirle un contexto arqueológico definido. El capítulo del arte rupestre aparece entonces desarticulado de la discusión arqueológica colombiana y apenas alcanza a salpicar algunas aproximaciones en cuanto es considerada una mas de las manifestaciones estéticas precolombinas, que aparecen, más como un obstáculo, que como una fuente de datos para contextualizar los hallazgos bajo

**Recreación de un indígena pintando un mural rupestre.**

Fotomontaje de Diego Martínez Celis a partir de una fotografía (de su autoría) de un mural en Zipacón. 2011



## 5. El tiempo de las piedras míticas / Los muiscas

tierra; esto en la eventualidad de que sean reseñados, ya que en la mayoría de las investigaciones arqueológicas simplemente se ignoran. La prevención con que el arqueólogo de hoy se acerca a las pinturas o grabados inscritos en las rocas se debe en gran medida a que yacen en la superficie, haciendo imposible establecer una cronología de referencia que apoye empíricamente sus investigaciones.

Bajo esta premisa los intentos y aproximaciones de la decena de investigadores que en los últimos 100 años han abordado la problemática rupestre y su posible vinculación cultural, se ven reducidas a meras especulaciones.

Para el arte rupestre del altiplano cundiboyacense se han venido planteando diversas hipótesis acerca de su posible vinculación Muisca (Restrepo:1895, Triana:1924, Cabrera Ortiz:1968, Guisletti:1954, Silva Celis:1968, Muñoz:1985). Tal afirmación es soportada bajo los siguientes supuestos:

### 1. La situación geográfica de los yacimientos rupestres concuerda con los territorios ocupados por los Muiscas.

Miguel Triana (1924) elaboró un mapa del territorio Muisca en el que se localizan varios sitios rupestres y los relaciona



con marcadores territoriales de fronteras y sitios estratégicos de defensa. Además establece que existe una tajante diferenciación con el arte rupestre del resto del país; las pictografías son exclusivas de las zonas altas de la cordillera oriental mientras que los petroglifos lo son del resto del territorio. Sin embargo, esta afirmación, que luego de una revisión preliminar del territorio, como la realizada por Triana y otros investigadores posteriores, parecía obvia, se ha ido desvirtuando debido al creciente hallazgo de pictografías en las zonas bajas (Pandi, Tibacuy, San Antonio de Tequendama, etc.) y de petroglifos en las zonas altas (Guasca, Gámeza, Buenavista, Villa de Leyva, etc.). Hoy en día se entiende que el territorio cultural ocupado por una etnia va más allá de sus zonas de habitación y acceso a recursos (caza, recolección, agricultura) la noción de fronteras se ha visto diluida por la identificación de patrones de intercambio (Langbaeck, 1996), e incluso de patrones simbólicos (Osborn, 1985), que han obligado a replantear las rígidas demarcaciones y las igualmente rígidas concepciones que de concepto de territorio étnico han tenido los investigadores del arte rupestre colombiano.

El considerar el factor geográfico como suficiente para determinar la atribución cultural de los vestigios rupestres se entiende entonces como ingenuo. La delimitación del territorio Muisca es hoy en día problemática, y aunque tradicionalmente se han elaborado mapas, estos se basan principalmente en reconstrucciones etnohistóricas (cronistas) y toponímicas, lo cual simplemente nos da una idea del posible territorio que ocupaba la cultura muisca en el s.XVI.

La identificación de yacimientos rupestres permite establecer la ubicación espacial de una actividad humana, pero este dato, por sí solo, no permite atribuirla a un grupo humano en particular y mucho menos posicionarla cronológicamente en un momento específico de su desarrollo cultural.

### 2. Los relatos muiscas incorporan la tradición rupestre en su mitología.

Fray Pedro Simón, Zamora, Vargas Machuca, Castellanos y otros cronistas de los s.XVI y XVII registraron algunos pasajes de la mitología Muisca relacionados a las piedras pintadas; en algunos de ellos aparece la figura del dios civilizador Bochica como el autor de las inscripciones rupestres del territorio.

Escribe Simón:

«este les enseñó a hilar algodón y tejer mantas, por que antes de esto solo se cubrían los indios con planchas que hacían de algodón en rama, atadas a unas cordeles de fique unas con otras, todo mal aliñado, y aún como a gente ruda, cuando salía de un pueblo les dejaba los telares pintados en alguna piedra lisa y bruñida, como hoy se ve en algunas partes».

La interpretación de estos documentos es siempre problemática, ya que se trata de transcripciones de segunda mano que se entienden están mediadas por la interpretación y traducción que del relato elaboraba cada cronista, condicionado por su tiempo, su cultura y su particular visión (occidental y cristiana) del mundo. El mito de Bochica fue interpretado como el testimonio de la visita de un apóstol cristiano evangelizador, y muchos de los trazos rupestres



fueron identificados como cruces. Así mismo, Los relatos corresponden a informaciones de indígenas del s.XVI que tenían incorporada esta tradición a su pasado mítico y no se atribuían directamente su elaboración. No podemos determinar si este pasaje del mito de Bochica es resultado de la explicación que dieron los Muiscas reducidos de la colonia a la presencia de pinturas en su región, si bien, algunas parecen representar tejidos, no coinciden con la exacta representación de la urdimbre para realizarlos ni con los motivos inscritos en los textiles arqueológicos hallados en el área Muisca. Podría plantearse la posibilidad de que estos indígenas muiscas, al igual que para los investigadores que imperiosamente esperan encontrar en los trazos un referente de la naturaleza, desconocieran ya el lenguaje implícito en las representaciones rupestres y le asignaran un nuevo significado.

En otro aparte de las crónicas Vargas Machuca narra que Gonzalo Jiménez de Quesada halló cerca a Vélez una cruz incrita en una roca.

Dice la cita:

«Y queriendo el dicho general saber este secreto de ella, maravillandose mucho de hal-larla, le fue hecha relación por indios muy viejos, que de ello más que otros tenían noticia de sus padres y antepasados, que de mano en mano debía venir de mas de mil quinientos años, conforme a la cuenta que daban por lunas, como si dijese meses....» (citado en «Los muiscas antes de la Conquista» por José Perez de Barradas, TII, P.326)

Este pasaje, al igual que el de Simón, tiende señalar que la tradición rupestre era considerada por los muiscas como algo muy antiguo, y que no era posible identificar a sus artífices.

La incorporación de estas manifestaciones al mito puede ser entendida como una interpretación cultural ante un fenómeno extraño o bien puede estar mediada por otro tipo de fenómenos sociales, como por ejemplo, el del encubrimiento de ciertos conocimientos por parte de los indíge-

nas como un mecanismo de defensa de sus tradiciones ante el acoso de invasor español. De cualquier manera la lectura de las crónicas debe ser siempre abordada con suma cautela, y es necesario relacionar todas las agentes que intervienen para lograr una mejor aproximación a su interpretación.

### 3. Los motivos presentes en los murales rupestres concuerdan con los diseños de la cultura material muisca.

La comparación de ciertos patrones de diseño presentes en los murales rupestres con los presentes en vestigios materiales identificados como Muiscas (cerámicas, textiles, orfebrería, líticos), han hecho pensar a algunos investigadores (Triana:1924, Silva celis:1968, Uribe y Borda:1938, Cabrera:1968, Guisletti:1954, Montoya:1974, Muñoz:1998) en la posibilidad de atribuirlos a esta cultura. Así, espirales, zig-zags, rombos, círculos concéntricos y otras formas representan el repertorio «básico» y «típico» de arte precolombino Muisca. Dicha categorización, además de pretender hacer exclusivos, del sistema de representación de la cultura Muisca, estos diseños tan ampliamente utilizados en todo el mundo y por todas las culturas, esta soportada por una etnocéntrica manera de objetivar la realidad: la identificación de la geometría de los trazos. Esta tenden-



cia determina que todo grafismo esta estructurado a partir de elementos mínimos, a saber, la línea, el punto y el plano, y que su apariencia final se haya definida por la interacción de estos elementos. Esta fórmula euclidiana es perfectamente aplicable para objetivar la realidad desde nuestra percepción occidental, de esta manera categorizamos y explicamos el orden implícito en los objetos; pero para la determinación de patrones estructurales del arte precolombino resulta inaplicable, ya que bajo esta percepción, solo traducimos, mas no identificamos las posibles articulaciones que determinan la apariencia final de los motivos rupestres.

El definir tanto la iconografía de los vestigios precolombinos como la del arte rupestre del altiplano cundiboyacense como «geométrica», sólo evidencia la inmediatez con que se asume su estudio. Cada diseño rupestre hace parte de una gran sistema de variables (carácter del trazo, relación espacial entre los diseños y entre estos y el panel total, ubicación y orientación de la roca, técnica utilizada, etc), y no resulta fácil definir la serie de elementos que lo determinan (tipología). El problema tiene que ser abordado desde múltiples focos y realizando una revisión de los conceptos utilizados para nominar los motivos rupestres. Por ejemplo, las tradicionales denominaciones «antropomorfo», «zoomorfo», o «tectiforme» parecen contener en sí mismas la promesa de un referente que yace en el mundo de las cosas, implicando que se trata de la representación de algún objeto de la naturaleza; así mismo, términos como «geométrico» o «abstracto» parecen referirse a un proceso de simplificación de imágenes que, igualmente, parte de la observación de la naturaleza o de procesos fisiológicos derivados en la mente del ejecutor (fosfenos, estados alterados de conciencia), anulando así la posibilidad de considerar que dicha representación sea el resultado de un proceso intelectual complejo y no necesariamente un simple automatismo de representación.

Es bien conocido el *a priori* con que se valora al arte rupestre del altiplano, al considerar que se trata, o de la manifestación estética de una cultura en formación, que siendo

## 5. El tiempo de las piedras míticas / Los muiscas

aun primitiva debería tender hacia el «naturalismo» o la «excelencia técnica» características de civilizaciones más desarrolladas o, que por otro lado, su condición «geométrica» o «abstracta» la apuntan como poseedora de un gran poder de síntesis propio de culturas avanzadas. Estas dos perspectivas, antagónicas en apariencia, tienen como lugar común el intentar definir las coordenadas que posicionan, en una predefinida noción de desarrollo, el sitio que ocupa la sociedad que elaboró el arte rupestre. Si la tendencia es atribuirlo a los Muiscas, y conociendo el grado de complejidad social que alcanzaron hasta el s.XVI, se podría considerar que hace parte de la expresión igualmente compleja de un elaborado sistema de representación; pero si por el contrario se cree que es propio de sociedades de cazadores-recolectores, esta noción se reevaluaría apuntando hacia otro tipo de variables. El problema aquí no reside en la valoración que debemos aplicar al arte rupestre como manifestación del grado de desarrollo de una cultura, como tampoco el de considerar la tradición rupestre como un proceso homogéneo, es decir que todos los yacimientos de un área se estimen como producto de un mismo grupo o que un mismo grupo haya desarrollado formas de representación rupestre homogéneas. Todo intento de generalización en el estudio del arte rupestre puede actuar inversamente proporcional al grado de conocimiento puntual de las variables que pueden determinar a cada yacimiento.

En **conclusión, y en respuesta a la pregunta** ¿las pinturas rupestres fueron realizadas por los muiscas?, podemos afirmar que, si bien algunas de las hipótesis planteadas por varios investigadores son sugerentes, aún **no hay pruebas suficientes ni validadas científicamente** (por el método arqueológico) para considerar a las pinturas rupestres del altiplano cundiboyacense como obra de los muiscas. Los argumentos arriba presentados son insuficientes para afirmar de manera enfática esta atribución cultural. Sin embargo los cronistas españoles de los siglos XVI y XVII si consignaron algunos pasajes a partir de los cuales es posible deducir que de alguna manera los

muiscas de ese tiempo tenían algún tipo de explicación para estas expresiones pictóricas y no les eran indiferentes, hasta el punto de que guardaban de ellas algún tipo de connotación sagrada al relacionarlas con mitos y como obras realizadas por o que remitian a sus deidades”.(Martínez Celis, 2000)

### Consideraciones finales

Los diferentes nombres que se le han dado al Parque arqueológico de Facatativá (*Piedras de Tunja, Santuario de la rana, La piedras del Tunja, El cercado de los Zipas*) son disímiles y connotan diferentes apreciaciones y valoraciones sobre este lugar que ha sido considerado como mítico, sagrado, de antiguos cultos, o que fue asiento del cercado y de la tumba del último gran zipa de la sabana. Sin embargo vale enfatizar que la mayoría de estas versiones no tienen un sustento documental ni se han encontrado evidencias suficientes que den cuenta de la verdadera importancia y significación que en el pasado pudo haber tenido para los grupos muiscas.

No obstante la relación de las actividades investigativas realizadas muestra la connotación especial que posee el lugar hoy en día, y también abre la posibilidad de pensar el parque arqueológico, a partir del conjunto de pictografías que posee, como un lugar construido y dinamizado socialmente desde las primeras ocupaciones en el altiplano. Aquí, la conformación y transformación de un entorno como espacio de representación cultural, es evidencia de las complejidades que caracterizaron la vida social de los habitantes precolombinos.

En la conformación de un lugar de culto, concluyen, se mezclan y condensan ideas que estructuran las relaciones y la vida social. En efecto, el lugar al adquirir un significado particular para las personas que habitaron el altiplano estimula igualmente dinámicas de naturaleza particular en las esferas cosmogónicas, ideológicas, sociales, políticas y económicas. Estas debieron, sin lugar a dudas, dinami-

zar la construcción de la valoración especial del lugar que ha pervivido de una u otra forma hasta la actualidad, y que convierte a este sitio en un hito regional.

El sitio crea la necesidad de sentar un precedente que ejemplifique y estimule en otros lugares de especial significación arqueológica, la búsqueda de mecanismos de protección del legado cultural, por medio de la vinculación de la comunidad en el marco de una estrategia pedagógica que debe conducir a la construcción de un ciudadano consciente de valorar, respetar, proteger y resignificar el legado cultural: sus pictografías o arte rupestre. Por ser este lugar un sitio de memoria, un emblema, un hito o ícono regional sobre el cual se vuelque la comunidad en pro de sus intereses positivos: la construcción de vínculos culturales entre los habitantes del municipio, la región, el país y el mundo.

### Anexo: Mapa de Facatativá con nombres antiguos (muiscas)

Se muestra aquí el casco urbano actual de Facatativá y su zona rural circundante con la correspondencia de nombres antiguos, con base en el mapa “Nombres antiguos de los accidentes geográficos de Facatativá” de la tesis de Jeanne Burford de Buchanans “Pueblo, encomienda y resguardo en Facatativá 1538 -1852”, Bogotá, Universidad Javeriana, 1980.

El actual área del Parque arqueológico parece corresponder al antiguo nombre indígena de **Uspa**, aunque también muy cerca se encuentran otros nombres de sitios que se podrían relacionar con este por sus características, estos son: “las peñas grandes” de **Yabasaque** y el “cerro pedregoso” de **Uspasuca**.

No hay mayores datos sobre el significado de estos toponimos ni certeza sobre su exacta correspondencia con el actual sitio del Parque. Sin embargo se presentan aquí

como información sugerente para tener una idea de la sonoridad de la lengua chibcha muisca por medio de la cual los indígenas reconocían el territorio durante los siglos XVI, XVII y XVIII.



Toponimia muisca y localización del Parque arqueológico en relación con el área urbana de Facatativá y su zona rural adyacente.

Diego Martínez Celis.

Mapa base. Google Maps. 2011 y Burford, 1980.

## BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 5

- AGUADO, Fray Pedro. Recopilación histórica. Introducción, notas y comentarios de Juan Friede. 4 vols. 1581; Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1956.
- ANONIMO "Relación de la conquista de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada", en Juan FRIEDE, Descubrimiento del Nuevo Reino y fundación de Bogotá. Banco de la República, Bogotá. (1545-1960)
- ARGUELLO GARCIA, Pedro. BOTIVA CONTRERAS Álvaro. Registro del Estado Actual de las Pinturas Rupestres del Parque Arqueológico de Facatativa Cundinamarca, Colombia. Grupo de Patrimonio Arqueológico y Antropológico. Instituto Colombiano de Antropología e Historia Bogotá D. C. Diciembre de 2007
- AVELLANEDA NAVAS, José Ignacio Ph.D.. Un La Expedición de GONZALO JIMÉNEZ DE QUEZADA al Mar del Sur y la Creación del Nuevo Reino de Granada. Colección Bibliográfica. Historia de Colombia Banco de la República. Editora Guadalupe. Bogotá 1993
- BOADA RIVAS, Ana María. Asentamientos Indígenas en el Valle de la Laguna. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá 1987
- BOTIVA CONTRERAS, Alvaro. La Fuente Histórica y su Validez en la Investigación Arqueológica (Pautas de enterramiento, Habitación y Sitios Ceremoniales de los Chibchas de la Sabana de Bogotá. Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia Bogota 1976
- Investigación y Rescate Arqueológico en el Área de Impacto I Parte. Proyecto Hidroeléctrico del Guavio. Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología ICAN Bogotá 1984
- La Altiplanicie Cundiboyacense. En Colombia Prehispánica. Regiones Arqueológicas. Instituto Colombiano de Antropología COLCULTURA Bogotá 1989
- BURFORD DE BUCHANANS, Jeanne. Pueblo, encomienda y resguardo en Facatativá. 1538 a 1852. Tesis. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1980
- CABRERA ORTIZ, Wenceslao. Monumentos Rupestres de Colombia. Cuaderno Primero: Generalidades. Algunos Conjuntos Pictóricos de Cundinamarca. Bogotá, Revista Colombiana de Antropología. Imprenta Nacional. Vol. 14. 1946
- CASTELLANOS, Juan de, Elegías de varones ilustres de Indias. 4 vols. 1601; Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1955.
- COLMENARES Germán, M. de Melo y Darío Fajardo. Fuentes coloniales para la historia del trabajo en Colombia. Ed. Universidad de los Andes, Bogotá. 1984
- COLMENARES, Germán. Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada. Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación cultural, Santafé de Bogotá. 1969
- EPITOME "Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada", en D. RAMOS PEREZ, Ximénez de Quesada en su relación con los cronistas..., Sevilla. 1547-1972
- ESCOBAR GUTIERREZ, María Elvira. "Cacicazgos del valle del río Cauca. (Señorío o barbarie?)", en Revista Colombiana de Antropología, 26: 155-172, Bogotá. 1986-88
- FALCHETTI, Ana María y Clemencia Plazas de Nieto. El territorio de los muiscas a la llegada de los españoles. Cuadernos de Antropología No.1. Bogotá: Universidad de los Andes. 1973.
- FERNANDEZ De OVIEDO Y VALDEZ, Gonzalo Fernández de Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano. 5 v. Real Academia Española, Madrid. 1548-1959
- FRIEDE, Juan. El Adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada: 1509-1579. Carlos Valencia, Bogotá 1979
- GHISLETTI, Luis. Los Muiscas. Una Civilización Precolombina. Biblioteca de Autores Colombianos, Bogotá, 1954.
- GOMARA, Francisco López de ispania victrix. Primera y segunda parte de la historia general de las Indias, con todo el descubrimiento y cosas notables que han acontecido desde que se ganaron hasta el año 1551. Orbis, Barcelona. [1551]198
- GONZALEZ DE PÉREZ, María Estela. Diccionario y Gramática Chibcha. Instituto Caro y Cuervo. Biblioteca Ezequiel Uribe. Bogotá 1987
- HERRERA, Antonio de Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano. Publicada por acuerdo de la Real Academia de Historia, con prólogo y notas del académico de número Antonio Ballesteros Beretta. 12 v. Madrid. 1600-1934
- HERRERA ANGEL, Martha. Milenios de Ocupación en Cundinamarca. En Los Muiscas en los Siglos XVI y XVIII: Miradas desde la Arqueología, la Antropología y la Historia. Jorge Augusto Gamboa M. (compilador). Estudios Interdisciplinarios Sobre la Conquista y la Colonia de América. Universidad de los Andes – CESO
- "Tisquesusa". Gran Enciclopedia de Colombia. Círculo de Lectores, tomo de biografías. Disponible en <http://banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/tisquesu.htm>. 2004
- HOYOS VELEZ, María Cristina. Investigación Arqueológica en el Antiguo Cacicazgo de Facatativa (Vereda de Pueblo Viejo). Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República. Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Ciencias. Departamento de Antropología. Bogotá 1985.
- LANGEBAEK, Carl H. Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muiscas -siglo XVI. Banco de la República, Bogotá. 1987

LEBRIJA, Antonio de y Juan de San Martín. "Relación del descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada, años 1536 a 1539", en *Relaciones Históricas de América*, primera mitad del siglo XVI :54-75, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid. 1539-1916

LONDOÑO LAVERDE, Eduardo. Los cacicazgos muisca a la llegada de los conquistadores españoles: el caso del zacazgo o reino de Tunja-. Tesis presentada para optar la licenciatura en antropología. Bogotá: Universidad de los Andes, 1985.

-Etnohistoria Muisca. La Gente del Altiplano Cundiboyacense. En el siglo XVI. Estudio Arqueológico y Etnohistórico. Instituto Colombiano de Antropología. Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá □ E.A.A.B. Cogefarimpresit (Gruppo Fiat Impresit). Proyecto Embalse de San Rafael (Contrato No. 292/91). Álvaro Botiva Contreras. (Coordinador Proyecto). La Calera, marzo de 1993

- "La Conquista del Cacicazgo de Bogotá". Boletín Cultural y Bibliográfico, 25(16): 23-33. Bogotá. 1988

-"Santuarios, Santillos, Tunjos: Objetos votivos de los muisca en el siglo XVI". Boletín Museo del Oro, 25:93-119. Banco de la República, Bogotá.1989

MARTÍNEZ CELIS, Diego. "Aporte iconográfico para la vinculación muisca de algunos yacimientos rupestres del altiplano cundiboyacense". Ponencia en el Congreso de historia de Colombia, Universidad Nacional, 2000.

MONTOYA, Inés Elvira. 1974 El Arte Rupestre en la Zona de Suacha y su relación con la Cerámica y la Orfebrería Muisca. Tesis Uni-andes, Bogotá.

MUÑOZ, Guillermo. 1985 Historia de la investigación de arte rupestre en Colombia. Congreso de Americanistas, Bogotá.

OSBORN, Ann. El Vuelo de la Tijeretas. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá. 1985

PACHECO, Juan Manuel. Historia Eclesiástica. La Evangelización en el Nuevo Reino. Siglo XVI. Historia extensa de Colombia, 13 (1). Academia Colombiana de Historia, Bogotá. 1971

PEREZ DE BARRADAS, José. "Mitos chibchas sobre la creación", en *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, 33 (322-324): 376-398, Bogotá. 1938

-El Arte Rupestre en Colombia. Instituto Bernardino de Sahagún, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1941

-Los Muisca antes de la Conquista. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (2 vols). Instituto Bernardino de Sahagún, Madrid.1951

PIEDRAHITA, Lucas Fernández de. Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada. 4 vols. 1688; Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942.

RAMIREZ SANCHEZ, Ignacio. Arqueología e Historia Precolombina de Facatativa. Reseña Histórica. Edición Conjunta Editorial Marca y Editora de Cundinamarca 1983

RESTREPO, Vicente 1972 Los Chibchas antes de la Conquista Española. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.

RODRIGUEZ FREYLE, Juan. El Carnero. Conquista y Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y Fundación de la ciudad de Santa Fé de Bogotá. Editorial Bedout S. A. Medellín 1636-1973

SILVA CELIS, Eliécer 1968 Libro azul, Universidad pedagógica de Colombia, Tunja.

SIMÓN, Pedro, Noticias historiales de la conquista de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. 7 vols. 1626; Bogotá: Banco Popular, 1981-1982.

VELANDIA, Roberto. Enciclopedia Histórica de Cundinamarca. Academia Colombiana de Historia. Sociedad Bolivariana de Colombia. Academia de Historia de Cundinamarca. Biblioteca de Autores Cundinamarqueses. Tomo II Bogotá 1979-1982

VILLAMARIN, Juan A. y Judith Villamarín "Parentesco y herencia entre los chibchas de la Sabana de Bogotá al tiempo de la conquista española", en *Universitas Humanística*, 10 (16): 90-96, Bogotá. 1975 - 1981

ZAMORA, Fray Alonso de. Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reyno de Granada. 4 vols. 1701; Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1980.

ZULUAGA R., Francisco U. Los Pueblos de Indios en la Colonia. Universidad del Valle, Departamento de Historia, Cali. s. f.



# 6. El silencio de las piedras

## El dominio de *la espada y de la cruz*

El nuevo orden / La extirpación de idolatrías / Las leyendas del diablo

*Diego Martínez Celis*

Durante la colonia, el establecimiento español impuso a los indígenas muisca de la sabana de Bogotá un nuevo orden que permeó todos los ámbitos de su cultura. La reducción y congregación en pueblos de indios, la adaptación a nuevos modelos políticos y de producción y la conversión a la religión católica, por medio de *la espada y de la cruz*, terminó por modificar, desvirtuar o anular su tradicional sistema de creencias. Los espacios que pudieron ser escenario de rituales o tener algún tipo de significación simbólica o religiosa para los indígenas, de acuerdo a su particular cosmovisión, fueron satanizados por los españoles y considerados como lugares de idolatría que debían ser evitados o destruidos. De esta manera surgieron imaginarios, como los mitos y las leyendas, por medio de las cuales se intentó relacionar los sitios con arte rupestre con la presencia del diablo (como encarnación del mal), o que estos fueron producto de sus obras, tergiversándose, interrumpiéndose y perdiéndose para siempre el sentido y significado original del mensaje plasmado sobre las piedras.



## El nuevo orden: Pueblo, encomienda y resguardo en Facatativá 1532-1852.

(Tomado de Jeanne Burford de Buchanans, 1980)

“Existen muchos detalles sobre los primeros contactos entre los indios de Facatativá y los conquistadores españoles, pero no hay documentos [de archivo] que lo comprueben. La tradición afirma que una noche de 1538 en el cercado del Zipa, antes de la fundación de Santafé el 6 de agosto o el 15 de octubre, un soldado de Jiménez de Quesada llamado Alfonso Domínguez Beltrán hirió con una flecha a Tisquesusa quien murió en un bosquecillo en el bosque de Mancilla [Velandia, Tomo II). Su tumba fué en un sitio escondido, pero después la encontró el soldado Gaspar Méndez con oro por valor de 8 mil castellanos. El comentario de Luis Duque Gómez parece muy acertado sobre este particular:

Averiguado el posible paradero del Zipa, la tradición habla de que fue localizado en los contornos de lo que hoy es la zona de Facatativá y que pereció en una emboscada tendida por los soldados de Jiménez de Quesada aunque nunca se supieron con detalle las circunstancias de su muerte. (Duque Gómez, 1967)

“El pueblo colonial de Facatativá estuvo radicado en el valle del mismo nombre, al noroeste de Santafé en el importante camino real desde Honda. En esta región los españoles encontraron varios grupos de indios bajo dos caciques principales: Facatativá y Chueca. Los naturales de Facatativá no vivieron en el sitio del pueblo actual, sino en otros lugares menos pantanosos, como *Pueblo Viejo*, *Niminjaca*, *Uspa*, *Hungo*, *Tenequene* y otros. Al construir el camino real a Honda en la segunda mitad del siglo XVI, muchos indios se trasladaron más cerca al camino en el sitio del presente casco urbano donde se contruyó una iglesia. En 1594 se decretó por primera vez la agregación del pueblo de Chueca a Facatativá, pero los indios de Chueca resistieron la agregación y algunos se quedaron en Chueca hasta el siglo XVIII. No hay auto de fundación

de Facatativá, pues como la población quedó dentro de los límites del resguardo indígena, siguió como pueblo de indios hasta el siglo XIX.

Los vecinos españoles empezaron a llegar a finales del siglo XVI para poblar el valle. Los primeros fueron estancieros, pero luego llegaron madereros, dueños de mulas, venteros y otros negociantes. Los españoles residentes en este valle fueron pobres en su mayoría y aún los dueños de estancias tuvieron que contentarse con las tierras menos fértiles por que los indios ocuparon las mejores. Hubo varios problemas entre los blancos y los naturales sobre los límites de sus tierras y sobre los trabajos concertados, los cuales se resolvieron durante las visitas hechas al valle por oficiales de la real audiencia. Hubo 4 visitas de oidores y otras 3 de oficiales menores entre 1594 y 1763. Los indios y los vecinos españoles cultivaron maíz, papa, cebada y trigo, además tuvieron bastante ganado tanto mayor como menor.

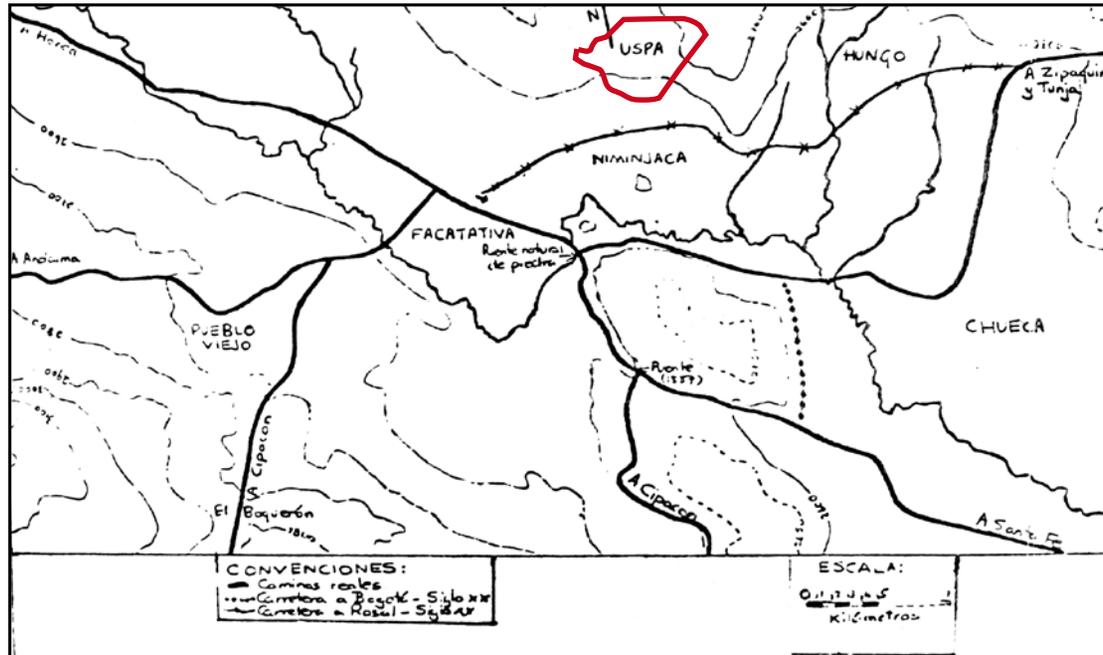
Se formaron dos encomiendas en el valle: de Facatativá y de Chueca. A pesar de haber decretado la agregación de Chueca a Facatativá en 1594, las dos encomiendas subsistieron hasta 1718. En 1772 se formó la alcaldía de Facatativá, por que aumentó mucho el comercio, debido al gran numero de viajeros que pasaban por el camino real desde Honda a Santafé y al crecimiento demográfico de la población española y meztiza.

En número de naturales decreció durante el siglo XVIII por que muchos emigraron del valle y otros murieron durante las epidemias de viruela y sarampión. El desarrollo urbano se nota en las contrucciones hechas y proyectadas en los siglos XVII y XVIII: iglesias, carcel y molinos. Finalmente en 1852 los indígenas empezaron a vender sus tierras y Facatativa dejó de ser Pueblo de Indios” (Burford de Buchanans, 1980)



Iglesia y plaza de Facatativá

André Edouard,  
Diseño de E. Riou,  
con base en un croquis del autor. 1869



**Caminos coloniales del valle de Facatativá**

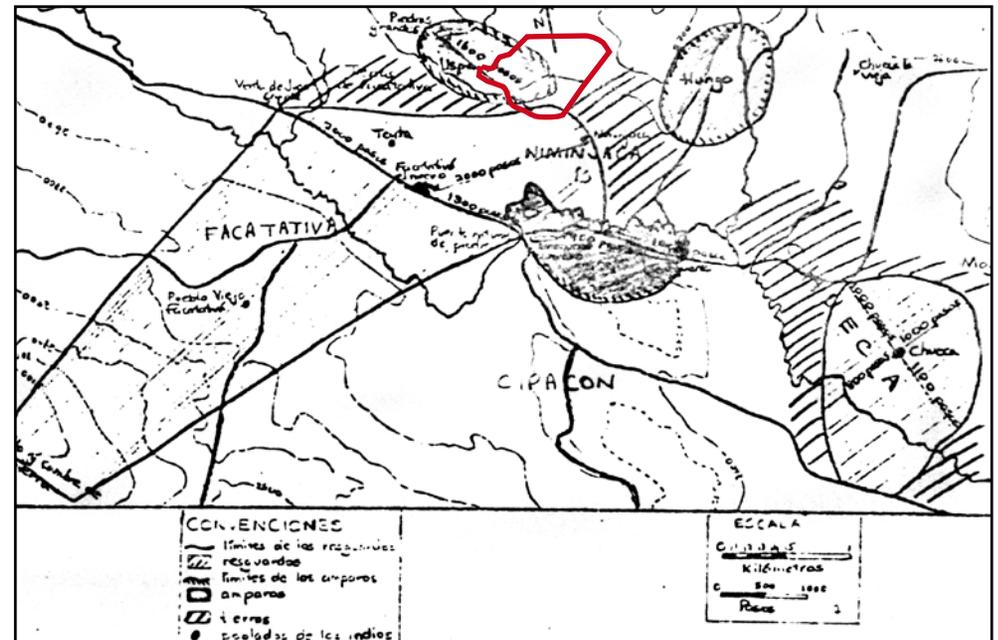
Según Burrford de Buchanans, 1980

N.A. Se muestra en rojo, de manera aproximada, el sector del Parque Arqueológico

**Resguardos, amparos y tierras de los naturales de Facatativá y Chueca**

Según Burrford de Buchanans, 1980

N.A. Se muestra en rojo, de manera aproximada, el sector del Parque Arqueológico



## El arte rupestre indígena visto por los primeros españoles

### Las huellas de los apóstoles

Desde 1492 tanto europeos como criollos han entendido al indígena americano a partir de sus propios deseos, doctrinas, tradiciones, y desde su propio mundo conocido. Las observaciones de Cristóbal Colón perfilan los primeros atisbos de lo que sería en adelante esta relación. El almirante vio en los nativos de las antillas a la “gente mas buena del mundo”, pese a ello fueron diezmados a sangre y fuego por sus propias tropas. De igual manera los conquistadores como Cortés o Pizarro admiraron las “grandes civilizaciones” de los aztecas o incas, las cuales sucumbieron ante su misma espada y cruz. Dichas miradas positivas no tenían un sentido de genuina admiración, mas bien fueron producto de la necesidad de legitimar y “dignificar la conquista espiritual y material” (Langebaek, 2009: 272). Les convenía reclamar dominio sobre territorios considerados valiosos, al tiempo que exhibían sus méritos, pero sin renunciar a comprender el Nuevo Mundo a partir de la dicotomía civilización/barbarie (Langebaek, 2009: 1,57).



Escena del descubrimiento de América De un grabado en cobre de Th. de Bry, en la colección “Grand Voyages”, 1590

Los primeros cronistas que incursionaron en el Nuevo mundo intentaron comprender cómo habían llegado los indígenas al continente, lo cual no podían explicar sino en relación a su propio mundo, es decir, el Viejo Mundo como *axis mundi* y origen de la creación divina. De esta manera se interesaron en las piedras que “pintadas con almagre” iban encontrando a su paso, las cuales, al creer identificar en ellas la “misma figura de la Santa Cruz” (Simón, 1625), atribuyeron su autoría a antiguos apóstoles o santos como Tomás o Bartolomé que promulgaron el Evangelio e impartieron enseñanzas entre los indígenas. La misma figura del dios “civilizador” Bochica fue equiparada con la de estos personajes cristianos, evidente en su descripción como un hombre “blanco, con vestido largo y cabello rubio hasta los hombros” y que además venía montado en “un camello que trujo consigo que no se ha visto otro por acá”. (Medrano, 1600 en Correa, 2005).

Las primeras interpretaciones que hicieron los europeos sobre el pasado indígena, a través del arte rupestre, fueron tendenciosas pruebas de la presencia cristiana en tiempos remotos y que se manifestaban en representaciones de la cruz, de huellas de pie o incluso del mismo Bochica “aunque muy a lo toscó” (Simón, 1625 en Becerra, 1990) grabadas sobre las rocas y de las que los indígenas del s. XVI no se atribuían ninguna autoría:

“... está un río, y en el una peña [...] y en ella, esculpida y labrada una cruz, [...] [a Jimenez de Quesada] le fue hecha relación por indios muy viejos que de ellos mas que otros tenían noticia de sus padres y antepasados que debía venir de más de mil quinientos años conforme a la cuenta que daban por lunas, como si dijese meses”. (Vargas Machuca en Perez de Barradas TII, p.326).

Estas visiones se pueden interpretar como un intento de los europeos para legitimar la supuesta vocación milenaria del indígena como natural adocinado sobre el cual se requería volver a ejercer para recuperar una fe cristiana ya extinguida, lo cual era evidenciado por la presencia de cruces y otras huellas plasmadas sobre las piedras. El



Bojacá. Motivo rupestre precolombino en forma de cruz. Diego Martínez Celis, 2010



Recreación de Bochica (vestido como un apóstol) dejando sus enseñanzas inscristas en las piedras. Gonzalo Jiménez de Quesada observa. Pintura de Luis Alberto Acuña (s.f)

propio texto de la *bula Sublimis Deus* proclamada en 1537 por el papa Pablo III al referirse al trato que debía ejercerse sobre los indígenas del nuevo mundo da cuenta de esta intención “[...]con todo el esfuerzo procuramos llevar a su redil [de Dios] las ovejas de su grey que nos han sido encomendadas y que están fuera de su rebaño, prestando atención a los mismos indios que como verdaderos hombres que son, no sólo son capaces de recibir la fe cristiana, sino que según se nos ha informado corren con prontitud hacia la misma” ([http://usuarios.advance.com.ar/pfernando/Doc-sglLA/Paulo3\\_sublimis.htm](http://usuarios.advance.com.ar/pfernando/Doc-sglLA/Paulo3_sublimis.htm)).

## La Colonia. La satanización de las piedras

Durante el período colonial hubo, entre los conquistadores y sus descendientes, defensores de los indios que denunciaron y combatieron la injusticia del régimen de opresión, pero al mismo tiempo coincidían con los demás en la suposición racista de que los indios tenían limitadas sus facultades y, por lo tanto, era justo que estuvieran sujetos a un status de minoría social o tutelaje (Fernández, 2009).

La incorporación positiva del indio obedecía al interés de la Corona y de la Iglesia de difundir su mensaje universal, el criollo era apenas un cómplice del interés europeo por incorporar al indio a su mundo (Langebaek, 2009: II,272). Desde esta época se percibió que el indígena podía “jugar positivamente en el espectáculo de las imágenes políticas,” lo cual derivó en la imposibilidad de juzgar al nativo y a su pasado en términos diferentes a los impuestos por la moral (el bien o el mal).

Como parte de su estrategia de dominación, los europeos trajeron la religión católica con el fin de imponer control ideológico. La iglesia católica al mismo tiempo que combatió las imágenes sagradas aborígenes, impuso el culto a sus propias imágenes, como lo anota Héctor Llanos (2007):

“Los misioneros sabían muy bien que al derrumbar los templos y los ídolos indígenas estaban destruyendo los pensamientos mitopoéticos de las religiones americanas porque para ellos se trataba de la expansión universal del cristianismo, como la única religión verdadera. La llegada del cristianismo inició un proceso doloroso y cruel para las comunidades indígenas, lo que traería como consecuencia la destrucción de muchas de ellas”.

La **extirpación de idolatrías** fue concebida como una cruzada por las autoridades políticas y eclesiásticas, mediante la implementación de un conjunto de actos de violencia con los que se cimentó el principio de autoridad política, jurídica y religiosa de la sociedad colonial (Llanos, 2007).

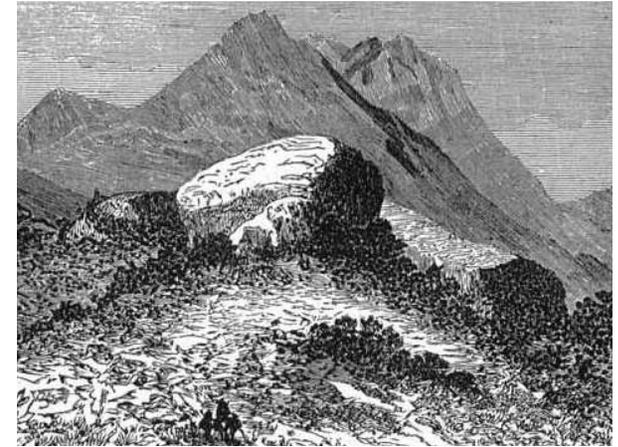
La fundación de pueblos de indios y parroquias se constituyó en estrategia para asegurar la dominación y reducción de los indígenas. Mediante la catequesis como práctica de adoctrinamiento, se recurrió al poder de las imágenes religiosas católicas para “encausar los sentidos y los deseos hacia la espiritualidad del adoctrinado” (Llanos, 2007). Así se da inicio a la persecución sobre las prácticas religiosas aborígenes, sus imágenes fueron resignificadas como ídolos y sus religiones como *idolatrías* o adoración a falsos dioses.

De esta manera se ha considerado que durante los períodos de la Conquista y la Colonia, se ejerció un férreo control sobre todas las expresiones culturales y religiosas, anulando casi por completo cualquier asomo de “idolatría” representado especialmente en las creencias, ritos y manifestaciones estéticas indígenas. Muchas de los sitios con arte rupestre fueron relacionados con la presencia del demonio, los símbolos representados en la cerámica, orfebrería o piezas textiles fueron poco a poco cayendo en desuso y en significación.

Los objetos y monumentos de los indios fueron considerados muchas veces como testimonio irrefutable de la presencia del Maligno (Pineda, 2000 en Langebaek, 2009) e incluso se instigó a ubicarlos y a destruirlos (p.e. el catecismo de Luis de Zapata finales del s. XVI). De esta condición pueden surgir los nombres que han conservado algunos sitios rupestres: *piedras del Diablo* y *de la Diabla* (Sutausa y Tibacuy), *El Infiernito*, cerca a Villa de Leyva, etc., los cuales están asociados a mitos donde es el demonio quien marca las piedras o las ha dispuesto de manera caprichosa (Pandi o Facatativá). En contraposición, el intento por cristianizar los lugares derivó en epítetos como *Piedra de la Iglesia* (Sibaté) o *Piedras del beato* (El Colegio), etc.

Para el caso de las piedras de Facatativá pervive la leyenda (quizas de origen colonial) que cuenta que:

...los sacerdotes de la comunidad Franciscana en Quito estaban levantando una iglesia. La construcción avanza-



La piedra del Diablo en las cercanías de Tibacuy. Grabado de Crane 1881-1887. *Papel Periódico Ilustrado* Volúmen 2 año II Número 32.

ba pero las piedras disminuían en las canteras vecinas hasta el punto de paralizar la obra. Uno de los sacerdotes, después de pensarlo una y otra vez, tomó la fatal decisión de vender su alma al diablo a cambio de grandes piedras para poder continuar la construcción del templo. El diablo, lleno de alegría por el negocio celebrado, se puso a buscar las piedras más enormes que pudiera encontrar; y efectivamente las halló cerca de la población de Tunja. Organizó dos escuadrones de diablos, escogiendo a los fuertes y ágiles. Las enormes piedras serían llevadas por los aires en las noches de luna para no ser vistas en el día. El primer trayecto lo hicieron hasta la población de Facatativa. Allí descansaron de su gran esfuerzo. Estando el diablo en Facatativa, un mensajero le llevó la noticia de que el sacerdote franciscano había tenido un sueño relacionado con su iglesia y que, después de meditarlo varias veces, había resuelto deshacer el pacto celebrado con el diablo. El sacerdote se había retirado de la comunidad franciscana para ser admitido en la comunidad de los cartujos. El diablo, furioso y humillado, maldijo a gritos; luego ordenó a su ejército de diablos que abandonaran las piedras. Dicen que los gritos y llantos del diablo eran tan fuertes, que hasta hoy se escucha el eco en las noches de tormenta. (Tomado de <http://www.sinic.gov.co/>)

## 6. El silencio de las piedras / El dominio de la espada y de la cruz

Para otros sitios del altiplano que también poseen arte rupestre se cuentan también leyendas similares. Para Pandi (Cundinamarca):

Un día el diablo se dirigía a Coyaima Indiana y al llegar al Valle de los Sutagaos tropezó con dos piedras gigantes que se opusieron en su camino. Encolerizado, la emprendió contra ellas a patadas y las hechó a rodar. La primera se detuvo en medio de dos farallones que encajonaron el río Sumapaz y formaron el puente natural que hoy se llama *Cabeza de Diablo*. La segunda se quedó unos metros más arriba y se le conoce con el nombre de *El Helechal*, en donde los panches plasmaron su destreza artística por medio de jeroglíficos dibujados con tinta indeleble, jamás utilizada por tribu alguna en la América aborígen. (Tomado de <http://www.sinic.gov.co/>)

Para las piedras de Sutatausa (Cundinamarca):

“Guerreaban los de allende con los de aquende el mencionado boquerón, y para ofrecer obstáculo infranqueable a la corriente invasora resolvieron éstos hacer al dios de las tinieblas un voto suplicatorio de alianza. Dormía el dios Fu durante el día en la contigua laguna de Fúquene y durante la noche andaba por los peñascos bramando por los desfiladeros. La melancólica divinidad escuchó la plegaria y

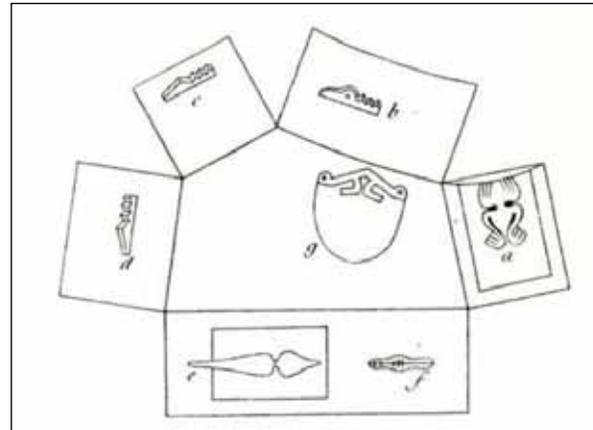


Dibujado que ilustra otra versión de la leyenda de las piedras del diablo en Sutatausa, donde es una beata la que espanta al diablo que cargaba las piedras al lanzarle un rosario. *Revista Viajes, año II, No. 15. 1937*

resolvió trasladar a cuestras una piedra enorme para tapar con ella el boquerón de Tausa, pero el fulgor de la aurora lo sorprendió en la poderosa labor y tuvo que soltar su carga antes de llegar al sitio a la orilla del camino, temeroso de que el sol lo iluminara con sus rayos, y emprendió la fuga. El monolito está allí todavía para comprobar la ayuda milagrosa del diablo con las costillas pintadas en tinta roja en una de sus caras” (Triana, 1922)

Además de la percepción moral sobre el carácter pagano de los sitios rupestres y otros “monumentos” indígenas, los intentos de interpretación de su significado, a través de su iconografía siempre partieron de referentes conocidos por los europeos. De esta manera las estatuas del sitio arqueológico de San Agustín fueron interpretadas por fray Juan de Santa Gertrudis (1756) como figuras de obispos, o la *piedra de Aipe* en la que Merisalde y Chacón (Santisteban, 1740-41) creyó ver “semejanza con las empresas y blasones de armas que usa la nobleza de Europa”.

En 1795 José Domingo Duquesne escribe la *Disertación sobre origen del calendario jeroglífico de los moscas*, obra que inspiraría al mismo Humboldt, y en la que defiende la idea de que los indígenas desarrollaron un sistema de escritura jeroglífica plasmado en pequeñas rocas grabadas que campesinos de su parroquia encontraban en las cercanías. De esta manera se comienza a des-satanizar las



Detalle del petroglifo de la *piedra de Aipe* Diego Martínez Celis, 2009



Blasón del ducado de Berwick y Alba. [www.fuenterrebollo.com](http://www.fuenterrebollo.com)

obras antiguas de los antepasados indígenas y se intenta por primera vez atribuirles un conocimiento avanzado del “computo de los tiempos” con base en un sistema de numeración propio, lo que hacía de los muiscas una “civilización” equiparable a la Inca o a la azteca. En cuanto al arte rupestre, Duquesne se refiere a “Las pinturas de los Indios” que considera “puramente simbólicas” equiparables a los jeroglíficos egipcios. Sin embargo lamentándose por la falta de observación y registro de los primeros conquistadores los cuales negaron que los muiscas hubieran tenido algún indicio de escritura, sentencia:

“...los caracteres [...] que tenemos de los indios no pueden explicarse [...] sirviendo ya más estos monumentos para atormentar los ingenios que para adelantar la erudición.” (José Domingo Duquesne en “Disertación sobre el calendario de los Muyscas, Indios naturales de este Nuevo Reino de Granada” 1795).

**Piedra con grabados** que representan el calendario lunar de los muiscas según Duquesne. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/arqueologia/sitios/sitios7a.htm>

Al finalizar el período colonial los pueblos indígenas habían sido reducidos a comunidades rurales fragmentadas, débiles y arcaizadas, y a un segmento dedicado a la servidumbre y a las ocupaciones de menor prestigio en las ciudades. El dominio colonial había destruido su unidad política, subordinado su universo cultural al de los invasores, y arruinado su autoestima al reducirlos a la condición de casta inferior y a la extrema pobreza (Martínez, 1976 en Fernández, 2009). Las sublevaciones y conatos de rebelión indígenas se tornaron frecuentes en distintos escenarios. Los criollos ilustrados iniciaron el despertar de la conciencia nacional y propiciaron una nueva visión del indio y de su lugar en la sociedad. En realidad, más que un genuino interés o simpatía por los indios, por su forma de vida y su historia, lo que predominó por entonces fue el afán de oponer las grandezas de América frente a un sistema colonial que les relegaba a un segundo puesto frente a los peninsulares. Los indigenistas criollos del período colonial tampoco lograron superar el fuerte prejuicio racista que compartían con los españoles (Martínez, 1976 en Fernández, 2009).

### Consideraciones finales

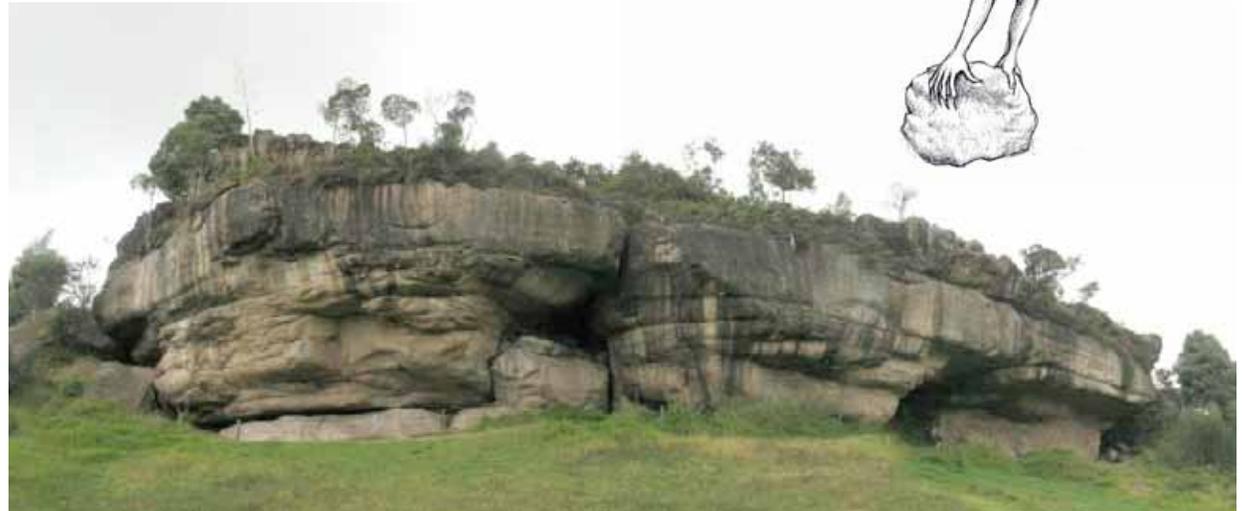
Durante la colonia, el establecimiento español impuso a los indígenas muiscas de la sabana de Bogotá un nuevo orden que permeó todos los ámbitos de su cultura. La reducción y congregación en pueblos de indios, la adaptación a nuevos modelos políticos y de producción y la conversión a la religión católica, por medio de la espada y de la cruz, terminó por modificar, desvirtuar o anular su tradicional sistema de creencias.

Los espacios que pudieron ser escenario de rituales o tener algún tipo de significación simbólica o religiosa para los indígenas, de acuerdo a su particular cosmovisión, fueron satanizados por los españoles y considerados como lugares de idolatría que debían ser evitados o destruidos.

De esta manera surgieron imaginarios, como los mitos y las leyendas, por medio de las cuales se intentó relacionar los sitios con arte rupestre rupestres con la presencia del diablo (como encarnación del mal), o que estos fueron producto de sus obras.

Durante la colonia, se interrumpen o modifican los modos de relación y significados de los lugares que pudieron tener alguna importancia simbólica para los indígenas y se pierde la posibilidad de conocer, de primera fuente, el significado, sentido y función que pudieron tener los sitios rupestres, como los del Parque arqueológico de Facatativá, en la vida cotidiana y la cosmovisión indígena; si los tuvieron, simplemente el silencio de los cronistas y la represión tras la campaña de *extirpación de idolatrías*, cumplió con el cometido de acallar para siempre el mensaje plasmado sobre las piedras.

Conjunto de piedras del Parque Arqueológico de Facatativá, conocidas como *Las trillizas*.  
Diego Martínez Celis, 2004



**Diablo constructor cargando piedras.**  
Un mito presente en todo el mundo cristiano para explicar la presencia de grandes obras naturales, de ingeniería o arquitectura cuyo autor se desconoce.  
Ilustración de Chema Lera, 2008.  
Tomada de <http://chemalera.blogia.com>

## BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 6

BECERRA, José Virgilio. *Arte precolombino. Pinturas rupestres del departamento de Boyacá, Colombia*. Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales del Banco de la República. Duitama, 1990

BURFORD DE BUCHANANS Jeanne. *Pueblo, encomienda y resguardo en Facatativá 1532-1852*. Tesis, Universidad Javeriana, 1980

CORREAR., Francois. *El sol del poder*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, 2004.

FERNÁNDEZ, José M. *Indigenismo*. En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009 ( <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/indigenismo.htm> )

LANGENBAEK, Carl. *Los herederos del pasado. Indígenas y pensamiento criollo en Colombia y Venezuela*. 2 tomos. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales, Depto. de Antropología. Centro de estudios Socioculturales e internacionales- CESO. Bogotá, 2009

LLANOS V., Héctor. *En el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo. Adoctrinamiento de indígenas y religiosidades populares en el Nuevo Reino de Granada (Siglos XVI-XVIII)*. Bogotá, 2007.

MARTÍNEZ CELIS, Diego. *Arte rupestre, tradición textil y sincretismo en Sutatausa (Cundinamarca)*. En Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/sutatextil.html>

TOVAR. Bernardo. J. *Indigenismo y etnohistoria colonial: la obra de Juan Friede*. En *La historia al final del milenio -Ensayos de Historiografía colombiana y latinoamericana*. Vol 1. Ed. Universidad Nacional. Bogotá, 1995.

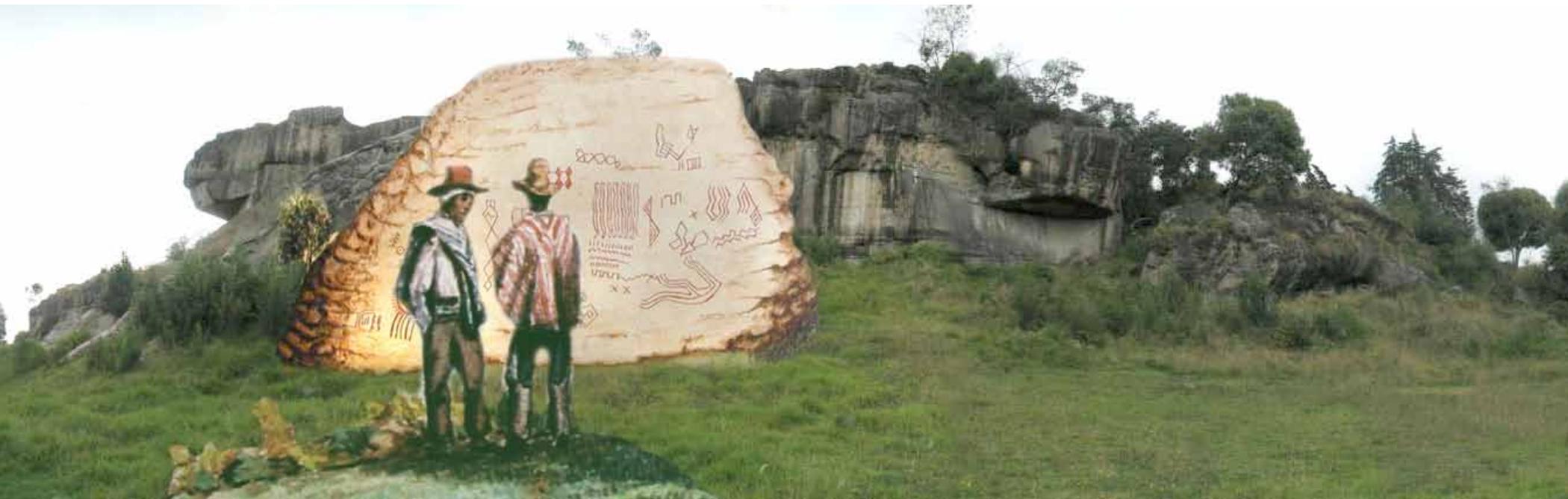
# 7. El redescubrimiento de las piedras

## La reivindicación del pasado indígena

Los viajeros y primeros científicos /  
El descubrimiento y registro del arte rupestre

*Diego Martínez Celis*

A partir de la independencia, los criollos empezaron a buscar maneras de legitimar el gobierno de la naciente República, para ello intentaron reivindicar el pasado indígena a través del “descubrimiento” de sus “monumentos” o “reliquias” del pasado, entre ellos el arte rupestre. De esta manera se inicia, a mediados del siglo XIX, su investigación científica y académica que no ha cesado hasta hoy día. En este capítulo se presentan algunas de estas investigaciones, mediante las cuales se ha intentado dar cuenta de la cantidad y características de las pinturas plasmadas en las piedras del Parque Arqueológico y ofrecer explicación a su posible sentido, función y significación; hipótesis que, aunque sugerentes, deben ser interpretadas como versiones particulares (de cada investigador y de cada momento histórico en que fueron formuladas) pues no han podido ser comprobadas y deben aún ser revisadas y discutidas antes de ser consideradas como verdades irrefutables.



## El siglo XIX

### Una nueva visión de lo indígena

La independencia de España no contribuyó a mejorar la suerte de los pueblos indígenas. Las “reformas agrarias” y otras medidas contrarias a los intereses de estos pueblos y ajenas a su cultura, adoptadas por el liberalismo decimonónico, con el pretexto de incorporar a los indios como ciudadanos libres e iguales a los demás en derechos y obligaciones en el seno de las nuevas naciones independientes, lo que hicieron en realidad fue profundizar el colonialismo económico y cultural. La pérdida de las tierras comunitarias (resguardos) erosionó la base en que se sustenta la cultura indígena tradicional y muchos indios se vieron obligados a vender su fuerza de trabajo a las haciendas como colonos o peones (Fernández, 2009).

“A la postre, las repúblicas del siglo XIX, guiadas por el liberalismo, fueron para los pueblos indios más funestas y dañinas que todo el régimen colonial”( I.I.I.,1991, en Fernández, 2009).

La expansión y afirmación de la población mestiza, así como la construcción de su identidad han obligado desde el s. XIX a un cambio de actitud frente a lo indígena, esto en el contexto de la paradoja de que “mientras se enaltece al nativo primigenio, se desperecia al indio coetáneo” (Tovar, 1995).

La mezcla de razas comenzó a formar parte de la ideología criolla de mediados de siglo XIX, como una opción que hiciera predominantes los atributos morales superiores de los blancos sobre la raza pura del indio. Sin embargo, había que defender el pasado indígena y su nivel de civilización, donde lo andino era lo civilizado, lo rústico correspondía a las tierras bajas y la degradación del indígena era el resultado de la Conquista (Langebaek, 2009: 1, 280-288). La raza se convirtió en fuente de explicación del progreso o atraso, y se hizo inseparable de las características intelectuales y morales de los pueblos. Estas posi-



**Bolívar y la alegoría de América.** 1819.  
Óleo sobre tela. Pedro José Figueroa  
Casa Museo Quinta de Bolívar,  
Reg. 03076

ciones fueron dando paso hacia finales del siglo XIX a una perspectiva cultural para explicar la inferioridad del nativo (Langebaek, 2009:1,329).

A lo largo del s. XIX las ruinas del pasado fueron un referente romántico de tradición y autenticidad debido a su carácter de testimonio de sociedades extintas, que sin embargo daban visos de antigüedad auténtica a la nacionalidad. En este contexto de revalidación y dignificación histórica del ancestro nativo, se dieron los primeros intentos, por parte de viajeros, historiadores, curiosos y en general miembros de una misma élite intelectual y científica, de registrar las evidencias del pasado indígena entre las que resaltan las pinturas y grabados rupestres que se empezaban a “descubrir” a lo largo y ancho del territorio nacional.

### La Comisión corográfica

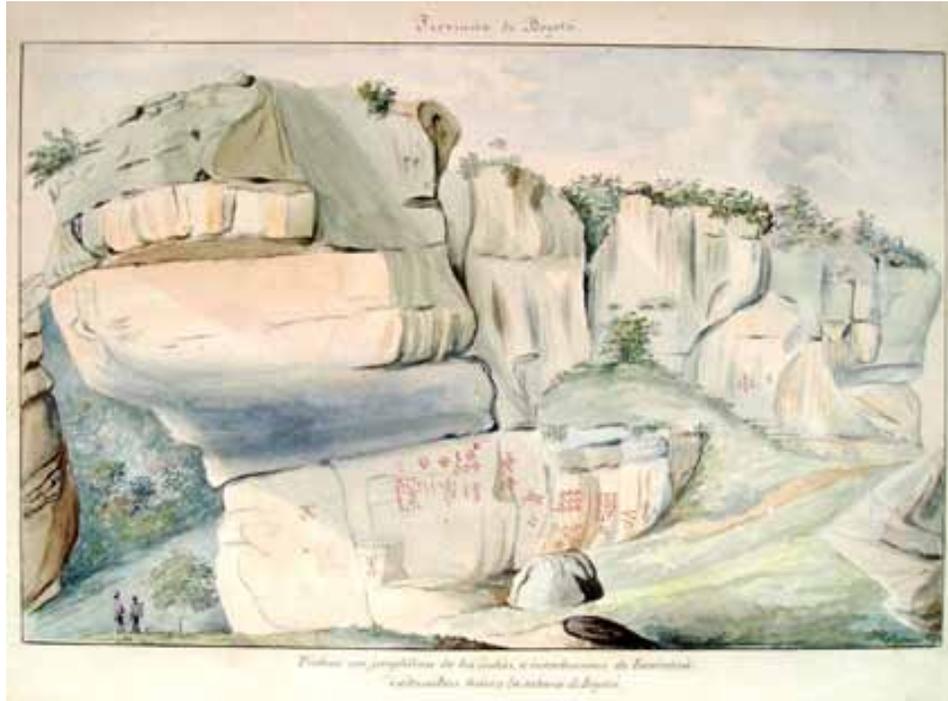
En 1850 se dio inicio a la Comisión Corográfica, dirigida por el geógrafo italiano Agustín Codazzi, con el propósito de realizar los levantamientos topográficos del territorio nacional, hacer una descripción de las riquezas naturales y llevar a cabo la estadística de la producción, las manufacturas, la población, el comercio, la ganadería, los terrenos baldíos, los animales y los climas (Arguello, 2000).

Manuel Ancizar, Felipe Pérez y el mismo Codazzi consignaron sus observaciones en múltiples escritos en los que destacaban las descripciones de ciertos “monumentos levantados por los aborígenes”, en referencia a piedras pintadas y grabadas. La piedra de Gámeza recibió especial atención toda vez que sus dibujos parecían relatar “las circunstancias del memorable suceso” en que un cataclismo geológico desaguó un antiguo lago en Cerinza, “La piedra de Gámeza es un monumento mudo para la historia indígena pero expresivo para el observador y elocuente para el geólogo” (Ancizar, 1851).

De esta manera se empieza a vislumbrar la posibilidad de que los indígenas hayan consignado su propia historia, lo que demostraría el grado de desarrollo que habrían alcanzado y que fuera abruptamente detenido con la llegada de los españoles. Esto da pie para contrastar con la degradación en la que se encontraban los campesinos indígenas de la época, de cuya situación se culpa incluso a la iglesia Católica, lo que da pie para plantear como solución una educación de carácter secular (Arguello, 2000).

De las diez expediciones que llevó a cabo la expedición, entre 1850 y 1859, varias pasaron por Facatativá (por ser esta la vía del principal del Camino Real a Honda), la novena pasó por Facatativá para trazar el camino entre esta región y Beltrán en la provincia de Bogotá. Como registro de estas visitas quedó una acuarela que se convierte en la primera transcripción que se conoce de las piedras de Facatativá y sus pinturas rupestres (piedra no. 60 o de *Las Nuñez*). Al respecto anota el mismo Codazzi:

«Cerca de Facatativá se hallan multitud de rocas, que han sufrido largo tiempo la erosión de las aguas, y en muchas de ellas se ven jeroglíficos que dan la faz hacia la Sabana constantes de multitud de ranas. Sin duda los indios quisieron perpetuar el recuerdo de lo que su mitología les enseñaba acerca de la inundación de la llanura de Bogotá» (Codazzi, 2003).



Piedras con jeroglíficos de los indios, a inmediaciones de Facatativá. Provincia de Bogotá.

Manuel María Paz, Comisión Corográfica

### El Dorado de las piedras

Liborio Zerda publica en 1883 un estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los Chibchas bajo el nombre de *El Dorado*. Dedicar quizás el primer intento por describir y catalogar cuanto resto prehispánico tuvo oportunidad de conocer, y entre ellos registra piedras pintadas y grabadas que consigna en varias transcripciones gráficas, algunas de las cuales se pueden observar en un álbum de acuarelas que permanece inédito en el Museo Nacional de Colombia (ca. 1892).

Zerda emplea corrientemente la noción de “raza”, mediante la cual establecía diferenciaciones en la capacidad intelectual de los diversos grupos humanos para obtener “logros culturales” (Becerra, 1990). Desde este punto de vista pone en duda el origen muisca de las “pictografías”, las cuales considera que fueron “ejecutadas por una raza diferente a los indios conquistados por los españoles” (Zerda, 1885).

A propósito de Facatativá, Liborio Zerda transcribe en su álbum, arriba referido, 13 piedras con pinturas rupestres de Facatativá. Al respecto de la presencia de la figura de la rana en algunas de ellas y en otras del altiplano comenta:

«la figura de este animal grabada o pintada de una manera indeleble sobre las rocas en los lugares por donde se verificó el desagüe de los lagos andinos, tales como la piedra de Pandi o Icononzo, Fúquene, Aipe, Gámeza, Saboya, etc., no conmemoran, como se ha creído generalmente, esos grandes cataclismos geológicos de que hemos hablado, porque durante el tiempo en que acontecieron no podían ser habitadas estas regiones, pues el levantamiento de los Andes dejó estas grandes cuencas que las aguas colmaron de sedimento, y cuyo desagüe, causado por enormes cataclismos de los Andes, los hizo posteriormente habitables. Además, es evidente que la raza que formaba esta nación no podía tener el grado de cultura intelectual suficiente para poder interpretar, ni aproximadamente, la causa de estos trastornos geológicos, y de aquí el origen de las fábulas que constituyen su historia cosmogónica, inventadas en vista de las inunda-

### “Los monumentos” neogranadinos

En 1854 es publicado en Berlín el libro *Memoria sobre las Antigüedades Neogranadinas* de Ezequiel Uricoechea, en el que se evidencia la revaluación de la cultura chibcha, que permitirá a los criollos probar la existencia de una raíz civilizada, de la cual ellos eran los herederos, así como el occidente europeo es el heredero de toda la tradición de las civilizaciones antiguas clásicas, lo que se convierte en el punto de partida del proyecto de construcción de la nación. Los criollos son, al igual que los chibchas, el grupo más evolucionado dentro del territorio colombiano y por tanto el que tiene la capacidad intelectual para llevar a cabo dicho proyecto. Es por tal razón que la *Memoria sobre Antigüedades Neogranadinas* busca mostrar la existencia de una civilización que ocupaba en tiempos prehistóricos el territorio actualmente ocupado por los neogranadinos, civilización que es recuperada a través

de sus antigüedades (Arguello, 2000). Intención que hace manifiesta el mismo autor:

“Si los conquistadores se opusieron a conservar los gérmenes de civilización indiana y han conseguido casi dejarnos en tinieblas, oponganse nuestras investigaciones y estudios a sus hechos e ignorancia; busquemos en los monumentos que nos quedan[...] el verdadero carácter y el grado de perfección intelectual de aquellas gentes, primeros moradores de América[...] levantemos con nuestro esfuerzo el último monumento al indio, a sus talentos y a su saber”. (Uricoechea, 1854, en Tovar, 1995)

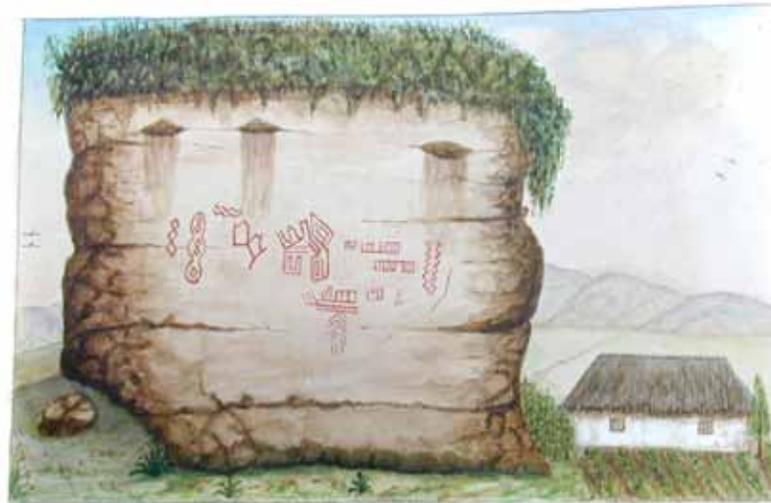
Entre estos “monumentos” cita a la piedra pintada de Pandi y se compara con otras que el autor ha visto en la hacienda Canoas (Soacha), resaltando que “después de haber resistido por más de trescientos años la interperie aún se hallan las figuras en mui buen estado” (Uricoechea, 1854: 55).

**7. El redescubrimiento de las piedras / La reivindicación del pasado indígena**

ciones periódicas que causaban las lluvias, y del salto del Tequendama, único desagüe natural en estas llanuras. Estas figuras son simplemente la representación simbólica de los accidentes meteóricos que causan las oscilaciones de las aguas en las llanuras inundadas, y la salida de ellas por los canales naturales, medio que los libraba de las inundaciones, y beneficio atribuido a ese Neptuno anfibio de cuatro patas». (Zerda, 1883).

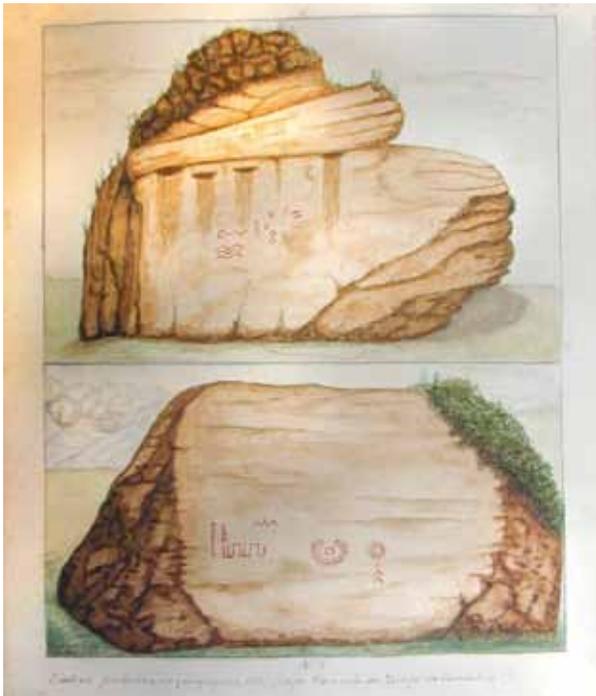


**Portada del álbum de acuarelas de Liborio Zerda**  
Museo Nacional de Colombia. ca. 1892



**No. 7**  
**Roca inmensa** que está al sur de las piedras llamadas "de Tunja". El costado izquierdo tiene forma de un semicírculo.  
Álbum de Liborio Zerda, Museo Nacional de Colombia. ca. 1892  
Diego Martínez Celis, 2005

*Nº 7*  
Esta inmensa roca está al sur de las piedras llamadas de Tunja. El costado izquierdo tiene forma de un semicírculo. El costado izquierdo tiene la forma de un semicírculo. Su longitud es de unos 40 metros.



**No. 9**  
**Piedras pintadas de jeroglíficos** del grupo llamado de Tunja en Facatativá  
Álbum de Liborio Zerda, Museo Nacional de Colombia. ca. 1892  
Diego Martínez Celis, 2005



**No. 8**  
**Una de las piedras** llamadas "de Tunja" pintada de jeroglíficos.  
Álbum de Liborio Zerda, Museo Nacional de Colombia. ca. 1892  
Diego Martínez Celis, 2005

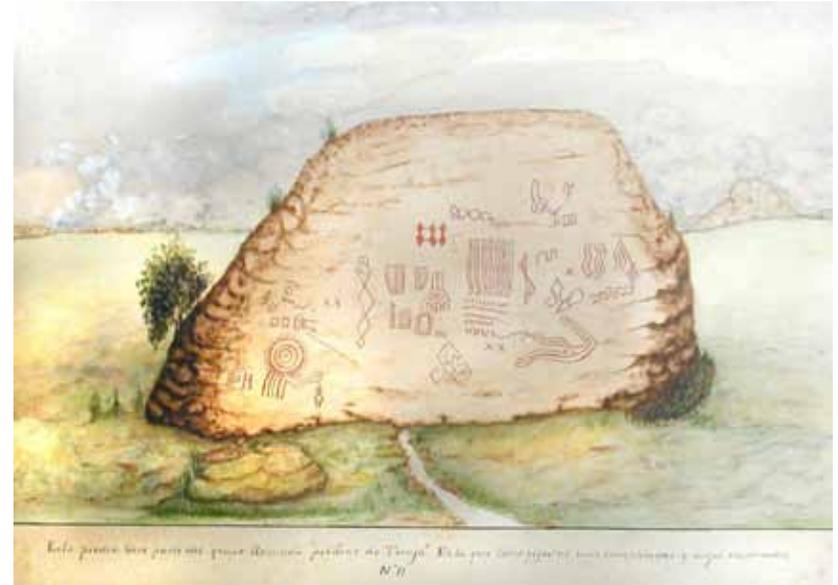
*Nº 8* Una de las piedras llamadas de Tunja pintada de jeroglíficos

7. El redescubrimiento de las piedras / La reivindicación del pasado indígena



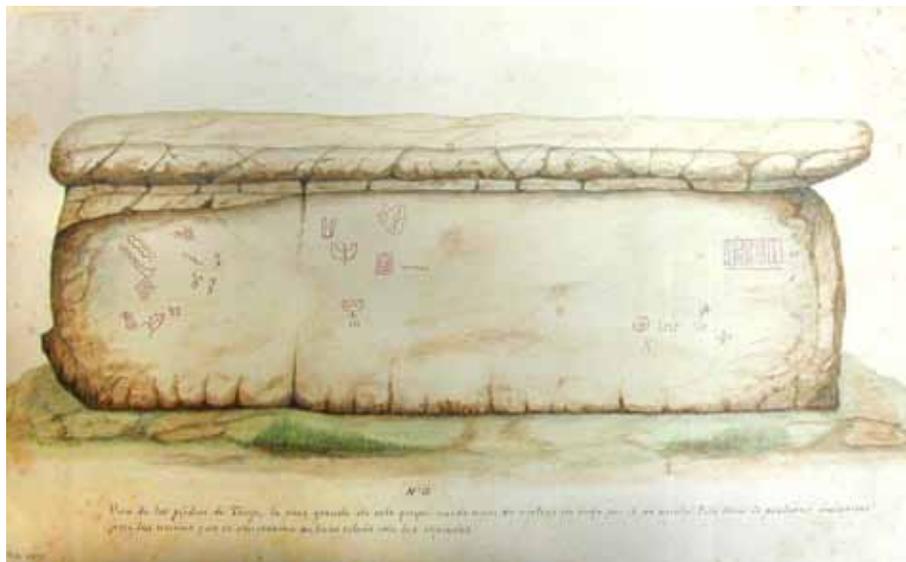
Nº 10 Piedra del grupo llamado de "Tunja"

No. 10 . Piedra del grupo llamado de "Tunja". Álbum de Liborio Zerda, Museo Nacional de Colombia. ca.1892  
Diego Martínez Celis, 2005



Esta piedra hace parte del grupo llamado "piedras de Tunja" Esta por sus figuras más complicadas y mejor conservadas. Nº 11

No. 11 . Esta piedra hace parte del grupo llamado de "piedras de Tunja", es la que tiene figuras más complicadas y mejor conservadas. Álbum de Liborio Zerda, Museo Nacional de Colombia. ca.1892. Diego Martínez Celis, 2005



Una de las piedras de Tunja, la más grande de este grupo. Está llena de pinturas indígenas pero las pocas que se conservan en buen estado son las copiadas. Nº 12

No. 12 .Una de las piedras piedras de Tunja, la más grande de este grupo. Está llena de pinturas indígenas pero las pocas que se conservan en buen estado son las copiadas. Álbum de Liborio Zerda, Museo Nacional de Colombia. ca.1892.  
Diego Martínez Celis, 2005



Nº 13 Piedra primitiva del grupo Tunja en Facatativá.

No. 13 . Piedra del grupo de "Tunja" en Facatativá. Álbum de Liborio Zerda, Museo Nacional de Colombia. ca.1892  
Diego Martínez Celis, 2005

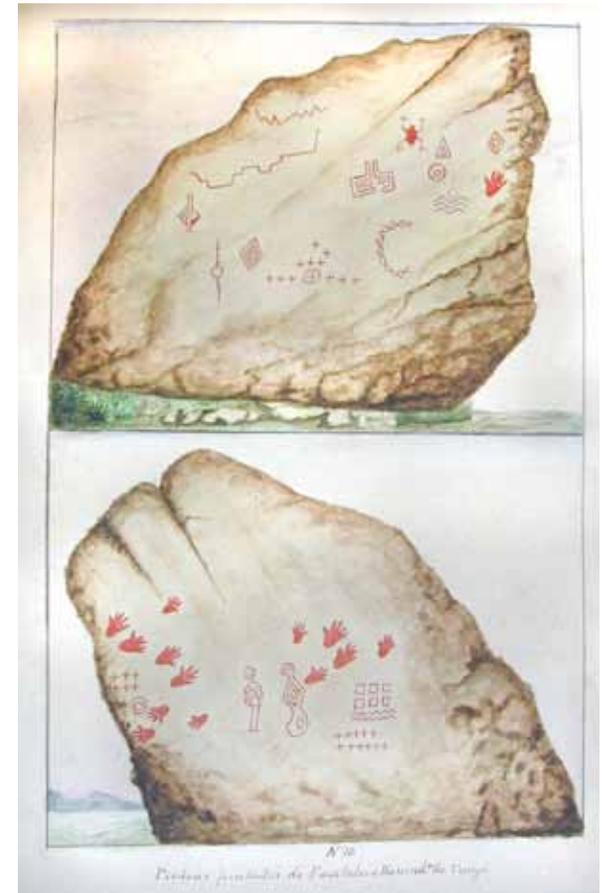
7. El redescubrimiento de las piedras / La reivindicación del pasado indígena



**No. 14 . Piedra situada en la orilla del camino que conduce a Bogotá y junto a las cuevas.** Álbum de Liborio Zerda, Museo Nacional de Colombia, ca.1892  
Diego Martínez Celis, 2005



**No. 15. Piedra del grupo** de "Tunja" cerca de Facatativá de notables figuras indígenas. Álbum de Liborio Zerda, Museo Nacional de Colombia, ca.1892  
Diego Martínez Celis, 2005



**No. 16 . Piedras pintadas de Facatativá** llamadas de Tunja. Álbum de Liborio Zerda, Museo Nacional de Colombia, ca.1892  
Diego Martínez Celis, 2005

## El siglo XX.

### Las piedras como expresión de la “civilización” chibcha

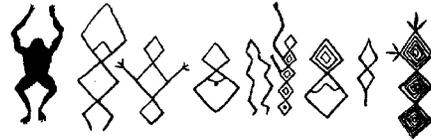
El autor más representativo durante las dos primeras décadas del siglo XX fue el ingeniero Miguel Triana, cuyas convicciones «indigenistas» le llevaron a realizar una serie de disertaciones sobre los aportes de las culturas nativas (entre ellas la Muisca) a la «cultura contemporánea de su tiempo» (Baracaldo, 2006); entre ellas la Chibcha que califica al nivel de “civilización”. Sus apreciaciones se publican en sus dos obras más conocidas *La civilización Chibcha* (1922) y *El jeroglífico Chibcha* manuscrito en 1924 .

*El Jeroglífico Chibcha* es el primer libro que trata exclusivamente el arte rupestre para el caso colombiano. En un corto texto que acompaña 59 planchas, el autor expone en forma resumida su teoría explicativa de las pictografías, la cual había sido sugerida en el libro *La Civilización Chibcha*. Esta teoría consta de 18 puntos que se pueden resumir de la siguiente manera (Arguello, 2004):

- La diferenciación entre petroglifos y pinturas reviste un carácter étnico, los primeros son elaborados por tribus caribes y los segundos por chibchas.
- La ubicación de las rocas con pinturas en lugares limítrofes de los chibchas con los panches, muzos, agataes, guanes y güicanes, permite sospechar que las piedras pintadas servían de mojones limítrofes con éstas tribus así como de linderos para la diferenciación territorial entre los dominios del Zipa y el Zaque; desempeñando estas manifestaciones un papel defensivo del territorio.
- La ubicación de las rocas supone una función rogativa (votos y plegarias) y por tanto ellas estaban consagradas a divinidades tutelares.
- Dentro de las representaciones votivas se encuentran figuras de mantas ratificando la versión del cronista Simón, según la cual, a su paso por el territorio chibcha dejaba

sus enseñanzas, entre ellas la de la confección de mantas, dibujadas en las piedras.

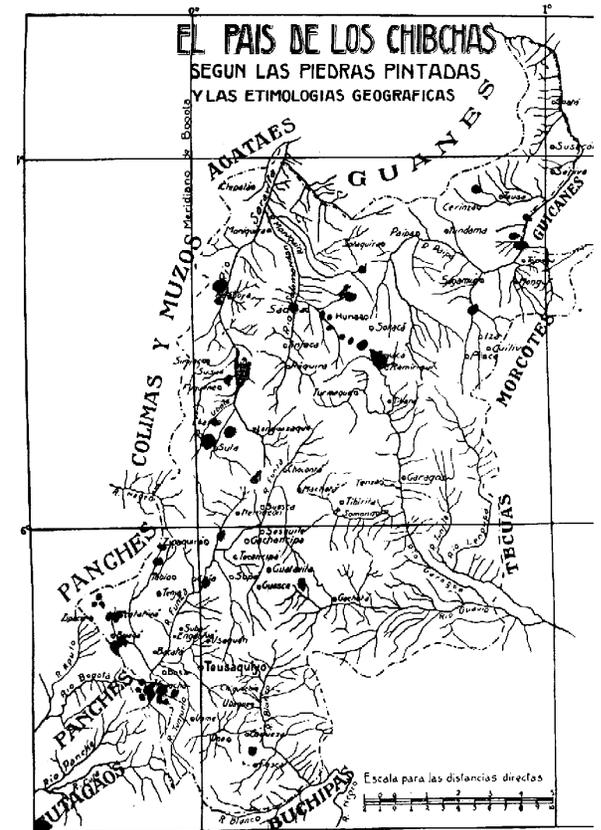
- El tipo de representación es ideográfico o jeroglífico ya que se busca describir acontecimientos.
- Las ofrendas dibujadas son conducidas por ranas y ellas representan el alma humana así como el mono es el cuerpo humano.
- La figura de la rana se deriva en signos romboidales.



Las planchas del album de Triana constituyen el primer intento de llevar a cabo levantamientos precisos de las manifestaciones rupestres, así como también se constituyen en el estudio pionero de una zona geográfica determinada. La asignación étnica de un tipo u otro de manifestaciones rupestres es de vital importancia ya que la explicación se hace circular, a partir de allí los petroglifos sirven para delimitar el territorio de los panches, pero no se resuelve este problema de manera definitiva (Arguello, 2004).

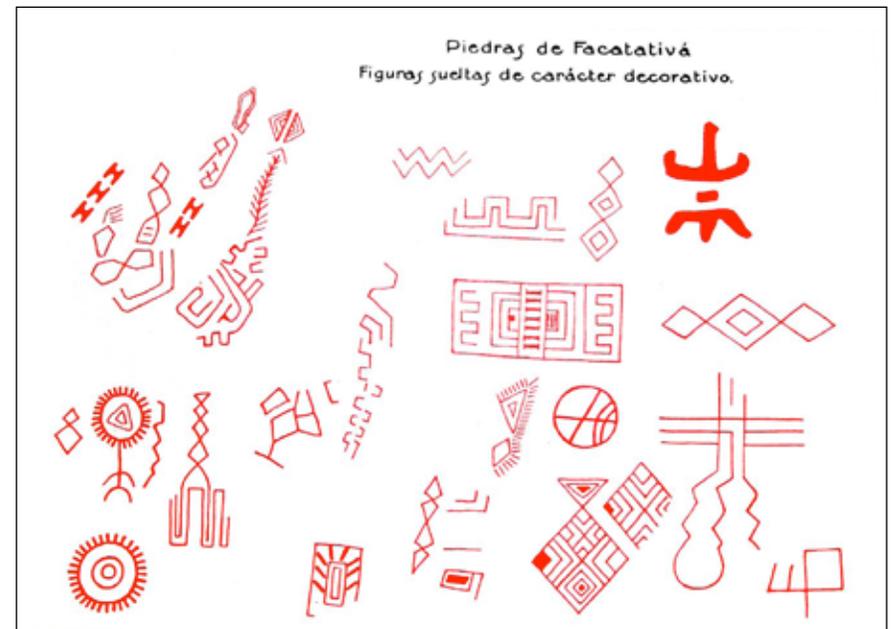
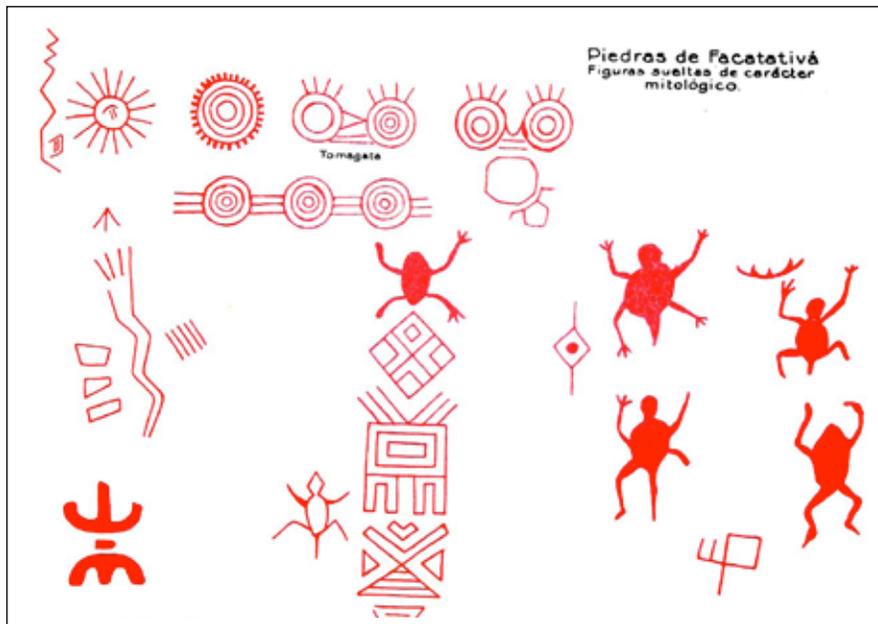
«Al observar en el mapa que define el país de los Chibchas, en relación con las piedras pintadas se nota que hay aglomeraciones en las regiones de Soacha y Facatativá que fueron lugares de acceso de los Panches por los ríos Funza y Bogotá, así como en Saboyá y Sáchica, lugares de acceso de los Muzos y Agataes por el río Negro y el Suárez, como sucede también en Gameza, boquerón de acceso de los Guanes y Güicanes por el río Chicamocha, lo cual induce a sospechar que las piedras pintadas servían de mojones de deslinde entre los apacibles súbditos del Zaque y el Zipa de Bogotá y las tribus guerreras que venían envolviéndolos» (Triana, 1924 [1970]).

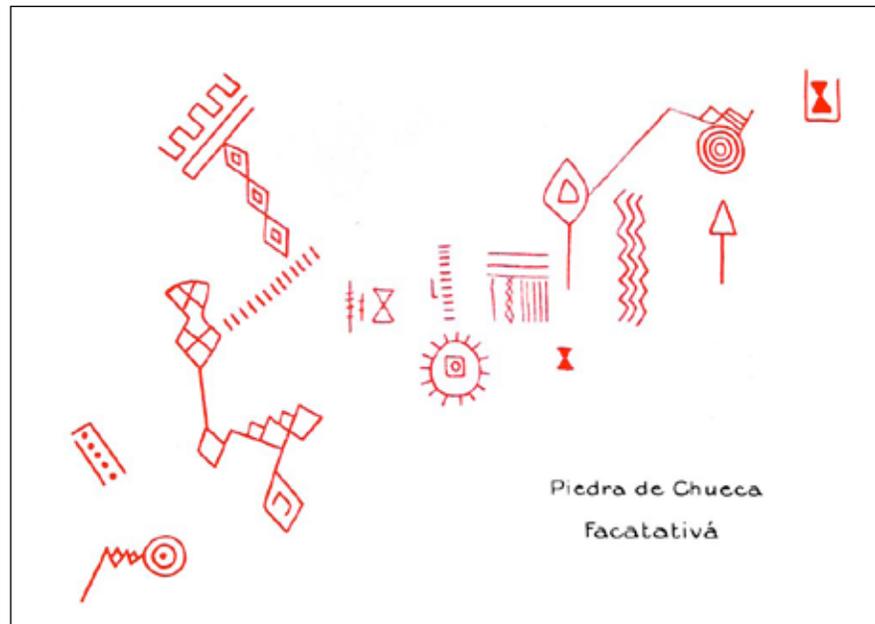
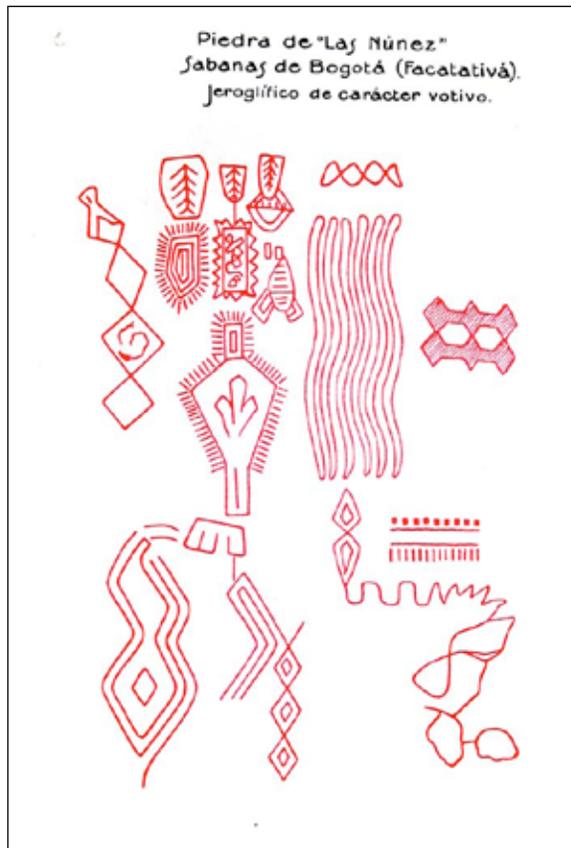
Miguel Triana transcribe en varias planchas algunos de los grupos pictóricos de Facatativá que se presentan a continuación.



Mapa del “País de los Chibchas”. Según Miguel Triana, 1924

Transcripciones de pinturas rupestres de Facatativá.  
Según Miguel Triana, 1924

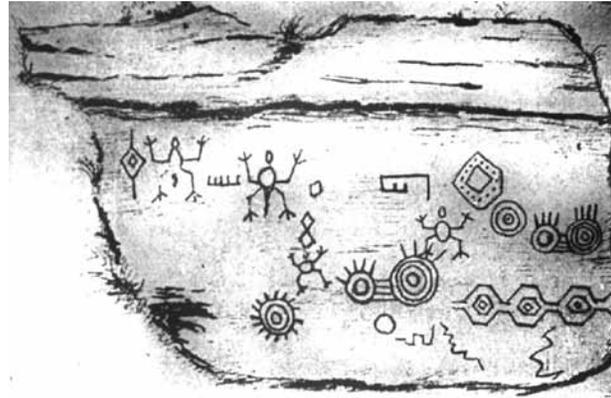




Transcripciones de pinturas rupestres de Facatativá.  
Según Miguel Triana, 1924

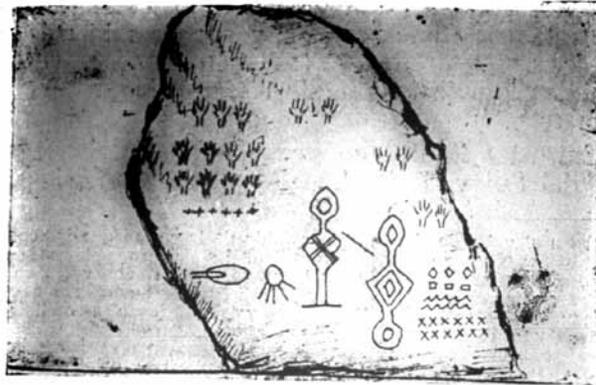


Una de las fotografías más antiguas  
de las piedras de Facatativá.  
Publicada por Miguel Triana en 1922

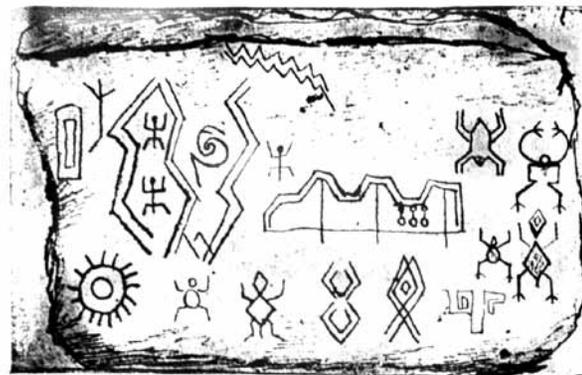


Facatativá—Una de las piedras de Tunja.

Transcripciones de pinturas rupestres de Facatativá.  
Según Cuervo Márquez, 1927



Piedra de Facatativá.



Una de las piedras pintadas de la Chaguya.

### Hipótesis geológica y letreros de la colonia

En 1927, Carlos Cuervo Márquez publica en el *Semanario Ilustrado El Gráfico* un breve artículo titulado “Las cuevas de Facatativá”, donde explica de manera muy didáctica, la formación geológica del paisaje y de las rocas durante el periodo cuaternario, adelantándose a lo formulado años después por Royo y Gómez y Nuñez Jiménez.

“En toda esta región se encuentran grandes bloques de roca, en los cuales se ve patente el trabajo secular de las aguas. Muchos de ellos tienen pintados, también con tinta roja, complicados petroglifos. [...] a poca distancia de la población dispuestas en circo, formado por una ligera depresión del terreno, como señalando el lecho de un río torrencioso, aparecen imponentes las grandes moles de formas caprichosas, cuya superficie superior rugosa y llena de oquedades, presenta la huella indeleble de la acción de las aguas, en tanto que los frentes perfectamente pulimentados, han sido en parte excavados por oleaje poderoso o por violentas corrientes que dejaron intacta la parte alta, la cual a modo de cornisa, se avanza por uno o más metros, formando en algunas espacios cubiertos en donde en caso necesario, puede encontrar abrigo numerosa comitiva”. (Cuervo Márquez, 1927).

Son interesantes las observaciones que hace, además de las pinturas indígenas, de inscripciones históricas:

“Se ven también una que otra inscripción española del tiempo de la colonia, escritas igualmente en tinta roja, quizás por viajeros de la provincia de Tunja que preferían esa vía directa con el río Magdalena y que encontraban en ese pintoresco lugar abrigo y comodidades en en esa época les ofrecía la población de Facatativá. Una de ellas dice “J. de acosta, 29 de abril de 1739”. En otra de las rocas algún decepcionado de la vida trazó este melancólico cuarteto” (Cuervo Márquez, 1927).

*“Nada de esta vida dura,  
Parecen bienes y males,  
A todos nos hace iguales  
Una triste sepultura”*

### Las primera fotografías de las pinturas rupestres

En 1941 aparece el primer estudio que pretende recopilar la información existente sobre yacimientos rupestres en Colombia, *El arte rupestre en Colombia* de José Pérez de Barradas, es, entre otras, un inventario bibliográfico donde reaparecen transcripciones de Triana, Liborio Zerda (1882) y otros informantes esporádicos. Uno de los aportes de esta investigación es la publicación de material fotográfico. Esta técnica, que para la mitad del siglo no era nueva, si representó un significativo aporte al inventario rupestre de algunos sitios (como Facatativá) que en la actualidad están tan alterados que dichas fotografías constituyen la mejor muestra de lo que fueron y del grado de deterioro que han alcanzado.

Respecto Facatativá el autor menciona el conjunto de las Piedras de Tunja y anexa fotografías a blanco y negro de algunas rocas y pinturas. De igual manera realiza varias transcripciones de figuras sueltas colocando motivos presentes en diferentes rocas en 12 láminas. Para finales de la década de los 30, época en la que debió tener lugar la visita del arqueólogo español José Pérez de Barradas, ya existían procesos de deterioro de las pinturas rupestres causados por la aplicación de graffitis de diferentes tipos (Arguello y Botiva, 2007)



Esta es quizás una de las fotografías publicadas más antiguas de las piedras de Facatativá.

Pérez de Barradas, 1941

«A corta distancia del pueblo se encuentra un conjunto de rocas, en una zona pintoresca en extremo, llenas de pinturas, que en parte forman un recinto. [...] No nos es posible describir los diversos conjuntos, que hacen a esta localidad la más importante de las de arte pictórico en la Sabana de Bogotá. [...] Las pinturas están muy bien conservadas al amparo de los abrigos rocosos, y aunque haya alguna roca en que las pinturas prehistóricas hayan sido cubiertas con letreros modernos, hay otras piedras cuyas pinturas están en tan magnífico estado que han podido ser fotografiadas con facilidad. (Pérez de Barradas, 1941).

### La hipótesis del “Santuario de la rana”

En el texto *Facatativa, Santuario de la Rana*, el investigador cubano Antonio Nuñez Jiménez (1959) menciona la existencia de más de 60 murales al interior del recién constituido Parque Arqueológico. El interés de Nuñez por encontrar ciertos motivos recurrentes con el objetivo de comprobar ciertas semejanzas en el arte rupestre a lo largo de América, así como comprobar la dedicación de las pinturas al culto de la rana, derivó en la documentación de figuras aisladas y de manera específica los “motivos” que permiten al mencionado investigador identificar o bien la representación del batracio o bien la semejanza con formas presentes en otros países (Arguello y Botiva, 2007).

Respecto a los elementos relacionados con la conservación de las pinturas para 1951 (año en que Nuñez llevo a cabo el trabajo de campo) se pueden hacer tres apreciaciones. En primer lugar aunque la publicación solo contiene 5 fotografías de pinturas rupestres, ninguna aparece con señales de deterioro. Segundo, es diciente que el investigador no mencione eventos vandálicos u otro tipo de alteración. Tercero, la forma en que son hechas las transcripciones dejan entrever los sectores de las figuras que son “borrosas” o poco claras, lo que muestra que un alto porcentaje de los motivos colectados por Nuñez son fácilmente visibles para la época .

De lo anterior se puede concluir que el grado de alteración antrópica sobre las figuras para 1951 es mínimo e incluso en algunas rocas es casi inexistente y el deterioro parece corresponder mas con el desgaste de la capa pictórica producido por agentes naturales (Arguello y Botiva, 2007).



FIG. 6.—Grupo de pictografías de color rojo que parecen representar renacuajos, pintado sobre la “Piedra Número 16” de Facatativá. (Foto del autor).

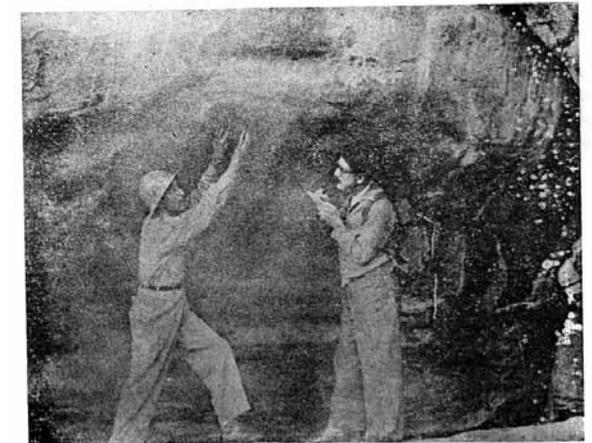


FIG. 3.—Los profesores Antonio Nuñez Jiménez y Leovigildo González Morillo estudian las pictografías de la “Piedra Número 48” de Facatativá. (Foto tomada por Lupe Veliz de Nuñez)

Fotografías publicadas por Nuñez Jiménez . 1959

## 7. El redescubrimiento de las piedras / La reivindicación del pasado indígena

“La explicación de Nuñez Jiménez gira en torno a la frecuente presencia de la figura de la rana en los murales de Facatativá y la simbología asociada a éste batracio. A pesar de que el autor muestra la imposibilidad de asignar las pinturas a los muiscas, utiliza la mitología de éstos y de otros grupos indígenas, no solo colombianos sino también americanos y del viejo mundo, para desentrañar el sentido o significación que la rana tiene para estas comunidades. El análisis de las mitologías permite a Nuñez Jiménez relacionar la representación de la rana con el agua, y más precisamente con la llegada del agua; lo que indica la relación de la rana con las medidas estacionales anuales que sirven a los indígenas para organizar los ciclos de cultivo. De allí que la figura de la rana esté estrechamente relacionada con la del sol y la luna. Esta facultad meteorológica asignada a la rana es constatada con ejemplos puntuales de la mitología de diversas comunidades alrededor del mundo”. (Arguello, 2004)

Fotografías y transcripciones publicadas por Nuñez Jiménez . 1959



FIG. 5.—La “Piedra Número 60” de Facatativá. Muchas de estas rocas erguidas semejan enormes cabezas de ranas, hecho que debió influir en la selección de este lugar como mural precolombino. (Foto del autor)

“La interpretación de Nuñez Jiménez presenta problemas en su fundamento como es el hecho de que nada asegura que las figuras representadas sean efectivamente ranas, aunque sin duda algunas representaciones son bastante sugerentes, existen asociaciones que permiten pensar que la figura básica de la cual se deriva puede resultar incluso en la representación de seres humanos [...] Un segundo elemento problemático tiene que ver con la asignación cultural implícita en las analogías míticas; en efecto, los casos expuestos corresponden a comunidades agrícolas en las cuales estas relaciones estacionales con los cultivos tienen preponderancia. No se sabe, por ejemplo, el significado que la rana puede tener en grupos de

cazadores-recolectores pero es posible pensar en que el significado es distinto, si es que lo hay. Por último, el uso de analogías etnográficas como método de investigación presenta la vía según la cual todo se relaciona con todo, ello permite a Nuñez Jiménez abordar ejemplos de grupos con desarrollos tan disímiles como son los egipcios o los mayas para el caso americano. Como ya se ha anotado, este tipo de interpretaciones se basan en el supuesto de la existencia de un substrato ideológico-simbólico que permite entender a la humanidad como un sistema homogéneo y coherente, en detrimento de las posibilidades de diversificación cultural (Arguello, 2004).

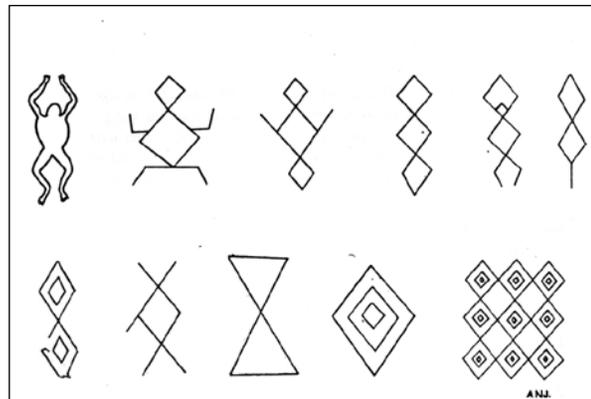


FIG. 14.—Proceso de la estilización de la rana según las pictografías de la región chibcha de Cundinamarca, principalmente de Facatativá. (Dibujo del autor inspirado en un esquema de Triana).

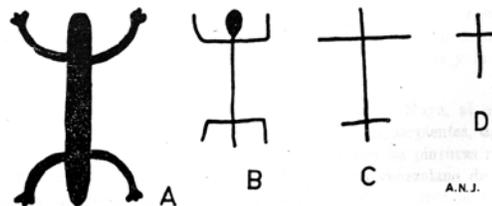


FIG. 15.—Proceso de la esquematización de la figura del lagarto. Pictografías de Facatativá, localizadas en las “Piedras números 21 (A); 41 (B); 45 (C); finalmente la pictografía D está pintada sobre la “Piedra Número 10”. (Dibujo del autor).

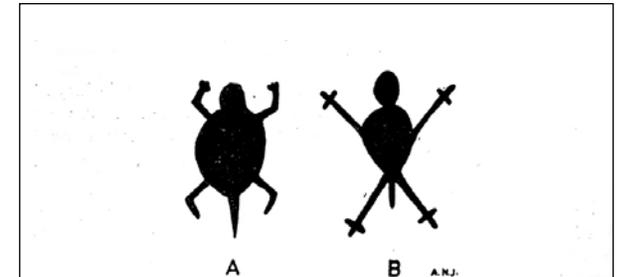


FIG. 18.—Dos dibujos de renacuajos pintados en color rojo. El señalado con la letra A se localiza en la “Piedra 21” de Facatativá y el de la letra B pertenece a la “Piedra 16”. (Dibujo del autor).



FIG. 19.—Dibujo de color rojo, de Facatativá, en que se ven a cuatro ranas o renacuajos saltadores, entre los cuales aparecen algunos signos geométricos; el inferior de éstos se repite en numerosas localidades, entre las que se cuentan Punta del Este y La Patana, en Cuba. Triana interpreta esta escena como una ofrenda de corona hecha por las ranas.



FIG. 20.—Triana interpreta esta pictografía de Facatativá como dos ranas que conducen tres mantas sagradas.



FIG. 21.—Este conjunto pictográfico pertenece a la piedra de "El Vínculo", en Coacha, Colombia, en la que se ve la famosa figura rómbica (rana) al lado de círculos y otros signos. (Triana).



FIG. 22.—Pictografía de la "Piedra 18" de Facatativá. Los dobles rombos miden 11 cms. de alto y la figura inferior tiene 30 cms. de ancho. (Dibujo del autor).



FIG. 23.—Serie de siete triángulos dobles localizada en una piedra sin numerar de Facatativá. Es una de las pocas pictografías a tinta llena (roja) de esta región. (Dibujo de autor).



FIG. 24.—Dibujo romboidal y triangular, localizado en la "Piedra 32" de Facatativá. El área punteada señala una zona borrosa. Esta pictografía tiene 67 cms. de alto. (Dibujo del autor).

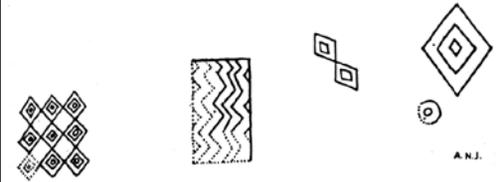


FIG. 25.—Grupo pictográfico de la "Piedra 59" de Facatativá. De este grupo de dibujos están tomados varios de los esquemas raniformes de la figura 14. (Dibujo del autor).

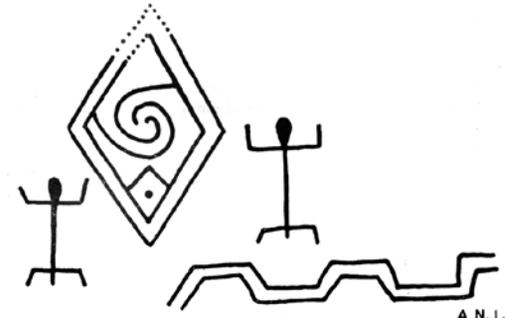


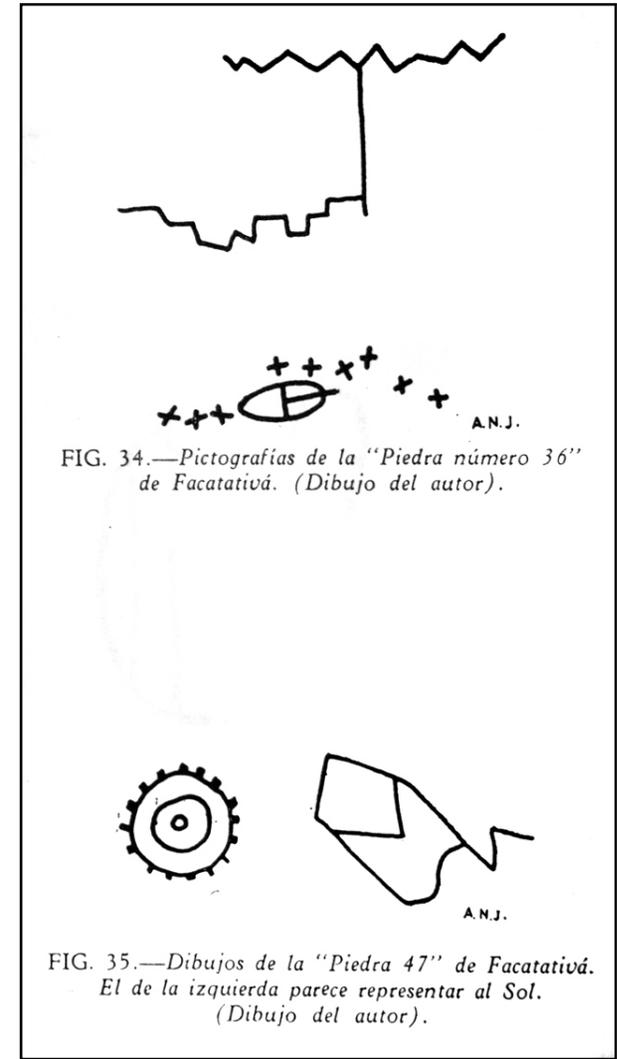
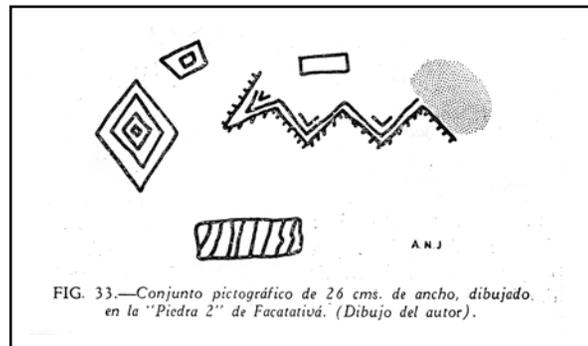
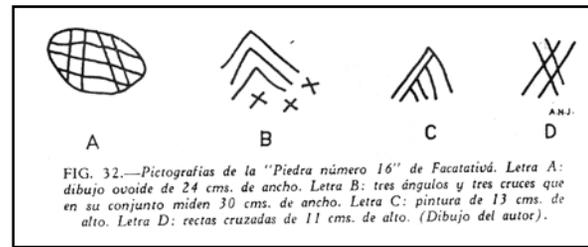
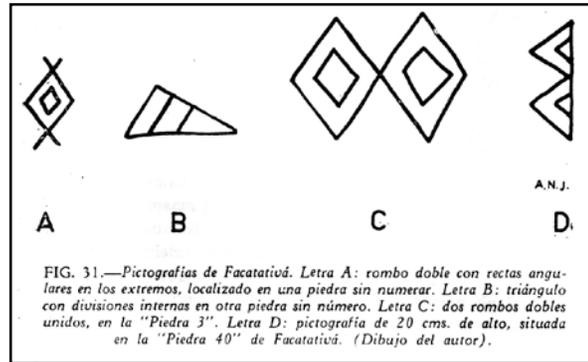
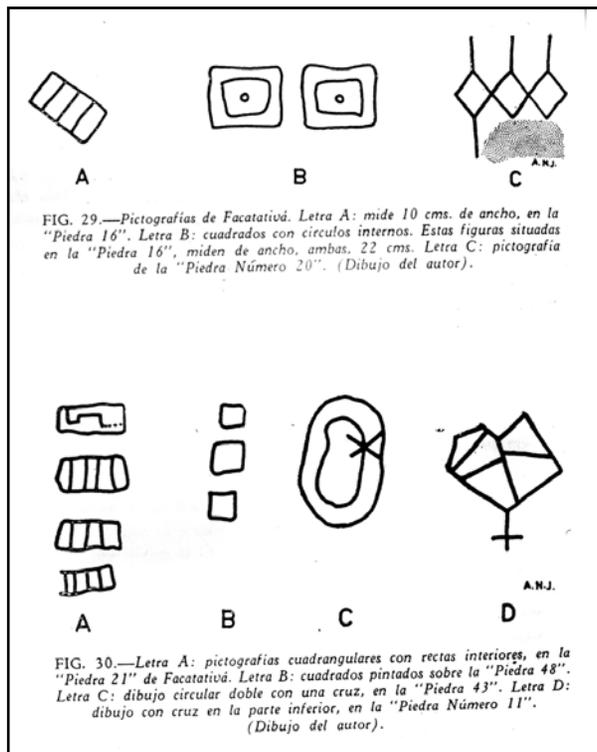
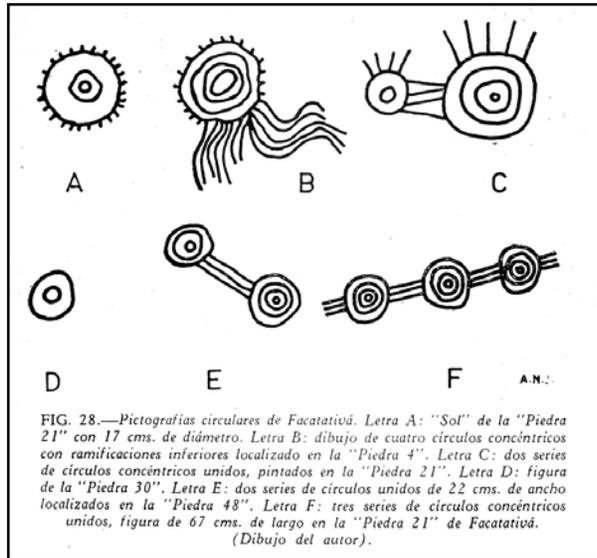
FIG. 26.—Pictografía de la "Piedra 41" de Facatativá. A ambos lados del rombo central aparecen dos estilizaciones de lagartos. Estos miden 19 cms. de alto. (Dibujo del autor).



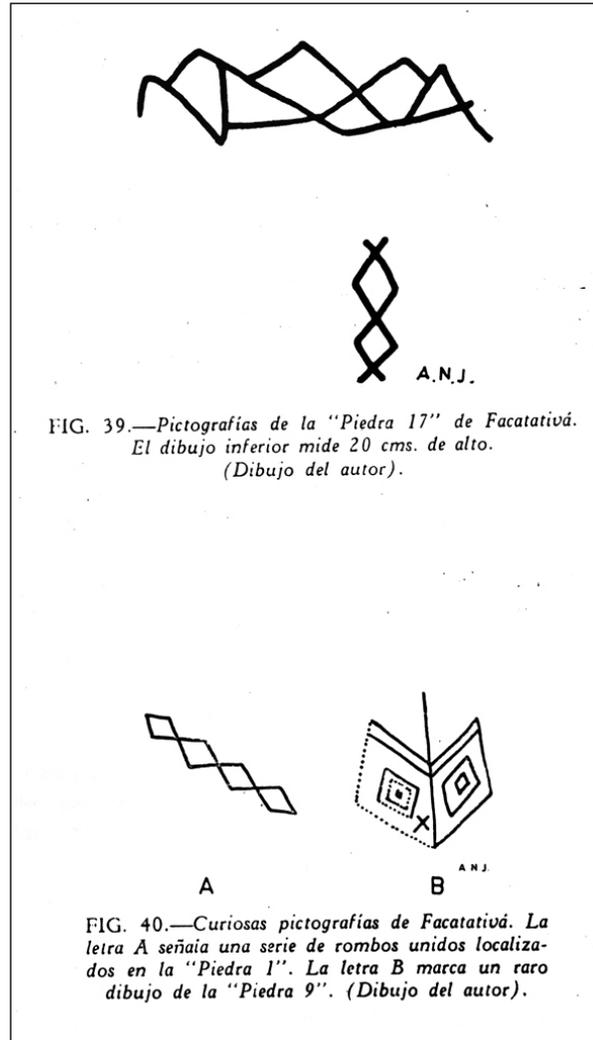
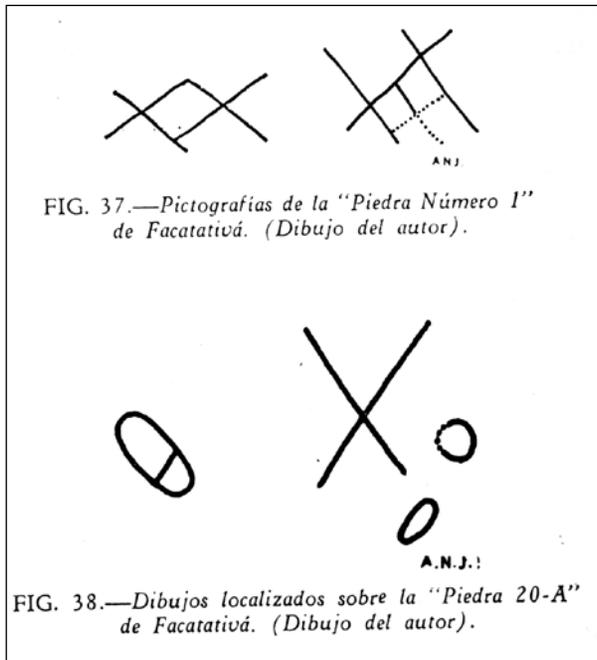
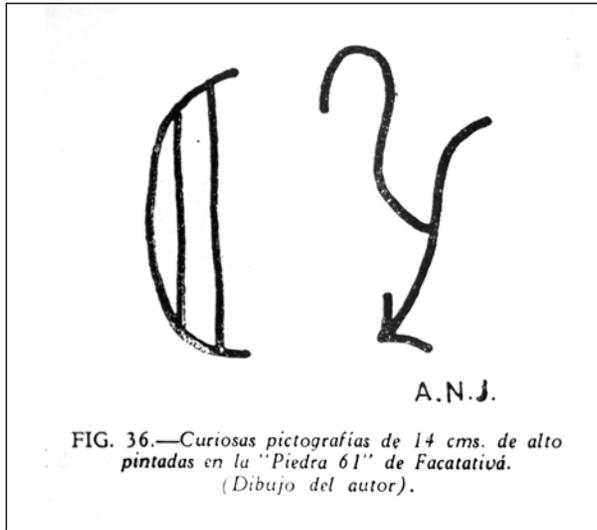
FIG. 27.—Letra A: dos posibles estilizaciones de lagartos, entrelazadas a una esquematización romboidal raniforme; esta interesante pictografía mide 27 cms. de ancho y está pintada sobre la "Piedra 58" de Facatativá. Letra B: huellas de manos humanas localizadas en la "Piedra 60"; entre ambos extremos hay una distancia de 30 cms. Letra C: pictografía de la "Piedra 2"; mide 15 cms. de alto. Letra D: dibujo de la "Roca 24" de Facatativá. (Dibujo del autor).

Transcripciones publicadas por Núñez Jiménez . 1959

7. El redescubrimiento de las piedras / La reivindicación del pasado indígena



Transcripciones publicadas por Núñez Jiménez . 1959



Fotografías y transcripciones publicadas por Núñez Jiménez . 1959



FIG. 3.—Las "Piedras de Tunja" o de Facatativá, constituidas por roca arenisca del Cretácico superior. (Foto del autor).

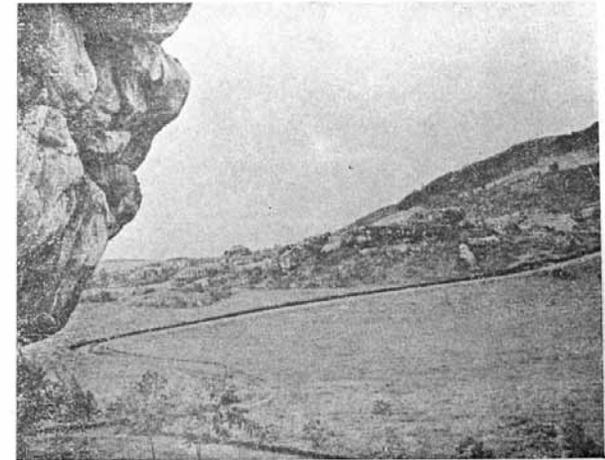


FIG. 4.—La "Piedra Número 12" de Facatativá, sobre cuyos paredones aparecen interesantes pictografías. (Foto del autor).

[17]

### Hacia una documentación sistemática

En 1968 Wenceslao Cabrera Ortiz vuelve a retomar el tema de la documentación del arte rupestre de Facatativá en su texto *Monumentos Rupestres de Colombia*. Nuevamente menciona la existencia de más de 60 murales con pinturas agrupados en 32 rocas. A pesar de que el autor resalta la importancia de la documentación en el mencionado texto solo refiere a 38 murales y realiza transcripciones incompletas de 8. No obstante, el mayor aporte es un croquis donde se ubican los murales (Arguello y Botiva, 2007).

Cabrera es el primer investigador que de manera precisa hace referencia al proceso de deterioro que viene sufriendo el parque y hace una sucinta evaluación como sigue:

“A pesar del mal trato que gentes ignorantes y sin ninguna cultura les han propinado superponiéndoles fechas, nombres y letreros, muchos de ellos de grosero contenido, conservan todavía sus rasgos bien determinados en un 75 por ciento de los casos, siendo un ejemplo singular a este respecto la piedra No. 4 situada bastante cerca de la entrada, la cual puede copiarse totalmente” (Cabrera 1968: 107).

Así mismo, la descripción que posteriormente hace de un grupo de murales ubicados en Bojacá permite entender cual es, a juicio del investigador, la causa del deterioro:

“Algunos de los murales conservan aún cierta frescura y claridad en los trazos aunque el abandono general es manifiesto. La circunstancia de que aún los habitantes de Bojacá no conozcan estos monumentos los han mantenido libres de letreros y otra clase de atropellos como se observa en Facatativa”.(Cabrera 1968: 113)

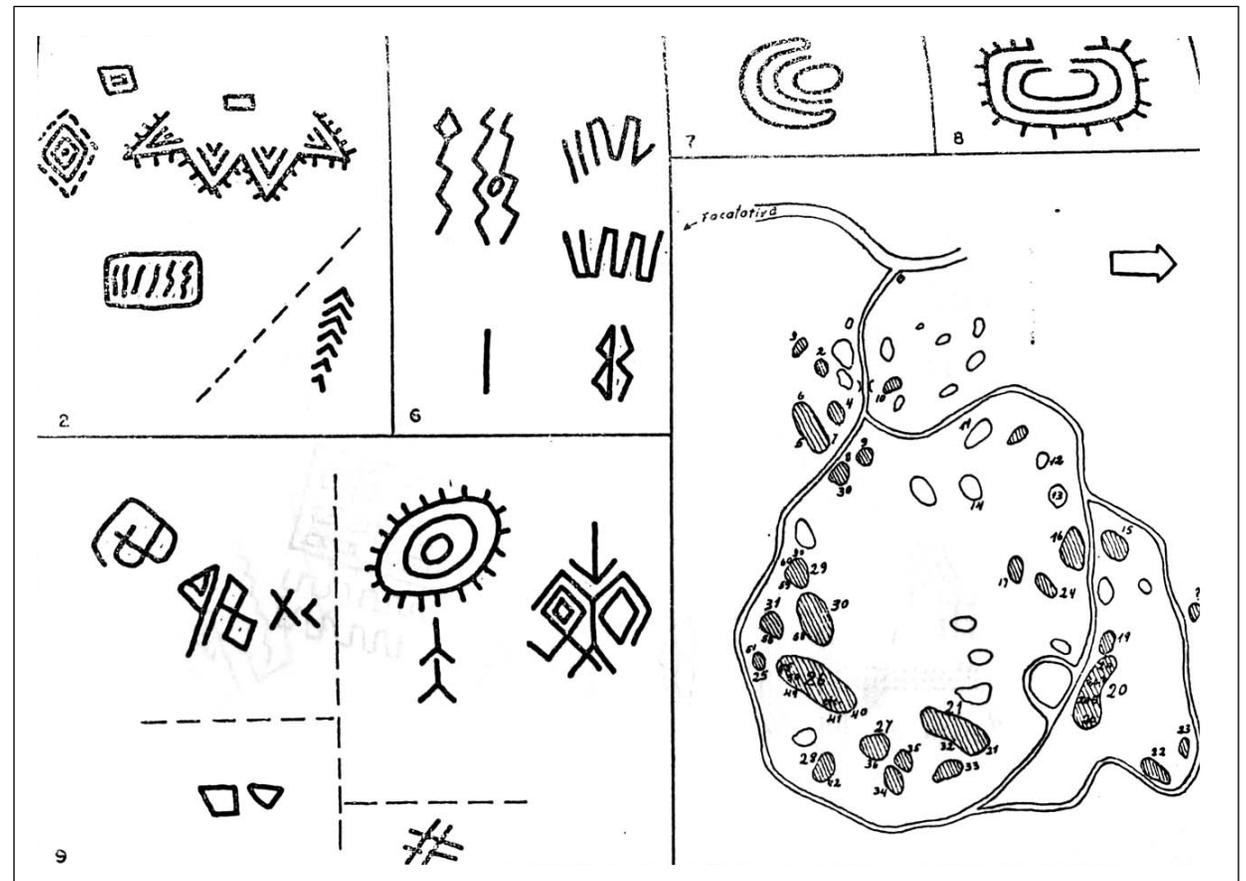
Si se toman como punto de referencia las descripciones anteriores podemos apreciar que la alteración antrópica representada en la aplicación de graffitis a las pinturas rupestres empezó a ser generalizada después de la constitución del Parque Arqueológico. Es decir, el proceso de

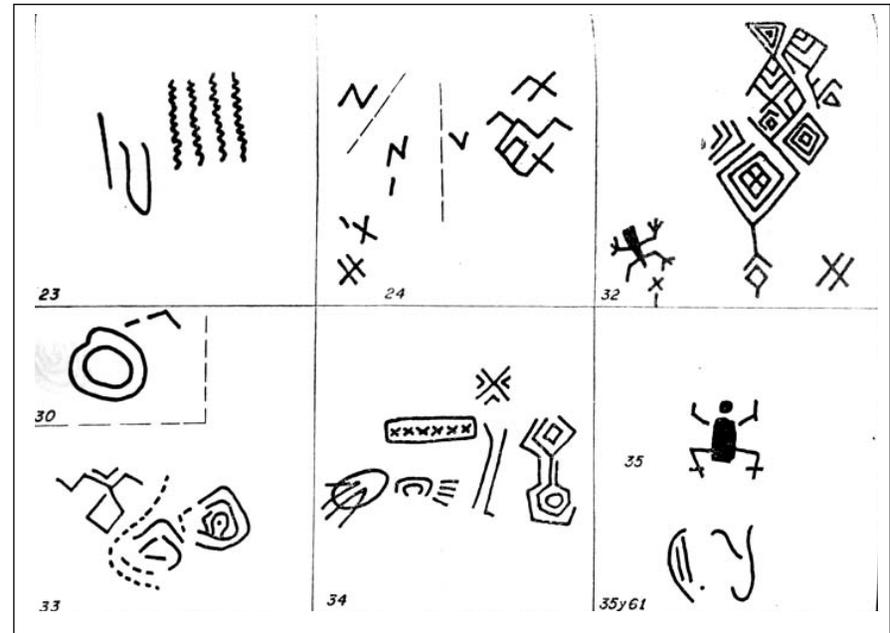
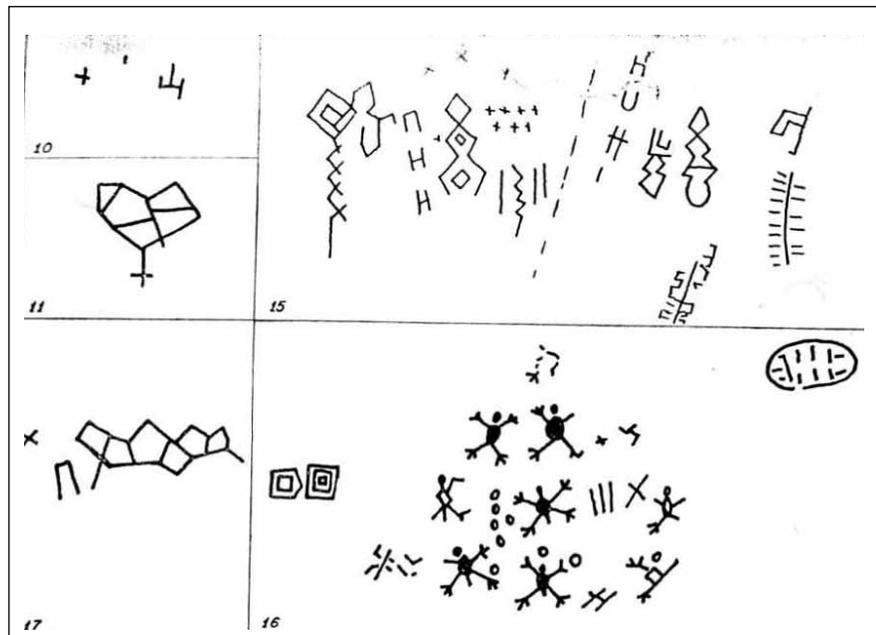
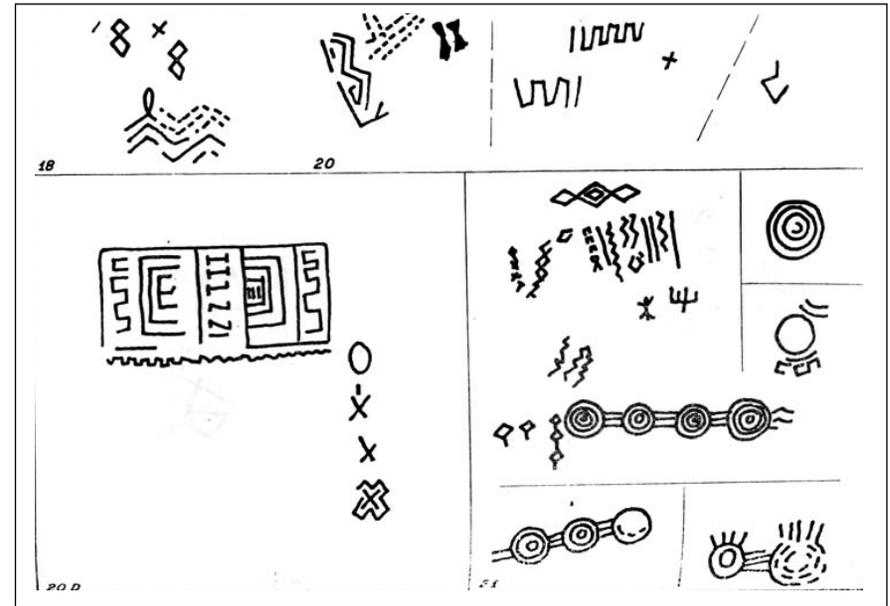
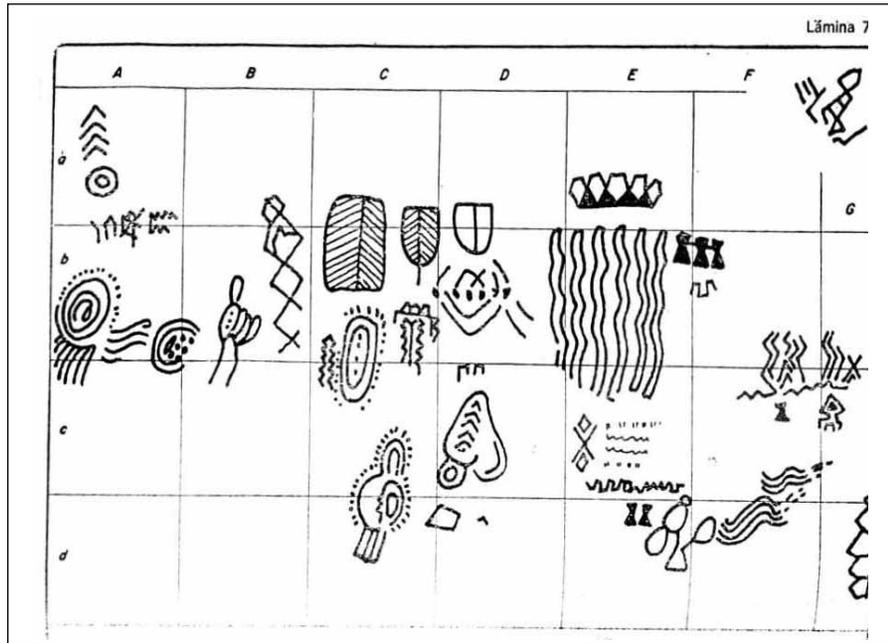
destrucción por dinamita denunciado por Forero en 1934 se detuvo definitivamente pero posterior a 1950 (aproximadamente) se dio paso a una nueva fase de destrucción que de todas maneras para finales de la década de los sesenta permitía visualizar el 75% de las pinturas. Por tanto es de suponer que durante las décadas de los 50 y 60 una buena parte de los murales no habían sido objeto de intervenciones antrópicas, lo cual es explícitamente anotado para algunos murales como el 16 (Arguello y Botiva, 2007).

A pesar de esto Cabrera afirmaba que:

...sin exageración alguna, por el momento no existe en Colombia un núcleo más numeroso de pinturas rupestres que la que integran el llamado Cercado del Zipa[...] y posiblemente en Suramérica no exista algo tan bello.(Cabrera 1968-1969).

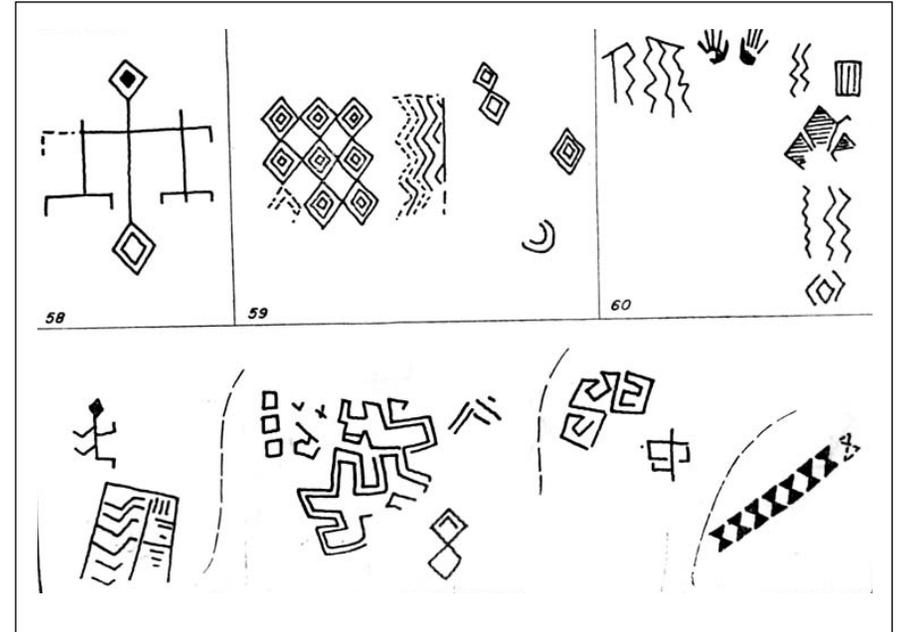
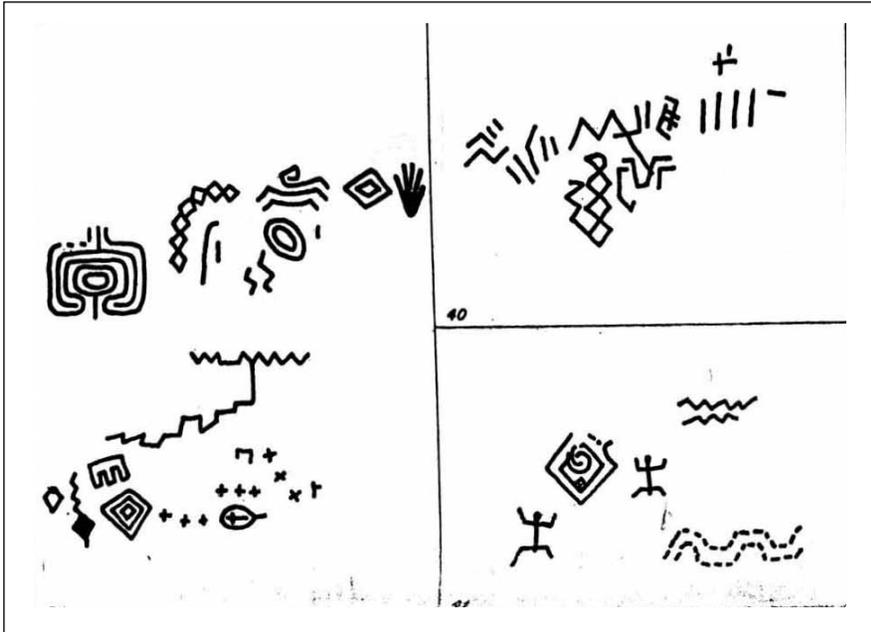
Transcripciones publicadas por Cabrera Ortiz. 1968



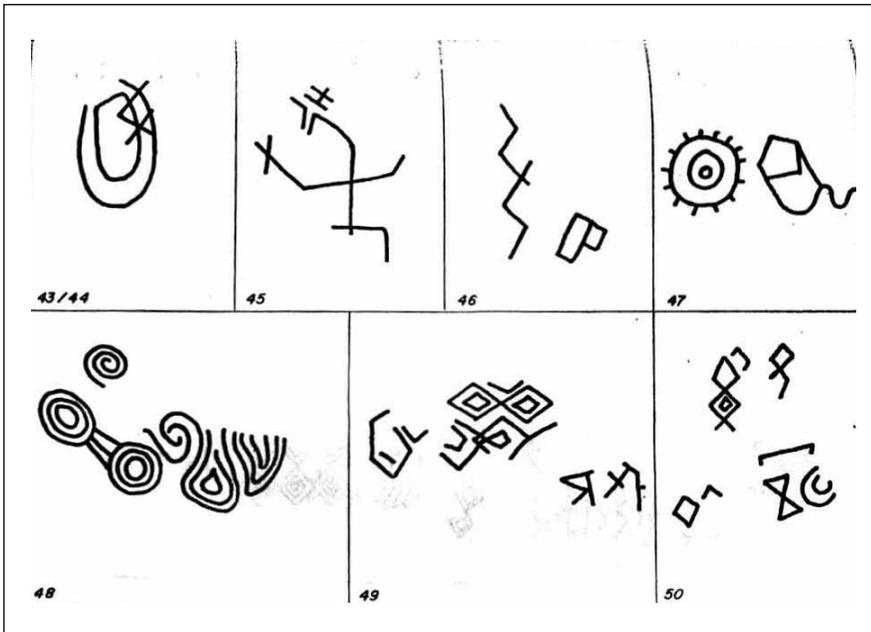


Transcripciones publicadas por Cabrera Ortiz, 1968

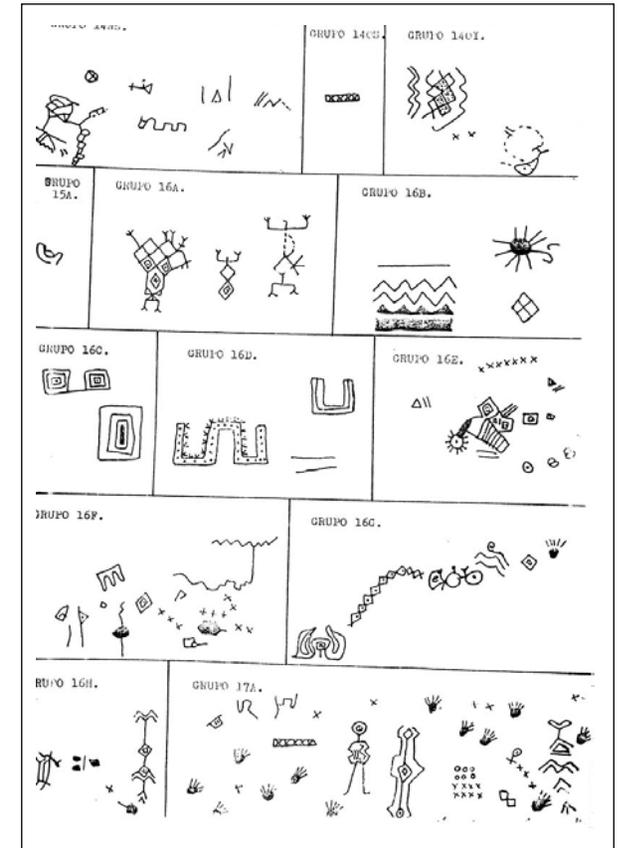
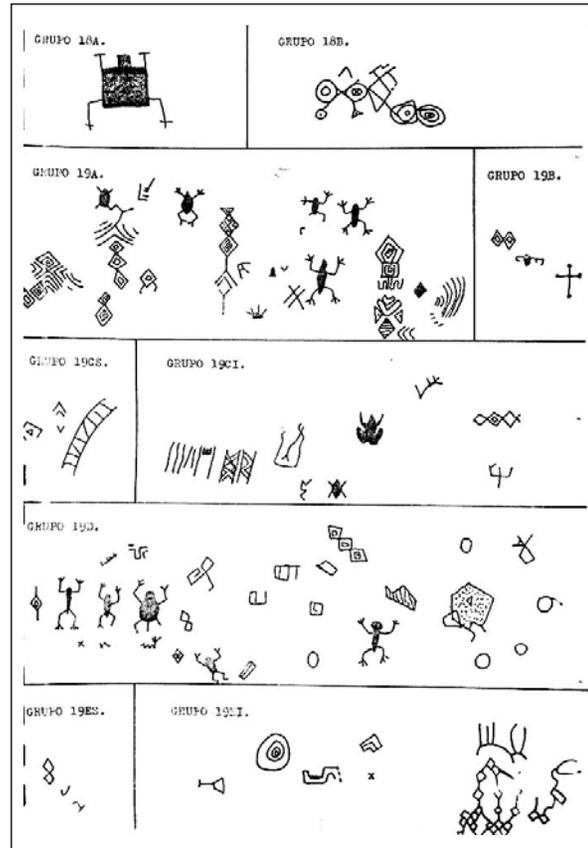
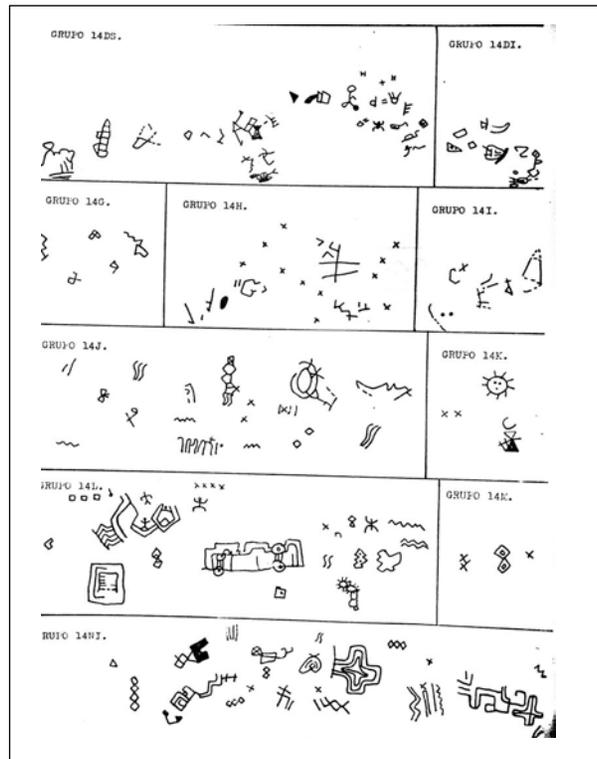
7. El redescubrimiento de las piedras / La reivindicación del pasado indígena



Transcripciones publicadas por Cabrera Ortiz. 1968

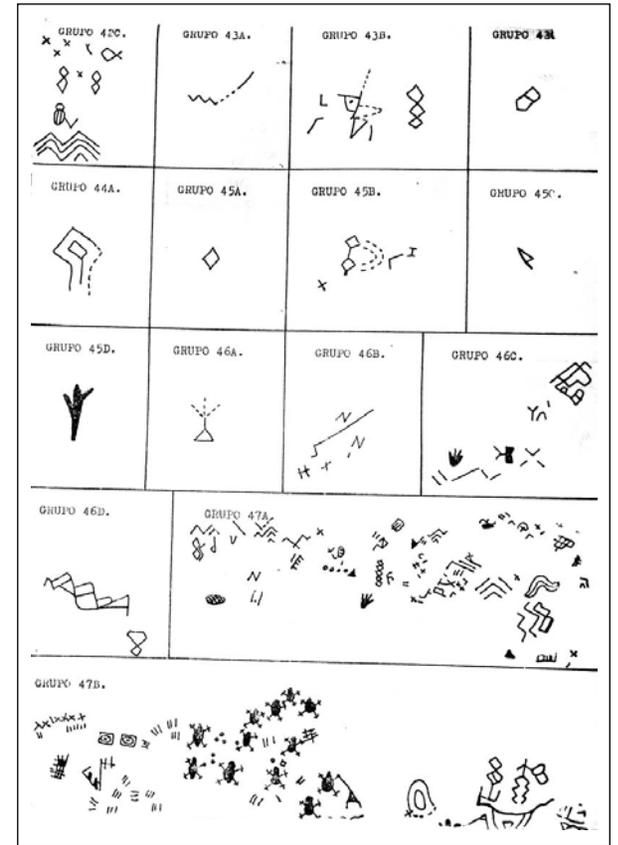
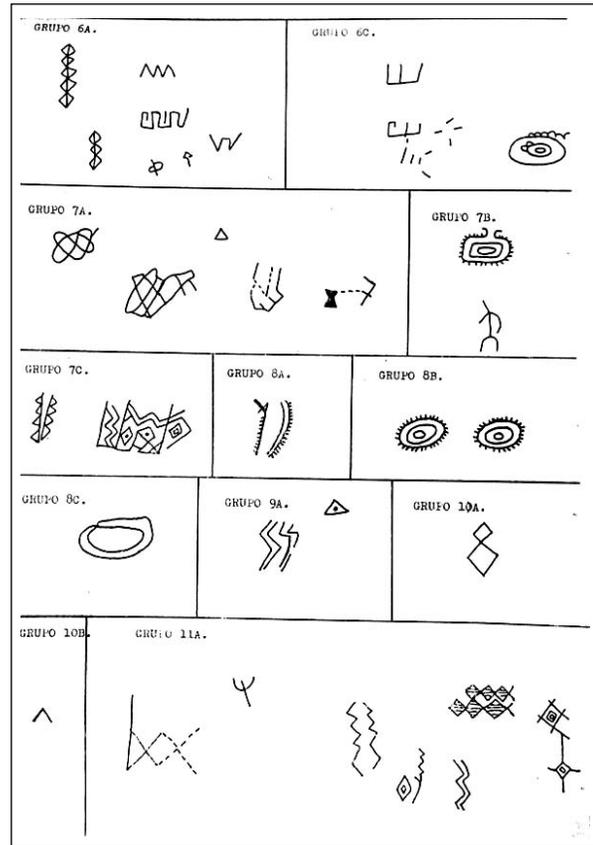
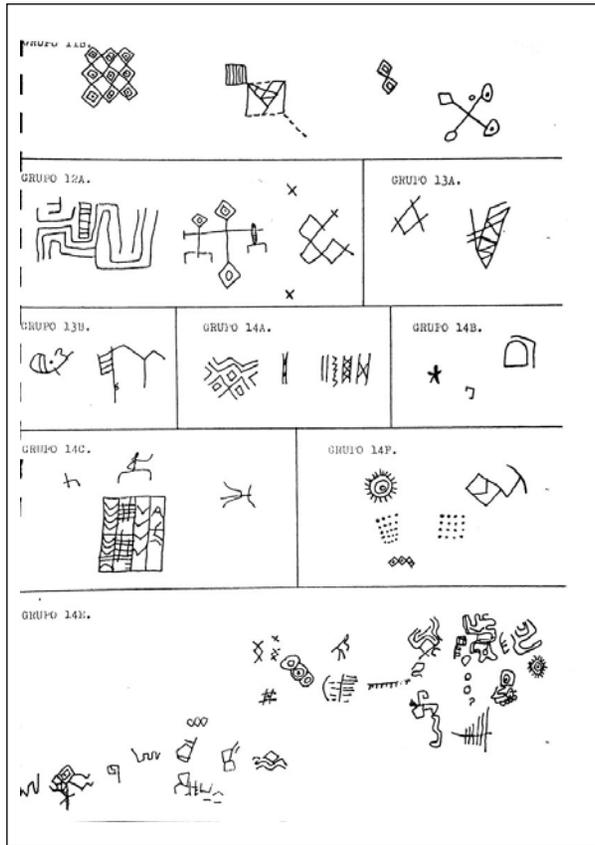


El trabajo de recolección más sistemáticamente elaborado es sin duda el realizado en 1973 por Roberto Lleras y Arturo Vargas. El manuscrito titulado "Las piedras pintadas de Facatativá: estudio detallado de dos zonas", que lamentablemente nunca fue publicado, se componía de dos tomos, el primero de los cuales se extravió. El segundo tomo es un detallado inventario de cada una de las figuras encontradas en 56 rocas documentadas por los mencionados investigadores (Fig. 6). Debido a que el tomo 2 es más bien un anexo no es posible encontrar impresiones de los investigadores acerca del estado de conservación del parque. No obstante, dada la calidad y meticulosidad del registro, es posible tomar este texto como punto de partida para la evaluación del porcentaje de deterioro o pérdida de pinturas rupestres (Arguello y Botiva, 2007)

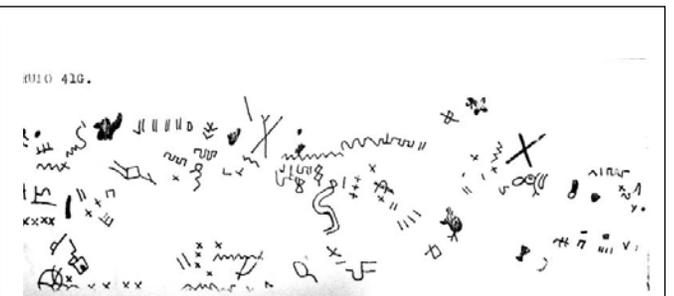
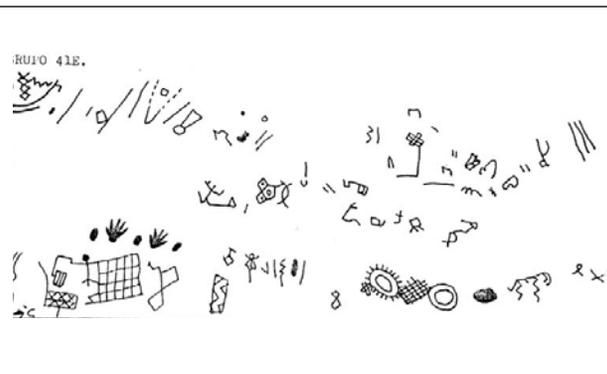
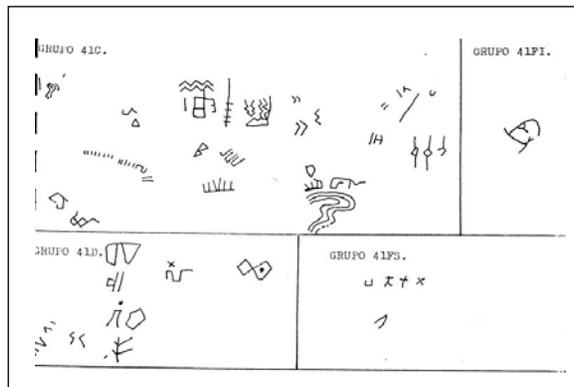


Algunas transcripciones de Lleras y Vargas, 1973

7. El redescubrimiento de las piedras / La reivindicación del pasado indígena

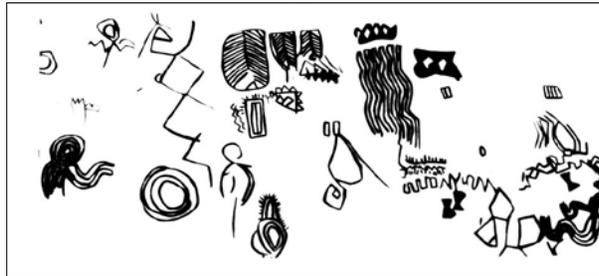


Algunas transcripciones de Lleras y Vargas. 1973

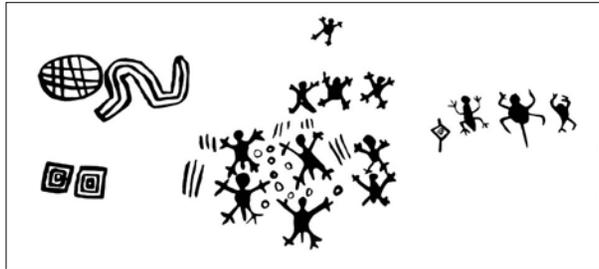


## La investigación en el siglo XXI

En 2000 Álvaro Botiva en su libro “Arte rupestre en Cundinamarca, Patrimonio cultural de la Nación” registró un grupo de 6 rocas del Parque Arqueológico. El investigador denuncia las razones por las cuales se ha presentado el deterioro de las pinturas rupestres atribuyéndolo a la no utilización del Parque para los fines con que fue creado. Es así que según Botiva (2000: 48) del total de murales tradicionalmente mencionado (60) solo en 6 es posible observar en la actualidad algunos conjuntos de pinturas.



Transcripciones por medio de calcos realizados por Álvaro Botiva. 2000



Durante los años 2003 a 2005 un grupo de restauradores liderado por María Paula Álvarez, en coordinación con Diego Martínez Celis en la labor de documentación, llevaron a cabo la restauración de la roca No. 16 y de los murales 19 y 20A y 20B (Álvarez 2003, Álvarez y Martínez 2004, 2005). Paralelamente se realizó, por primera vez para el Parque, el registro del arte rupestre en formatos normatizados (fichas) y por medio de la aplicación de herramientas digitales, como forma de documentar el estado antes y después de la documentación (Argüello y Martínez 2003,

Martínez, 2005). Este proyecto reviste especial importancia en la medida en que fue pionero en la restauración del arte rupestre en Colombia con resultados óptimos y que posibilitan el desarrollo de una metodología de trabajo hacia futuros procesos de restauración y conservación.

No obstante, después de terminado el proyecto de restauración los actos de rayado y graffiti por diferentes técnicas continuaron en algunos de los sectores previamente restaurados lo que ha generado dudas acerca de los alcances reales y la sostenibilidad de la restauración a largo plazo (Argüello 2007).



Antes y después de la restauración y eliminación de graffiti. Mural de la piedra 16.



Labores de restauración en un mural del Parque Arqueológico de Facatativá. María Paula Álvarez, 2005



Diversas etapas de la documentación  
Levantamientos, fotografía, geoposicionamiento, mapeo y laboratorio digital.  
Diego Martínez Celis, 2005

7. El redescubrimiento de las piedras / La reivindicación del pasado indígena

**PROYECTO DE DOCUMENTACIÓN DE ARTE RUPESTRE COLOMBIANO**  
**FICHA DE REGISTRO**

Parque No. 18  
 Parque Arqueológico Piedras de Turja CÓDIGO **CuFacataviva18**

**NOMBRE DEL YACIMIENTO**

Asignado por: Pedro Agustín Celis y Diego Martínez Celis  
 Institución: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH  
 Proyecto: Expediente Parque No. 18 Parque Arqueológico Piedras de Turja  
 Fecha: Septiembre de 2003

**1 LOCALIZACIÓN**

Departamento: Cundinamarca	Parque: 027 900
Municipio: Facataviva	Coordenadas:
Vereda: Ciénaga Chica	ICAC: 8 851 100 8 140 010
Proble: Parque Arqueológico Piedras de Turja	CPS: 4°32' N 74°19' W
Dist: Facataviva	Altitud M.S.N.M.: 2 300
	Temperatura media: 20°C

**LOCALIZACIÓN 1**

**2 ESQUEMAS GENERALES YACIMIENTO** CÓDIGO **CuFacataviva18**

DESCRIPCIÓN: Mapa de esquemas generales del Yacimiento y parcelación de terreno a fines de propiciar la ubicación en el terreno de las piedras de turja. Escala 1:500.000.000.

**ESQUEMAS GENERALES DE YACIMIENTO 2**

**3 ESQUEMAS POR GRUPO** CÓDIGO **CuFacataviva18**

Grupo No. Identificación: 18

El Yacimiento

**ESCALA**

**ESQUEMAS POR GRUPO 3**

**4 ESQUEMAS POR CARA** CÓDIGO **CuFacataviva18**

Cará Nombre: \_\_\_\_\_  
 Grupo No. Identificación: \_\_\_\_\_

DESCRIPCIÓN: Esquema de un petroglifo o pictograma en el que se muestra el rostro que presenta rasgos.

**ESCALA**

**ESQUEMAS POR CARA 4**

**5 ESQUEMAS POR GRUPO** CÓDIGO **CuFacataviva18**

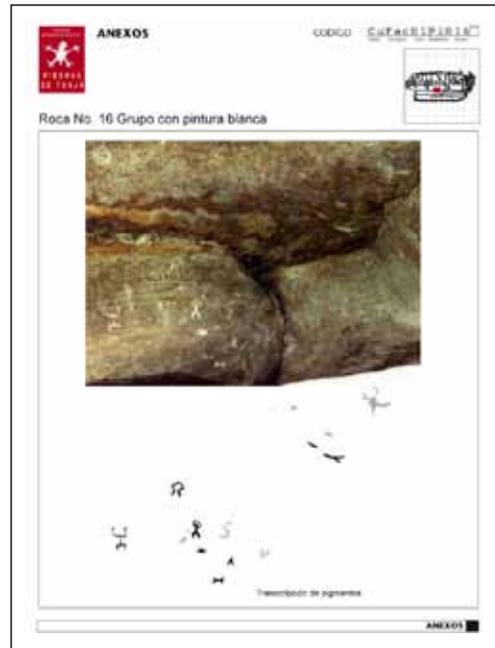
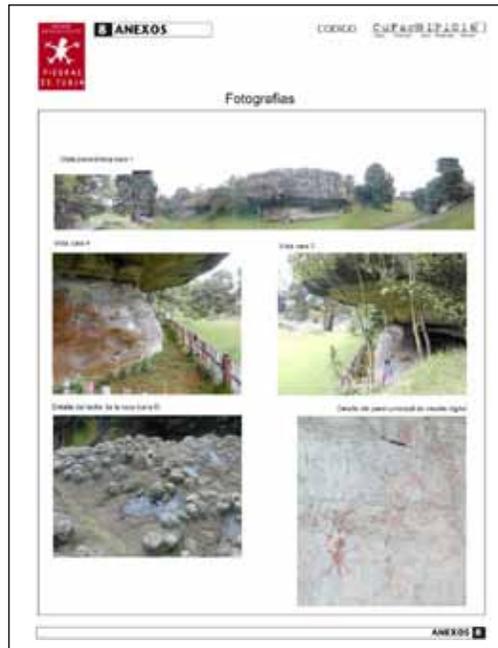
Grupo No. Identificación: 18

El Yacimiento

**ESCALA**

**ESQUEMAS POR GRUPO 5**

Algunas de las fichas de registro utilizadas en la documentación de las piedras y murales 16, 19, 20a y 20 b. Diego Martínez Celis, 2003-2005



Algunas de las fichas de registro utilizadas en la documentación de las piedras y murales 16, 19, 20a y 20 b. *Diego Martínez Celis, 2003-2005*





## 7. El redescubrimiento de las piedras / La reivindicación del pasado indígena

Como parte de su trabajo de grado para optar al título de Antropólogo, Julian Baracaldo realizó en 2005 un nuevo registro del Parque, lamentablemente no fue posible acceder al texto completo de la investigación y solo se cuenta con un artículo publicado en 2006. Allí se presentan dos ejemplos de los 43 levantamientos llevados a cabo (Arguello y Botiva, 2007).

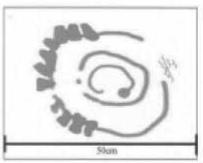


### Aplicación de técnicas de retoque digital de fotografías para documentar arte rupestre

Arriba. Fotografía original del grupo pictórico de piedra 16 en el Parque Arqueológico de Facatativá.

Abajo. Resultado del procesamiento digital en que se busca el resalte de los motivos rupestres mediante el uso de filtros.

Diego Martínez Celis, 2003-2005.

FICHA DE DESCRIPCIÓN Y REGISTRO DE PICTOGRAFÍAS DEL PARQUE ARQUEOLÓGICO DE FACATATIVÁ	
	
Nº Panel Pictórico: 9	Técnica de Factura: "Dactilar".
Ubicación de la Roca: Sector sureste (fin el parque)	Grosor de Trazo: Máximo 14mm. Mínimo 8mm.
Orientación Panel: NE 10° N	Tipo de trazo predominante: Círculos concéntricos.
Superficie Pintada: (Potencial) 4.20m x 1.30m	Descripción: Este panel se compone de de tres círculos concéntricos "inacabados". El del interior exhibe un punto que se pudo originar cuando se comenzó a pintar. El segundo círculo muestra un punto que separa dos secciones del mismo sugiriendo la unión del trazo. El pictograma es rematado con un círculo exterior rodeado de líneas y triángulos dobles unidos por uno de sus vértices.
Descripción Roca: Se evidencia que la pared de la roca posee una superficie potencial grande pero la observación se dificulta por el deterioro.	
REGISTRO INHERENTE AL TRABAJO DE CAMPO	
	
W. CABRERA 1966-1969 Registrado gráficamente.	A. NUÑEZ 1959 Curiosa pictografía de Facatativá, en la "piedra 9"
REGISTROS ANTERIORES	

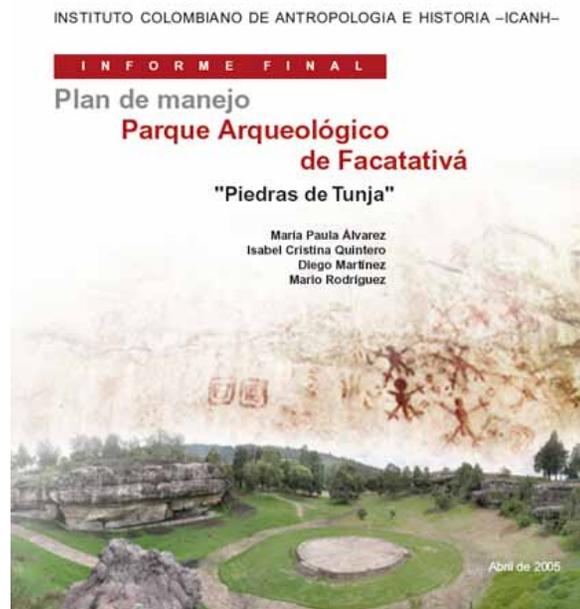
Una de las fichas de registro implementadas por Baracaldo, 2005 (2006)

## 7. El redescubrimiento de las piedras / La reivindicación del pasado indígena

En 2005 María Paula Álvarez, Isabel Cristina Quintero, Diego Martínez y Mario Rodríguez elaboraron a petición del ICANH un **Plan de Manejo del Parque Arqueológico de Facatativá**. Allí se identifican los factores de alteración y se hace una evaluación del Parque en términos administrativos, ambientales y arqueológicos. A su vez se proponen algunas medidas conducentes a la mejoría de las condiciones del Parque y a la conservación de las pinturas rupestres.

“De este documento, que podría convertirse en un modelo de manejo del Parque a futuro, queremos solamente hacer dos precisiones. En primer lugar, consideramos que la propuesta de mantener zonas de recreación activa va en contra de la razón de ser del Parque, el lugar debe ser entendido completamente como un museo de arte rupestre al aire libre y por ende cualquier otra actividad que no se relacione con ese fin debe ser evitada y prohibida. Esto no significa que no pueda existir una infraestructura de servicios tales como cafeterías, baños, etc., pero es inconcebible que se plantee la disposición de espacios para asados, deportes y juegos o demás usos recreativos. En segundo lugar, y en estrecha relación con lo anterior, no se puede perder de vista la razón de conformación del Parque como sitio arqueológico y que toda acción debe estar encaminada en primer lugar a su conservación, por tanto no se puede postular que el componente ambiental tenga la misma importancia que el arqueológico. El componente ambiental y paisajístico debe ser parte fundamental pero siempre enfocado a la conservación del componente arqueológico” (Arguello y Botiva, 2007).

Recientemente, Virgilio Becerra llevó a cabo una evaluación del estado actual del Parque Arqueológico actuando como perito en el proceso ejecutivo que se sigue al Ministerio de Cultura, la CAR y el ICANH como producto de una Acción Popular. Becerra hace un inventario de 36 paneles y los identifica con la ya tradicional numeración pintada en cada roca. Para cada uno de ellos identifica los principales agentes de alteración, los cuales se agrupan en: Realización de graffitis, actividad turística no supervisada, factores



naturales no controlados, accesos informales, problemas de linderos, problemas de señalización, contaminación por aguas residuales, senderos inadecuados, cercas inadecuadas, deficiencias en la vigilancia y el control, asistencia masiva de visitantes en días festivos. Finalmente el investigador realiza algunas recomendaciones agrupadas en: programas de sensibilización y educación a la comunidad y a los turistas, limpieza de graffitis, mejoramiento y adecuación de las instalaciones del parque (vías, aguas, vigilancia, linderos) (Arguello y Botiva, 2007).

## Consideraciones finales

A partir de la anterior revisión de los trabajos científicos y académicos que en más de 150 años se han aproximado al conocimiento y comprensión de las pictografías del Parque Arqueológico de Facatativá, se puede advertir que este sea quizás el sitio con arte rupestre que más se ha estudiado en el país y sin embargo, paradójicamente, es también uno de los más deteriorados.

A pesar de advertirse que existe un gran copio documental con especial énfasis en el registro y transcripción de sus pinturas, la mayoría de los trabajos publicados solo dan cuenta de un porcentaje muy pequeño de estas. Algunos trabajos más completos son tesis que han tenido poca divulgación o son de difícil acceso para su consulta. Igualmente la mayoría de estos registros se ha hecho por medio de dibujos que, debido a la subjetividad que opera al momento de transcribir lo que cada dibujante ve, resultan ser versiones que difieren unas de otras y que han sido (y siguen siendo) reproducidas sin tener en cuenta su alto grado de inexactitud frente a los motivos de la pintura original.

En cuanto al uso de la fotografía, que si bien se empezó a utilizar desde comienzos del siglo XX, no ha sido lo suficientemente aplicada a la hora de producir material de documentación fiable. Se entiende que debido al lamentable estado de conservación actual de los murales, esta labor, junto con la del dibujo, se hace muy difícil de realizar por cuanto ya no es posible observar con claridad muchos sectores que se conservaban visibles hasta hace unos 20 o 30 años.

Por esta razón se espera que con la aplicación de nuevas técnicas de documentación, en especial por medio de la fotografía digital y su tratamiento computarizado (retoque), junto con las labores de restauración de los paneles más deteriorados, se lleve a cabo en el futuro una documentación completa de todo el arte rupestre del Parque Arqueológico consignada en fichas de registro que puedan ser

consultadas por el público en general y ojalá dispuestas de manera electrónica (p.ej. vía internet).

En relación a las diferentes versiones e hipótesis que han emitido viajeros e investigadores sobre el posible significado, uso o función originales de estas pinturas, sus soportes pétreos y su entorno (p. ej. que este lugar fue un santuario de la rana, sitio sagrado o de adoración, que sus pinturas son expresiones votivas o de ofrenda, etc.), aunque sugerentes, son solo hipótesis que deben ser vistas como versiones particulares (de cada investigador y de cada momento histórico en que fueron formuladas) pues no han podido ser comprobadas y deben aún ser revisadas y discutidas antes de ser consideradas o interpretadas como verdades irrefutables, igualmente, como se vió en el capítulo anterior, la tradición indígena que le pudo dar un significado concreto fue abruptamente interrumpida desde el momento de la invasión española y tergiversada en la colonia perdiéndose para siempre la posibilidad de conocer el significado verdadero de este lenguaje gráfico plasmado en las rocas.

Sin embargo no se puede descartar que con nuevos y más profundos estudios, se pueda seguir aportando a la discusión, comprensión e interpretación de estas manifestaciones rupestres, pero esto dependerá, en gran parte, de nuestra capacidad y decisión actual de perseverar en la conservación, rescate, investigación y divulgación de lo que aún nos queda del legado prehispánico en el Parque, es decir su patrimonio representado en las pinturas rupestres y el posible material arqueológico que puede aun yacer bajo su suelo.

## BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 7

ÁLVAREZ ECHEVERRI, María Paula. 2003. Procesos de conservación en los conjuntos pictográficos 16, Parque Arqueológico de Facatativá (Cundinamarca). Informe final. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

ÁLVAREZ ECHEVERRI, María Paula y MARTÍNEZ CELIS, Diego. 2005. Procesos de documentación y conservación en los conjuntos pictográficos 19 y 20 (16, 19 y 20), Parque Arqueológico de Facatativá (Cundinamarca). Informe final. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

ANCIZAR, M. 1984 [1853]. Peregrinación de Alpha. Biblioteca Banco Popular Tomos 7 y 9. Banco Popular: Bogotá.

ARGUELLO GARCÍA, Pedro: Arte rupestre: estudio crítico de las interpretaciones. 2000. Tesis de Grado (sin publicar), Proyecto Curricular en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

ARGUELLO GARCÍA., Pedro María. Historia de la investigación del arte rupestre en Colombia. En Rupestreweb, <http://rupestreweb.info/colombia.html> 2004

ARGUELLO GARCÍA., Pedro y BOTIVA CONTREAS, Álvaro. Estado actual de las pinturas rupestres del parque arqueológico de facatativa "Piedras de Tunja" 2007 Ms. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

ARGUELLO GARCÍA., Pedro y MARTÍNEZ CELIS, Diego: Documentación roca No. 16, Parque Arqueológico Piedras de Tunja, Facatativa-Cundinamarca. 2003 Ms. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

BARACALDO EUSE, Julián Andrés Hacedores de pictografías: Algunas reflexiones en torno al arte rupestre en el cercano de Facatativá al Occidente de la Sabana de Bogotá. Revista Inversa, Vol. 1, No.2 (2006): 108-142.

BECERRA, José Virgilio. *Arte precolombino. Pinturas rupestres del departamento de Boyacá, Colombia.* . Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales del Banco de la República. Duitama, 1990

BOTIVA 2000 Arte rupestre en Cundinamarca. Patrimonio cultural de la nación. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y Gobernación de Cundinamarca.

CABRERA, WENCENSLAO. 1947 Pictógrafos y petroglifos. En: Revista Javeriana 136: 24-41. 1966-1969 Monumentos rupestres de Colombia. Algunos conjuntos pictóricos de Cundinamarca. En Revista Colombiana de Antropología. 14: 81-67.

CODAZZI, AGUSTÍN. 2003. Geografía Física y Política de la Confederación Granadina. Estado de Cundinamarca y Bogotá: antiguas provincias de Bogotá, Mariquita, Neiva y San Martín. Volumen II. Obra dirigida por el general Agustín Codazzi. Editor Augusto Javier Gómez López. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Universidad Nacional de Colombia y Gobernación de Cundinamarca.

CORREA R., Francois. *El sol del poder.* Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, 2004.

CUERVO MÁRQUEZ, Carlos. *Semanario Ilustrado El Gráfico*, año XVI, julio 9 de 1927

DUQUESNE, JOSÉ DOMINGO. 1884. Disertación sobre el origen del calendario y geroglíficos de los Moscas. En Papel periódico ilustrado, Vol 3 (66): 279-280.

FERNANDEZ, José M. *Indigenismo.* En Román Reyes (Dir): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009 (<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario//indigenismo.htm>)

FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas. 1666 [1973]. Noticia Historial de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Ediciones de la revista Ximénez de Quesada.

LANGEBAEK, Carl. *Los herederos del pasado. Indígenas y pensamiento criollo en Colombia y Venezuela.* 2 tomos. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales, Depto. de Antropología. Centro de estudios Socioculturales e internacionales- CESO. Bogotá, 2009

LLERAS, Roberto y VARGAS, Arturo. "Las piedras pintadas de Facatativá: estudio detallado de dos zonas". m.s., 1973,

MARTÍNEZ CELIS, DIEGO Y ÁLVARO BOTIVA. 2002. Manual de arte rupestre de Cundinamarca. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y Secretaría de Cultura de la Gobernación de Cundinamarca.

NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. 1959. Facatativá: santuario de la rana. La Habana: Universidad Central de las Villas.

PEREZ DE BARRADAS, Jose. El arte rupestre en Colombia, Consejo superior de investigaciones científicas, Instituto Bernardino de Sahagun, Madrid, 1941.

TOVAR. Bernardo. J. *Indigenismo y etnohistoria colonial: la obra de Juan Friede.* En La historia al final del milenio -Ensayos de Historiografía colombiana y latinoamericana. Vol 1. Ed. Universidad Nacional. Bogotá, 1995.

TRIANA, MIGUEL. 1924 [1970]. El Jeroglífico Chibcha. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

URICOECHEA, E.1984 [1854]. Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas. Biblioteca Banco Popular Tomo 24. Banco Popular: Bogotá.

ZERDA LIBORIO. 1883. El Dorado. Estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los Chibchas, habitantes de la antigua Cundinamarca y de algunas otras tribus. Bogotá: Imprenta de Silvestre.

# 8. Tradición oral y memoria visual

## Visiones, versiones y resignificaciones

Lo que cuentan los adultos mayores y algunas comunidades /  
Archivo fotográfico

*Diego Martínez Celis*  
*Hellen Quiroga*

Además de la extensa bibliografía que viajeros, investigadores y académicos han escrito sobre el Parque Arqueológico y su arte rupestre, existen también otra gran cantidad de versiones, no menos válidas, que dan cuenta de su historia y significación; estas reposan en la memoria que guardan y cuentan los habitantes de Facatativá, en especial sus adultos mayores, quienes han sido testigos de primera del acontecer del Parque. De igual manera, en los últimos años se han dado a conocer las versiones y resignificaciones que dan a este lugar algunas comunidades indígenas (y otras que han venido autoreconociéndose como tales), que suman nuevas formas de interpretarlo atribuyéndole incluso connotaciones espirituales. Todas estas maneras de ver son importantes porque aportan a la valoración, y por ende a la preservación, de este importante espacio del patrimonio cultural de Colombia como país pluriétnico y multicultural.



**A**demás de las hipótesis y explicaciones de viajeros, científicos y académicos existen muchas historias que hacen parte de la memoria y tradición oral de Facatativá, en torno a la historia y significación del lugar que ocupa el actual Parque Arqueológico. Hasta ahora no se ha hecho un compendio organizado de estas historias, razón por la cual continúan cambiando y reinterpretándose constantemente. Toda la información primaria se encuentra fragmentada y dispersa en varias fuentes, lo que no permite su articulación.

En este capítulo se intenta hacer una breve recopilación de esta información tomando como muestra las versiones de algunos adultos mayores habitantes del municipio que han mantenido un buen trecho de su vida ligada al Parque, y cuyas narraciones hacen parte del patrimonio inmaterial de los facatativeños y parte su memoria colectiva e identidad cultural. Igualmente se expondrán versiones que tienen algunas comunidades indígenas (o en vías de reetnización) sobre la significación y sentido espiritual que encierra este lugar y finalmente se anexa un conjunto de fotografías históricas que dan cuenta del aspecto que tenía el Parque en los primeros años de su creación (décadas de 1940- 1960)

Salvaguardar este tipo de patrimonio es crucial ante los procesos sociales que se viven en el municipio en la actualidad que han dado lugar a desuso, pérdida de referentes culturales o distorsión de versiones que finalmente desvirtúan la intensidad original de la tradición oral, en especial la ligada al Parque Arqueológico, la cual es otorgarle sentido a este lugar para propiciar su valoración y por ende su protección a futuro.

## Tradición oral

En Facatativá se han hecho algunos intentos para la recopilación de información de primera mano, como “El cuaderno viajero”, iniciado por docentes del Instituto Técnico

Santa Rita de Casia, desde el año 2004. Compendios de documentos (fuentes secundarias) por miembros del Centro de Historia de Facatativá y Cundinamarca, así como la Sociedad Bolivariana. Entre algunas de estas historias se pueden nombrar.

**La piedras como elemento del juego de turmequé:** Esta leyenda parece estar conectada con el sitio “Los tejos del diablo” en Sutatausa. La historia cuenta que el Diablo (en otras versiones dioses muiscas) jugaban al tejo o turmequé usando piedras gigantes, el sitio de juego se extendía desde Tunja a Facatativá por lo que se encuentran piedras diseminadas por todo el territorio muisca.

**Las piedras como material para la construcción de la Catedral de Quito.:** Estando los padres franciscanos construyendo la iglesia de san francisco en Quito, necesitaron cantidades enormes de piedra, especialmente para las escalinatas del atrio. La piedra requerida para la construcción era escasa en la zona y ante la necesidad de culminar el proyecto, uno de los sacerdotes (históricamente podría tratarse de fray Jodoco Ricke o fray Francisco Benítez, encargados del diseño y construcción del inmueble pero ninguna persona consultada los nombra expresamente) invocó al diablo y le vendió su alma a cambio de material para el atrio. El diablo se dio a la tarea de buscar la piedra para la construcción y la halló en Tunja. Desde allá, con dos legiones de diablos inició el traslado de grandes bloques de piedra en las noches para evitar que los pobladores se dieran cuenta. Cuando se encontraban el Facatativá, el fraile se arrepintió de su trato con el Diablo, razón por la cual dejaron abandonados los bloques de piedra en el trayecto. Esta es la razón por la que se encuentran rocas con características similares en toda la sabana de Bogotá.

Dentro de las **reinterpretaciones** contemporáneas en torno a algunas piedras o ligares característicos del Parque, divulgadas comúnmente por los informadores turísticos, se pueden citar:

**Piedra de la “Serpiente”:** que en su interior tiene una cueva. Cuenta la historia que era utilizada para demostrar la fuerza de los hombres al competir por el estatus dentro del grupo, se dice que ellos pasaban uno por uno por el túnel y desde arriba les lanzaban piedras, flechas y el que lograra pasar vivo se paraba en la cima de la piedra, donde hay aproximadamente 10 agujeros utilizados por las mujeres para limpiar el cuerpo de los hombres bañados en sangre.

**“Cueva de las abuelas”:** se dice que esta piedra fue usada por los muiscas para hacer ritos, los muiscas en el centro hacían una fogata, bailaban alrededor y fumaban la pipa en homenaje a las tres almas de las abuelas que siempre están protegiendo esta cueva. Hay un rito para ingresar a la cueva: saludar a las tres abuelas dando tres golpes en la puerta, caminar de espaldas, agachado, hasta llegar a los troncos utilizados como sillas y allí seguir el rito siguiendo las instrucciones del guía.

**Piedra de la Chicha:** Piedra con un ahuecado natural en la que los muiscas preparaban la chicha, empleando el borrachero para la fermentación de la chicha, dicen que en el centro de esta gigantesca roca hay un hueco de aproximadamente unos 180 metros de profundidad y los muiscas la utilizaban para preparar la chicha que le daban a todo el pueblo, la fila podía llegar hasta donde la vista alcanzara”.

**Piedra de los presidentes:** llamada así porque los gobernantes del “municipio” plasmaban sus retratos allí.

Con respecto a las pictografías la tradición oral no hace referencia específica.

El parque Arqueológico de Facatativá “Piedras del Tunjo” se constituye en un referente obligado para los habitantes del municipio, independientemente de su contexto histórico y patrimonial, que en los últimos años se ha tratado de devolver su importancia por encima del uso recreativo. En esta primera aproximación a la comunidad y con base en

este compendio de información en torno al sitio, se busca que el reconocimiento sea consciente y esté acompañado de la valoración adecuada que permita la preservación y conservación del sitio. Toda inversión de tiempo y recursos que se haga para restaurar las pictografías del parque arqueológico se perderá mientras autoridades responsables y población no aprecie y se reconozca en su patrimonio.

## Lo que cuentan los adultos mayores

A continuación se transcriben varias entrevistas realizadas a adultos mayores que viven en Facatativá y que guardan una invaluable memoria de hechos y significados relacionados con las piedras y el sitio que ocupa el actual Parque Arqueológico. Estas fueron realizadas entre los meses de marzo y mayo de 2011 por Hellen Quiroga y Diego Martínez C.

### Moisés Ramírez Duarte Medio siglo al cuidado del Parque

Adulto mayor de 74 años nacido en el barrio dos caminos de Facatativá, ha trabajado en el Parque Arqueológico desde 1955, cuando apenas tenía 15 años de edad, y el parque era manejado por el Instituto Etnológico Nacional, que él llama “el Museo Nacional de la Nación”. Esta entrevista fue realizada al tiempo que se hacía un recorrido por el Parque en compañía con el actual administrador don Germán Arciniegas.

Del tiempo en que ha trabajado en el parque, habló sobre varios temas:

#### • Hallazgos arqueológicos al interior del parque.

“Ya hace, ... hace 12 años, el señor administrador nos dijo: ¡Bueno!: vamos a sembrar hortaliza, maticas, así no cierto. Pero para no traer agua del puente, entonces aquí abrimos un hueco, ... y aquí en esto hicimos un hueco, ... como a la profundidad de dos metros, con pala, y ba-



Don Moisés Ramírez. D.M.C., 2011

rrerón y palas; mandamos el barretón y un esqueleto indígena ahí parao así, ... parao, y las manos así. Cuando le esfondamos el tuste, ... y miramos que se le salían las muelas pa un lao y otro. Lo limpiamos, con un cepillo pa lao y lao. Pero uno sin conocimiento, pues seguimos escarbando y encontramos una múcura de esas redondas, de boca chiquita ... y la esfondamos, ... pues llena ahí de polvo negro. Pero entonces, ¡ja no! Uno en esos días uno sin conocimiento; ¡ahí tapamos! Le contamos a la gente: ¡huy! eso era oro negro. ... Esto no hace mucho, ... como en el 90. Eso allá quedó abandonado ... La ollita “allá quedo ... Ahí está con el esqueleto.”

“Con todo el respeto ... Pues a mí me gusta, donde llevo a trabajar, cuidar lo que está dentro, del terreno, porque ha llegado mucha gente pu allá de otros países, a tomar el conocimiento. Yo soy de guacas ... ¡ja que camine!, que charle con el administrador, con los vigilantes, escarbamos y repartimos.” ... “Lo que esta enterrao hay que dejarlo enterrao.”

“Aquí hay muchas vainas, ... como hay guacas que, está la guaca ahí pero ... como esto era indígena. El indígena

dejaba su entierro y ponía una piedra guardiana, tapando. Pues llega la gente, ¡ah no que es una piedra!, ¡camine! Pero una piedra guardiana que está ahí. Pa no saber la profundidad.”

#### • Límites y linderos de municipio y el Parque

“Hace 400 años Faca era allá tuó ese Cerro, ... Pueblo Viejo, esto era una sola laguna. ... Ya cuando hicieron el desboque del río, ... Cuando medio llueve, este plan se anega. De aquí pa’riba eran solo fuentes de agua, pero de agua cristalina.”

“Pu allá hay un poco de casas en invasión, pero es del parque. ... De ahí pa’llá está el batallón, ... el batallón también cogió otro pedazo arriba. ... Este parque eran 46 fanegadas, ... ya quedan por hay 30.”

#### • Piedras dinamitadas: cantera y construcción de infraestructura del parque

“Esto lo explotaron como en 19...8. ... Pa sacar piedra, ... piedra cuadrada, pa las casetas, ... ahí fue cuando llegó la dirección del Museo Nacional”.

Nota: Las primeras casetas las blancas, fueron hechas en 1969 o 70, en 1967 no había casetas, solo hornillas diseminadas por el parque (esta es información del padre de Hellen Quiroga), las casetas de piedra fueron hechas hacia 1980, las últimas en ladrillo son de 1985. En 1988, fue dinamitada la piedra que se encuentra al inicio del sendero, entrando a mano derecha. Ahí se ve un árbol inclinado. Ese árbol creció así porque sobre él había una piedra que impidió que creciera derecho. La separación entre esas piedras oblicuas y paralelas, era de 1 o 1,20 m. no era fácil caminar por allí. Volaron la piedra y él no se dio por enterado; yo lamento decir que vi el proceso de desaparición de la piedra, duró cerca de un mes mientras se llevaron la piedra fragmentada en cubos. Imagino que la emplearon en cimientos o enchapes. Por esa misma época construyeron una casa, frente a la entrada del parque con enchape de piedra en los muros. No puedo asegurar que haya conexión entre estos dos hechos.

“Estas casetas pu allá por 1980. Primero el lago era allá detrás de esa caseta, el primer laguito que había ahí. ... Lo

## 8. Tradición oral y memoria visual / Visiones, versiones y resignificaciones

*hicieron ahí y había unas lanchitas pequeñas. Fue cuando la CAR tomo el parque, hizo el lago arriba.”*

-Germán Arciniegas: *Moisés, ¿Esa piedra de esas casetas de donde salió, de ahí?*

-Moisés Ramírez: *(asiente)*

-Germán Arciniegas: *¿O sea que la misma CAR rompió las piedras?*

-Moisés Ramírez: *“No, no, La CAR no... Cuando estaba el museo que le digo, que fue la primera en esto, ...*

*-Germán Arciniegas. “¿y ellos mismos, mandaron romper las piedras?”*

-Moisés Ramírez: *“Si eso se sacaron ...”*

### • Asentamientos al interior del parque

*“Esto era finca ganadera. ... Esta es la piedra de la rana. De lejos se ve como una rana, lista pa’arrancar. Allí queda el yacimiento de agua principal”.*

*“Pu aquí había un ranchito, donde dormía el sepulturero, del cementerio. Pero por ese tiempo entonces, los dolientes le echaban al finao un Cristo o una Virgen, en oro o plata. Y como él desenterraba los muertos, echaba las imágenes que habían en el cajón. ... Y aquí está enterrao. Era de un tío mío, ... Benjamín Bernal.*

### • Fauna

*“En ese tiempo habían pavas, gallinetas, palomas, mirla, ... borugo y el armadillo, ... zorros”. También he visto en el parque: Garzas blancas, ardillas y lechuzas, los zorros los vi en Mancilla”.*

### • Piedra de Caimán (en la rotonda)

En el sitio hay varias piedras cuya forma evoca animales, entre ellos ranas, caimanes, saurios en general.

*“Esa la llaman la piedra del caimán, se ve como un caimán que viene saltando así, un hueco por debajo. ... debajo de esa piedra, mucha gente ha venido a escarbar, por las guacas. Debajo de esas piedras están las guacas indígenas. ... han escarbado, como le digo yo, llegan hasta cierto punto y hay una piedra guardiana.”*

### • Piedra 16

*“Como tiene unas grietas, ... Hace un poco de años había un poco de gente arriba, jugando allá. Se cayó una niña como de 17 años. Se vino y cayó parada aquí. Los cuadriles le quedaron pu aquí.”*

*“esa piedra de ahí (diagonal a la 16) le llaman La bandeja frutera”*

Nota: Hace algunos años, cuando la parte superior de las piedras no tenía vegetación, no se presentaban los escurrimientos que viste en la piedra 16. De hecho las piedras no se veían tan negras como las ves ahora, porque no había material orgánico arrastrado por la lluvia. Gran parte del deterioro sufrido por las piedras es producido por la vegetación que plantó la CAR en los 70.



Don Moisés Ramírez. D.M.C., 2011

### • Rotonda:

*“En 1960, esto aquí era muy lindo. Eso era encerrado con baranda en tubo. ... aquí debajo de esa piedra tenemos la caseta de la discoteca. ... ahí se ponía la música y venía la gente a dar sus dedicatorias. ... “*

### • Piedra de los presidentes:

*“La gente a plomo los han dañado ... Recién instalado aquí el Batallón, entonces esa gente, échele plomo a las fotografías.”*

### • Piedra 20. Túneles

*“Aquí en esto está la boca de los túneles ... sale un túnel a la Virgen de la Roca y el otro al puente de la ánimas. ... Eso se mandó tapar, porque como el túnel, fue túnel hecho por los indígenas pa’ juntar sus armas y sus riquezas, ... cómo tenían su oxígeno pa’ ellos trabajar, aquí podían trabajar y no les pasaba nada, quedo esta vaina, quedo, eso quedo descuberto. Y la gente, ya colombiana, con ganas de buscar armas o bueno, pues se metían, hasta cierto punto, se acababa el oxígeno. Eso está lleno allá es de muertos, quedaban allá, ¿quién los sacaba? ... el túnel llegaba a la pata del cerro.”*

### • Piedra el Caimán (2)

*“Aquí nos tocaba cuidar de noche, la gente se venía por los baños y por cualquier vaina que dejara uno, de la discoteca. ... Allá hay otro entierro”*

*“... los nacimientos de agua, que habían ya se han secado.”*

### • Guaquería

*“... la vaina del vigilante. El hombre estaba parao allá, en aquella piedra cuando arrancó la luz, allá al pie de un árbol, así se fue por allá ... y allá pasando donde está la bandera amarilla esa, allá se ocultó, la primer noche. Al hombre como que la dio miedo y se fue. Esa noche el hombre dijo: ¡Eso era una guaca! Claro, se paró a la misma hora; vio la luz, puso marca piedras aquí, otra más pa’ allá, ... aquí se ocultó, sacó un pañuelo y lo amarró ahí y se fue. Al otro día vino y miro, dijo: ¡Aquí está! Trajo herra-*

mienta y en tres noches sacó la guaca y se fue. ... El otro compañero en la portería, el hombre venía para acá cierta noche, llegaba pu a las 2, 3 de la mañana, embarrao, sudao. ¿Qué le pasó? ¡No!, que me acosté allá debajo de la piedra tal y ¡vea como me volví de tierra! Era que estaba trabajando. ... como en el 70, tal vez.”

• **Placa de Holguín:**

Diego Martínez: “Don Moises, ¿sabe donde quedaba originalmente la piedra que esta rota en la caseta de vigilancia?”

Moises Ramírez: “No”.

Nota de Hellen Quiroga: Los fragmentos de piedra o la placa que anuncia la construcción de un monumento en el Parque. El presidente de la República Carlos Holguín visita la ciudad y ordena



Primera piedra del monumento de Holguín . D.M.C.,2011

en 1889 la construcción de un monumento en el cercado histórico de los Zipas para preservar la memoria de la cultura indígena que habitó estos territorios. La primera piedra fue colocada en la parte superior de “las trillizas” y permaneció allí hasta 1986, cuando fue desmontada; no sé por orden de quién, al cumplirse 100 años de la supuesta construcción de un monumento que nunca se hizo o si fue vandalizada. Era la piedra perfecta para afilar cuchillos durante los asados los fines de semana y tenía todo el desgaste en la parte superior que lo evidenciaba. Lo único que sé es que ahora permanece en la caseta de administración del parque. En la casa de la cultura hay una fotografía de la piedra cuando aún estaba ubicada en su sitio. La piedra del arco de la portada, está en la entrada y es la que nombra al sitio como “Cercado del Zipa.” Se ubicaba en la entrada, donde hoy está la puerta metálica. Esa portada fue desmontada a principio de los 80 y construyeron la portada de ingreso al interior donde está ahora

• **El lago**

“... se abrió con pala draga, ... y se lleno con agua que viene de “dos caminos”.

• **Piedra de la Dicha:**

“... suben los enamoraos y ahí la pasan bien.”

• **Las Trillizas:**

“ ... son tres piedras igualitas. Por ahí pasa un túnel, de grande aquí a ese sitio, que sale arriba al potrero, pero es peligrosísimo”

Nota de Hellen Quiroga: Lo que dice don Moisés: no es exactamente un túnel, es la separación de dos de las trillizas, que tendrá unos 80 o 90 cm de separación, y en una época se podía bajar hasta la parte frontal de las piedras, aunque como dice don Moisés es un tanto peligroso, porque era muy fácil caer. Dos de mis compañeros de colegio se rompieron un brazo por estar metidos ahí. Si se mira en la parte baja de las trillizas, se alcanza a ver tras la reja vegetación muy alta u una separación pronunciada en las piedras. Esa es la razón por la que rellenaron el espacio entre las dos piedras, porque se puede bajar y llegas a la parte baja de las piedras, tras la reja. Incluyo una fotografía de mi papá (extrañamente fechada, en el sitio de revelado) donde aparece el señor metido en esa sepa-

ración. Otra cosa: en la parte alta donde termina el túnel estaba la base de la primera piedra del monumento de Holguín.

• **Piedra 60, de las Núñez o de la Rana**

“Barbarita Núñez, se llama. Eran dos hermanas, estaban enamoradas de un solo tipo, y una se fue con el otro”

Nota de Hellen Quiroga: En la base de la piedra 60, donde están las pictografías, se puede ver una mancha cuadrada más o menos delimitada. La historia es esta: en la época en que el fijador *paraloid* era la octava maravilla del mundo de la restauración (1984 u 86, no recuerdo el año exacto), el ICAN le pidió a un restaurador, que hiciera pruebas de consolidación de las pictografías (nunca he entendido, porqué pruebas de consolidación si el único problema que no tienen las pictografías es falta de adherencia) o mejor cubrirlas para protegerlas de la intemperie. El caso es, que la prueba se hizo en la piedra 60 y en la 4, con tan mala suerte que el paraloid se oscureció en un lapso muy corto de tiempo. Lo mismo sucedió en la piedra 4 (donde don Moisés mostró el nacimiento de agua, cerca a la piedra de la media luna y la tina del cacique) pero por fortuna el sol que recibe en las tardes y la lluvia que la lava permanentemente, degradó el paraloid alterado; no sucedió lo mismo con la 60 y aún se ve la mancha del fijador. La fecha de la piedra es 12 de abril de 1886, se veía perfecto hace unos 25 años.

“ ... Es la piedra más bonita, larga, bonita.”

• **Piedra El barco**

“El barco, queda al frente del colegio.”

• **Piedra 30**

“Esta se llama el cofre”

Nota de Hellen Quiroga: En esta piedra se aprecia perfectamente, lo que sucede cuando se elimina la vegetación que invadió la parte superior de las piedras. Antes de la eliminación de material vegetal, la pictografía no se veía porque estaba cubierta con una mancha negra. Cuando se eliminó la vegetación, la lluvia se encargó de limpiar la piedra y la pictografía volvió a verse, sin mayor intervención sobre ella.

## 8. Tradición oral y memoria visual / Visiones, versiones y resignificaciones

### • Piedra N° 5

*“Esta es la medialuna”*

### • La tina del Cacique

*“... donde se bañaba el cacique.”*

### • Piedras dinamitadas. Piedras sin numeración cercanas a las piedras 4 y 5

*“... por sacar material. Pero si hubieran sido inteligentes, ... cogen una hasta que la terminan. Pero no. Por sacarles figuras, porque aquí la gente rompía las piedras pa sacar las figuras, pa poner en las quintas.”*

### • Piedra del búho. Piedra 3

*“Si le ve los ojitos, ... está llorando”.*

### • Mitos y leyendas

*“El viernes santo, ... por ahí en el puente pasaba la gallina, con nueve pollitos amarillos, amarillos, ... era de oro. Es que arriba en la curvita hacia un entierro indígena, poderoso y de allí era que salía la gallina con los pollitos, el viernes santo a las tres de la tarde, pasaba por aquí.”*

*“... El cerro de la tribuna, ahí hace unos 40 años había una laguna inmensa, era encantada, ... la laguna estaba criando pasto o buchón y se pasó un poco de ganao, unos novillos a comer pasto cuando se enfureció la laguna y arrancó. ... había un tunjo grande y arranco con su agua, cuando cayó, tapo Albán y Santa Inés.”*



Don Jorge Rodríguez (izq). Hellen Quiroga, 2011

### Jorge Rodríguez. Memorias infantiles en las piedras

Comandante del Cuerpo de Bomberos de Facatativá, oriundo de este municipio. Tiene alrededor de 50 años.

#### • El Parque

*“Este parque era muy turístico, era muy bonito, en medio que la gente lo maltrataba, era mas concurrido que ahora. Que aparte de lo histórico, tenía algo de unir la familia. Prestaba como una labor social, porque allí la familia salía a hacer sus asados, ... no se cobraba la entrada.”*

*“El impacto de conocer algo nuevo. De poder uno, no voy a decir correr, porque las áreas libres en ese momento eran mayores a lo que existen ahora, pero si un espacio donde uno podía conocer cosas nuevas. Interrelacionar un poquito con la naturaleza. La ilusión de ir a un lago a montar en lancha. Los paseos de olla, algo estupendo porque uno llevaba su carnecita allá. Tenía que llegar temprano al principio a conseguir su sitio donde ubicarlo.”*

*Ya se sabía, ... que había pictogramas, iba uno a mirarlos, que uno no los entendía, para uno era una cosa más en la piedra. ... En el colegio nos llevaban, yo me acuerdo cuando estudié en el Industrial, que a un profesor Bonilla, que nos llevaba al Parque. Él aprovechaba el espacio del parque para enseñarle sobre ciencias naturales a uno. “*

*“... Incluso después yo lo utilicé cuando entrenaba los equipos de futbol, para llevar los muchachos allí. Para que conocieran las piedras, miraran los pintogramas, además de hacer ejercicio.”*

*“... iba uno a escalar las piedras, lo tiraba como deporte extremo. ...en ese entonces las piedras llegaban hasta abajo, a la carretera lo que llamamos ahora el desecho. Era un parque muy grande.”*

*“... es un patrimonio que toca cuidar. Pero uno ve como la gente ya no tiene acceso a esto, como lo que uno tenía. ... el paseo de olla, la unión familiar. Porque antes la entrada a las piedras era libre, ahora usted entra y ve que tiene que pagar. Yo sé que para mantener un parque hay que pagar. Pero la mayoría de gente se abstiene de ir, es porque dice: Bueno: Yo no tengo 2000 pesos pal'pan, mucho menos pa pagar la entrada al parque. Y entro al parque y ... que va uno a hacer allí. Muchas personas tienen ese criterio de poder ver la parte arqueológica, la parte bonita de las piedras; otros si a distraerse.”*

#### • Túneles y otros sitios de Facatativá

*“... Mi papa, fue nacido aquí en Facatativá. Sí, el cuchito siempre vivió aquí en Faca. Y él vivió siempre donde llaman la Virgen de la Roca o las cuevas. Él desde pequeñito nos contaba historias de túneles que salían de las cuevas hacia las Piedras del Tunjo. En alguna ocasión logramos entrar aproximadamente, póngale como kilómetro, kilómetro y medio por un túnel estrecho y llegamos hasta donde el aire le alcanza a uno. De ahí nos tocó devolvernos, el túnel es bastante incómodo. ... Por el puente de los micos, ahí hay un túnel que cogía por esa ruta. No podemos decir si es verdad o no, pero el túnel existía. Porqué digo existía,*

últimamente existe mucha sedimentación, incluso sobre la boca del túnel colocaron una alcantarilla. Entonces ya, difícil de entrar.”

“... Hay un túnel en la entrada, situándose de la vía principal, la de dos carriles; del puente de los micos hacia este lado, debajo de la casa de la familia Gómez hay un túnel, que usted lo puede caminar en este momento como unos 50, 60 metros y ahí inicia una obstrucción un poco de rocas, que se ven que fueron caídas de algún sitio. Que ese túnel decía mi papá, que por ese túnel se llegaba al Cerro de Manjui.”

“... Aquí en Faca no hay solamente esos sitios, ... y otro camino que uno recorría era el de Manjui, al cementerio indígena, el alto de las cruces. ... Lo que hacía uno los domingos, como todo pelao, ... se subía al Manjui, aquí por el lao de la escuela hacia arriba, hasta llegar a un sitio, donde decían que era un cementerio indígena. Allá se metía uno entre una cueva. Y salía y era la vuelta a la cruz, era subir hasta Pueblo Viejo a al aparte alta y colocar una cruz allá. Los antiguos decían que era que todo el que subía por ahí, tenía que colocar la cruz en homenaje a los muertos de ese sitio. Y que porque ahí pasaban los caminantes que venían de Anolaima.”

“... En este momento ya. A esta altura de la vida, lo que uno dice y ahora es que nosotros recuperáramos todo eso. Que le enseñáramos verdaderamente a los jóvenes, que la historia de Faca es harta, que es mucha y que la historia no se debe acomodar. La historia debe ser como es.”

### **Prof. Luis Eduardo Rozo León. Las piedras como texto para la enseñanza**

Nativo de Guasca, Cundimamarca, vive en Facatativá hace 31 años, educador y artífice del primer servicio social en torno al Parque Arqueológico con los alumnos del grados superiores del Instituto Técnico Industrial de Facatativá, que funcionó por 12 años entre 1009 y 2002. Frecuentaba Facatativá antes para visitar a su hermana ya radicada en el municipio.

“Hace muchos años, cuando mi hermana estaba viviendo acá, el paseo obligado del almuerzo de Facatativá, era las Piedras de Tunja, era el Parque Arqueológico. Ir allá y hacer el asado, allá. Yo ayudé a contaminar el parque también. Hacíamos los asados, cuando hacíamos los asados, cuando veníamos a visitar a mi hermana; de esto hace muchos años. Hace más de 40 años, que entre por primera vez al Parque, al Parque Arqueológico.”

“... Hay no había absolutamente nada, nadie daba información de nada, ... lo único que era Las Piedras de Tunja, ... pero era un lugar de recreación más que todo. ... Esa vez, ni siquiera tenía ni idea del contenido tan maravilloso que hay. Fuera que conocí la belleza natural, la arquitectura de los monolitos, de las piedras que es precioso, espectacular. La naturaleza las talló sabiamente. Pero del contenido histórico, de aquel cuento de los pictogramas y todo, no tenía ni idea.”

“... Ya me enteré, ya después cuando ya estaba radicado aquí en Facatativá, hace más o menos 31 años cuando ya nos vinimos a vivir acá, entonces yo llegue a trabajar al colegio San Agustín, pero ahí nada, yo estaba dedicado a la actividad cultural. ...”

“... La última licenciatura que hice, entonces, cuando estaba en el colegio San Agustín, fue artes Plásticas, ... tenía que preparar una monografía, ... yo voy a tener tema, es las Piedras de Tunja. ... Me fui aquí, a la famosa academia de historia: nada que ver, era muy privada. ... Tal vez

el doctor Abelardo Forero Benavides y Clarita Riaño, la secretaria, en fin; pero el acceso era muy restringido, muy privado. Entonces: ¡donde me averiguaba yo algo!. Me fui directamente a la Biblioteca Nacional, a la enciclopedia de Cundinamarca, directamente. ... Y me fui allá y empecé a averiguar, averiguar y me pego que enamorada, la locura. ... Tan así sería que yo abandonaba a mi familia, sábados y domingos: en el parque ...”

“... El doctor José Ignacio Bermúdez, me pasó para el Industrial; y allí encontré el terreno fabuloso. Como los talleres del colegio quedan ahí pegados, era el colmo que estando ahí tan pegado, no hiciéramos algo por el parque.



Prof. Luis Eduardo Rozo Hellen Quiroga, 2011

## 8. Tradición oral y memoria visual / Visiones, versiones y resignificaciones

*Estaba muy descuidado, ... en la parte de información. Nadie daba razón absolutamente de nada. Entonces como ya tenía ¡mis conocimientos!, ... pedí permiso al señor rector del colegio, en ese tiempo el profesor Hugo Valenzuela, alma bendita, para crear el proyecto de servicio social.”*

*“... Nuestro trabajo era “vigías del parque”, cuidar el parque e informar a la gente. ... Me lo autorizaron como servicio social con 120 horas de trabajo para cada muchacho. Empecé con un grupo como de 20 muchachos de grado 11, empezamos a trabajar desde ese tiempo, en 1990.”*

El Parque no estaba tan deteriorado “ ... aparecía algo esporádicamente, más que todo huellas de humo. De pronto con carbón, restos de carbón, de la leña del carbón, aparecía manchada la pared con las iniciales de las personas.”

*“Pero hablando de esto: ... no puedo hablar de grafitis, pero sí de unas maravillosas obras de arte que encontramos de un pintor, el señor Luque, 1916 creo. Él ya empezó a tapar los pictogramas .. Le quería hacer un homenaje a los presidentes liberales de Colombia. Ya empezó, le quería hacer una galería de presidentes y alcanzó a pintar al óleo, preciosos los óleos: Rafael Uribe, creo Santander, Mosquera; muy hermosos los óleos, los cinco personajes que hay allí, muy hermosos los óleos, pero no cayó en cuenta que estaba tapando las pictografías. Tal vez por esa razón, alguien cayó en cuenta y pararon la obra. Desde ahí estamos maltratando la pictografía. Desde ese tiempo.”*

*“Pero ya cuando yo empecé con los muchachos del Colegio Industrial: No, ¡manchitas, manchitas! Pero no pinturas, ni símbolos diabólicos. ... también tratan de hacer hasta petroglifos; con puntilla, rayan y rayan encima.”*

*“... En Guasca respiramos cultura precolombina, ... siempre respirando ese ambiente de pertenencia ancestral, que le cuentan a uno, que uno viene de ellos, que uno tiene sangre de ellos. ... Y al tener oportunidad de estar*

*en el parque, pues (la sensación) fue de pertenencia, fue de amor, ... y de compromiso. Hay que hacer algo, somos vecinos del Parque, ... tenemos que hacer algo: sembramos árboles.”*

*“La CAR me regalaba árboles y nosotros los sembramos; ... especies nativas ... como el velero , el tibar, el jazmín, sauco, ... arrayán. Ahí están todavía, estamos felices porque ahí están.”*

### •Túneles

*“ ... Leyendo, Leyendo, encontraba, no recuerdo el nombre de la autora en este momento, donde me cuenta que si había un túnel. Que estudiantes de antropología de la universidad nacional, hace muchos años, como en el 50, algo así, trataron de entrar a un socavón de esos, a un túnel. Lo encontraron tapado, pero con tierra como remoción. Cómo que se tapó. ... Si los indígenas hicieron esos túneles, ellos no ... tenían conocimiento en canteras; ... ellos solo se dedicaban a la agricultura.”*

*“Estamos parados sobre agua, ... de pronto entonces si el túnel existió, ... por el agua, la tierra se fue bajando, bajando y lo taponó. Nos cuentan que entraron en un sector, hasta unos 10 metros, y ahí encontraron todo taponado. Pero la boca del túnel si se encuentra en la Virgen de la Roca, en el famoso puente de los micos.”*

*“No sé si (el Batallón) invadió un poquitico mas. Me parece que tomón un poquitico, que han corrido la cerca, porque adentro del Batallón ya hay piedras.”*

### • Ancestro Facatativeño

*“... Ancestro, antepasado, lo nuestro. La idea y la filosofía es: ¡Recuperar ... ese patrimonio! Nosotros decimos: ¡Como queremos lo nuestro, respetamos nuestro ancestro! ¡Respetamos esa tradición! Y nos comprometimos casi empíricamente, a investigar y donde quiera que vayamos con la parte cultural, el grupo de danzas, a cualquier departamento de Colombia que vayamos, llevamos ¡nuestro arte rupestre! Llevamos réplicas de las piedrecitas, se las*

*hacemos, llevamos pictogramas. A la gente, a los niños les pintamos ranitas, para contarles cuál era la forma de pensar, la ideología y la práctica de los antepasados. No solamente a los muisca, sino anterior a ellos.”*

### •Legado del Servicio Social en el Parque

Qué queda del servicio social “Eso si es triste, nosotros trabajamos 12 años con ese proyecto. ... ¿Qué queda? En el recuerdo de mis muchachos de ese tiempo queda, porque cuando me comunico con ellos, por “face,” por correo o personalmente, se acuerdan.”

*“... Como no teníamos como identificarnos, con la camiseta de educación física del colegio yo les dibujaba unos pictogramas y así nos identificábamos para que la gente nos permitiera entrar a hablar con ellos. Entregábamos unos plegables, unas hojitas en fotocopia, como pequeña información. Me daba pena entregar eso pero no teníamos más. Acudimos en ese tiempo a las administraciones, tal vez no tenía rubros para eso.”*

*“... Hace ya tres años cuando el parque pasó a la administración municipal, ... ; el señor Rector me dijo: ¡Si quiere pedimos continuar con el proyecto, ... yo se lo avalo! Hicimos la gestión, lo posible y allí en la administración nos contestaron: ¡que no! ¡Qué tranquilos, que muchas gracias, pero que ya tenían una escuela de patrimonio que se había comprometido a trabajar y que tenía vigías y que estaban dando información del parque los domingos!. Entonces no pudimos seguir con el proyecto. Es todo lo que queda: ¡Recuerdos!”*

*“La escuela de Patrimonio, dos veces me ha invitado para que les hable a los muchachos a un grupo de “mudos”, a un grupo de mudos. Eso está bueno para mí: por lo sorrito. Falta es que aprenda por señas. Les habla uno tres horas: bla, bla, bla. ¡Bueno! ¿Cuénteme algo? ... mudos, nada. Unos chalecos hermosísimos, preciosos. Nada: son mudos, no hablan.”*

Los muchachos “ellos se tragaban el cuento, se enamoraban del cuento, se enamoraron. Los que estaban ahí eran

enamorados del cuento. Y para alegría mía, hay ingenieros forestales, hay como unos cinco. ... Porque también le dábamos énfasis a la parte ecológica.”

“... Si, yo no sé. ... No voy a cuestionar, porque no los he visto trabajar. Dos veces que estube con ellos: son mudos”.

“... El año pasado en el Festival del Tunjo, ... salió esa figura, la que está a la entrada del parque. Para mi es la de la Diosa Guatavita. ... ¿Por qué la estamos utilizando nosotros? ... el festival del tunjo, y aparece esa figura, ese tunjo, que es la escultura de la diosa Guatavita con sus 21 caracoles, ... por qué la estamos tomando como propia. Porque el Señor Álvaro Botiva, mi paisano, también de Guasca, Arqueólogo, ... de pronto el quiso ... colocar unas réplicas de tunjos en el parque, para decorar. Pero esa cultura es de La Calera, de Guasca y de Guatavita. Esas figuritas que vemos allá no son encontradas acá, como lo están diciendo. ... Aquí no han encontrado sino una figurita, un tunjito. ... Dicen que está en el Museo del Oro, del Banco de la República. ... Esa es la razones por las cuales lo llaman “Piedras del Tunjo”.

“... Se supone que porque debajo de las piedras hay tunjitos, ofrendas, no han encontrado ... Cuando nosotros trabajábamos en el parque, me decían: Pero ¿dónde pueden estar?, esos tunjos, esas mantas, esa sal y toda esa cosa ... Yo les decía: ¡No se los voy a decir! ... Que nos quede el Tesoro de Tisquesusa, al menos, para para nosotros”.

### **Olga Alfonso de León** **El Parque como lugar de trabajo**

Oriunda de Sogamoso Boyacá, vive en Facatativá hace 36 años. Trabajó durante cerca de 31 años, desde 1975 administrando el kiosco del Parque Arqueológico, cuando recientemente el Parque era administrado por la CAR. Su primer acercamiento al sitio se dio por la solicitud elevada a al CAR para la administración de la caseta:

“... Vine a conocer el parque, porque yo quería tener el parque de Sopo, y entonces resulta que yo había hecho la solicitud de ese parque.”

“... ¡En Faca el parque está sin estrenar!, ... aquí yo no conocía. ... ¡Vamos a Faca a ver que es!, eso se me hizo el camino largo, ... no había con quien hablar, yo dándole vueltas al parque, lo vi solo, lo vi aburrido, lo vi triste, ... y el lago si me pareció más o menos, pero yo lo vi muy chiquitico, porque comparándolo con el de Sopó, era diferente. Entonces se apareció un doctor de la CAR, ... me convencieron y ahí fue para aceptar.

“Me tocó empezar sola, ... por supuesto eso para mí fue duro. No había luz, no había baño, ... me tocaba a mí ir al batallón y pedir permiso de entrar al baño.”

“La gente no sabe ni entiende lo que es arte rupestre, ... y empezaban a escribir, a dañar las piedras.”

“Yo misma empecé a analizar y a investigar y a verlas y yo apreciaba que tantos años y que no se había borrado la tinta, muy indeleble. ... como al año dos años de estar yo ahí en las piedras, llegaron siete científicos de cada país, ... a mi me interesó porque la charla de ellos fue muy importante. A la caseta entraron, pidieron una cerveza y se pusieron a charlar. Cada uno traía un disolvente a ver si borraba la pictografía y no lo pudieron borrar.”

“... Quitaron las casetas, las parrillas que había en el parque, para que no se dañaran con el humo de las cocinas, ... iba mucha gente porque les gustaba asar su carnesita,

su plátano, su comida, ... En ese tiempo iba mucha gente, en la portería se cogía de sábado y domingo y lunes de fiesta: ... seis, siete milloncitos y ahora no entra gente porque ya no les llama la atención, la gente no está interesada, no sabe lo que es arte rupestre, ni que son pictogramas, ni que ahí vivieron los indios, ni que hicieron los indígenas. Y no les interesa eso, les interesa es ir a descansar y a hacer su piquete. ... como esto no existe, ya la gente no entra mucho.”

“En esta administración, los indígenas ... pidieron permiso a la CAR, para hacer un rito, bueno y pidieron ocho días, y ese rito lo hicieron de noche y sacaron como nueve camionetas de tierra y lo que pasa es que ellos si sabían que ahí estaba un tesoro y ellos lo sacaron de noche. De eso hace dos años.”

“... Cuentan que todo lo que tiene el Batallón era del parque, ... sino que llegaron a pedir permiso de pernoctar y poco a poco se fueron adueñando, hasta que ellos cercaron y edificaron. ... a mi no me consta eso.”

“... En el Batallón si hay un túnel, bastante grande, y ahí guardan armas y bueno so sé cómo estará eso allá, porque nunca he entrado, pero que existe, si existe.”



Garita del ejército sobre una roca del Parque D.M.C., 2005



Doña Rosalba Hellen Quiroga, 2011

### Rosalba Guzmán. Reflexiones en torno a la identidad

Abogada, nacida en Bogotá, vive en Facatativá desde hace aproximadamente 55 años. Tiene un especial acercamiento al Parque Arqueológico, ya que considera que es un sitio de gran importancia para la población local y que no se le da el valor que merece. Su acercamiento a la población y al parque se da por arraigo familiar. Pintó en la fachada de su casa las pictografías del parque, apropiándose del patrimonio y como una manera de llamar la atención sobre el sitio y su legado cultural.

#### • Origen

“... Mi abuela era la dueña de esta casa y esta casa había sido de la mamá de mi abuela. Ha sido un patrimonio de familia, una familia con cierta característica: matriarcado”

#### • Acercamiento al Parque

Estuvo por primera vez en el parque “... un seis de enero, porque eso estaba ligado ... y no se llamaba parque arqueológico, esa palabra no existía, ... ¡a las Piedras de Tunja! y se celebraba los Reyes. Una fiesta estrictamente cristiana, allá en ese sitio en el centro de las Piedras de Tunja, ... no se llamaba rotonda, ni cosa parecida; sino que había unas piedras con unas figuras caprichosas. Y

había una en especial, con unos dibujos de los presidentes, de un poco de gente, que hasta mal pintados me parecían, pero bueno, yo las veía ahí. Pero a la par yo veía unas rayitas rojas.”

Nadie mencionó su significado “... porque nadie sabía. La verdad alrededor de mí, nadie sabía de eso. Lo que sabían era que allá había ¡muñecos de oro! ... que se la aparecían a uno, yo siembre deseé que se me apareciera un muñeco de oro, pero no se me apareció ni de oro, ni de plata, ni de barro ...”

“... Ese seis de enero hacían, ... eso era pal pueblo, los que no teníamos una relación adinerada, porque los adinerados no iban allá, allá iba la guacherna, los patirajaos ... y entonces la iglesia disfrazaba a unos de reyes magos, bajaban a un muñeco, por una cuerda y decían: ¡que llegó el niño Dios! ... y bajaban al niño, un muñeco grande, ... vestido como de doradito, ... con vestidito como de nena. ... Allá todavía no hacían el ... cociniao ahí, y no venia gente de Bogotá ni de otras partes, era gente de Faca.”

“Eso era del municipio, porque todo el mundo podía entrar y nadie cobraba. La gente allá en eso que llaman la rotonda, ahí bailaban, presentaban cosas y tragaban gallina, tomaban cerveza y ... ¡Ah! y echaban pólvora. Había como una casetita debajo de una piedra y ahí ponían la música. Y los curas eran importantísimos”.

“Yo te estoy hablando, de 5 años, ... y después ... era el paso obligado para ir a traer el musgo, entonces por ahí era como un baldío, me imagino, nadie le decía a uno: ¡pa onde va! y uno iba pal monte y traía los quiches y el musgo.”

“Entonces uno ya mas grandecito, que ya sabe que esto se llama Facatativá, ... y alguien le había contado que uno tenía familiares en Tunja. Porque hay una relación estrecha entre Cundinamarca y Boyacá. Y empieza uno tal vez a aprender los nombres de las ciudades o escucha los cuentos que: en Tuja, tal vaina, que la virgen de no sé dónde, a Chiquinquirá. Y bueno, esas relaciones. Y entonces uno pregunta: ¿Si esto es Facatativá, porqué se llaman las piedras de Tunja? ... porque no le contestaban; y le decían a uno: ¡Hola verdad, no!”

“A uno le llamaba la atención eran los muñecos de oro, y relacionaba yo el solar y las luces que decían, que se veían por la noche, y en especial en Semana Santa y eran los tesoros escondidos por los indígenas.”

“Al preguntar nuevamente, ¿por qué las Piedras de Tunja? alguien comentó algún día, que era que allá en un país lejano, donde había estado Bolívar, iban a construir una catedral, ... pero si uno veía como en una catedral había unas piedras inmensas, entonces uno relacionaba las piedras de la iglesia de aquí, ... que las habían sacado de allá de las Piedras de Tunja. Y le contaban a uno una historia que era: que un santo que iba a ser santo, tenía que construir una catedral, ... entonces tenía que llevar las piedras; y que las traían de Tunja; y que el diablo por evitar que construyeran la iglesia le hizo cosquillas al cura y las piedras cayeron en Faca.”

El sitio donde se recogía el musgo es ahora “donde están los militares. ... Ellos no estaban ahí, ellos no existían ahí. Esa fue una respuesta a un problema de Faca, que era un problema eminentemente político, y para evitar ciertos levantamientos de la gente, nos metieron el ejército. Es que aquí no había agua, la población crecía y no había agua. Entonces la gente se levantaba y hacia como



Fachada de la casa de doña Rosalba Diego Martínez Celis, 2009

paros, entonces siempre había como pedradas y vainas de esas. ... Eso fue más o menos en los años 70.”

“Luego fue cuando uno entra a la escuela, y uno ya sabe que los indios, eran de menor jerarquía, porque las enemistades, para sindicarse al otro, entonces se les decía: ¡so indio! ... luego ya le cuentan a uno en la escuela que llegan los españoles, y que aquí había indios, y los indios eran de pelos lisos, nariz achatada, y uno miraba a las compañeras: ¡esa es india, yo no soy india!”

“Todavía existe ese modelo. No ve que así se siguen insultando. ... Pero había también otra connotación, y era que la mayoría de gente se sentía de sangre azul.”

“ ... Luego voy metiéndome en el mundo de la política y voy descubriendo que ese sitio es muy importante. Pero también me preocupa una cosa: que hay una relación con el oro, con los Tunjos. ... y en Faca montan un barrio, que es el primer barrio que hay realmente, como desarrollo del municipio ... y es la gente adinerada y lo llaman Tisquesusa. Allá son la gente bien del municipio, los que no van a la escuela pública sino al colegio la presentación, los alcaldes del municipio, los que son concejales y se llama el barrio Tisquesusa.”

“Y uno pregunta que: ¿Quién era Tisquesusa? Entonces le cuentan a uno que era un indígena aguerrido. Y que era como el mandamás de esta zona. Pero nadie le explica a uno la importancia de ser Tisquesusa o que era lo que hacía Tisquesusa. Uno entiende que se reunían, ese era el sitio de recreo ... Pero no de la organización política, ni cómo fue que se enfrentaron, ... nada.

“... En la época en que yo empiezo a tener conciencia de las cosas, ya lo administra la CAR. ... en alguna ocasión alguien me golpeo a la puerta y dijeron, yo escuche: ¿Cuál es la loca que vive ahí?; ... me encontré dos personajes, y me estaban buscando, porque yo pinté a mano alzada lo que estaba en el parque arqueológico o lo que está en las piedras: las ranitas, todo ese historial de ese pueblo que es su escritura, que es su moral, que es su ética, que es su estética.

“Y como mi casa, para mí tiene más de 200 años, tiene valor pero no tiene precio. Y lo que yo más quiero son los pictogramas, los pinté en la casa para resolver el conflicto:

“Nadie hace nada por el Parque Arqueológico, pues yo me traigo esos pictogramas y los coloco en la fachada de mi casa, para decirles miren: ¡yo soy muisca, chibcha, soy india y qué!. ... para mí es una relación del cosmos en líneas, entonces a nivel del arte es bellissimo.”

“Pero si hay una cosa que me llamó la atención: ¡nadie, se ha atrevido a rayar la pared! ... Aquí hay algo adentro, en que se reconocen”

### Profesora Rosa María Rubiano “Rosita”. Divulgando el mensaje de la piedras

La profesora lleva más de 30 años vinculada a la labor pedagógica en el Parque Arqueológico, tiempo durante el cual ha involucrado a cientos de estudiantes con su conocimiento,aprecio y cuidado.

Elaboró un guión para recorrer el parque que consta de 10 estaciones o sitios:

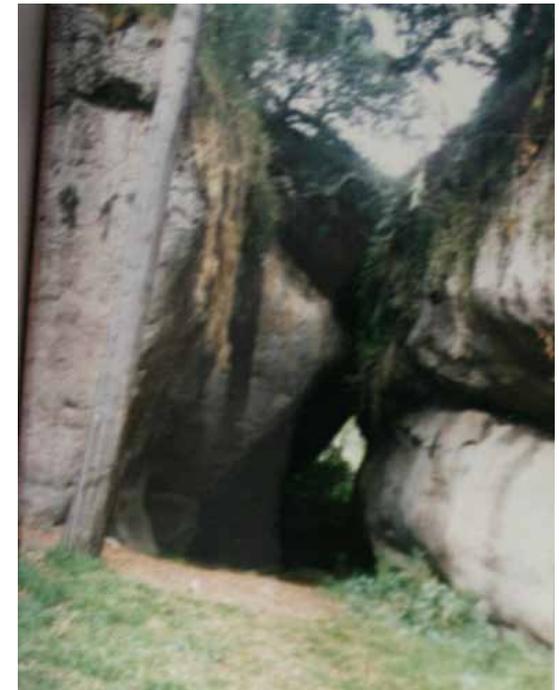
**1. Caseta de pago:** Aquí se cuentan algunos datos sobre la historia de conformación del parque y las diferentes administraciones que ha tenido.

**2.El lago:** Se explican los diferentes nombres que ha recibido el parque (piedras de Tunja, Santuario de la rana, Cercado del Zipa) y la formación geológica de las rocas.

**3.Piedra del reloj:** aquí se cuenta “Se observa en las dos rocas la cara de dos simios, es el encuentro de dos dioses tutelares que cuidan la entrada del lugar. En la parte de abajo se encuentra la piedra del sol, que fué utilizada por las gentes del lugar para fijar líneas horas de acuerdo a la proyección que hacían los rayos solares. Se encuentra un tanque que se contruyó para proteger un manantial de agua cristalina que se encuentra en el sitio. A firman algunos que tiene conexión con laberintos o subterráneos que van uno a Manjui, otro a la virgen de la roca y otro a Tunja al pozo de Donato”



Antigua entrada del Parque. Rosa María Rubiano (década de 1980)



La llamada “Piedra del Sol”. Rosa María Rubiano (década de 1980)

**4. Alto de los ídolos:** “se observa la distribución de las moles líticas y se ha llegado a afirmar que se han formado encima restos de los grandes dinosaurios, tomando sus formas. La piedra No.3 se le llama la Atalaya, donde se colocaban los centinelas a vigilar y evitar el ataque de las tribus vecinas. En esta piedra ya se observan más de cerca los pictogramas que eran inscripciones sobre las rocas donde se transmitían mensajes, se delimitaban terrenos... la inscripción representa las montañas que bordean al poblado.

La piedra del bautismo donde los sacerdotes sometían a los niños a una especie de bautismo, su cabeza era sumergida en las aguas y si resistía vivía y los otros los enterraban en los hoyos donde colocaban los postes de la casa de alguna familia que se empezaba a formar.”

**5. Piedra No. 4:** “...representa la conformación de un poblado; con la casa real, las viviendas, las alquerías, los sembradíos, los montes que colindan, y la representación de los dioses buenos y los malos (Tomagata)”

**6. Figura Agustiniana:** “...mostar la piedra o arca de Bochica donde se detuvo para ir hasta el Tequendama para que su vara detuviera el diluvio. Las tres piedras que hay en frente son cofres que representan tres divinidades: Chiminigagua el dios creador (centro), Zue dios solar (derecha), Chía diosa lunar (izquierda)”

**7. Piedra 60:** “...tiene la figura de una flecha que está dirigida hacia Manjuy, señalando el tesoro del gran Zipa. Es la figura de la rana transmitiendo la tranquilidad y el aviso de las lluvias... es la única piedra en que hay huellas de manos y representaciones romboidales que parecen que cuentan como aparece el hombre en la tierra. En la parte superior está la inscripción de las Núñez 11 de abril de 1811 (color verde) y cuentan que eran dos hermanas hijas del gamonal del momento y el para agasajarlas mandó hacer dicha inscripción. Al lado de ella se encuentra la figura del casco de un soldado quien cuida al dios rana. Esta mole es el comienzo de una gran estructura lítica que se prolonga por todo el parque”.

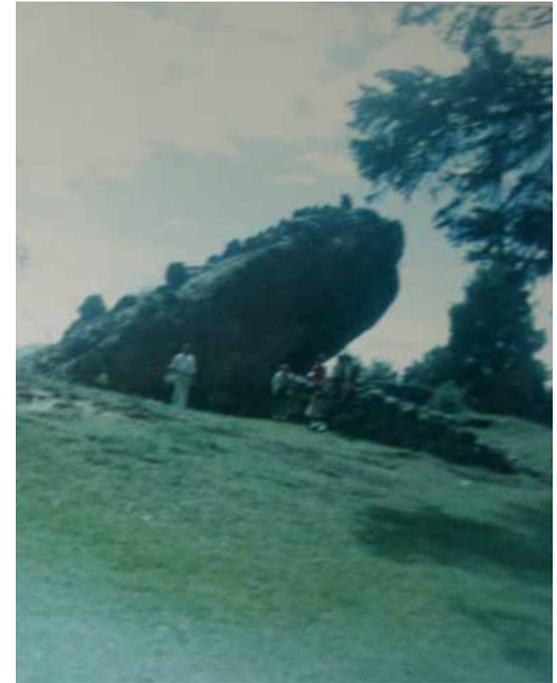
**8. Búho guardián y el altar de los Dioses.** “El búho es el guardian de los dioses, el que conserva la paz en la noche y detiene a los espíritus malignos. Este es el altar de los dioses mayores y se unifican en Bochica, Zué o Nemqueteba que es el dios sol... en esta roca se encuentran muchos petroglifos donde se puede conocer el origen y evolución del universo y donde se conocen muchas leyenda. Están marcadas desde el 41 hasta el 49... En la parte siguiente se encuentra la paloma yacente o herida que ha sido consumida por la tierra poco a poco. Van a ir observando todos los bloques y las figuras son de reptiles o lagartos en diferentes formas y tamaños demostrando su dominio o su vasallaje”.

**9. El teatro:** “...Al frente hay una saliente que es en forma de trampolín donde bajaban el cacique y sus esclavos para dejar sus tesoros y ofrendas a los dioses en la laguna; hasta la década de los 50 había la laguna, pero a raíz de las excavaciones en otras regiones se pensó en el gran tesoro de Tisquesusa, fue desecada y obtuvieron objetos de cerámica, alfarería y tunjos los cuales no llegaron en su totalidad al museo del Banco de la República”.

“Este sitio lo llamaban el teatro, parece que las autoridades municipales no les gustó las inscripciones indígenas y prefirieron contratar a un holandés Coloriano Lendo (sic) [Coriolano Leudo] para que dibujara al general Santander, el presidente Murillo Toro, el general Uribe Uribe y los generales Figueredo y Gaitán y complementaron con la figura de la patria, la balanza, la bandera y el escudo de Colombia y la fecha de su inauguración el 25 de octubre de 1911 (sic). Hay marcaciones de 20 a hasta 20 g. ...revelan adelantos que tenían los muiscas en medicina, astronomía y en trazado de caminos urbanos y predicciones de la llegada de otras culturas”.

**10. Piedra 16 y el arca de Chía:** “Chía también tiene su barca y en noches de luna llena los rayos lunares depositan todo su resplandor en esta piedra. La piedra 16 tiene inscripciones...votivas o sea de voto, de ofrenda y los hombres son representados por ranas que realizan un desfile con sus presentes ante sus dioses. Saliendo del

parque observar una gran piedra que se llama la de La Soledad por que está muy aislada y observen que tiene la forma de la rana erguida.”



La llamada “Piedra de la soledad”. Rosa María Rubiano (década de 1980)

## José Gómez (1983) Un informante excepcional

Este señor fue un informante de alrededor de 80 años que en 1983 contó a la profesora Rosita muchas de las historia que ella incorporó a su guión. Esta es la versión transcrita de lo que le contó en dicha ocasión:

*“Al llegar a este sitio me invade una gran fuerza, tranquilidad. Me traía el abuelo y con el permiso de los dueños nos adentrábamos en estos parajes tan hermosos de vegetación de fauna de rocas. Daba mucha tristeza que en alguna parte era cantera donde sacaban piedra para vender a los dueños de lotes que iban a sacar no a construir sus casas.*

*El abuelo me contaba que sobre los caminos que recorriamos habían sido trochas usadas por los indígenas y que debajo de ellos habían túneles que habían sido contruidos para llegar al puente del ferrocarril, al pozo de donato en Tunja y otros para llegar a Manjuy. Corría por muchas partes agua que formaba fuentes y quebradas y que se consideraba la más pura de la región.*

*Sentía muchos nervios por que el abuelo me contaba que en el interior de algunas rocas habían fósiles de dinosaurios y que con el paso de los años habían sido cubiertos por el polvo, tierra y vegetales.*

*Me enseñaba a observar las figuras de las rocas y encontraba formas humanas y animales que parecían que habían sido esculpidas.*

*Cuando miraba el arca de Bochica yo me imaginaba que era un gran guerrero.*

*Me contó la historia de Pandora y me señalaba que habían 3 grandes cofres que contenían el espíritu de Chiminigagua (centro), Sue (Sol) y Chía (Luna).*

*Contaba el abuelo que algunos que venían a mirar los dibujos hechos en las rocas representaban mensajes de los dioses. En la roca 60 es la única donde hay huellas de manos.*

*Después de ella que era como una flecha que apunta a Manjuy, seguía una mole llamada Trono de los dioses donde aparece la serpiente muisca que rodea dicho trono y dando la vuelta hay un gran reptil que observa (Inscripciones - origen del universo y del hombre)*

*Al llegar al teatro (piedra 20 A,B,C,D,E) (mapas de estructuras de los poblados y de la ceremonia del dorado)*

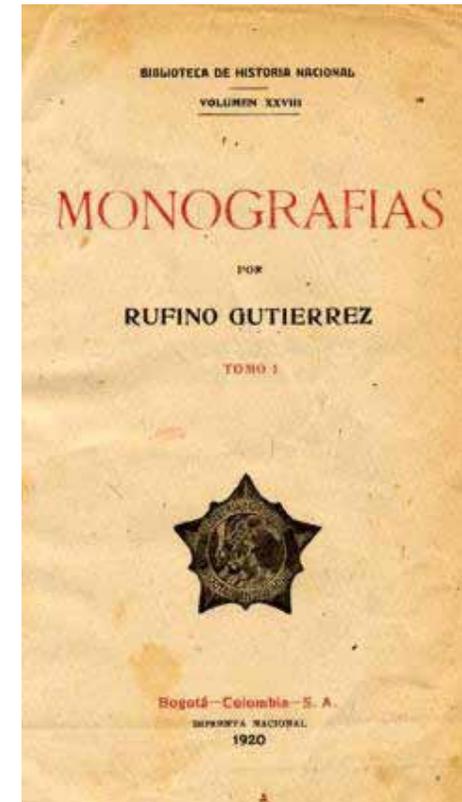
*Piedra 16 (ranas dueñas del lugar y alimento de la divinidad)”*

## Algunas versiones publicadas

### Rufino Gutiérrez (1920). De paso por Facatativá

A continuación se transcriben los apartes del libro “Monografías, tomo I” de Rufino Guierrez, publicado en 1920, en el donde el autor hace una descripción de las piedras y el sitio que hoy ocupa el Parque Arqueológico:

*“...El puente natural, situado a pocas cuadras de la plaza, por el camino de Occidente, en dirección a Bogotá, está formado por el río Facatativá. Antes de llegar a la vía pública, a más de 100 metros se pierde a trechos el río por entre grandes rocas, formando caprichosas cuevas, poco visitadas, por su profundidad : allí encontramos espaciosos salones perfectamente abrigados, que podrían adaptarse para habitaciones con mucha facilidad. Es un lugar digno de ser visitado por los aficionados al estudio.*



*Pero todavía lo son más, y una merecen ser estudiadas con detenimiento, las rocas llamadas de Tunja, situadas a unas seis cuadras de la población, detrás del cementerio, y que se extienden de Este a Norte. Su aspecto es monótono de lejos ; pero observadas de cerca presentan una multitud de hermosos y variados paisajes, de puntos de vista agradables e imponentes. No hemos podido averiguar el origen de su nombre, pues ninguna historia habla de estos lugares, y la tradición calla en este punto. Sólo sabemos que allí acampó, en 1739, una fuerza comandada por José de Rojas Acosta, que, según se dice, venía de Tunja con dirección a Honda. La piedra bajo la cual pasó la noche en compañía de sus soldados, que tiene una inscripción conmemorativa, lleva particularmente el nombre de Roca de Tunja.*

## 8. Tradición oral y memoria visual / Visiones, versiones y resignificaciones

Al acercarse uno por el lado oriental, la primera piedra que llama la atención es la llamada Bárbara Núñez. Es una enorme mole de arenisca, cuya base está encajada en la colina, apoyada en otros bloques de no menor volumen : presenta su frente a 17 metros de altura, dejando un espacio vacío de 13 metros. A 15 metros del suelo se lee la siguiente inscripción en grandes y bien trazados caracteres verdes:

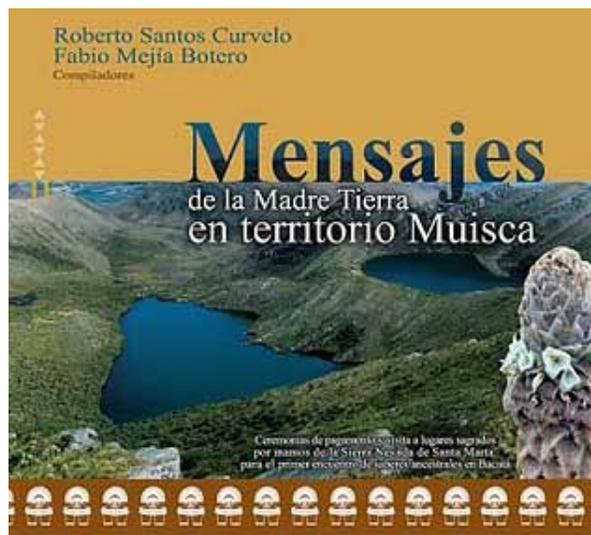
“ LAS NÚÑEZ, 12 ABRIL 1804.

“ BÁRBARA NÚÑEZ. 1804.”

Puede llegarse a la cima subiendo por la falda de la colina, pero el punto en que se halla la inscripción sólo es accesible por encima, por medio de cables, y por debajo por andamios o escaleras. Esta inscripción debe ser conmemorativa de algún paseo hecho a aquel lugar.

En las paredes de las cavernas que forman estas rocas se ven multitud de jeroglíficos trazados con ocre rojo, sin orden ninguno, y medio borrados por el tiempo. Casi todos están formados por figuras geométricas concéntricas, que representan poco más o menos el cuerpo de la rana en sus diferentes metamorfosis.

A la Bárbara Núñez sigue una serie de rocas superpuestas, que revisten formas caprichosas. El punto culminante, llamado Los Picachos, tiene la forma de un juego de órgano, que está a 18 metros de altura. A continuación se encuentra un conjunto de imponentes y largos peñascos, apretados unos contra otros, dejando entre sí unas veces anchas de piedra” (Gutiérrez, 1920)



### Lo que dicen algunos mamos arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta.

#### “Mensajes de la madre tierra en territorio muisca” (2010)

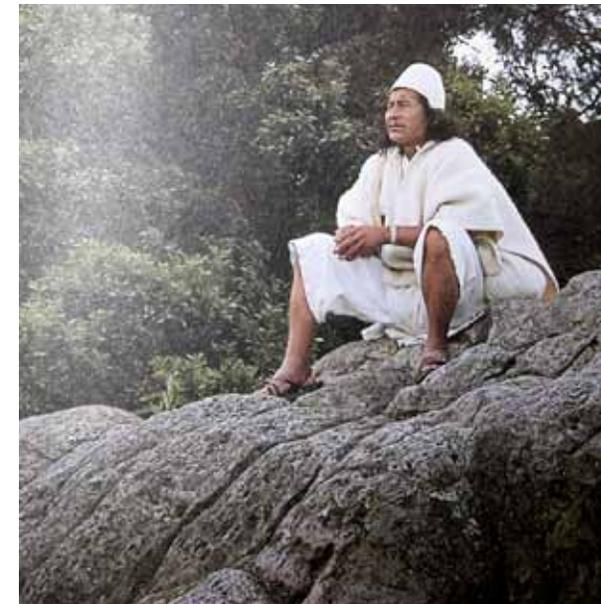
Esta publicación de Roberto Santos Curvelo y Fabio Mejía Botero recoge la lectura que los sabedores mayores indígenas hicieron en algunos de los lugares sagrados del territorio ancestral muisca, entre los que se encuentran las piedras del tunjo o de Tunja. La visita de los mamos permitió conocer las leyendas sobre los orígenes de estos lugares, sus toponimias, recordar su historia reciente y lo que ella representa. Sobre las piedras del tunjo se consigna lo que cuenta el Mamo mayor Aruawikugumu Yosatana:

“Estas piedras son como estrellas sagradas. Así como hoy hay templos antes estas piedras eran privilegio de los hombres más espirituales para hacer ceremonias al sol y a los animales, y comunicarse con las estrellas. Aquí se hacía pago al sol y a la luna, había templos para los grandes caciques en donde se hacían ofrendas de agradecimiento por la cosecha y la comida. Todo estaba rodeado de cultivos.

Cada piedra era una gran embarcación de pensamiento. Los hombres subían a las piedras, las mujeres no por que las piedras son femeninas. El pensamiento estaba basado en las estrellas.

Más de 780 líderes espirituales se unían aquí en marzo de cada año y cada uno ocupaba una piedra, comunicándose en espíritu. En este lugar, casa principal donde habitaba el zipa de Bacatá, él hablaba más de 780 idiomas espirituales y era sitio de dar consejo, de enseñar, de aprender de la madre tierra, de las lagunas. Aquí se hacían las leyes.

Los grandes sabedores dicen que los que sostienen la tierra tienen aseguranzas de oro hasta los hombros. Los cuatro puntos cardinales son los hilos de oro que sostiene la tierra; los temblores ocurren cuando se cambia la tierra de un hombro a otro. Estas piedras son como brazos con aseguranzas espirituales; en ellas también se hacía trabajo espiritual por los temblores, a la madre de las lluvias, a los animales y a los alimentos.



Mamo Arhuaco sobre una piedra en Facatativá. Tomado de Santos y Mejía, 2010



Mamó Arhuacofrente a una piedra pintada en Facatativá. <sup>7</sup>  
Tomado de Santos y Mejía, 2010

**Pictografías piedras del frijol. (Jica jiste) :** En esta piedra se hacía ofrenda a las 7 estrellas y alas 7 clases de granos de frijol y los dibujos se refieren al mundo rojo, a las nubes rojas, que son nubes solares al ocultarse el sol, para hacer rituales, son como seres espirituales donde se realizaban los bautizos de los niños. Por medio de esas nubes se interpretaba lo que se debía hacer. este es un mapa de las huellas espirituales, todo esto indica el camino que hay que seguir.

**Pictografías piedras de los animales (Jica especua):** Sobre esta gran piedra se reunían todos los animales. El dibujo que hay aquí se refiere a los grandes reptiles, sapos, culebras iguanas y demás animales de monte; allí se hacían rituales para que no atacaran al hombre.

Cuando nos invadieron los conquistadores se dejaron de hacer las ofrendas de pago y por eso estas especies se están extinguiendo.

**Piedra del Maíz(Jica aba):** Aquí se hace pago a lo bueno. Las piedras son los grandes gobiernos espirituales



Indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta sobre una piedra en Facatativá.

Tomado de <http://www.youtube.com/watch?v=IQjscRuOqnY&feature=related>

para ayudar al equilibrio de la colectividad. Todo ha quedado muy solo, hay que volver a hablarles para que ellas nos ayuden.

**Cercado del Zipa : Facatativá:** Esta gran piedra es un Chunsuá o templo principal muisca, donde llegaba todo lo espiritual, como a un encuentro, era un lugar para aprender del sol y la luna, donde se hacían danzas y rituales. Las 4 serpientes que rodean el lugar ayudan a que haya agua, ahora hay otras serpientes que devoran el sitio sagrado. Hoy este lugar tiene mucha carga negativa, por eso hay que limpiarlo.

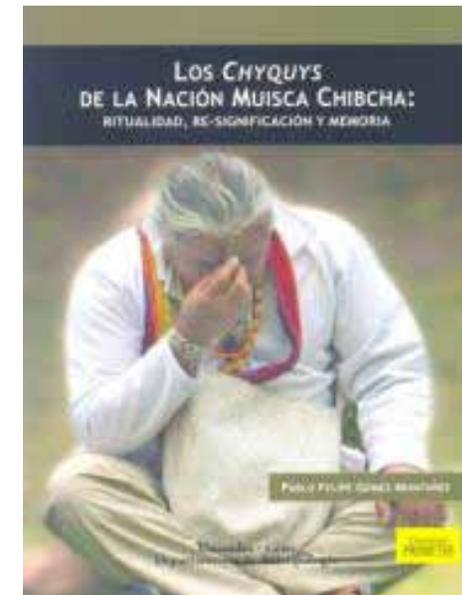
La reflexión que nos queda es que la gente ya no conoce el respeto por los sitios sagrados de los abuelos, con tantos caminos y calles que le han puesto la gente se ha olvidado de ellos. Solo conociéndolos se logra la paz, por que es una historia que la inspira.

La verdadera historia está en estas piedras y se dejó de pensar en ellas, hay que volver a las piedras para perdurar. Este lugar inspira sentimientos de respeto que la gente ya no ve por eso hay tanta confusión, se necesita el reencuentro con la propia historia.

## Interpretación de las pinturas rupestres por parte de grupos que se autoreconocen como muisca (2009)

En el libro *Los Chyquys de la Nación Muisca Chibcha. Ritualidad, re-significación y memoria* (Gómez, 2009) se consigna lo que piensa el líder de este grupo, que se autoreconoce como muisca, acerca del significado de las pinturas rupestres de Facatativá y del territorio muisca ancestral en general:

*“Existen muchas historias dentro de los Chyquys y grupo de mayores de la Nación Muisca Chibcha donde los abuelos ancestrales se comunican y transmiten cientos conocimientos. Suaga Gua interpreta las pictografías del parque arqueológico de Facatativá, leyéndolas de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Según él, los abuelos son los que le transmiten su significado. “pero hay que estar allí, en ese momento para que ocurra”, afirma. También asegura que las pictografías son las ordenanzas que dejó Bochica”* (Gómez, 2009) .



## 8. Tradición oral y memoria visual / Visiones, versiones y resignificaciones

Para los Chyquys, Bochica es el indicador del ejercicio sacerdotal y aquel que dejó sus “ordenanzas” por todo el territorio muisca. “ordenanzas” es el término que los Chyquys dan a las diferentes pictografías que se encuentran en varios pueblos y lugares del altiplano. “Pero lo importante es que los Chyquys interpretan estos dibujos en piedra para saber lo que Bochica “dejó como legado” en cada territorio”.

*“La sordenanzas se interpretan gracias al intuio del Chyquy mediado por el uso del tabaco, la coca, el ambil y otras herramientas sagradas.” (Gómez, 2009)*



Sua Gagua realizando un ritual frente a una roca con arte rupestre en Facatativá. Fuente: [http://www.youtube.com/watch?v=ZFA\\_lbY2zsA](http://www.youtube.com/watch?v=ZFA_lbY2zsA)



Facatativá. Grupo de personas realizando un ritual frente a una roca con arte rupestre. Fuente: [http://www.youtube.com/watch?v=ZFA\\_lbY2zsA](http://www.youtube.com/watch?v=ZFA_lbY2zsA)

En febrero de 2008, el Chyquy Suaga Gua mostró la pictografía que aparece cerca a la piedra que llaman del sapo y explicó que esa era la ordenanza que el tenía en esta vida: transmitir el conocimiento de las tres matrices. Estas corresponden en su respectivo orden al útero materno, la tierra y la muerte. Se definen como tres dimensiones por la que debe pasar todo humano para realizar “su trabajo” (Gómez, 2009).

Buscando y encontrando este tipo de ordenanza por medio de su conexión espiritual con los ancestros, los Chyquys han conformado una visión del territorio muisca como una “geografía sagrada” (Gómez, 2009).

### Versiones de otros grupos esotéricos

Como los anteriores, algunos otros grupos de carácter esotérico visitan regularmente el Parque Arqueológico con el fin de realizar rituales de sanación u otros “trabajos espirituales” o de “liberación” especiales.

Para la muestra se transcriben apartes tomados de un documento de internet, en el que un grupo denominado Rahma Chapinero I, realiza una salida al Parque el 10 de marzo de 2007 y narra pasajes de la labor realizada:

*“Así, realizamos la salida ... encontrándonos en Facatativá... , el domingo 10 de Marzo, llegando sobre las 7-7:30 a.m. y llegamos así al Parque Arqueológico de Facatativá, de las Piedras del Tunjo.*

*“Al llegar, pudimos observar con la guía de Elizabeth y relatándonos un poco la Historia del lugar, sagrado para los Mhuysqas y también para otras naciones que se encontraban allí algunas veces al año todos los años para hacer sus ofrendas a la Madre Tierra, a la Pacha Mama, más conocidas como “Pagamentos”, la belleza del Lugar y sintiendo en nuestro caso en particular como que las piedras nos llamaban.*

*“Teníamos claro que debíamos llegar a determinadas piedras dentro del complejo de piedras donde se habían abierto puertas negativas y la densidad era muy grande. Sabíamos que debíamos trabajar seguros, con mucha protección, elevando mucho las vibraciones, canalizando determinadas energías del Universo Mental y del Sol Central de la Galaxia para plasmar en el Universo Material, en cada lugar y en todo el Complejo, un trabajo de polarización, de transmutación de energía negativa y de liberación de seres que estaban atrapados bajo la red de energías oscuras.*

*“El primer trabajo consistió en trabajar con la asistencia de todas las Jerarquías Cósmicas y terrestres de Luz, sobre todo pidiendo la asistencia del Arcángel Miguel y de Emmanuel. También creamos la protección de la estrella Tetraédrica, una sobre cada uno de nosotros y una sobre todo el grupo.*

*“El siguiente trabajo fue debajo de una piedra, donde había arena en el piso y allí, sintiéndonos protegidos y asistidos aun más, hicimos idéntico trabajo al mencionado con anterioridad, sembrando un nuevo cristal octaédrico y conectándolo con el anterior.*

*“Pasamos al tercer lugar de trabajos, seleccionado la semana anterior por Elizabeth y por Alexandra, entonces encontramos dos piedras unidas formando entradas y salidas en forma triangular. Allí y también en una pequeña explanada de césped contigua, con algunos árboles y sintiendo el ruido de una pequeña caída de agua adyacente, fue que nos dispusimos a trabajar.*

*“Aquí se hizo sentir la mas fuerte oposición, algunos hermanos sintieron al finalizar dolor de cabeza, pero luego de observar sus auras y confirmar lo que sentíamos, que no habían energías negativas intrusas en ellas, continuamos desplazándonos por el conjunto arqueológico de las Piedras del Tunjo hasta que fuimos a una Piedra, llamada Piedra de la Conquista, donde vimos las manos rojas pintadas y trabajamos en un pequeño sector de césped y tierra*

*entre las piedras de la conquista y aquellas mencionadas con anterioridad que tenían arriba como escamas de un reptil y las que nos hizo recordar cómo los Incas hacían sus construcciones con perfecta unión entre las piedras, grandes bloques de granito de toneladas de peso.*

*“Así fue que repetimos la fórmula de los trabajos de polarización, transmutación y liberación anteriormente realizados y también el trabajo fue todo un éxito. El lugar en*

*si fue visualizado y sentido como un lugar de sacrificios humanos. Procedimos entonces a ir al último lugar elegido por Elizabeth y Alexandra, un sitio espectacular donde la energía del lugar y las que descienden son muy fuertes y sentidas. “Allí conectamos una a una todas las piedras que se encuentran en el complejo y a su vez conectamos el lugar, Las Piedras del Tunjo, con los demás lugares ya trabajados por los Rahmas en Colombia y en el Mundo.*

*Hicimos la conexión del lugar con la Sierra Nevada de Santa Marta y lo conectamos energéticamente al Disco Solar de la Red del Tiempo Xemancó. Culminamos con una irradiación planetaria de energías y de sanidad y con otra para toda Colombia y su situación actual” (Grupo Rahma Chapinero I, 2007)l.*

**Hoy en día confluyen en el Parque arqueológico diversos discursos** que dan cuenta de igualmente diversas maneras de ver o interpretar su paisaje y elementos que lo conforman. Aquí un grupo de estudiantes universitarios durante una visita académica. *Diego Martínez Celis, 2008*



## Las formas de las piedras ¿realidad o fantasía?

Tal como lo han afirmado muchas personas, investigadores, viajeros, visitantes, etc., las piedras del Parque Arqueológico de Facatativá tienen formas que parecen representar objetos (barcos, cofres, trampolines, etc.) o seres humanos o animales (sapos, ranas, serpientes, palomas, simios, dioses, guerreros, etc.) que sugieren no haber sido producto caprichoso de la naturaleza sino verdaderas obras escultóricas del hombre o de seres sobrenaturales.



Esta piedra del Parque ha sido denominada como “la tribuna del zipa”, “el trampolín”, “el caimán” o “la serpiente”, debido a su caprichosa forma.

En realidad, y de acuerdo a las explicaciones científicas sobre el origen y formación de las rocas, estas han obtenido sus formas gracias a milenarios procesos geológicos naturales y no han sido mayormente modificadas por el hombre (con excepción de las que han sido explotadas como material de cantera). Sin embargo, desde un punto de vista cultural, es sabido que desde tiempos precolombinos el hombre siempre se ha fascinado por los objetos y lugares de la naturaleza que semejan rostros, animales u otros objetos.

El juego infantil de reconocer figuras en las nubes es un ejemplo ilustrativo del fenómeno que nos permite hacer estas asociaciones, y que en psicología se conoce como *pareidolia*.

### La pareidolia y los sitios sagrados precolombinos

Las razones por las cuales un determinado lugar o roca etc. fueron considerados significativos o sagrados por los pueblos precolombinos, es una cuestión difícil de explicar. El carácter aparentemente sagrado de determinados sitios arqueológicos, podría ser explicado en parte, con el fenómeno psicológico - perceptivo, no necesariamente patológico, denominado *Pareidolia*, que nos permite reconocer formas en manchas u objetos amorfos. (Bustamante, 2006)

Este fenómeno de reconocimiento súbito, puede desatar en los individuos, intensas experiencias emocionales y o religiosas. Es por esto que la pareidolia, sería un concepto adecuado para la exploración de significados en sitios que pudieron tener un carácter sagrado para sus constructores o pintores (en el caso del arte rupestre).

Diversas obras rupestres y sitios arqueológicos a través del mundo, presentan características que permiten asociarlos con este fenómeno psicológico. En ellos, accidentes del paisaje, rocas, etc. presentan formas que semejan personas, animales, etc. “Parece ser un fenómeno extensivo que podría constituirse tanto en una herramienta de análisis

como de contraste de obras y entornos pertenecientes a diversas culturas a través del mundo” (Bustamante, 2006).

Como se ha advertido para el caso del Parque Arqueológico de Facatativá, es recurrente la calificación de este lugar como un “santuario de la rana” debido en parte a la asociación del perfil de algunas piedras con la figura de este animal, y también la nominación de otras como “roca de los simos”, “los cofres”, “el arca”, “el buho”, “la medialuna”, etc., nombres que incluso han trascendido lo nominal para erigirse, en algunos casos, en la excusa para interpretar el significado cultural que tuvieron en el pasado prehispánico.

Desafortunadamente no tenemos una sola versión o documento histórico que nos de cuenta del verdadero sentido que para los indígenas tuvo este lugar. Las múltiples versiones que conocemos hoy día son solo especulaciones y por lo pronto no nos queda más que plantear hipótesis con base en diversos rastros que hemos heredado del pasado, entre ellos el material arqueológico, las crónicas españolas o la tradición oral que es siempre cambiante.

“Para la investigación de las culturas antiguas, el exceso de fantasía es perjudicial. Pero también es perjudicial la negación de fenómenos visuales, a los que ellos pudieron prestar atención y según los cuales pudieron adoptar determinados patrones de conducta. El investigador debe ser permeable a su influencia, experimentarlos y luego buscar una explicación a la ocurrencia de tales fenómenos. Si esta es válida o no, solo el tiempo y el aporte de otros investigadores podrá decidirlo” (Bustamante, 2006).

Por lo pronto y como un recurso pedagógico y lúdico al momento de interpretar el Parque, es válido seguir propiciando la observación de las piedras con el fin de buscar semejanzas –quizás esto también fue una práctica de nuestro indígenas–, pero debemos ser cautos al sacar de estas observaciones (siempre condicionadas por nuestra particular percepción individual) conclusiones definitivas sobre su significación histórica y cultural.

## Memoria visual

A continuación se presentan fotografías históricas del Parque Arqueológico pertenecientes a colecciones de la Casa de la cultura de Facatativá, el ICANH, particulares y procedentes de algunas publicaciones.

Todo este material, y muchas otras fotografías históricas del Parque que pueden irse recopilando, hacen parte de la memoria visual de este lugar y por su carácter de documento histórico también se constituyen en parte del patrimonio cultural de Facatativá



“El alcalde vergara Lara no desconoce las manifestaciones de aprecio de sus gentes y se mezcla con ellas en manifestaciones recreacionales olvidando un poco los deberes cotidianos y así también reunir fondos en certámenes cívicos. Aquí en la gráfica lo apreciamos bailando con una linda campesina facatativeña en las Piedras del Tunjo”, 1951.

*Casa de la Cultura de Facatativá*



Plazoleta del Parque Arqueológico en 1972. Casa de la Cultura de Facatativá



Antigua piedra de La Rana “Piedra del tiburón” 1946.

*Casa de la Cultura de Facatativá*

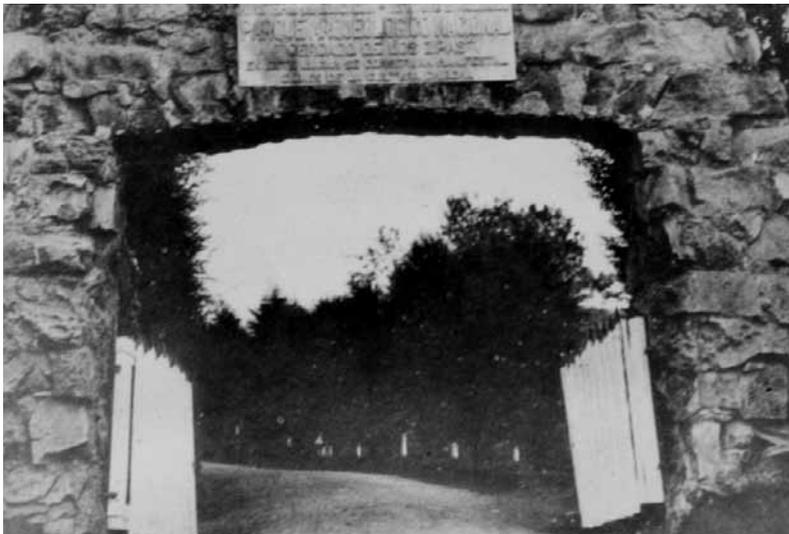
8. Tradición oral y memoria visual / Visiones, versiones y resignificaciones



Antiguo caminito de las Piedras del Tunjo, 1960. Casa de la Cultura de Facatativá



Antigua entrada a las Piedras del Tunjo, 1960. Casa de la Cultura de Facatativá



Antigua entrada a las Piedras del Tunjo en roca. Casa de la Cultura de Facatativá



“Frente volado de un estrato de arenisca de la formación Guadalupe sobre la excavación número 2. Parque de las piedras de Tunja, Facatativá”  
Foto de José Royo y Gómez (Década de 1950)

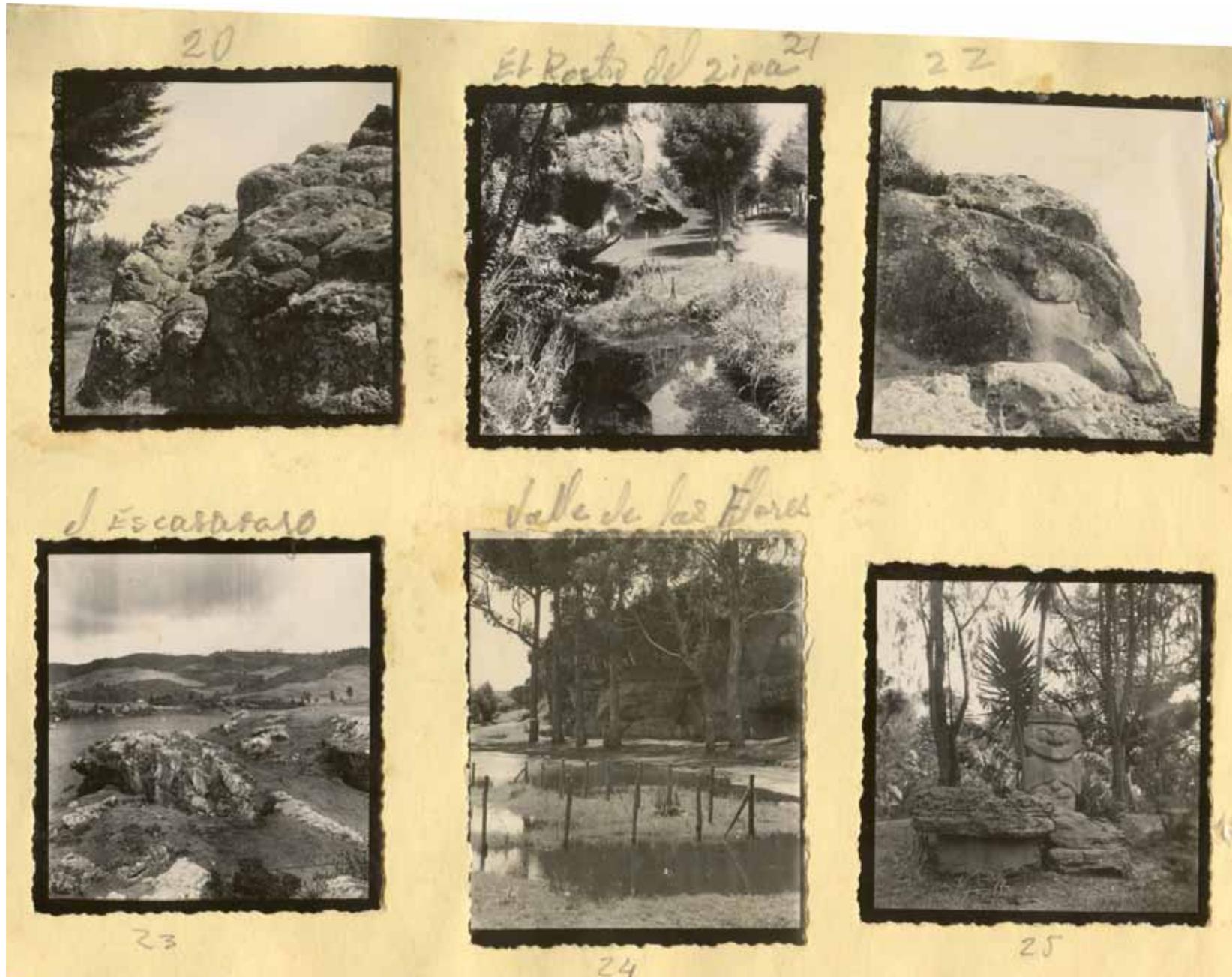


Diversas visuales del Parque Arqueológico.  
Década de 1950 (aprox.)  
*Archivo ICANH, Bogotá*





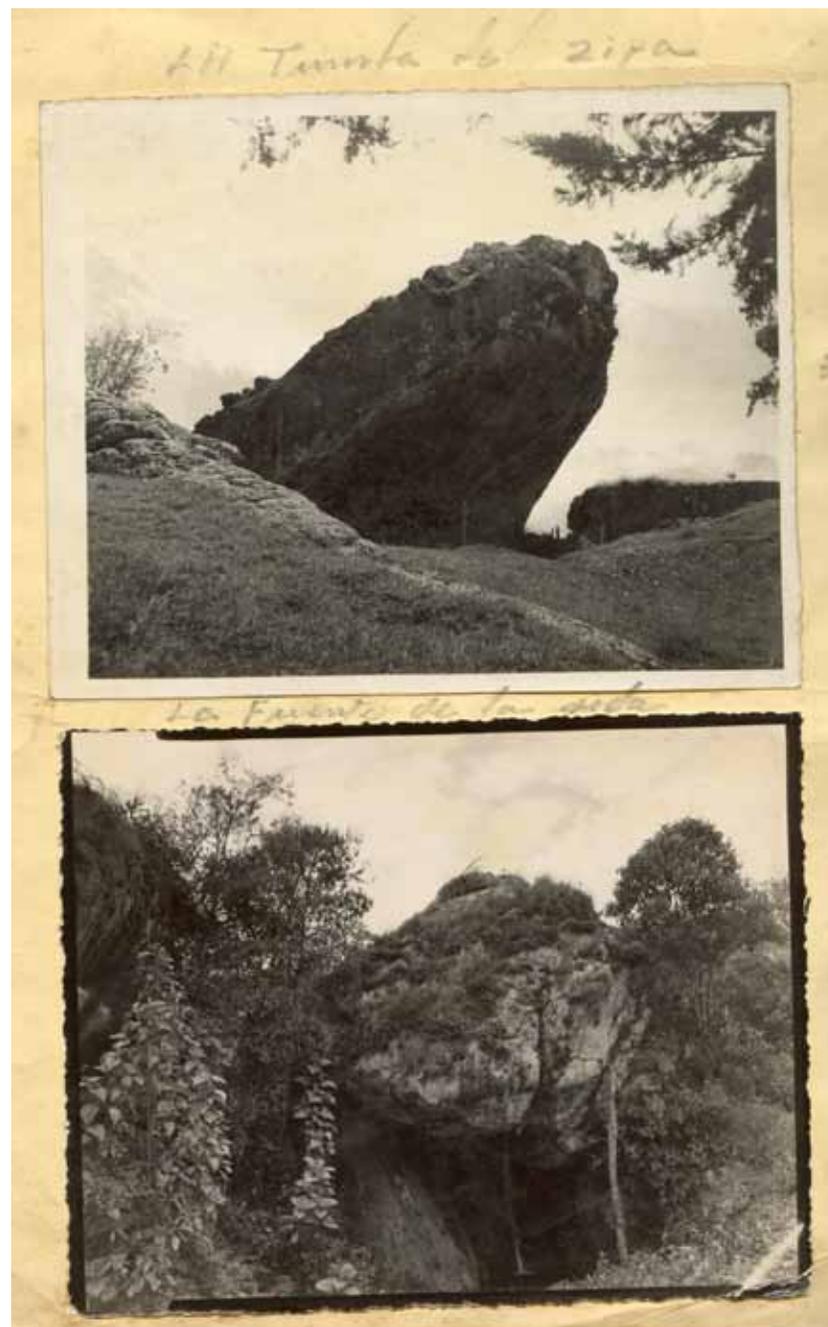
**Evento público**  
en la rotonda del Parque  
Arqueológico .  
Década de 1950 (aprox.)  
*Archivo ICANH, Bogotá*

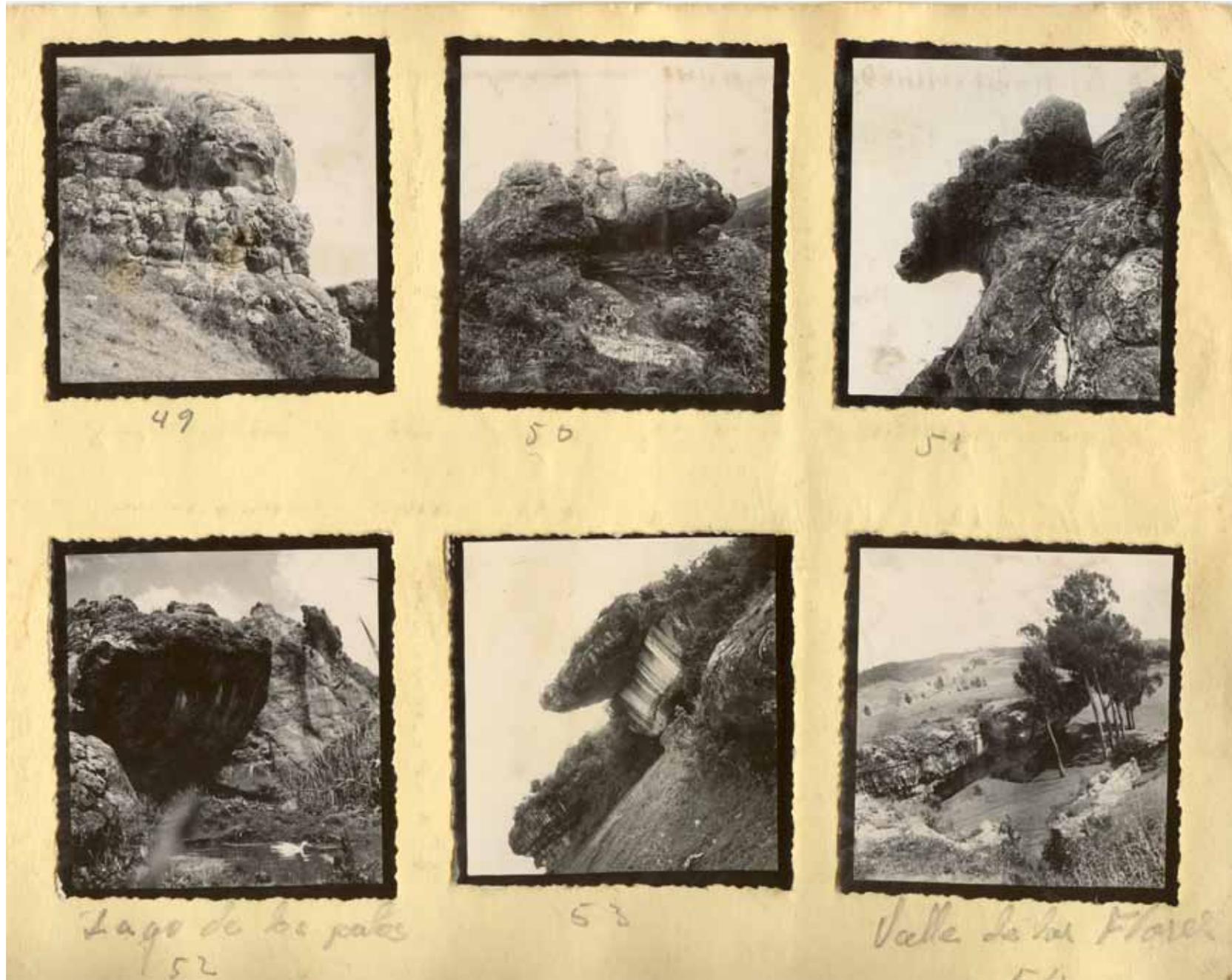


Diversas  
visuales del  
Parque  
Arqueológico  
Década de 1950  
(aprox.)  
Archivo ICANH, Bogotá



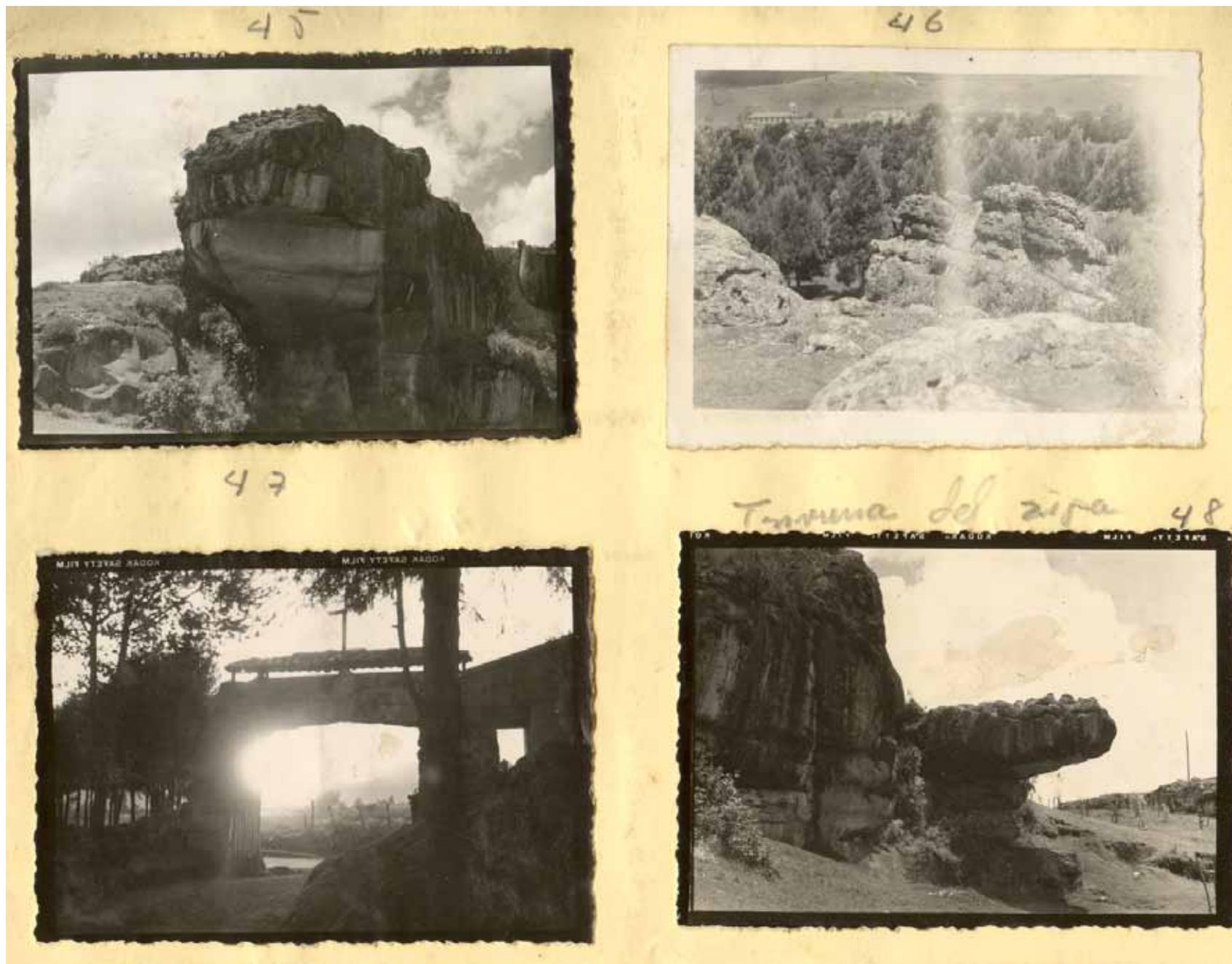
Diversas visuales del Parque Arqueológico Década de 1950 (aprox.)  
Archivo ICANH, Bogotá



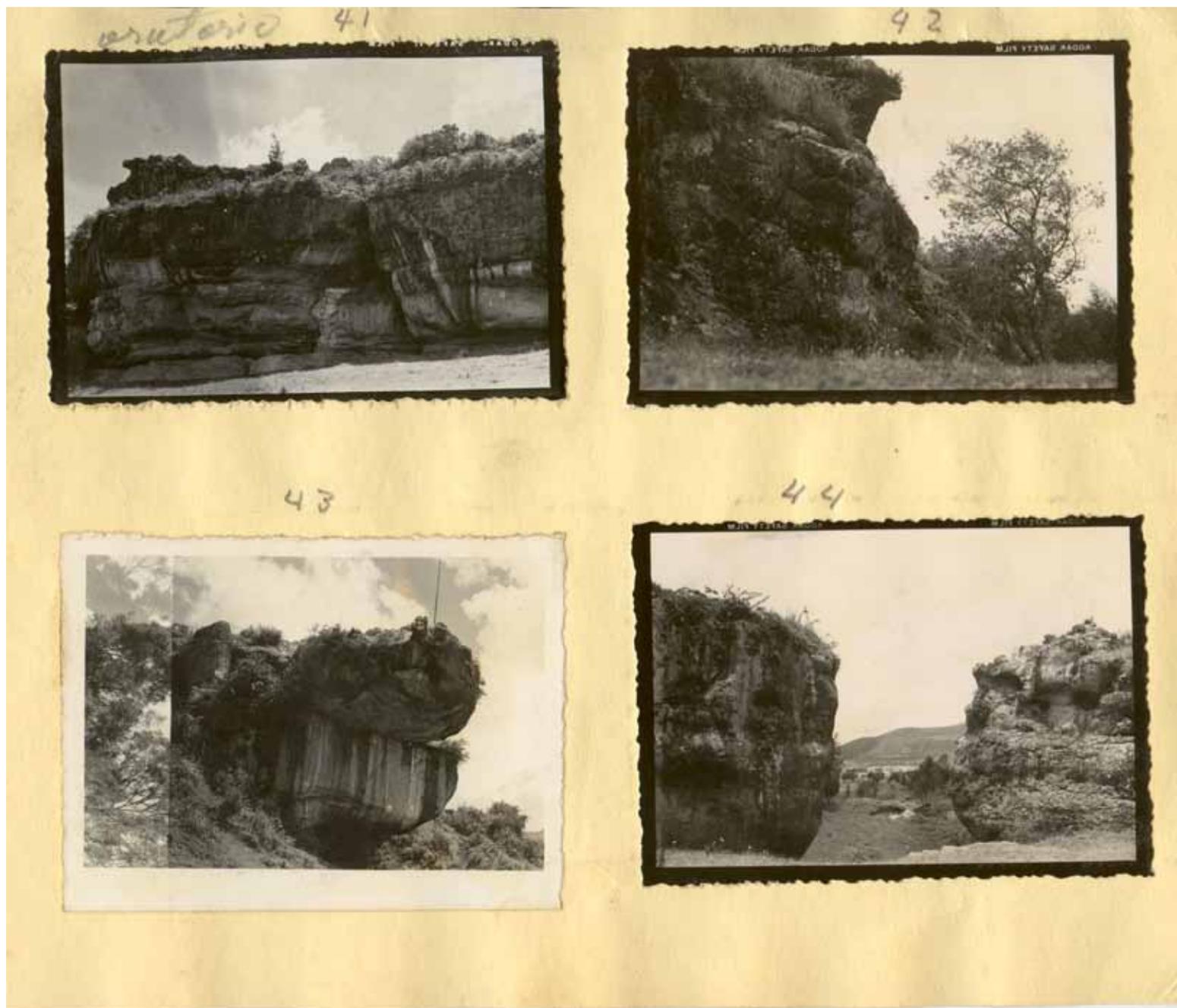


Diversas  
visuales del  
Parque  
Arqueológico.  
Década de 1950  
(aprox.)  
Archivo ICANH, Bogotá

8. Tradición oral y memoria visual / Visiones, versiones y resignificaciones

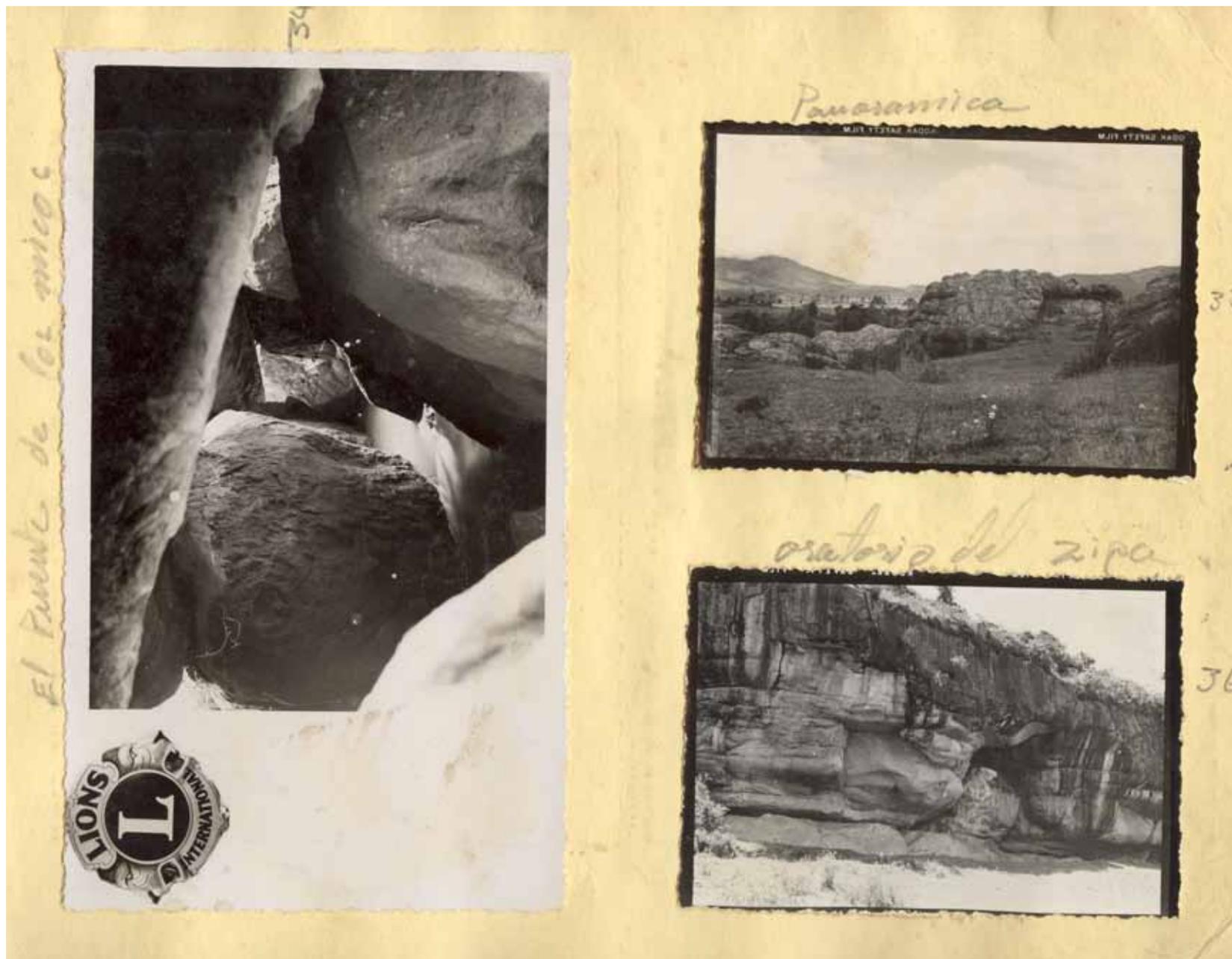


Diversas  
visuales del  
Parque  
Arqueológico.  
Década de 1950  
(aprox.)  
Archivo ICANH, Bogotá



Diversas  
visuales del  
Parque  
Arqueológico.  
Década de 1950  
(aprox.)

Archivo ICANH, Bogotá



Diversas  
visuales del  
Parque  
Arqueológico.  
Década de 1950  
(aprox.)  
Archivo ICANH, Bogotá

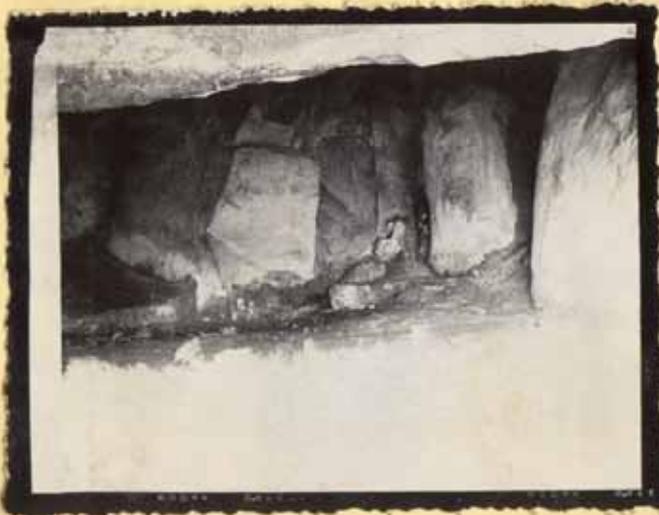
Tisquesuzza y Nemeguené



37



38



39

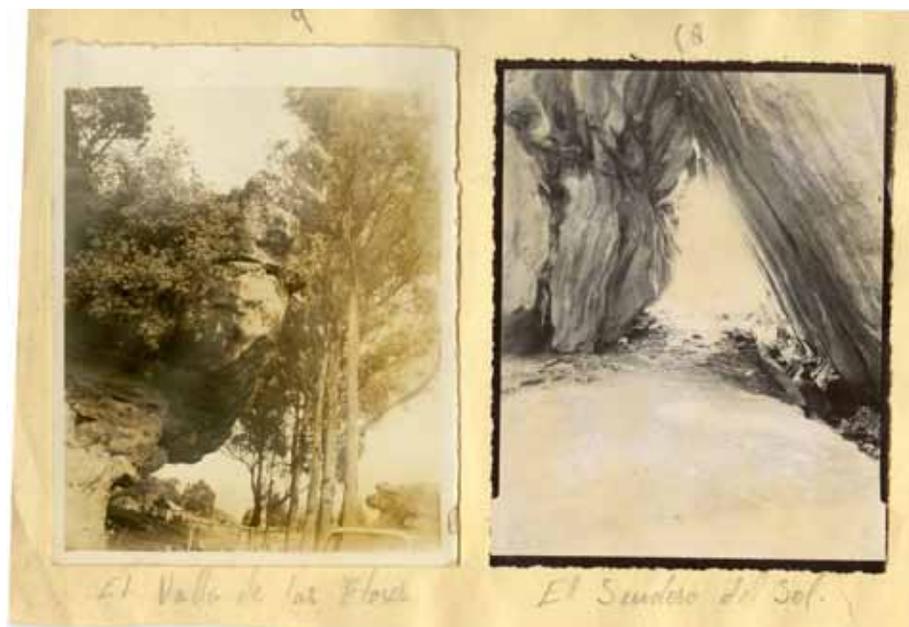


40

Diversas  
visuales del  
Parque  
Arqueológico.  
Década de 1950  
(aprox.)  
*Archivo ICANH, Bogotá*

8. Tradición oral y memoria visual / Visiones, versiones y resignificaciones

Diversas visuales del Parque Arqueológico. Década de 1950 (aprox.)  
Archivo ICANH, Bogotá



## BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 8

BUSTAMANTE, Patricio. Hierofanía y pareidolia como propuestas de explicación parcial, a la sacralización de ciertos sitios, por algunas culturas precolombinas de Chile.

En Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/hierofania.html>

GÓMEZ MONTAÑEZ, Pablo Felipe. Los Chyquys de la Nación Muisca Chibcha: Ritualidad, re-significación y memoria. Uniandes-Ceso. Dept. de Antropología, 2009.

SANTOS CURVELO, Roberto y MEJÍA BOTERO, Fabio (Comp.). Mensajes de la Madre Tierra en territorio Muisca. Asociación TierraUNA, CERAI, 2010

GUTIERREZ, Rufino. Monografías. Tomo I. Biblioteca de Historia Nacional Vol. XXVIII, Imprenta Nacional, 1920.

GRUPO RAHMA Chapinero I. Informe de Salida a Piedras del Tunjo , 10 de marzo de 2007. [www.rahmaesamar.com/](http://www.rahmaesamar.com/)



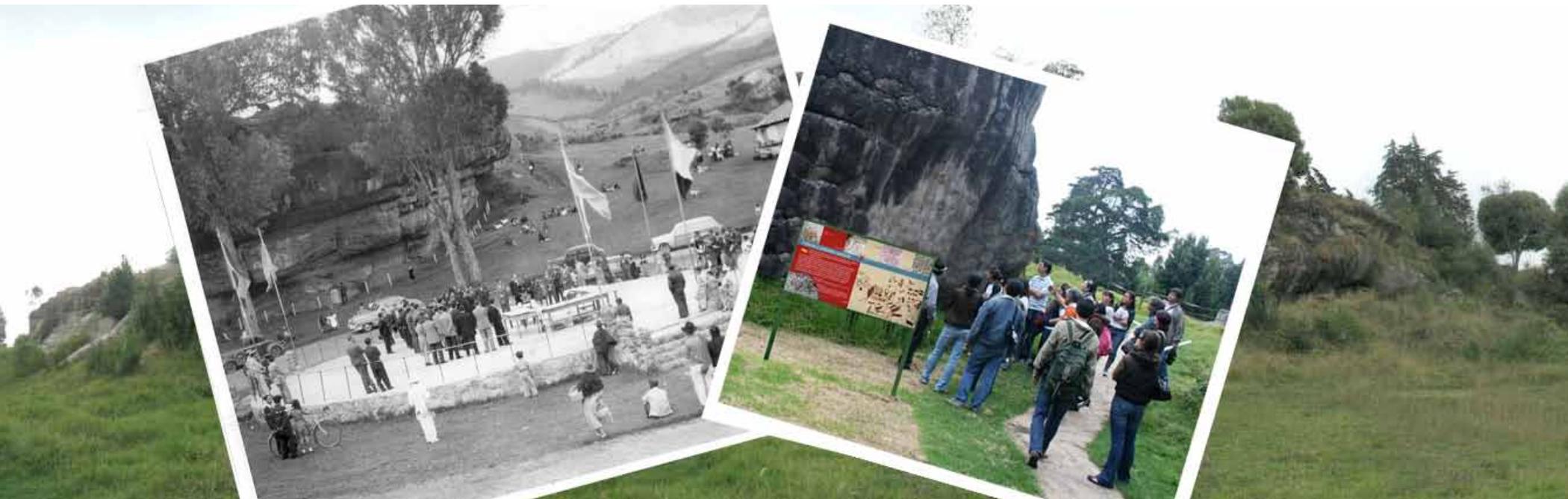
# 9. La piedras como memoria

## Historia del Parque Arqueológico de Facatativá

Patrimonio arqueológico / Estado de conservación /  
Creación y evolución del Parque

*Diego Martínez Celis  
Andrés Olivares Lombana*

La historia del Parque Arqueológico de Facatativá se remonta a 1889: más de un siglo de un largo y difícil peregrinar salpicado de discursos, decretos, leyes, promesas, frustraciones... y finalmente de esperanzas y realizaciones. En este capítulo se describe la manera como este lugar se constituyó en lo que hoy representa: un sinigual espacio del patrimonio cultural, arqueológico y natural, no solo de los facatativeños sino de toda la Nación colombiana, el cual, a pesar de su delicado estado de conservación, merece rescatarse, preservarse y divulgarse para el conocimiento y disfrute de la población actual y de las futuras generaciones.

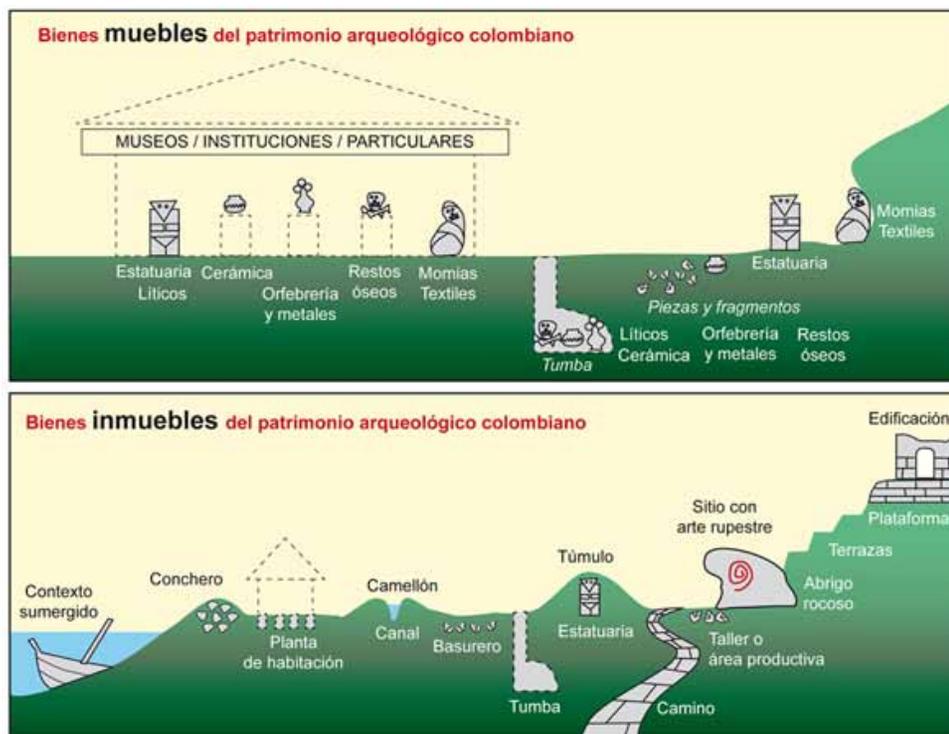


## El arte rupestre del Parque Arqueológico de Facatativá: Patrimonio arqueológico y cultural de la Nación

### Patrimonio arqueológico

En Colombia aún es posible encontrar huellas del pasado de sus antiguos habitantes que han logrado preservarse gracias a la coincidencia de diversos factores. Muchos de estos vestigios han hecho parte de contextos funerarios o permanecido enterrados conservándose por cientos o miles de años y han venido saliendo a la luz gracias a estudios arqueológicos, pero por sobre todo por efectos de la práctica de gaaquería. Muchos de ellos son considerados como una mercancía cuyo valor económico promueve un tráfico que en la actualidad es ilegal; otros permanecen en colecciones particulares o de instituciones y solo una pequeña proporción es destinada a su exhibición pública en museos.

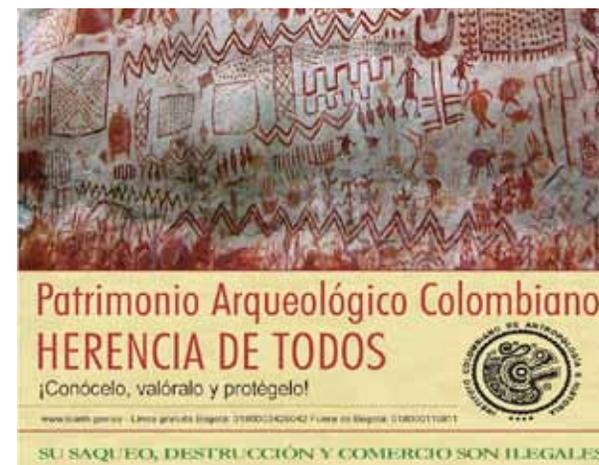
En general se tiende a pensar que estos objetos de orfebrería, cerámica, textiles, hueso o piedra son lo que se considera como patrimonio arqueológico. También existen algunas áreas protegidas que por poseer estos vestigios *in situ*, en una extensión de terreno más o menos delimitada, han logrado conservarse en lo que se conoce como Parques Arqueológicos (San Agustín, Tierradentro, Teyuna, Facatativá). Sin embargo, en el territorio colombiano existen, además de los objetos arqueológicos muebles y los parques arqueológicos, otro inmenso *corpus* de evidencias arqueológicas que no pueden ser trasladadas (inmuebles). Entre estas se pueden numerar aquellas áreas que contienen concheros, basureros, vestigios de talleres o áreas productivas, túmulos, tumbas, hipogeos, modificaciones del terreno para adecuarlo a labores agrícolas (camellones, canales, terrazas), caminos, plantas de habitación, plataformas, edificaciones, abrigos rocosos y sitios con arte rupestre, entre otros.



Esquema con bienes muebles e inmuebles del patrimonio arqueológico colombiano. Diego Martínez C. 2011

### El arte rupestre como patrimonio arqueológico

Se conoce como arte rupestre a los rastros de actividad humana que han sido grabados o pintados sobre superficies rocosas. Estas marcas, dibujos, imágenes o grafismos, han sido plasmados en rocas aisladas, abrigos o paredes rocosas en medio de entornos naturales que han logrado conservarse hasta el día de hoy gracias a diversos factores. En contraste con los demás objetos que constituyen el patrimonio arqueológico, estos sitios no han sido considerados como materia prima o mercancía para comerciar ni están presentes en las colecciones o en los museos, básicamente por que están signados en grandes piedras que imposibilitan su traslado. De alguna manera han logrado conservarse durante cientos o quizás miles



Afiche de la campaña contra el saqueo, destrucción y comercio ilegal de bienes arqueológicos. (ICANH, 2011)

de años, inmutables y generando en diversos pueblos indígenas (no necesariamente sus autores), ejércitos de conquistadores europeos, miembros del clero, sociedades coloniales, cronistas, viajeros, campesinos, científicos, académicos o en sociedades urbanas, múltiples interrogantes sobre su significado.

El arte rupestre en Colombia es considerado como un Bien de Interés Cultural y parte constitutiva del Patrimonio Arqueológico de la Nación, como tal está amparado por el Régimen Especial de Patrimonio Arqueológico (art. 54 t.IV, Dec.763 de 2009) inscrito a su vez dentro de la política estatal en relación con el patrimonio cultural que tiene como objetivos principales la salvaguarda, protección, recuperación, conservación, sostenibilidad y divulgación del mismo (Art.4, Ley 1185 de 2008).

El arte rupestre ha sido interpretado de diversos modos y de acuerdo a las especiales condiciones de cada época, sin embargo y ante la evidencia de que aún existe, durante siglos dichas miradas y relaciones con los lugares y comunidades de sus entornos de emplazamiento no representaron un riesgo para su conservación. Solo en los últimos años, desde que se configuró la sociedad actual, estos sitios han empezado a hacerse visibles pero al mismo tiempo a desaparecer o a presentar graves deterioros en su mayoría de carácter irreversible.

### La problemática conservación del arte rupestre del Parque Arqueológico de Facatativá

Un claro ejemplo de la dinámica y problemática actual que se advierte en los sitios rupestres son las pinturas de los abrigos rocosos de las denominadas “Piedras del Tunjo” en Facatativá, las cuales, a pesar de conservarse casi intactas hasta mediados del siglo XX (cuando merecieron su declaratoria como Parque Arqueológico por parte del Esta-

do), han sido presa de múltiples afectaciones naturales y antrópicas (graffiti, fogatas, cantería) que lo han llevado a su estado de destrucción actual.

#### Alteraciones naturales:

- Esgurrimientos. Debido a que en la parte superior de la mayoría de las rocas se ha formado capa vegetal y suelo, es común que cuando llueve se presente el escurrimiento de agua mezclada por tierra, lo cual de manera progresiva cubre la roca con una capa de color negro, a diferencia de los escurrimientos que tienen lugar en zonas sin suelo o vegetación y que solo generan el lavado de la roca.
- Formaciones de raíces. Una segunda consecuencia de la formación de suelo y capa vegetal sobre las rocas tiene que ver con los procesos de agrietamiento producidos por las raíces de las plantas y árboles.
- Exfoliación. Generalmente se asocian estos descascaramientos escamados a cambios bruscos en la temperatura. A través de pequeñas grietas el agua penetra a la roca y una vez allí, cuando la temperatura desciende, se expande generando pequeñas fisuras que terminan en rupturas de fragmentos de roca de tamaños diversos.
- Excrementos de aves. Debido a que un gran número de rocas son en realidad abrigos o aleros ellos se convierten en refugio para diferentes tipos de aves.

- Sales. Se trata de una capa blanca producto de la exudación de la roca, originada en el contacto de la arenisca con el agua.
- Hongos y líquenes. En zonas con presencia de humedad, es común la formación de capas de hongos y líquenes que, de una parte, pueden cubrir las pinturas y, de otra, son el punto de partida para la formación de suelo y vegetación. (Arguello y Botiva, 2007)

#### Alteraciones antrópicas (producidas directamente por el hombre):

- Aerosol. Son probablemente las alteraciones que mayor visibilidad generan. Así mismo, el aerosol es uno de los agentes que más dificultad presenta para ser retirado.
- Rayado - Incisión. Este tipo de alteración generalmente no es tan visible debido a que no genera un cambio abrupto en la visual de las pinturas.
- Rayado - Carbón. El carbón con que se han realizado graffitis sobre las rocas proviene fundamentalmente de las prácticas de cocción hasta hace poco tiempo permitidas en el Parque.
- Pintura vinilo o aceite. Este tipo de alteración también genera un alto grado de visibilidad debido a los colores utilizados.
- Picado. Este tipo de alteración se produce por el desprendimiento intencionado de pequeñas zonas de roca con pintura.



Graffitis y otras alteraciones sobre las piedras y pinturas rupestres  
Doego Martínez Celis, 2005-2011

## 9. Las piedras como memoria / Historia del Parque Arqueológico de Facatativá

- Hollín. Son los restos de la práctica, común hasta hace poco, de hacer fogatas para cocinar en cercanía de las rocas con arte rupestre (esta práctica solamente fue prohibida desde Junio de 2007).
- Dinamitado. Aunque desde la creación del Parque arqueológico la práctica de dinamitado cesó, es importante mencionarla como agente de alteración ya que es probable que por esa vía se hayan destruido por completo rocas con arte rupestre.
- Delimitación del Parque. La falta de claridad respecto a los límites del parque es un potencial agente de alteración en la medida que las pérdidas de terreno implican a su vez la pérdida de control y protección sobre las rocas con pinturas rupestres (Arguello y Botiva, 2007)

A diferencia de las Piedras de Tunjo que tienen acceso público, muchos de los sitios rupestres que aún se conservan se encuentran en predios privados. Esta observación podría llevar a la inmediata conclusión de que los sitios rupestres se conservan en la medida en que no tengan facilidad de acceso público, es decir en la medida en que la gente no los conozca o visite.

De aquí deriva una paradoja ante el manejo de estos sitios, los cuales y de acuerdo a la legislación vigente son considerados Patrimonio y Bienes de interés cultural, lo cual implica, según la Ley, que tanto el Estado, como los particulares, tenemos el deber de preservarlo y por lo tanto se deben implementar medidas para su puesta en valor y divulgación que permita su conocimiento, acceso y disfrute público.

### La “patrimonialización” del Parque Arqueológico de Facatativá

Como lo anota Prats (2004), y como se puede advertir en el caso de Facatativá, la “patrimonialización” de los aspectos culturales, tal como se concibe hoy día, se constituye en un instrumento del poder político, que ha sido histórica y principalmente utilizado para fomentar la construcción



Evento público en las “Piedras de Tunja”. Años 50s

*Archivo particular*

del sentido nacional o las identidades que permiten cohesionar las sociedades para tener un mayor control social sobre ellas. El parque de Facatativá fue constituido a mediados del siglo XX como parte de una dinámica de apropiación y definición de identidad que se inició desde los mismos orígenes de la República, en la cual se echó mano del pasado indígena, para legitimar la posesión de un territorio al que los criollos (autorreconocidos como mestizos, parte indígena, parte europeos) reclamaron como propio en contraposición al dominio español imperante desde la Conquista.

Desde el siglo XIX se ha pretendido significar en los predios de este parque una revaloración del pasado indígena propia del espíritu romántico (Prats, 2004) en que se buscaba exaltar a los héroes y sus gestas; para este caso, al cacique Tisquesusa quien, se cuenta, fue asesinado en Facatativá de manera infame por los conquistadores españoles. Por tal razón se ordenó por decreto erigir un monumento al héroe caído, del que sin embargo solo se alcanzó a materializar una placa conmemorativa en 1889. A mediados de la década de los 30 el Gobierno comienza la adquisición de los terrenos con miras a crear un parque

para salvaguardar las piedras y con ellas la memoria del pasado indígena del lugar. Finalmente el parque es constituido a comienzos de los años 50, momento en que es adecuado para ser abierto al público.

Por muchos años el parque fue objeto de visitas turísticas que poco a poco lo fueron convirtiendo en un lugar ideal para el pic-nic, “piquete dominguero” o “paseo de olla” informal, costumbre tradicional de los habitantes de la Sabana y en especial de los bogotanos, los cuales encontraban



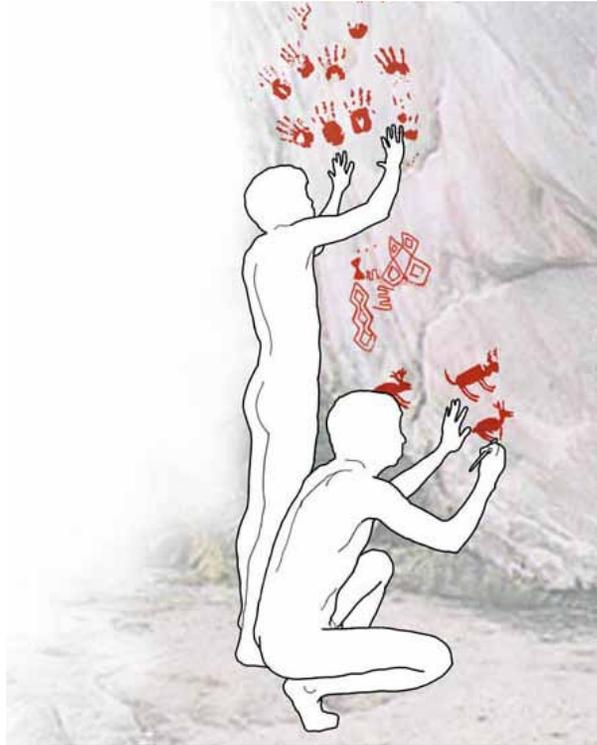
Paseo de olla en las “Piedras de Tunja”. Años 50s

*Archivo particular, Diego Martínez Celis*



Paseo de olla en las “Piedras de Tunja”. año 2006

*Diego Martínez Celis*



**Práctica indígena prehispánica de pintar sobre las piedras**  
Diego Martínez Celis, 2002



**Pintura rupestre prehispánica del Parque Arqueológico de Facatativá**  
Diego Martínez Celis, 2003

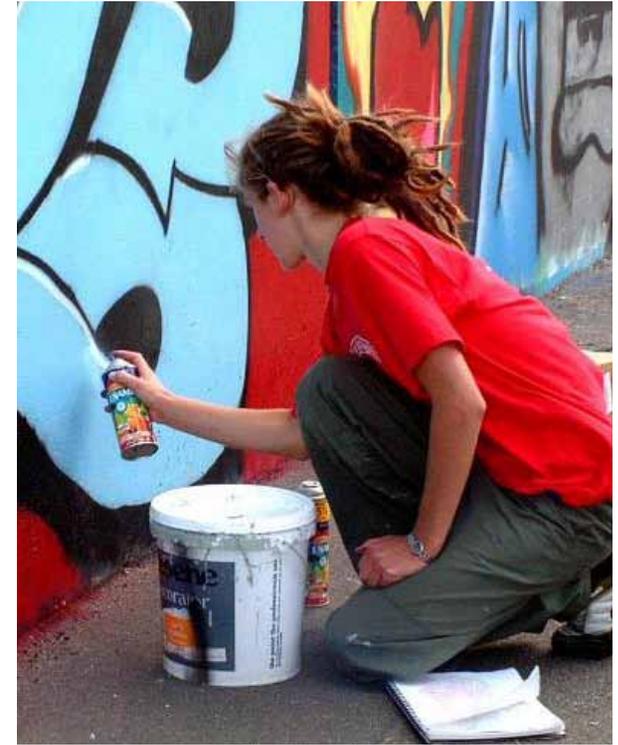
en estos parajes un lugar ideal para romper con la rutina y de vía de escape de la asfixia del crecimiento urbano de la ciudad. De esta manera, a mediados de la década de los 70, el parque, bajo manejo de la CAR, es transformado en un lugar de vocación recreativa en el que se facilita, y de alguna manera se incentiva, la actividad de los asados.

El resultado de todo este proceso de “patrimonialización”, de las Piedras de Tunjo, entendido como “el proceso de adhesión por parte de determinados individuos o grupos” (Calaf y Fontal, 2003 ), en este caso incentivado desde el Estado, ha sido en últimas la destrucción de sus pinturas rupestres, es decir, el objeto mismo que motivó su declaración inicial.

Tras advertir estas problemáticas, y a raíz de las denuncias de algunos sectores de la comunidad (especialmente la académica de Bogotá), se obligó a las entidades que manejaban el parque, a llevar a cabo acciones para detener la destrucción de las pinturas y rescatar la vocación inicial del lugar. Por esto se decidió levantar cerramientos con rejas metálicas y se prohibieron finalmente los asados.

### Pinturas rupestres vs graffiti

Hoy día, a pesar de las últimas medidas adoptadas, las piedras siguen siendo utilizadas por los visitantes como muro para expresar diversos contenidos por medio de pinturas en aerosol, marcadores o tizas y carbones (denominados “graffiti”). Esta práctica, que desde el punto de vista de la conservación de las pinturas indígenas se considera “vandálica”, es una manifestación cultural propia de las sociedades urbanas, la cual no se puede seguir viendo como un simple agente de alteración sino como un fenómeno legítimo de expresión social. En realidad lo que se advierte con este fenómeno es que aún hoy, al igual que en los tiempos precolombinos, las piedras siguen siendo



**Práctica contemporánea de pintar sobre las paredes**  
Tomado de [http://obscore.co.nz/incoming/christchurch\\_street\\_art\\_cours](http://obscore.co.nz/incoming/christchurch_street_art_cours)



**Graffiti actual sobre piedras del Parque Arqueológico de Facatativá.**  
Diego Martínez Celis, 2003

un referente y soporte material de la expresión gráfica y de la mentalidad humana.

De aquí surge un cuestionamiento clave: ¿Qué es realmente lo que se debe valorar y conservar en el parque?, ¿las pinturas rupestres como expresión de la mentalidad del hombre precolombino o las evidencias de la necesidad humana de comunicarse, la cual también está ejemplificada en el graffiti actual?

El arte rupestre precolombino hace parte de una tradición que no presenta continuidad, pertenece al pasado y su sentido original es hoy día indescifrable, en contraste con el graffiti el cual es una expresión viva y un síntoma cultural que da cuenta de múltiples dinámicas sociales vigentes.

Se podría argumentar, siguiendo a Prats (2004), que lo que hace al arte rupestre y a los abrigos rocosos “patrimoniales” es su condición histórica (como vestigio del pasado), natural (como evento extracultural) y de manifestación del genio creativo (como creación humana); en contraposición a la práctica del graffiti la cual es una producción contemporánea, artificial y generalmente considerada como un acto “vandálico”, es decir, que tiene una connotación negativa como si se tratase de un acto de irracionalidad humana.

Si partimos de la idea de que el patrimonio es una “construcción social”, como también afirma Prats (1997) y especialmente una herramienta del poder político, quien es el principal agente de “activación patrimonial”; el caso de Facatativá vislumbra la falsedad o artificialidad del hecho de patrimonializar un lugar anteponiendo el interés político por sobre la realidad social en la que se inserta.

El parque de las Piedras del Tunjo fue un imposición oficial que se instauró en medio de una comunidad que históricamente había convivido con sus manifestaciones naturales (las piedras) y culturales (las pinturas) sin haber creado

un conflicto que derivara en la destrucción del lugar (salvo algunos intentos por utilizar las piedras como cantera). La imposición oficial, generó nuevos usos que desvirtuaron la vocación original del lugar y la idea de construir un parque de contemplación pasiva de las “reliquias indígenas” desbordó en usos insospechados (recreación activa), que propiciaron la destrucción de las pinturas rupestres.

En conclusión, este parque se encuentra hoy ante la disyuntiva de seguir con la vocación impositiva que desde la oficialidad propició su patrimonialización (como Parque Arqueológico) o de abrirse decididamente hacia las comunidades, permitiendo y aprovechando su participación activa en su reconocimiento y puesta en valor, para de esta manera encontrar espacios de negociación y concertación que permitan su consevación hacia el futuro.

La instalación del absurdo enrejado metálico que “proteje” las pinturas no solo contamina y afecta el paisaje natural, sino que se convierte en el símbolo de la impotencia e incapacidad del Estado para entablar diálogo con las comunidades que son en realidad las únicas que pueden garantizar su sostenibilidad y conservación en el futuro.

Tanto las pinturas rupestres como los graffiti pueden interpretarse como manifestaciones de una misma necesidad humana (la expresión gráfica), pero su coincidencia en las piedras ejemplifican igualmente otro tipo de conflicto, no simplemente el del “vándalo” contra el Patrimonio Cultural, sino el de una sociedad que está perdiendo el vínculo con el pasado, un pasado que quizás empieza a reconocerse no solo discontinuo sino artificial, pues, como el Parque, este pasado resulta ser la construcción simbólica de un poder político hegemónico que igualmente se ha impuesto sin tener en cuenta las particulares visiones del propio pasado de las comunidades que confluyen en el lugar.

Proponemos aquí que un primer gran paso para resolver este conflicto radica en dar a conocer a la comunidad de Facatativá y al público visitante en general, de manera



**Enrejado actual frente a las piedras con arte rupestre del Parque Arqueológico de Facatativá.**

*Diego Martínez Celis, 2011*

abierta, dinámica y con un gran componente pedagógico, la riqueza y diversos aspectos históricos y culturales que representa este lugar (incluyendo tanto las versiones académicas como las de la tradición oral y otras nuevas resignificaciones), para así estimular su apropiación social y su valoración como un verdadero lugar de encuentro y disfrute con la naturaleza e imprescindible referente de la identidad de los facatativeños, donde sea posible interpretar, a través de sus componenetes patrimoniales, el pasado natural y cultural de la región.

## Historia del Parque Arqueológico de Facatativá

La historia del Parque Arqueológico de Facatativá se remonta a 1889: más de un siglo de un largo y difícil peregrinar salpicado de discursos, decretos, leyes, promesas, frustraciones... y finalmente de esperanzas y realizaciones (Olivos, 2011).

### El Decreto presidencial y la primera piedra

(Olivos, 2011).

En la parte alta de la roca “Las Trillizas” existió hasta mediados de los años ochentas del siglo pasado una piedra aproximadamente de un metro de altura por ochenta centímetros de ancho y unos veinte centímetros de espesor, en la cual estaba grabado el siguiente texto:

Hoy 22 de julio de 1889 colocó el excelentísimo señor don Carlos Holguín, Presidente de Colombia, la primera piedra del monumento que se levantará en este sitio en cumplimiento de lo dispuesto en el Decreto Ejecutivo No. 560 de 1889.



Fragmento de la primera piedra que se guardan en la oficina de administración del Parque. Fotografía de “Historia de Facatativá” (Olivos, 2011)



Grupo tomado en el cercado de los zipas en el acto se colocará la primera piedra del monumento conmemorativo .

De izquierda a derecha:  
 1. César Signinolfi  
 2. José Joaquín Guerra  
 3. P.P. Fray Pedro Salazar  
 4. Dr. Carlos Holguín (sentado)  
 5. Gral. Carlos Albán  
 6. Lisimaco Palau  
 7. Rito Antonio Martínez (presidente corte suprema)  
 8. Gral. Rafael Reyes  
 9. Dr. Manuel Sanclemente  
 Fotografía en la Casa de la Cultura de Facatativá

El Decreto 560, firmado el 18 de julio de 1889, dice que “teniendo en cuenta la belleza natural y artística del Cercado Histórico de Facatativá es laudable y digno de apoyo el proyecto de levantar en él un Monumento que sirva para conservar la tradición y evitar la destrucción de lo que existe...”

Pero por la negligencia de las autoridades nacionales y el descuido de las locales, este Decreto nunca se cumplió. Debieron trascorrir cuarenta y siete largos años de abandono, para finalmente retomar la vieja idea del Parque.

### ¿“Piedras de Tunja”? (Olivos, 2011)

¿Desde cuándo y por qué se acuña la equívoca e inadecuada denominación de las “Piedras de Tunja”? La respuesta se podría encontrar en la sumatoria de estas cuatro versiones:

- se dice que se origina a partir del letrero “Roca de Tunja” escrito en una de las piedras por la expedición militar de José Rojas Acosta, que proveniente de Tunja, acampó allí en 1739 (tal nombre se generalizó para todas las demás piedras)

- según los estudiosos del chibcha (3) ídolo se traduce por “chunso”, siendo tunjo la castellanización de “chunso”; (a partir de esta versión bien se podría justificar la denominación Piedras del Tunjo)

- se deriva de las deformaciones al cabo del uso y del tiempo del vocablo hunza...funza, junza...tunja; y

- una cuarta versión de la denominación de “Piedras de Tunja” se desprende de la tradición que mantiene vivo un bellissimo relato que pertenece a los mitos y leyendas:

*“Hace muchísimos años en una lejana y oscura noche colonial, se hallaba solo y en triste meditación un sacerdote franciscano; pese a sus plegarias no encontraba solución a su problema: necesitaba rocas y piedras para continuar la construcción de una iglesia en Quito. Pero de pronto se le apareció el Diablo y le dijo:*

*Vengo a proponerle un trato: yo le traigo todas las rocas y piedras que necesita, pero a cambio usted me entrega su alma. El pobre cura que estaba tan triste y desesperado, después de meditar en silencio durante un largo rato, le contestó: Acepto.*

*Tiempo después el Diablo encontró en la ciudad de Tunja unas rocas enormes y decidió emprender el viaje hacia Quito; para esto juntó un numeroso grupo de diablitos, y a cada uno le ordenó que cargaría una piedra; después de varias noches de caminar los diablitos decidieron descansar en una hermosa pradera ubicada a las afueras de Facatativá.*

*Estando allí, un mensajero llegó trayéndole la noticia al Diablo: el cura arrepentido, había roto la promesa de vender su alma. Entonces el Diablo se enfureció y de inmediato ordenó a los diablitos para que dejaran las piedras que traían de Tunja abandonadas allí en Facatativá. Algunos dicen que los gritos y el llanto del Diablo fueron tan fuertes y agudos que aún hoy en día se escuchan en el eco de las noches del mes de abril.*

*Otros relatos cuentan que las piedras fueron traídas a Facatativá muy pequeñas y que con el transcurrir de los años, y gracias a la fertilidad del suelo, crecieron hasta el gigantesco tamaño que actualmente tienen”*

(Adaptación narrativa de Andrés Olivos Lombana, 2011)

### “Piedras del tunjo” (Olivos, 2011)

En el transcurso de las últimas décadas, y como expresión del rescate de su historia y la reivindicación de identidad, han surgido otras denominaciones: *Piedras de Facatativá* para el historiador Germán Arciniegas, *Cercado de los Zipas*, para Luis F. Latorre, y para otros *Cercado de Tisquesusa* y *Piedras del tunjo*.

En 1983 el historiador facatativeño Ignacio Ramírez Sánchez propone que el Parque Arqueológico se llame “Cercado de Tisquesusa, un monumento conmemorativo, digno de ese guerrero y jefe de su pueblo, cuyo nombre y cuya vida son frecuentemente olvidados sin considerar todo su valor, su ardencia, a la vez que su prudencia y su cautela. Luchó hasta donde era posible y se mantuvo dentro de su imperio hasta rendir la vida en el asalto, de abril de 1538, que extinguió la sucesión legítima del imperio. El Zipa posterior, sin títulos válidos, Sagipa, fué torturado y sacrificado por los españoles pocos días después.

“Facatativá, por lo tanto, tiene en el *Cercado de Tisquesusa* un lugar de gran significado para la historia americana, no sólo por la concentración geológica de los inmensos y hermosos megalitos de su Cercado, sino por el valor histórico de esos lugares en los cuales se halla inscrita, tanto en jeroglíficos como en hechos acaecidos allí, la vida de nuestros antepasados, quienes ocuparon uno de los primeros lugares en la paciente, rudimentaria y cuidadosa civilización del nuevo mundo”.

Finalmente, en los últimos años se le dio la denominación de “Parque Arqueológico Piedras del tunjo”.

### El “Cercado de los Zipas” (Olivos, 2011)

En 1916 el periódico *El Yunque* publica por entregas una reseña monográfica de Facatativá. Allí se denomina el

Cercado de los Zipas y se le describe con orgullo facatativeño “por su relativa originalidad y por los recuerdos legendarios que evoca”:

“El cercado de los Zipas (...) situado a menos de un kilómetro al noreste de la ciudad, en un fértil valle de 4 a 6 hectáreas, está circuido por enormes rocas de formación sedimentaria, en cuyos estratos quedó grabado el diverso nivel de las aguas que en épocas prehistóricas debieron cubrir el terreno lacustre que aquellas ocupaban. Una de esas piedras mide 61 metros de longitud, 15 metros 60 centímetros de altura y otro tanto de fondo en la parte más ancha del techo que abriga toda la extensión vertical, dando a la mole la apariencia de un dolman gigantesco. Servía de oratorio, quinta de recreo y fortaleza de los primitivos pobladores autóctonos, y está decorada con caprichosos petroglifos indígenas. Ahí murió Tisquesusa, y en 1889 el doctor Carlos Holgúin, Presidente de la República, colocó la primera piedra del monumento que se debía levantar en honor del Zipa, en cumplimiento del Decreto 560 de ese año. En la misma piedra, y por iniciativa particular, fue pintada una galería de retratos al óleo de personajes célebres nacionales, a doble tamaño del natural e inaugurados el 24 de octubre de 1915. Hoy el Cercado es uno de los paseos más favoritos”. (El texto anterior aparece firmado por Luis F. Latorre U).

### Facatativeños en defensa de su patrimonio

(Olivos, 2011)

En 1934 la Junta de Acción Social, integrada por varios prestantes facatativeños, a la vez que reivindica las “Piedras de Tunja”, se preocupa por su abandono y acude a la Academia Nacional de Historia buscando información sobre los terrenos y los posibles decretos gubernamentales al respecto.

En la edición de Acción Social del 18 de diciembre de 1934 se lee:

“Nada falta en nuestras piedras: mitología, historia, jergológicos hasta hoy indescifrados, poéticas tradiciones conservadas en la gesta del pueblo, remembranzas de los aborígenes, belleza sin igual en el paisaje. . . todo existe en las piedras que sirvieron de refugio a Tisquesusa, penúltimo soberano chibcha, donde se retiró no sabemos sí a entonar la última canción guerrera, o a consolarse de la derrota cantando himnos a sus dioses, o a gozar por última vez de su quinta de recreo; pues todo fueron para las tribus que poblaron la Sabana: oratorio, fortaleza y mansión de los jefes que encontraban sus delicias en mirarse al espejo de las aguas que bañaban las bases de esos dólmeneos gigantesos.(...)”

La Junta de Acción Social, que ha visto el proyecto tan sugestivo como realizable, acudió a las autoridades superiores y a la Academia de la Historia, solicitando datos que aclaren la situación de los terrenos ante las leyes, o decretos emanados del supremo gobierno; pero la Junta no cree, ni facatativeño alguno debe esperarlo, que vengan a redimirnos de fuera: tenemos que ser nosotros con nuestra actividad, con nuestro trabajo, con nuestro interés práctico y constante por la ciudad en que vivimos”.

El 13 de junio de 1934 la Junta de Acción Social envía una carta a la Academia de Historia donde “solicita se le informe sobre las disposiciones legales encaminadas a la conservación” de las “Piedras de Tunja”, en general, y especialmente el “Cercado de los Zipas”.

La Academia responde tres meses después lo siguiente:

Academia de Historia. N. 978. Bogotá, septiembre 17 de 1934. -Señor Secretario de la Junta de Acción Social.- Facatativá.

En relación con el atento oficio de esa Secretaría, de fecha 13 de junio pasado, tengo el gusto de transcribir a usted, para conocimiento de la Junta y fines consiguientes, la proposición final del informe que rindió la comisión respectiva, y que dice así:

“Dígase a la Junta de Acción Social de Facatativá, que la comisión designada para el efecto por la Academia Colombiana de Historia, no ha encontrado la disposición legal a que se refiere su atenta nota del 13 de junio de este año; pero como aporte a la benéfica labor acometida por la Junta, se permite, por ahora, enviarle copia del Decreto N.º 560 de 1889, sin perjuicio de hacer llegar a su conocimiento cualesquiera otros documentos que logre adquirir al respecto”.

Soy del señor Secretario, atento servidor, R. Cortázar”.

### Luis F. Latorre y la Ley 142 (Olivos, 2011)

Luis Felipe Latorre nació en Facatativá el 22 de noviembre de 1886; estudió en el colegio San Luis Gonzaga; luego se graduó de abogado en 1908; fue diputado del Distrito Judicial de Bogotá, y de 1935 a 1937 ocupó una curul en la Cámara de Representantes. Falleció en Bogotá el 5 de mayo de 1958.

En el año 1936 Luis F. Latorre, en su condición de Representante a la Cámara presenta el “proyecto de Ley por la cual se provee la conservación de un sitio histórico”. En la exposición de motivos dice:

“Tan sólo se reclama la conservación de un sitio y de un monumento natural existente, escenario de una tragedia histórica y testigo de las luchas, ritos y esparcimientos de un soberano que un día no pudo ver ocultar el sol que en la mañana iluminó sus dominios, porque la hoz de un invasor segó alevosamente su vida. (...)”

Esas rocas decoradas con inscripciones indígenas, están sufriendo, parcialmente, la acción destructora de la pica y del taladro de los canteros, y están corriendo el peligro de desaparecer, si el Estado no se interpone para impedir la destrucción de esta belleza natural...”.

En la exposición de motivos se señala que \$10.000.00 serían suficientes para adquirir “todo el circuito del Cercado

de los Zipas”. Finalmente el 20 de octubre de dicho año 1936 se expide la Ley 142 cuyo artículo 1º dice: “El Gobierno procederá a adquirir para la Nación el predio denominado Piedras de Tunja o Cercado de los Zipas...”. Sin embargo la Ley 142 no tuvo efecto y nuevamente debieron pasar 10 años hasta que otro facatativeño reactivara la lucha en pos de la vieja y anhelada esperanza.

### Peña y la intervención del Ministro de Educación (Olivos, 2011)

El abogado facatativeño Julio Peña Peña en 1944 clamaba por el rescate del Cercado de los Zipas:

“No es posible que el tiempo transcurra sin detenerse un instante y la preocupación ciudadana recorra por el mismo camino, mirando de soslayo y sin preocupación esta obra que natura nos brinda, pero que nosotros despreciamos, no por bella y por hermosa, sino por histórica y memorable para la Patria, no por grata y amena, sino por negligencia y por descuido, por olvido y por abulia dignos de censura acre en el presente y en el mañana.

“Parece que las Cámaras legislativas, merced al denodado interés de dos hidalgos hijos de esta tierra, por fin accedieron a apropiarse en el presupuesto una mísera cantidad para la compra del precioso sitio; pero hasta la fecha ninguna gestión positiva se ha formulado, salvo las verificadas por Luis Felipe Latorre en 1936 al conseguir la aprobación de la ley sustantiva de auxilio y de Guillermo Hernández Rodríguez en 1943 al obtener su inclusión presupuestal.

“Al Ministerio de la Educación, a la Academia Colombiana de Historia, a los Centros Indigenistas, y a todos los amantes del arte, del recuerdo y de la historia, llamados están a aunar sus esfuerzos para que esta añeja iniciativa de las legendarias Piedras de Tunja, se convierta en positiva realidad, y en el futuro, orgullo del país”6.

## 9. Las piedras como memoria / Historia del Parque Arqueológico de Facatativá

Pero se necesitaron todavía dos años más. En el año 1946, por gestión de Julio Peña Peña, el Ministro de Educación Germán Arciniegas realizó una visita al Cercado de los Zipas, y ese mismo día al regresar a la Capital “produjo el Decreto No. 684 de 1946, ordenando con base en lo dispuesto por la Ley 142 de 1936, la inmediata expropiación de los terrenos componentes del (...) Cercado de los Zipas”.

El predio toma el nombre de Parque Arqueológico Nacional de Facatativá y pasa a manos del Instituto Etnológico Nacional y luego a la Extensión Cultural del Ministerio de Educación.

### Las “Piedras de Facatativá” (Olivos, 2011)

En una carta que Germán Arciniegas le dirige a su amigo Julio Peña Peña desde Nueva York, el 19 de marzo de 1950, escribe lo siguiente:

“...Creo que las piedras de Facatativá son hoy uno de los rincones arqueológicos más bellos de América. Ese gigantesco anfiteatro de los chibchas tiene lo que el Tequendama: un prodigio de la naturaleza tocado apenas por la vara mágica de una leyenda. En Faca no hay bloques tallados, no hay estatuas no hay en piedra serpientes de plumas. Hay apenas una milagrosa disposición de rocas verdeazuladas de líquenes en donde todo salió así no más, como de la mano de Dios. Lo que usted hizo no fue sino un trique administrativo para agarrarse ese parque y ponerlo en manos de la Nación. Arrancar la mecha ya prendida para que no pudiera reventar el taco de dinamita de los taladros”.

### La difícil y extenuante expropiación (Olivos, 2011)

Pero la expropiación de los terrenos ordenada por el Decreto 684 de 1946 debió afrontar un largo y difícil proce-



Primera portada y placa del Parque Arqueológico Nacional “Cercado de los zipas” que reza: “En este lugar se conservan manifestaciones de la cultura Chibcha”  
Fotografía de archivo (Casa de la Cultura de Facatativá e ICANH)

so judicial que finalmente concluyó en 1969; proceso que fue liderado a favor de Facatativá y de la Nación por Julio Peña Peña, y en forma gratuita.

Finalmente se dicta la sentencia de adjudicación a favor de la Nación con fecha 2 de junio de 1969. Los expedientes en su etapa final dicen:

“Juzgado Civil Municipal. Facatativá, mayo seis (6) de mil novecientos sesenta y nueve. El doctor Julio Peña Peña, abogado titulado e inscrito, por virtud del poder conferido en representación de la Nación, demandó la expropiación de los terrenos denunciados «Piedras de Tunja», o «Cercado de los Zipas» de propiedad de los señores Jenaro Parra S., y Abraham Pinto”.

El dinero fijado como valor de la indemnización que la Nación debe pagar a los demandados por concepto de la expropiación es el siguiente:

- \$60.000 a Abraham Noé Pinto; y
- \$28.890 a Jenaro Parra.



Sin embargo en el año 1971 Julio Peña Peña afirmaba lo siguiente:

“Hoy continúa administrado este “MONUMENTO NACIONAL” por una dependencia del Ministerio de Educación llamada de Extensión Cultural, la cual lo mantiene en el más absoluto y deprimente de los abandonos a pesar de las permanentes peticiones que la sociedad Facatativeña ha formulado en su favor; sólo falta que el administrador del “Monumento” continúe con dinamita la cruel explotación de esta riqueza turística, pues es una entidad, duro

es decirlo, que ni hace ni deja hacer nada con tan importante sector”

En la práctica el Parque iniciaría a partir del año 1972, como se verá a continuación.

### El Comodato con la CAR y el inicio del Parque recreativo (Olivos, 2011)

El 14 de junio de 1972 se firma el Contrato de Comodato entre el Instituto Colombiano de Cultura (creado en 1968) y la Corporación Autónoma Regional CAR-.

El Contrato de Comodato se establece como solución “para el arreglo del Parque Arqueológico que estaba completamente abandonado por falta de presupuesto”. La cláusula dice: “El Comodatario (la CAR) se compromete a tomar todas las medidas y realizar las obras tendientes al embellecimiento, adecuación turística y divulgación cultural en el Parque Arqueológico de Facatativá y adelantar las obras de conservación, restauración, construcción y preservación del arte rupestre”.

El tiempo de duración del contrato es por 15 años los que se prorrogan hasta finales del 2008.

### Museo al aire libre de arte rupestre (Olivos, 2011)

En el documento del Plan de Manejo del Parque Arqueológico de Facatativá (Álvarez, Martínez, Quintero y Rodríguez - ICANH, 2005) se plantea la inconveniencia de mantener zonas de recreación activa (asados y deportes) al interior del Parque. Otro estudio de 2007 (Arguello y Botiva -ICANH) propone que el parque se implemente:

“completamente como un museo de arte rupestre al aire libre y por ende cualquier otra actividad que no se relacione con ese fin debe ser evitada y prohibida. Esto no signi-



Plan de manejo del Parque arqueológico de Facatativá y mapa con propuesta de zonas y usos. ICANH, 2005

fica que no pueda existir una infraestructura de servicios tales como cafeterías, baños, etc., pero es inconcebible que se plantee la disposición de espacios para asados, deportes y juegos o demás usos recreativos. En segundo lugar, y en estrecha relación con lo anterior, no se puede perder de vista la razón de conformación del Parque como sitio arqueológico y que toda acción debe estar encaminada en primer lugar a su conservación, por tanto no se puede postular que el componente ambiental tenga la misma importancia que el arqueológico. El componente ambiental y pasajístico debe ser parte fundamental pero siempre enfocado a la conservación del componente arqueológico”.

### Municipio asume administración del Parque

(Olivos, 2011)

Una de las primeras acciones de la Administración del Alcalde Óscar Hernán Sánchez León (2008-2011) “fue la de retomar la administración del Parque. Para ello se presentó una petición al Ministerio de Cultura en la que se incluía no sólo el mantenimiento del mismo, sino un plan para recuperar y preservar las rocas y sus imágenes, un pro-



yecto para fomentar la identidad del parque entre los facatativeños, un plan de mercadeo turístico a nivel regional, nacional e internacional, y el desarrollo de un Museo de la Cultura Muisca, un Centro de investigaciones de Culturas Precolombinas...”

### Fascinación alucinante (Olivos, 2011)

Durante los últimos años (2003-2011) se han observado avances en el Parque: se viene mejorando su mantenimiento y administración, la señalización, los senderos peatonales, la protección con rejas metálicas de los pictogramas, al mismo tiempo que se han efectuado algunos estudios y labores educativas, y puesta en acción el servicio de vigías del patrimonio; todo esto con el apoyo del Ministerio de Cultura, el ICANH, y la intervención de la alcaldía Municipal con sus Secretarías de Desarrollo y Cultura y Juventud.

Antes de iniciar el recorrido por el Parque es preciso, previamente, invitar y permitir a los espíritus místicos y solemnes de nuestros antepasados muisca para que nos penetren con su carisma, su pasión y amor por la vida

## 9. Las piedras como memoria / Historia del Parque Arqueológico de Facatativá

y la naturaleza. Unos minutos después iniciamos el recorrido por los senderos de piedra. Al caminar por entre los gigantes, se contempla su fuerza y se escuchan sus gritos mudos, su tristeza por el abandono centenario, su dolor por la piel lacerada con dinamita y por las marcas de los vándalos; su piel mancillada con grafitis... Sorprendidos, de roca en roca, miramos dibujos, los extraños e indescifrables pictogramas, con rombos y ranas que algún día milenario pintaron nuestros ancestros con el rojo vivo. El paisaje y la andadura por el Parque nos transportan con fascinación alucinante: misteriosa, placentera y a la vez mortificante; sentimos dolor, orgullo y nostalgia; indignación, ante los gobernantes negligentes e irresponsables; pero también nos nutrimos con esperanza y compromiso, sentimientos y actitudes con las que respira el amor. (Olivos, 2011)

### **Curubos, lechuzas...** (Olivos, 2011)

El Parque Arqueológico es también un parque de fauna y flora, es un parque para el amor a la vida... Al Parque acuden los turistas locales, nacionales y extranjeros; al Parque acuden las familias, los amigos, y también las parejas buscando el lugar y el instante para la caricia furtiva.

En el Parque hay variadas especies de plantas y animales. La vegetación nativa actual está representada por aproximadamente 68 especies. En el Parque encuentran su hogar y refugio las mariposas, los colibríes, las mirilas, torcazas y copetones, los conejos, faras, comadreja, curíes, las zorras y las hermosas e inmutables lechuzas. Alrededor del pequeño humedal crecen los curubos que

atraen a los flautistas: pájaros de exóticos colores y musicales silbidos.

El Parque es un patrimonio para la vida de los facatativeños, de los colombianos, para todos sus visitantes. Es necesario continuar mejorando la administración del Parque, incrementando los recursos y fomentando la educación en defensa del patrimonio rupestre.

### **Panorámica del Parque Arqueológico de Facatativá.**

*Diego Martínez Celis, 2005*



## BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 9

ÁLVAREZ, María Paula; MARTÍNEZ CELIS, Diego; QUINTE-RO, María Isabel y RODRÍGUEZ, Mario. Plan de Manejo del Parque Arqueológico de Facatativá. (m.s) ICANH, 2005

CALAF, Roser y FONTAL, Olaia. Comunicación educativa del patrimonio: referentes, modelos y ejemplos. Ediciones Trea, Gijón, 2004

OLIVOS LOMBANA, Andres. Historia de Facatativá, Cap. 19. (m.s). Alcaldía Municipal de Facatativá, 2011

PRATS, Llorenz. Antropología y Patrimonio. 2da Edición, Ariel Antropología, Editorial Ariel S.A., Barcelona, 2004

---

## PAGINAS WEB Y ARTÍCULOS DE INTERNET RECOMENDADOS

### RUPESTREWEB

Publicación electrónica especializada en la investigación del arte rupestre de América Latina  
<http://www.rupestreweb.info/index.html>

### Exposición: Arte rupestre. Parque arqueológico de Facatativá. Patrimonio cultural, memoria e identidad.

Diego Martínez Celis y Álvaro Botiva Contreras  
<http://www.rupestreweb.info/expofaca.html>

### Restauración y educación en el arte rupestre.

#### Notas sobre un caso Colombiano ( Parque arqueológico de Facatativá)

Pedro María Argüello García  
<http://www.rupestreweb.info/facaresta.html>

### Parque Arqueológico de Facatativá -ICANH-

<http://www.icanh.gov.co/index.php?idcategoria=3718>

### Rescate del parque arqueológico de Facatativá.

#### Primera fase: Documentación e intervención en conservación de la roca No. 16

Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH  
<http://www.rupestreweb.info/facatativa.html>

### Hacedores de Pictografías

Julian Baracaldo  
<http://es.scribd.com/doc/40090953/Hacedores-de-pictografias>

### Vallas informativas y arte rupestre.

#### ¿Visibilización de lo público o exposición de lo frágil? Tres casos en el altiplano cundiboyacense, Colombia.

Diego Martínez Celis  
<http://www.rupestreweb.info/vallas.html>

### “Patrimonio cultural: no dañar” Dinámicas y agentes en la relación patrimonio, cultura y sociedad. A propósito del arte rupestre de la Sabana de Bogotá

Diego Martínez Celis  
<http://www.rupestreweb.info/pcys.html>

### Historia de la investigación del arte rupestre en Colombia

Pedro María Argüello García  
<http://www.rupestreweb.info/colombia.html>

### Territorio, memoria y comunidad.

#### Aproximación al reconocimiento patrimonial del arte rupestre precolombino de la sabana de Bogotá

Diego Martínez Celis  
<http://www.rupestreweb.info/tmyc.html>

## 30.000 años de historia en las piedras

### A manera de síntesis

El lugar que ocupa el actual Parque Arqueológico de Facatativá se encuentra en el extremo noroccidental de la Sabana de Bogotá, en las estribaciones de uno de los cerros que empiezan a arrugar la llana y fría sabana en su descolgada hacia las tierras quebradas y templadas de Cundinamarca.

En un pasado remoto, hace más de **30.000 años**, este lugar se constituía en una de las orillas del **gran lago** que cubría y dió su configuración actual a la **sabana de Bogotá**. La fuerza y constancia de las aguas puso al descubierto y labró de manera caprichosa decenas de grandes **bloques de piedra arenisca** que poco a poco fueron quedando expuestos en la superficie formando laberintos de **cuevas y abrigos rocosos**.

Con el paso de los siglos el **clima** mundial fue tornándose **más templado** posibilitando que nuevas regiones, antes inaccesibles, fueran colonizadas por el **hombre**, el cual empezaba a **poblar el territorio colombiano** desde hace más de **16.000 años** luego de su largo trashumar desde el continente asiático. De esta manera se empieza a poblar la sabana de Bogotá, al mismo tiempo que se desecaba poco a poco el lecho del antiguo lago.

Estos **primeros pobladores** aprovecharon la configuración de estas **rocas** como lugares de habitación donde era posible **resguardarse** durante sus travesías por el territorio en busca de animales de caza, frutos para recolectar y cuidar de sus primeras siembras (Periodo **Precerámico**). Hace aproximadamente **3.000 años** fabricaron, en este sector de la sabana, las primeras cerámicas para guardar y cocinar sus alimentos (Periodo **Herrera**).

Con el paso del tiempo, estos grupos humanos fueron estableciéndose, mezclándose con otros y controlando de manera más eficiente el territorio hasta formar **sociedades más complejas**, que los invasores españoles del siglo XVI conocieron como **Muiscas**.

Estos grupos tuvieron un conocimiento muy amplio de los múltiples aspectos de su **entorno medioambiental** que eran vitales para su **supervivencia**, a la par que de-

sarrollaron un rico sistema de creencias y múltiples formas de **expresión** artística y de **comunicación simbólica**. Una de estas fue la **pintura rupestre**, que fue plasmada en los mismos bloques de piedra formados por las aguas y que sirvieron de abrigo a sus antepasados. Este arte rupestre, cuyo significado original **desconocemos**, fue realizado con mezclas de pigmentos minerales, vegetales y animales que han logrado conservarse, casi indelebles, hasta el presente.

Con la llegada de los **invasores españoles** a la sabana de Bogotá en **1537**, comienza a transformarse, de forma radical e irreversible, la tradición indígena que tuvo asiento en la sabana de Bogotá durante miles de años. De esta manera se termina **borrando para siempre la memoria** que podía dar cuenta del significado de las pinturas rupestres y de las relaciones simbólicas de muchos lugares del territorio indígena ancestral.

En la región muisca de *Facatativá* (o *totacativá*) se borraron hasta los **nombres antiguos** que daban a quebradas como *Chinchagota*, *Uxua* o *Temca*, a ríos como el *Tenequene* o *Nemza* (hoy Botello), a pantanos como el de *Jechuaque*, a montañas como la sierra de *Uzpachigua* o la loma de *Aguazuca*, o a poblaciones como *Niminjaca*, *Chueca*, *Hungo*, o *Teuta* (donde se encuentra el actual casco urbano del municipio).

Con la implantación del régimen **colonial** y la nueva doctrina católica, las **piedras** y otros lugares significativos fueron **perdiendo importancia**, y para desestimular algún asomo de “idolatría” por parte de los indígenas, se empezaron a relacionar estos lugares con la **presencia del diablo** por medio de **leyendas** que aun subsisten.

Para la época de la **independencia** y comienzos del la **República** la población de Facatativá cobra nueva importancia en el contexto regional por constituirse en el **paso** obligado en la ruta del **camino real** entre Bogotá y Honda, en busca de la conexión entre el río Magdalena y el resto del país y del mundo. Por esta ruta pasan comuneros, virreyes expulsados, ejércitos, viajeros y hasta científicos,

quienes empiezan a ver las piedras y sus pinturas con **nuevos ojos**.

En la búsqueda de **identidad nacional**, los **criollos**, en su calidad de mestizos –mezcla de indígena y español–, echan mano del **pasado indígena** y de sus vestigios materiales o “monumentos” con el fin de legitimar su posesión sobre estas tierras “libertadas”. De esta manera las pinturas empiezan a suscitar **interés científico y académico** pues se consideran prueba del alto grado intelectual que poseían los indígenas, quienes las realizaron como una manera de plasmar su historia, **pensamientos** o mitos.

Desde comienzos del **siglo XX**, a raíz de que ya estaban empezando a ser **explotadas** como material de construcción, se acrecienta el interés por **preservar las piedras** que eran llamadas “de Tunja”, cuyos terrenos, pertenecientes a fincas privadas, finalmente pasan a manos del gobierno nacional constituyéndose en uno de los primeros **Parques Arqueológicos** del país.

Al tiempo que el **casco urbano de Facatativá** fue creciendo hasta “**cercar**” el lugar, la afluencia **pública** se incrementó motivada por la posibilidad de utilizarlo como espacio para la **recreación** y realización de **asados**, piquetes o “paseos de olla”. Toda esta dinámica derivó en el **deterioro** y casi **destrucción** de la mayor parte de sus pinturas rupestres.

Hoy día, el Parque, que pertenece al Ministerio de Cultura se encuentra bajo el **manejo del Municipio de Facatativá**, administración que tiene la **responsabilidad histórica** de devolver y rescatar para los facatativeños, y los colombianos en general, la vocación original del parque, esto es, erigirlo como un verdadero **hito del patrimonio natural, cultural y arqueológico de la Nación**, con el fin de preservarlo como escenario excepcional de la memoria donde es posible tener un encuentro vivencial (por medio de su interpretación) con más de 30.000 años de historia natural y 12.000 años del transitar y habitar de ser humano por estos territorios.

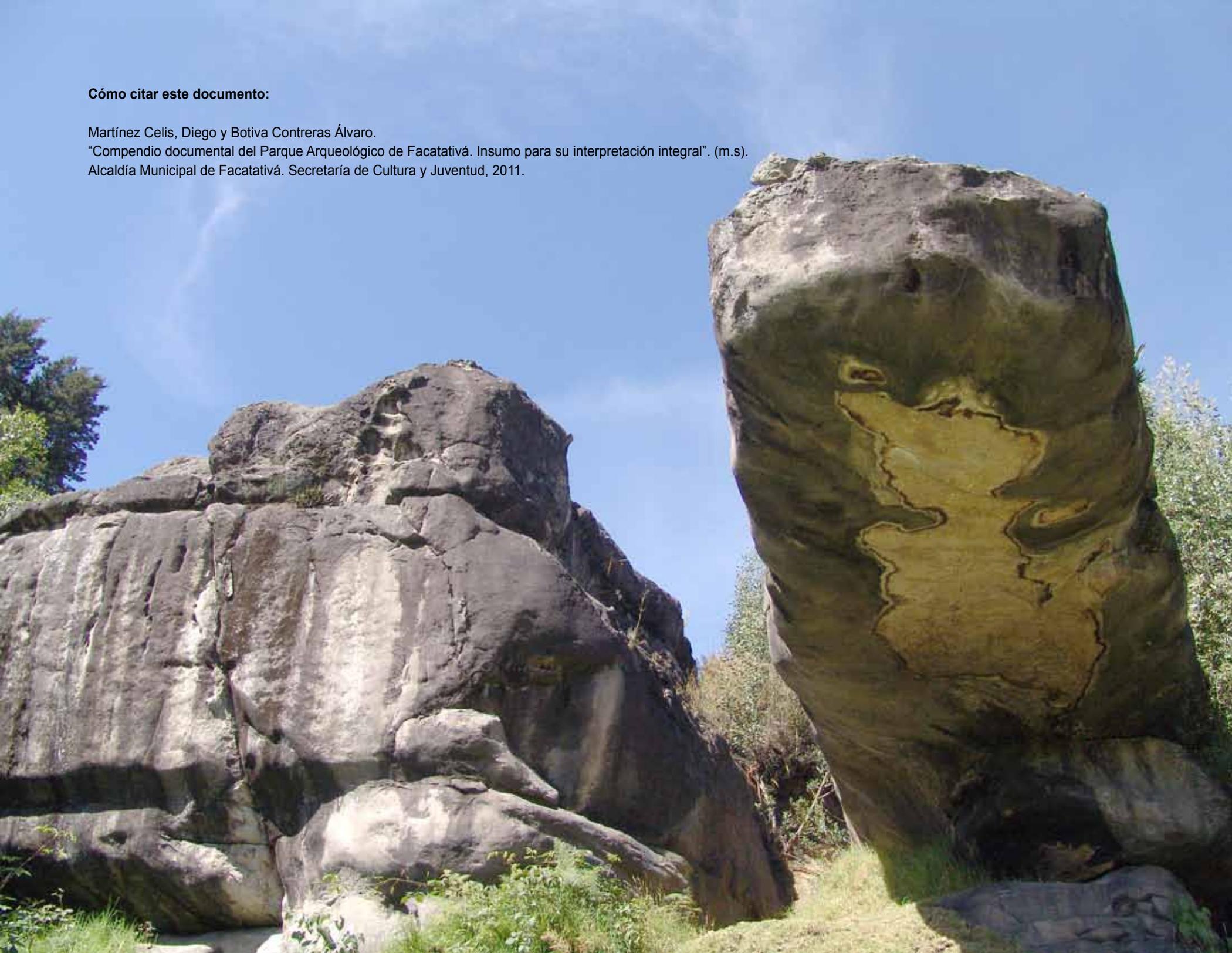
Diego Martínez Celis, junio de 2011

**Cómo citar este documento:**

Martínez Celis, Diego y Botiva Contreras Álvaro.

“Compendio documental del Parque Arqueológico de Facatativá. Insumo para su interpretación integral”. (m.s).

Alcaldía Municipal de Facatativá. Secretaría de Cultura y Juventud, 2011.



**Compendio documental del**  
**Parque Arqueológico de Facatativá**

*Insumo para su interpretación integral*

*Diego Martínez Celis / Álvaro Botiva Contreras*



Alcaldía Municipal  
de Facatativá  
Secretaría de  
Cultura y Juventud



**Programa Integral de  
Interpretación del Parque  
Arqueológico de Facatativá**